







0406/B

SWIETEN, G. van

TRATADO  
DE LAS ENFERMEDADES  
*DE LOS NIÑOS.*

TRATADO  
DE LAS ENFERMEDADES  
DE LOS NIÑOS.

# TRATADO

DE LAS ENFERMEDADES

DE LOS NIÑOS,

TRADUCIDO AL FRANCES,  
de los Aphorismos de BOERHAAVE , comen-  
tados por el Baron de VAN-SWIETEN , primer  
Médico de la Emperatriz Reyna de Hungría,  
&c. &c. &c. por MR. PAUL , Médico de las  
Academias de Mompeller y  
Marsella;

Y AL CASTELLANO,

POR D. FELIX GALISTEO Y XIORRO,  
*Profesor de Cirugía en esta Corte.*



CON LICENCIA:

EN MADRID EN LA IMPRENTA DE BENITO CANO.

AÑO DE MDCCLXXXVII.

*Se hallará en la Librería de Francisco Fernandez , enfrente de  
las Gradas de San Felipe el Real.*

# TRATADO

DE LAS ENFERMEDADES

DE LOS NIÑOS

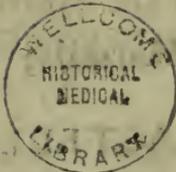
TRADUCIDO AL FRANCÉS

de la obra de M. BOUILLAUD, con-

texto por el Sr. D. J. B. GARCÍA, doctor

en Medicina y Cirugía, y de Honor,

de la Universidad de Valencia, Médico de las



308926

LIBRARY OF THE WELLCOME INSTITUTION



CON LICENCIA

de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valencia

por D. J. B. GARCÍA

en el año de 1844, en Valencia, en la imprenta de D. J. B. GARCÍA

# PRÓLOGO

## DEL TRADUCTOR.

La general aceptación con que ha sido recibida la Traducción hecha por mi hermano, de los Aphorismos de Cirugía de Herman Boerhaave, comentados por Gerardo Van-Swieten, me hace presumir que también será admitida favorablemente la que yo doy ahora del Tratado de las Enfermedades de los Niños; pues en su Portada van estampados igualmente los nombres de Boerhaave y Van-Swieten, el de aquel como Autor, y el de este como Comentador; uno y otro tan recomendable, que por sus Obras se han grangeado la aprobación de toda la Europa sabia; y con qualquier Tratado de ellas que se dé traducido se le hace al público un nuevo presente.

Quanto yo pudiera decir en elogio de estos tan célebres Autores, seria inferior á  
la

la idea que su nombre solo excita. Me contentaré unicamente con advertir, que en esta obrilla la materia se halla tratada con grande esmero y prolixidad, y nada dexa que desear. En ella habla Van-Swieten de los primeros cuidados que exiége el niño luego que ha nacido, y cómo se le debe gobernar hasta el destete; á cuyo efecto ha recogido lo mejor de quanto han escrito acerca de este asunto los mas célebres Médicos, así antiguos como modernos.

Exâminando tambien la questão de si las mismas madres deben criar á sus hijos, declama Van-Swieten con gran energía contra aquellas, que despues de haber alimentado por nueve meses con su propia sangre á un ente á quien no podian conocer, tienen la bárbara crueldad de despreciar los grandes gritos con que esta inocente criatura las pide la leche que la naturaleza, como próvida, la ha preparado en los pechos; negándosela, y haciendo quantas diligencias estan de su parte para que se sequen y agoten aquellos prodigiosos manantia-

tiales de donde el género humano debe sacar su subsistencia.

Pero si se atiende á la vigilancia y tierna solicitud con que cuidan de sus hijos los animales brutos ¿no se hacen estos superiores y mas recomendables que aquellas madres tan culpables de quienes aquí se habla? Espero que muchas de ellas leerán , ó harán que les lean este Tratado , y que instruidas por él en quanto á la educacion física que deben dar á sus hijos , y desimpresionadas y convencidas de sus errores y preocupaciones , desempeñarán la mas santa de todas sus obligaciones , como lo han executado aun las mas altas Reynas , alimentando por sí á sus tiernos hijos. Si así lo hiciesen , lograrán la justa recompensa de ver conservada su prole ; no privarán al estado del crecido número de niños que todos los años son víctimas de los descuidos de las amas mercenarias , y con el tiempo podrian ser ciudadanos muy útiles ; contribuirán tambien de este modo al aumento de la poblacion , y si esta Traduccion pudiese

diese servirles de norte para el logro de fines tan laudables , será para mi una recompensa superabundante del trabajo que en ella he tenido.

## ERRATAS.

PÁGINA...	LINEA.....	ERRATA.....	CORRECCION.
76.....	15.....	exhala.....	<i>no exhala....</i>
81.....	2 y 3.....	algunos.....	<i>á algunos....</i>
117.....	1.....	aumenten.....	<i>aumentan ...</i>
125.....	16.....	nervos.....	<i>nervios.....</i>
139.....	21.....	<i>Tænia</i> .....	<i>Tænia .....</i>
190.....	15.....	No pues es.....	<i>No es pues..</i>
207.....	9.....	los.....	<i>las .....</i>



**TRATADO**  
**DE LAS ENFERMEDADES**  
**DE LOS NIÑOS.**

§. 1340.

*Los niños recién nacidos están sujetos á algunas enfermedades que les son propias, y cuya causa es una materia glutinosa, quesosa, viscosa y tenaz, de que están llenos la boca, el esófago, el estómago, y los intestinos.*

Después de haber tratado de las enfermedades de las solteras, de las mugeres embarazadas, del parto, y de las resultas de los partos, me resta hablar de las que acometen al niño luego que nace; porque, aunque desde que comienza á vivir esté sujeto á muchas enfermedades, (como por exemplo á las viruelas, las que suele padecer antes de nacer, y estando todavía en el seno materno) me limito aquí especialmente á aquellas enfermedades cuya causa obra lue-

go que el niño ha nacido , y de las que está exênto , ó á las que á lo ménos está mucho más expuesto en esta edad que en todo el resto de su vida.

Luego que el niño nace experimenta alteraciones considerables. Encerrado poco ántes en el útero de su madre , defendido de toda compresion por las aguas en que nada, y sin tener comunicacion alguna con el ayre externo , no le hace impresion la luz , ni el ruido. Pero al nacer es expelido con violencia , por los dolores y esfuerzos del parto , del lugar que hasta entónces le habia servido de asilo ; y se halla expuesto á nuevas molestias , ya de parte del ayre externo , á cuya accion no está acostumbrado , y ya de parte de la Comadre , la que manejándole torpemente y sin inteligencia , suele ofenderle y fatigarle. ¡Pero qué mutaciones no experimentan tambien las partes internas! El pulmon , que , un instante ántes de nacer la criatura , solo recibia una pequenísi- ma cantidad de sangre , da ahora paso á la de todo el cuerpo , y la lleva al ventrículo izquierdo del corazon : ántes estaba en un estado de depresion , y ahora es dilatado por el ayre de la inspiracion. El diafragma puesto en accion , amplia la cavidad del pecho , y deprime el hígado : en esta entraña se es-  
ta-

tablece un nuevo orden de circulacion. Luego no será extraño que el niño , aunque perfectamente sano por otra parte , empiece á vivir llorando y gritando. Estas mutaciones prontas é inopinadas que experimenta , son sufficientísima causa de su llanto. Este estado de angustia y de pena , explicó muy bien Plinio el Naturalista. » El niño , dice , no » bien ha salido de su prision , quando se le » ponen nuevas travas. El Rey de los anima- » les ligado de pies y manos , llora , gime , » y empieza á vivir siendo castigado , sin ha- » ber cometido mas delito que el haber na- » cido (a).”

Acabado de nacer el niño todavía está asido á la placenta por el cordon umbilical, el que se debe cortar : hasta entónces habia gozado de una vida comun con su madre; pero despues de cortado el cordon nada tiene de comun con ella , y vive una vida que le es propia. Mr. Levret (b) advierte pues prudentemente , que se debe esperar á que el niño haya respirado para ligar ó cortar el cordon umbilical ; pues sucede algunas veces que los niños nacen débiles , pálidos, principalmente si han estado mucho tiempo

(a) Histor. Nat. Lib. VII. in præmio.

(b) Trat. de Part. tom. I. n. 1225. edic. de Madrid.

detenidos en la pelvis , y no se les oye llo-  
rar ; pero en estos casos moviendo con sua-  
vidad al niño , dándole friegas , irritándole  
las narices y las fauces con las barbas de una  
pluma , poniéndole un poco de sal en la len-  
gua , ó con otros estimulantes de esta natu-  
raleza , se excita el movimiento adormeci-  
do , y mientras se practican estos medios sub-  
siste siempre el libre comercio del feto con  
la madre por el cordon umbilical.

Si un niño recién nacido tiene la cara  
hinchada y amoratada , si no respira , ó solo  
respira muy debilmente , es menester cortar  
al instante el cordon umbilical , y no ligar-  
le , para que la sangre que saldrá de él en  
cierta cantidad , desahogue el pulmon que  
se halla demasiado repleto , por no haber  
sido todavía suficientemente dilatado por el  
ayre de la inspiracion. Si no se hace esto,  
el niño está expuesto á sofocarse ; pero lue-  
go que empieza á llorar , y respira con liber-  
tad , se debe ligar el cordon (c).

Esta ligadura se hace á quatro ó cinco  
dedos de distancia del ombliigo , para que  
quede espacio donde poder hacer otra si la  
primera llega á faltar , por lo que se afloxa  
á proporcion que se marchita el cordon , ó

si

si por estar demasiado apretada corta los vasos , lo que expondría al niño á una hemorragia peligrosa.

Toda la precaucion que se debe tener en este caso , se reduce únicamente á no cortar el cordon muy cerca del ombligo. Conozco algunas familias que acostumbran ligar el cordon á distancia de diez ú doce dedos de esta parte , sin cortar la porcion que queda mas arriba de la ligadura : envuelven esta porcion en un trapo delgado , y la dexan aplicada sobre el vientre hasta que se cae por sí. Por su volúmen causa algun embarazo, pero no resulta ningun inconveniente de esta práctica.

Á qualesquiera distancia que se haya ligado el cordon , la separacion se hace siempre cerca del ombligo. La piel del vientre se prolonga algunas líneas sobre el cordon, y el parage donde ella termina es precisamente en el que se hace esta separacion, la que se verifica regularmente al quarto, quinto , ó sexto dia.

Toda la superficie de la piel de un niño recién nacido está cubierta de un humor viscoso y glutinoso , mas ó ménos abundante en diversos sugetos : esta crasicie se quita metiendo al niño en agua caliente , en la que se le frota todo el cuerpo con una espon-

ponja fina. La piel se pone colorada como si estuviera ligeramente erisipelada (*d*), y despues de algunos dias suele separarse la epidermis en forma de escamas. Esta rubicundez de la piel se observa igualmente en el negro que en el blanco, y se cree por lo comun que la piel será con el tiempo tanto mas bien parecida, quanto esté mas colorada recien nacido el niño (*e*).

Con razon se recomienda la limpieza de la piel, no solo en el niño recien nacido, sino tambien en las demas edades; porque los niños estan sujetos á muchas enfermedades cutáneas, si no se tiene cuidado todos los dias de limpiarles la piel con suavidad. Galeno queria que se esparciese por encima de todo el cuerpo del niño una mediana cantidad de sal, para quitar mejor el humor glutinoso pegado al tegumento: por este medio se proponia dar mayor densidad y firmeza á la piel: pero parece que rara vez será conveniente irritar con la sal una piel que se halla como en un estado de inflamacion ligera, y toda encarnada:

bas-

(*d*) Ensayo acerca de la educacion medicinal de los niños, por Mr. Brouzet, 2. vol. en 12. Paris, Tom. I. cap. 3. pág. 62.

(*e*) Vandermonde, Ensayo acerca de los medios de perfeccionar la especie humana. Paris, 2. vol. en 12. Tom. I. págin. 6.

basta quitar con la mayor suavidad la crasie con el agua medianamente caliente, en la que algunos disuelven un poquito de xabon , y algunas veces echan un poco de vino.

Mientras que el niño está en el baño se debe reconocer con el mayor cuidado si tiene algun vicio de conformacion. Muchas veces sucede , y con especialidad quando el parto ha sido dificil , que se forma en algun parage de la cabeza un tumor, que regularmente se disipa con facilidad por medio de los discucientes y resolutivos que se usan para la cura de las contusiones. No obstante Mr. Levret (*f*) observó , que rara vez se verificaba el que los niños sobreviviesen mucho tiempo si estos tumores estaban en el occipucio ; y que regularmente perecian con convulsiones. Los tumores de que hablo no tienen el mismo peligro quando estan situados en otras partes de la cabeza. Tambien se puede temer lo mismo si en un niño recién nacido las suturas estan demasiado apartadas unas de otras ; pero esto suele suceder , ó porque el parto ha sido ántes de tiempo , ó porque recogida preternaturalmente la linpha en la cavidad

dad del cráneo , empieza á producir el hidrocéphalo.

Tambien suele suceder en los partos laboriosos el luxar , ó fracturar algun miembro al niño. Peu (g) confiesa ingenuamente que á él le sucedió esta desgracia. En semejantes casos es necesario reducir al instante las partes á su situacion natural. La curacion por lo regular es fácil en estos cuerpos tiernos y delicados , sin que quede la mas mínima deformidad: lo mismo afirma Mr. Levret (h).

Igualmente se debe exâminar si en el recién nacido están libres las vias de la orina y de las materias fecales ; si despues que ha nacido ha orinado y arrojado excrementos, nada hay que temer en este particular ; pero si se observa lo contrario es menester , mientras se lava al niño , asegurarse del estado de todas sus partes.

Algunas veces se ha visto en criaturas recién nacidas , que el ano , aunque bien conformado , estaba cerrado con una membrana preternatural , de modo que el *meconio* no tenia por donde salir. La detencion de este excremento produce accidentes muy molestos,

(g) Práctica de los Partos , Lib. II. cap. 2. pag. 314.

(h) Tratado de Partos ; tom. I. num. 1250. 1251.

tos , y por último la muerte , como se verá mas adelante en el §. 1345. Si esta membrana está cerca del orificio , es fácil destruirla haciendo una incision en ella , como lo hizo la Mote (i) con felicidad en dos niños. Despues que se desahogó bien el vientre , lavó el ano con aguardiente , luego le cubrió con hilas secas , y en pocos dias concluyó la cura. No usó de clavos , porque irritandó con su presencia harian el efecto de una cala , y excitarian continuamente la excrecion del vientre.

Quando hay esta membrana preternatural , regularmente se presenta en el parage donde debia hallarse el ano , un tumor en cuyo medio se transparenta el color negro del *meconio*. Si se comprime este tumor , cede como una pasta blanda ; pero luego que cesa la compresion se vuelve á su primer estado. Mr. Levret (k) no quiere que solo se la rompa con la incision , sino que se quite circularmente en todo su ámbito. No obstante , una simple abertura le fué suficiente á la Mote , y sé que igualmente les ha sido á otros.

Mayor dificultad hay quando la mem-  
B bra-

(i) Tratado de Partos , Lib. I. observ. 46. pág. 129.

(k) Tratado de Partos , tom. I. num. 1267.

brana que cierra el ano está más arriba en el intestino recto. En el tomo primero de las Memorias de la Academia Real de Cirugía se lee un caso semejante : no se habia notado defecto alguno en el ano de un niño ; pero en dos dias enteros despues de haber nacido no habia obrado , lo que ocasionó todos los accidentes que son efecto ordinario de la detencion del *meconio*. Las lavativas fuéron inútiles ; porque no podian penetrar en la cavidad del intestino recto. Exâminado el caso con la mayor atencion, se encontró una membrana delgada que cerraba la cavidad del intestino. El Cirujano introduxo en el ano el dedo pequeño , y con el auxilio de este , pudo introducir un faringotomo hasta la membrana que cerraba el intestino , y empujando la lanceta que está oculta en este instrumento , rompió la membrana sin riesgo , y dilató la abertura con la punta del dedo : inmediatamente se desahogó la criatura , y el ano continuó haciendo bien sus funciones por espacio de dos meses que vivió despues , habiendo muerto al cabo de este tiempo de otra enfermedad.

Quando no se manifiesta vestigio alguno del ano , queda poquísima esperanza de salvar la vida del recién nacido , y morirá pre-

precisamente si no arroja el meconio : en este caso la prudencia dicta que se prefiera un remedio dudoso , permitiéndolo los parientes , á una muerte cierta ; y así , Cirujanos hábiles han procurado facilitar el paso al intestino recto , haciendo una incision en el parage donde naturalmente debia estar el ano , con la esperanza de abrir conducto por donde pudiesen salir los excrementos detenidos , y formar despues un ano artificial. Mr. Petit (l) indicó el método y las precauciones que se deben tomar para hacer esta operacion segun arte : prefiere el trocar á los demas instrumentos ; pero debe ser un trocar grueso y corto , en cuya cánula se pueda introducir , despues de haber retirado el punzon , una lanceta , ó un bisturí , sin exponer á la criatura á riesgo alguno : en una palabra , nada omitió de quanto el Cirujano debe hacer en semejante caso ; pero todos los medios que propone son inciertos , pues se ignora qué obstáculo es el que se ha de quitar ; y la Anatomía manifiesta que los hay superiores á todos los recursos del arte. Mr. Litre (m)

B 2 10

(l) Memor. de la Academ. Real de Cirug. Tom. I. en 4. pág. 377.

(m) Memor. de la Academia Real de las Ciencias. 1710. Histor. pág. 47.

encontró en un niño , que murió á los seis dias de nacido , el intestino recto dividido en dos porciones , que estaban unidas una á otra por algunas fibrillas de casi una pulgada de largo. La extremidad de cada una de estas porciones de intestino así divididas, estaba cerrada. Es cierto que este mal no podia conocerse sino despues de muerta la criatura , y aun suponiendo que hubiera podido conocerse viviendo , poquísima esperanza quedaba de restablecer la parte en sus funciones. Es evidente que se propone un método para conseguirlo ; pero ¿no seria demasiada temeridad abrir el vientre á una criatura viva , buscar las dos extremidades del intestino , abrirlas despues de haberlas encontrado , unir las una á otra , ó á lo ménos sujetar la extremidad superior del intestino ya abierto , á la herida del vientre para formar en ella un ano artificial que durase toda la vida? No sé que haya habido jamas quien haya intentado semejante operacion.

Algunas veces falta enteramente el intestino recto : un Cirujano muy hábil (n) no habiendo encontrado vestigio alguno del

ano

(n) Ensayos y observaciones de Medicina de la Sociedad de Edimburgo. Tom. IV. pág. 557.

ano en una niña recién nacida , hizo una incision bastante profunda , introduxo el dedo en la herida , y no encontró el intestino; despues metió un trocar por la incision , empujándole profundamente para formar una salida al meconio ; pero solo saliéron algunas gotas de sangre. Despues de muerta la niña, vió que faltaba enteramente el intestino recto , y que el colon , lleno de meconio, flotaba libremente en el vientre , y terminaba en una extremidad absolutamente cerrada.

Con razon establece Mr. Levret (o), que todos estos vicios de conformacion son incurables , quando el intestino recto no se continúa sin interrupcion hasta los tegumentos. Algunas veces sucede que la extremidad del recto , apartándose de su camino natural , vá á abrirse en la vexiga en los niños , de modo que los excrementos caen en la cavidad de este órgano, de donde no pueden salir si no son muy líquidos ; porque el canal de la urethra no puede darles suficiente paso , lo que hace perecer prontamente á estos pobres inocentes (p). En las niñas se ha visto algunas veces que la extremidad del recto se habia abier-

(o) Trat. de Partos. Tom. I. n. 1264.

(p) Memor. de la Academ. Real de las Ciencias 1755. Histor. pág. 50.

abierto en la bulva (q); estas niñas pueden vivir: conozco una, ya casadera, y que en lo demas goza de buena salud, que padece esta asquerosa incomodidad.

No ignoro que se alegan algunos exemplares para probar que la operacion se ha hecho algunas veces con feliz suceso, aunque no se advirtiese vestigio alguno del ano; pero estos exemplares no me parecen muy ciertos. Se trae en prueba la observacion de Hildano, por la qual, se dice, es constante que este gran Cirujano libertó á un niño que á los seis dias aun no habia arrojado el meconio, y que se hallaba en un peligro muy inminente de morir. Hildano supo del Consul del Lugar donde residia este niño, que habia vivido diez y ocho años despues de la operacion con perfecta salud; pero las mismas palabras de Hildano demuestran que en este niño hubiese vestigio del ano; pues se explica de este modo. » El ano estaba cèrrado con una membrana muy dura, que casi no dexaba percibir ningun indicio ó vestigio de él, sino una mancha cárdena (*esto era el meconio que se transparentaba por la membrana*

(q) Memor. de la Academ. Real de las Ciencias. 1655. Histor. pág. 50.

» *brana*). Habiendo hecho en este parage una  
» pequeña incision , para no herir el esphin-  
» ter , con una navaja de afeytar cubierta  
» con una venda pequeña hasta cerca de  
» su punta ; introduxe despues el *speculum*  
» *ani* , para aumentar la abertura , y el ni-  
» ño se desahogó inmediatamente.” Por esta  
relacion se ve con evidencia , que el intes-  
tino recto habia conservado su integridad  
hasta los tegumentos.

En las observaciones del célebre Ciruja-  
no Saviard (*r*), se refiere otro caso de un  
niño , en quien no habiendo vestigio alguno  
del ano , metió un gran apostemero en el  
parage donde debiera hallarse , profundizan-  
do tres dedos , y entónces salió el meco-  
nio : dilató la abertura hecha , y curó la  
herida con el método ordinario. No admi-  
te duda que Saviard , cuya buena fe no pue-  
de ser sospechosa , intentó efectivamente es-  
ta operacion ; pero guarda un profundo si-  
lencio acerca del suceso , y no se ve que  
el éxito fuese mas feliz en los casos referi-  
dos por Mr. Petit en las Memorias de la  
Academia Real de Cirugía.

Semejantes obstáculos se han encontra-  
do tambien en el canal de la urethra , pues  
el

(*r*) Observaciones de Cirugía , pág. 8.

el orificio de este conducto se halla algunas veces cerrado en la extremidad de la glande, y entónces no es difícil la cura ; pero otras falta enteramente parte de la urethra , y en este caso no se puede curar radicalmente este mal (s). Sin embargo el niño tolera mas tiempo este vicio de conformacion , que quando se encuentra en el recto ; porque unas veces la orina se abre salida por el ombligo , otras por el escroto , formando un pequeño absceso en estas partes. En la Mote (t) se lee un caso de esta especie : como no habia incontinencia de orina , y el niño , habiendo llegado ya á la edad de la pubertad , no se hallaba incomodado de modo alguno , este prudente Cirujano nada quiso hacer. Yo he visto algunos niños en los cuales el orificio de la urethra se abria debajo de la glande en la parte inferior del pene.

Algunos niños nacen con partes supernumerarias , que léjos de poderles ser útiles con el tiempo , les son incómodas ; y me ha sucedido encontrar seis dedos en las manos y en los pies : los dedos supernumerarios son por lo regular simplemente carnosos , y no entra hueso en su compo-

(s) Levret , Tratado de Partos , Tom. I. n. 1274.

(t) Trat. de Partos , Lib. I. observ. 85.

sicion ; tienen muy poco movimiento , y ocasionan deformidad en la mano. La Morte (*u*) ligó á un niño , con un hilo encera- do , quatro dedos semejantes , y todos ellos se desprendiéron en tres ó quatro dias , formándose despues las cicatrices por sí mismas , y no advirtió que durante la operacion diese el niño la menor señal de dolor.

Los Prácticos no están conformes acerca del tiempo en que conviene cortar las partes superfluas : unos quieren que se espere al destete de la criatura , y aun á que tenga mas tiempo ; otros que se haga luego que nace. Mr. Levret (*x*) es de este último dictámen , con tal que el niño no esté enfermo , y asegura que no ha tenido motivo de arrepentirse , habiéndolo practicado en este tiempo , y que á otros muchos Cirujanos , que persuadidos por él han seguido semejante conducta , les ha salido igualmente bien.

He dicho que el niño recién nacido está cubierto en toda la superficie de su cuerpo de una materia crasa , formada por un humor mucoso y glutinoso , que por lo comun es bastante grueso ; regularmente se en-

C

tien-

(*u*) Trat. de Partos , Lib. I. observ. 85.

(*x*) Tratado de Partos , Tom. I. n. 1290.

tiende por la palabra *gluten* un cuerpo medio fluido , que movida una parte , todas las demas inmediatas á ella , y que la tocan , se mueven igualmente , sin que toda la masa mude de lugar. Pero tambien se encuentra un *gluten* semejante en la boca , el esófago , el estómago , y los intestinos, el que en los recién nacidos suele salir por sí , no solo de las narices , sino tambien de la boca ; ó la Comadre le saca al tiempo de limpiar la piel.

Mientras el feto está encerrado en el seno de su madre , el líquido del amnios en que nada le baña por todas partes ; quando en el tiempo del parto se rompen las membranas y salen las aguas , se advierte muchas veces que este líquido es bastante viscoso , y como todo el ámbito del cuerpo de la criatura está cubierto de un *gluten* semejante , es muy verisimil que venga del líquido del amnios. Muchos Médicos , cuya opinion es que el niño recibe el nutrimento de la madre , no solo por el cordon umbilical , sino tambien por la boca , tragando el líquido del amnios , creian comprender fácilmente , por qué todas las vísceras huecas de las primeras vias, desde la boca hasta el ano , están cubiertas del mismo *gluten* que cubre toda la superficie externa del cuerpo.

Otros

Otros al contrario , creyeron que el líquido del amnios era mas bien un líquido excrementicio dado por el mismo feto , que el que este le tragase en el útero donde siempre tiene la boca cerrada. Tambien dicen que no se encuentra el líquido del amnios en el estómago ni en los intestinos del feto , y añaden que se han visto fetos sin cabeza , que no habian dexado de tomar incremento. De los ensayos de Medicina de la sociedad de Edimburgo (y) se pueden tomar otros argumentos para contradecir esta opinion ; pero no es ocasion esta de exâminarlos todos : basta saber que en todo el tramo de las primeras vias , se encuentra una materia semejante á la que cubre toda la superficie externa del cuerpo de las criaturas recién nacidas. Por otra parte se sabe , que durante la vida se separa una materia glutinosa y viscosa en la boca , el esófago , el estómago , y los intestinos: puede suceder que este humor separado, y no expelido en el feto , forme cúmulos: tambien puede ser que inmediatamente despues que ha nacido la criatura se separe en mayor cantidad ; pues se observa , que en los fetos todos los órganos de las se-

C 2

cre-

(y) Tom. I. Art. 13. y Tom. II. Art. 9.

creciones están hinchados y extendidos : y así el hígado tiene un volumen muy considerable ; y está lleno de xugos ; y lo mismo sucede en todo el sistema glanduloso.

Pero el texto contiene que no solamente se encuentra en las primeras vias de las criaturas recién nacidas materias viscosas , sino también quesosas. En el artículo del preñado se vió que vá al útero , principalmente en los últimos meses , una verdadera leche : En *Hippócrates* se lee el pasage siguiente : » El niño en el útero , acercando más sus labios , chupa no solo el » alimento que le es propio , sino también » el ayre , &c. Si alguno pregunta cómo » puede asegurarse esto , se le puede responder , que el niño recién nacido tiene » materia fetal en las primeras vias , de las » que se descarga inmediatamente que nace , del mismo modo que los fetos de » los animales ; y el niño no tendría excrementos en los intestinos , si no chupase » en el vientre de su madre ; ni después » de nacido sabría chupar el pezon del pecho , si no estuviera acostumbrado á hacerlo en el útero (z). »

Como las criaturas de uno y otro sexo

xô

(z) *Hippoc. de carnibus* , cap. 2.

xô tienen pechos, que muchas veces se encuentran llenos de leche luego que nacen, algunos se han persuadido que la criatura en el útero chupaba sus propios pechos, principalmente en los últimos meses del preñado. La situacion del feto en el útero, y la gran flexibilidad de la espina del dorso, parece que favorecen esta opinion: yo he visto muchas veces en las criaturas recién nacidas los pechos hinchados, y lo que es mas, tan duros que tuve que recurrir á los fomentos y á los emplastos para resolver la dureza. Tambien se suele observar que los pechos se hinchan algunos dias despues de haber nacido la criatura: algunos han atribuido esto á la ligadura del cordon umbilical, pretendiendo que esta ligadura hacia retroceder la sangre por las arterias epigástricas, que se comunican con las mamarias, y esto puede ser cierto. Un Médico vió, no sin admiracion, un niño que á los dos dias de haber nacido fué acometido de frio, al que se siguió calor y calentura; el pecho derecho estaba al mismo tiempo tumoroso, y habiéndole apretado un poco, saliéron algunas gotas de leche por el pezon. Exâminado el caso con atencion, encontró el Médico que la madre y el niño habian sido acometidos de la calen-

lentura de la leche á un mismo tiempo. Despues supo de los parientes , que luego que el pecho derecho volvió poco á poco á su volúmen natural, el izquierdo se infló del mismo modo , y que igualmente salieron de él algunas gotas de leche. Este caso curioso se lee en el primer tomo de las Memorias de la Academia de Bolonia (a).

En quanto á lo que dice Hippócrates de que la criatura recién nacida no sabia chupar los pechos de su madre , si no hubiera estado habituada á hacerlo en el útero , no concluye mucho : porque él mismo confiesa , como ya se ha advertido en otra parte (b), *que la naturaleza sin maestro y sin estudio hace lo que conviene* ; y en efecto , si el ternero , sin tener todavía astas , dá golpes con la frente , y si el muletillo tira coeces ántes que los cascos de sus pies hayan adquirido dureza , no se debe extrañar tanto que el niño recién nacido sepa mamar, aunque no lo haya hecho en el útero.

(a) *Institut. Bonon. Tom. I. pág. 151. 152.*

(b) *Aphor. de Boher. §. I.*

§. III 341. *Esta causa sola produce muchas veces náuseas, vómitos, retortijones de tripas, hipo, convulsiones, y después la indigestion de lo que ha tomado la criatura.*

Quando esta materia inerte y glutinosa fluctua en el estómago, ó se pega á la garganta, produce por la irritacion que causa con sola su presencia, náuseas, y el vómito. Se sabe que aun en los adultos esta causa excita ganas de vomitar incómodas, y que la agitacion de una pluma en la garganta, basta para ocasionar náuseas y el vómito. Es pues natural que los mismos efectos se sigan en los niños recién nacidos, por causas aun mucho mas ligeras. Si semejantes sordicies glutinosas se pegan al principio del esófago, se seguirá el hipo: igual causa producirá retortijones en los intestinos, principalmente si esta materia glutinosa, comenzando á corromperse por el acceso del ayre externo, adquiere acrimonia: sin embargo las mas veces los retortijones dependen del meconio, que tarda mucho tiempo en evacuarse.

Por lo que se acaba de decir se vé, porque

que Hippócrates pone el vómito entre las enfermedades de los niños y de los recién nacidos (c). Habiéndose probado en otra parte (d) que las náuseas y el vómito reconocian por causa próxima la acción convulsiva de las fibras carnosas de la garganta, del esófago, del estómago, de los intestinos, del diafragma, y de los músculos del abdomen, es fácil comprehender de donde viene, que las náuseas y el vómito, con especialidad si son violentos, ó duran mucho tiempo, exciten convulsiones universales, siendo todo el sistema nervioso de la mayor movilidad en los niños recién nacidos, y que por otra parte están expuestos á la acción de tantas causas que ántes no obraban en ellos. Esto es lo que Hippócrates advirtió muy bien hablando de los recién nacidos. » En lugar, (dice este » Padre de la Medicina) de los espíritus y » humores tan análogos á su naturaleza, » que el niño se habia hecho familiares en » el seno materno, no usa, luego que ha » nacido, sino de materias externas que le » son enteramente extrañas, secas, crudas, » y mucho ménos propias para servir á su nu-

(c) Aphor. XXIV. sect. 3.

(d) Aphor. de Boër. §. 652.

» nutricion (e).” Se sabe que en el hombre ya hecho, los humores se forman de los alimentos por la accion de las vísceras y de los vasos. Mientras el niño está encerrado en el útero, nada recibe que no haya sido ya preparado en el cuerpo de su madre, y que no haya adquirido, á lo ménos muy próxíamente, el carácter de los líquidos animales; pero luego que nace y se le corta el cordon umbilical, cesa todo comercio de líquidos entre la madre y el niño; pero este debe recibir el alimento por la boca, y domarle de aquí en adelante con sus propias fuerzas; por esta razon añade inmediatamente Hippócrates: » De esto » se sigue inevitablemente mucho padecer, » y aun la muerte en muchos, lo que no » debe extrañarse; por que la mutacion de » lugar y de alimento, es causa muchas veces de que enfermen los hombres.”

Bien se dexa conocer que es menester procurar el despegar y quitar quanto ántes estas materias glutinosas, cuya detencion se opondria infaliblemente, á la buena digestion de los nuevos alimentos. En efecto, se sabe por la fisiología que las arterias dan salida en todo el camino de las pri-

D me-

(e) *De octimestr. Partu, cap. 2.*

meras vías á un humor tenue, que humedece, disuelve los alimentos, y los proporciona para que se conviertan en chilo, el qual debe despues ser absorbido por los orificios de los vasos lácteos. Pero si las paredes del estómago y de los intestinos se mantienen cubiertas de semejante costra glutinosa, como de un barniz, está claro que las arterias no podrán suministrar cosa alguna, ni la absorverán las venas; de modo que los alimentos, no habiendo casi padecido alteracion alguna, y siguiendo por su propio peso su camino natural, llenarán todo el conducto intestinal, de lo que se seguirá la tumefaccion del vientre, y al mismo tiempo extenuarse lo restante del cuerpo por falta de nutrimento.

Igualmente se sabe que el suco pancreático, y las dos bilis, cística y hepática, se derraman en el duodeno; pero si sus conductos excretorios están tapados con este gluten tenaz, no darán paso á estos líquidos, ó solo se le darán con mucha dificultad. Se turbarán pues las funciones de las vísceras que sirven para la digestion, y la bilis refluendo á la sangre, producirá la ictericia. Porque el hígado á la verdad es de un volumen muy considerable en los niños, y en los recién nacidos se encuentra una gran  
por-

porcion de bilis , separada ya y acumulada en los últimos meses del preñado , sin que pueda evacuarse , por no tener el diafragma ningun movimiento , y por consiguiente ninguna accion sobre el hígado ántes que la criatura haya respirado.

Ésta es la verdadera causa de la ictericia con que nacen muchos niños ; pero esta ictericia se disipa casi siempre en poquísimo tiempo ; porque luego que se quita el *gluten* que cierra el canal colidoco , la enfermedad desaparece inmediatamente ; y entónces cayendo la bilis en los intestinos, atenua y disuelve muy eficazmente todo este humor glutinoso , y con su natural estímulo excita el vientre á desembarazarse: acerca de lo qual puede consultarse lo que queda dicho en el §. 75. (*f*) hablando de la curacion de las enfermedades que dependen de la glutinosidad espontánea.

(*f*) Véase los Aphorismos de Cirugía de Herman Boerhaave , comentados por Gerardo Van Ssvieten , y traducidos al castellano. Tom. I. §. 75.

*Nota.*

Siempre que se cite la expresada Obra , señalando Tomo, se debe entender de la Traducccion dicha.

## §. 1342.

*En este caso se logra con facilidad la curacion, no dando de mamar al niño en diez ú doce horas, y haciéndole tomar un poco de vino mezclado con miel, reiterando la dosis algunas veces en el tiempo de la abstinencia, ó añadiéndole algun irritante que purgue con mucha suavidad.*

**T**odos los síntomas que dependen de la acumulacion de las materias viscosas y glutinosas en las primeras vias, ceden con bastante facilidad á los remedios: muchas veces basta tener al niño en ayunas, ó sin mamar, diez ú doce horas. Con el movimiento de la respiracion se agitan y sacuden todas las vísceras del baxo vientre. La bilis, que, como ya se ha dicho, se halla en bastante cantidad en los niños recién nacidos, descargándose en el canal intestinal (con tal que el orificio del conducto colidoco esté libre) disuelve la materia glutinosa, y deterge las paredes del estómago y de los intestinos: estos no tienen una cavidad muy considerable en el hombre vivo: el movimiento peristáltico aumentado por el natural estímulo de la bilis, despega

ga y quita esta materia glutinosa , al mismo tiempo que la mezcla de la misma bilis disminuye la viscosidad ; pues como ya queda advertido algunas veces , en el hombre vivo los intestinos no tienen una cavidad muy grande ; pero sus paredes , cuyo grueso es bastante considerable , se tocan mutuamente ; por cuya razon el mismo movimiento peristáltico despega y quita la mocosidad que naturalmente lubrifica toda la superficie interna de las primeras vias , para que no grave acumulándose : y así con la abstinencia de algunas horas se limpian el estómago y los intestinos de modo , que pueden recibir , retener , y digerir suficientemente los alimentos que se dan al recién nacido.

Esta detersion y expulsion de la materia glutinosa , se hace maravillosamente y en poquísimo tiempo , si durante la abstinencia en que se le tiene al enfermo se le da un poco de miel disuelta en vino , ú de hidromel , repitiéndolo á menudo , pero en pequeña dosis , como de una ú dos dragmas : á esto se puede agregar útilmente un ligero purgante , como el xarave de chicorias compuesto con ruibarbo , mezclando tambien en ello algun poco de xabon de Venecia , que contribuye al mismo tiempo

á hacer un remedio poderoso y suave para atenuar las materias glutinosas. El xabon es con especialidad recomendable, si el color de la piel está ictérico, ó si la orina tiñe el lienzo de amarillo. Entónces no puede dudarse que está impedido el libre paso de la bilis en los intestinos, por la materia glutinosa que cubre sus paredes; en cuyo caso es necesario quitar esta materia quanto ántes se pueda; para lo qual se encuentran en la Materia Médica correspondiente á este párrafo varias fórmulas que pueden satisfacer esta indicacion.

Moschion (*g*) recomienda para los recién nacidos la miel ligeramente cocida: tambien quiere que se les dé la *mulsa tibia*, á fin de evacuarles el vientre y el estómago, despues de lo qual se halla el niño bien dispuesto para recibir la leche.

Los Médicos están discordes acerca de la especie de alimento que se debe dar al niño despues de limpiar las primeras vias. Æcio (*h*) aconseja tambien la miel despumada, y la mulsa, echándola gota á gota en la boca del recién nacido. Tambien quiere que la madre, despues de haberse ordeñado los

pe-

(*g*) Spagh. gynæc. pág. 7. n. 71. 72.

(*h*) Lib. IV. cap. 3.

pechos para sacar la leche mas grosera , y haberlos fomentado con agua tibia ; presente el pezón al niño ; pero poco despues añade : *no obstante , mejor es que el niño se abstenga de la leche de su madre hasta el quarto dia.*

Pareo (*i*) quiere que para darle de mamar se espere á que se hayan apurado enteramente los lochios. Moschion (*k*) se extiende á mas : desapruueba absolutamente la leche , pretendiendo que los dolores que la muger ha sufrido en el parto , y la evacuacion de los lochios despues que ha parido, depravan su leche , la ponen espesa , y de dificil digestion.

Acaso á primera vista parecerán especiosas estas razones ; pero quando los Médicos no quieren guiarse por la naturaleza, casi siempre se extravian.

En efecto , despues de algunas horas de abstinencia necesita alimentarse la criatura ; si no se la dá de mamar , será preciso darla otra especie de alimento. Acostumbran darla papillas de leche ; pero esta especie de alimento es absolutamente extraño al recién nacido , y del todo distinto del que  
se

(*i*) Lib. IV. cap. 3.

(*k*) Ibid. pág. 413.

se le ha suministrado en el seno materno. Pocas horas ántes se alimentaba de los humores de su madre ; y luego que nace , la naturaleza como tan próbida le prepara en los pechos un líquido perfectamente análogo , el que apetece , y sabe chupar sin que nadie le haya enseñado.

Luego que la muger ha parido , el Médico prudente procura facilitarla un sueño tranquilo , que , reparándola de sus fatigas, nada dexa que temer de los dolores del parto. Tampoco hay que temer de los lochios , como si estos encerrasen algun carácter de malignidad : opinion de la qual he manifestado en otra parte , con mucha extension , el poco fundamento (1). La primera leche que va á los pechos despues del parto , no es gruesa , como se supone sin fundamento , sino delgada , tenue, y muy diferente de la que se junta en los pechos mientras dura la calentura de la leche. Ella purga suavemente á la criatura , y limpia las primeras vias : esto dió motivo al célebre Monro (m) para alabar la sabiduría del Criador , que concedió al recien nacido una leche tenue , disuelta , y ligeramente purgan-

(1) Véase el artículo de las enfermedades de las mugeres paridas.

(m) Ensayos y observaciones de Medic. Tom. II. Art. 11,

gante ; y tres ó quatro dias despues , quando las primeras vias estan bien limpias , otra mas gruesa y mas nutritiva.

En conseqüencia de esta observacion , yo he hecho siempre que á mis hijos los dé de mamar su madre , luego que se ha reparado , con un sueño tranquilo , de los dolores del parto. Lo mismo he aconsejado siempre á los demas , y nunca he tenido motivo de arrepentirme. En las Vacas se observa esta misma diversidad de leche luego que paren.

De esto se sigue tambien , que los recién nacidos á quienes no dan de mamar sus madres , tienen mayor necesidad que los demas de un ligero purgante para limpiarles bien las primeras vias ; si no es que , por una feliz casualidad , los haya de criar una muger recién parida. Quando he tenido que elegir amas para los Príncipes recién nacidos , siempre he preferido aquellas cuya leche era tenue y muy delgada , aunque el vulgo acostumbra mirar esta leche como mala : y he observado que con el tiempo insensiblemente adquiere mayor consistencia ; y así no temo ningun inconveniente de una leche demasiado tenue : sin embargo , si robustecido el niño se hiciese juicio que necesita de una leche mas gruesa , se le puede mudar de ama.

## §. 1343.

*Las epítimas algo aromáticas y espirituosas, son también útiles muchas veces para evacuar este cúmulo de pituita mucosa.*

Algunas veces se aplican al vientre de las criaturas epítimas aromáticas, pero suaves, para que no irriten la piel, poniéndola colorada y algo erisipelatosa. Estas epítimas tienen lugar principalmente quando el recién nacido está débil, y todos sus movimientos parece que se hacen con languidez; por medio de estos estimulantes se espera despertar las fuerzas del estómago y los intestinos, y excitarlos á que se desembaracen de las materias glutinosas de que se hallan cargados. En la Materia Médica correspondiente á este párrafo se hallan diferentes fórmulas de estas epítimas, y por su modelo con facilidad se pueden componer otras semejantes: con este mismo objeto usan muchos de emplastos ligeramente aromáticos, como por exemplo el *Cerato Stomáchico de Galeno*, y otros de la misma qualidad; pero de los remedios indicados en el §. antecedente se deben esperar mayores efectos que de estos tópicos.

## §. 1344.

*Los niños regularmente padecen tambien bastante por el meconio , quando no se evacua con la prontitud necesaria , á causa de la debilidad del feto , de la dureza de la materia , de su mucha abundancia , y de la reseccion de los conductos.*

**E**n el feto de tiempo, y que está próximo á nacer , se encuentra una materia feculenta , negra , ú de un negro verdoso , tenaz , viscosa , y que llena regularmente todo el tramo de los intestinos gruesos , hasta la extremidad del recto. Esta materia es reluciente , y como tiene la tenacidad y el color del opio , los Médicos Griegos la han llamado *meconio*. Acumulándose siempre mas en los intestinos del feto , irrita en ellos las fibras , causa retortijones , y el tenesmo ; de modo que en el tiempo del parto , no pudiendo la criatura tolerar mas esta irritacion , se agita , y por esto excita los dolores de la madre , ó aumenta los que ella siente ya. Luego que ha nacido la criatura , y ha respirado , acostumbra á evacuarse el *meconio* por el ano ; no todo de una vez y en el mismo instante , pero por lo regular en bastante cantidad.

El *meconio* se forma de la saliva propia del feto , que él traga ; de la mocosidad que se separa en lo interior de la boca, de las fauces , del esóphago , del estómago, y de los intestinos para lubricar la superficie , y finalmente de la bilis y de los demás humores que van al canal intestinal: todos estos diferentes líquidos dexan heces, que se acumulan en los intestinos gruesos. Si el niño traga tambien el líquido del amnios , lo que parece bastante probable á muchos Médicos (*n*), las partes feculentas de este líquido podrán aumentar todavía la cantidad del *meconio* : esta cantidad es tal, por lo comun , que los intestinos gruesos bastan para contenerla , porque rara vez se encuentra en los intestinos delgados. Acumulado por espacio de muchos meses durante el preñado , es necesario que se evacúe prontamente despues que nace el niño, para que este goce de buena salud. Muchas veces se evacua en parte luego que nace ; pero si se halla débil , entónces esta evacuacion se hace mas tarde. Si el *meconio* está duro , son necesarios mayores esfuerzos de parte del niño para arrojarle ; mas

(*n*) Véanse las Instituciones de Medicina de Boerhaave §. 682. 683. traducidas y comentadas por Mr. de la Moërié.

esto rara vez sucede ; pero es tan grande la tenacidad con que se pega á las paredes de los intestinos , que esta sirve de obstáculo á su expulsion , y hace que con dificultad se despegue de las nalgas y muslos del niño al lavarle estas partes , y las manchas que dexa en los pañales cuesta trabajo el quitarlas.

Se sabe que las paredes de los intestinos , con especialidad las de los gruesos , estan naturalmente cubiertas de una mocosidad , que se separa en ellos en abundancia , para que los excrementos duros puedan correr por el canal intestinal con mas facilidad ; pero tambien se observa que los intestinos tienen tantas mas glándulas y mocosidades , quanto se aproximan mas á su fin (o) , y esta es la razon por que se encuentra al rededor del ano tanta porcion de gordura. Esta gordura lubricando todas las partes circunvecinas las pone en estado de ceder al intestino recto , extendido por los excrementos. Si falta la mocosidad , ó la gordura , el vientre está muy perezoso y no se mueve sino con mucha dificultad ; pero rarísima vez se observa sequedad en los recien nacidos , cuyo cuerpo está todo blando , húmedo , y lleno de xugo.

(o) Véase la misma Obra §. 111. y 112.

§. 1345. Esta materia, por su detencion, y por la impresion del ayre que á ella llega, se pone acrimoniosa, acre, pútrida: se exhala en vapores, lo que produce cólicos muy dolorosos, convulsiones, náuseas, vómitos, hipos, tos, estornudos, calentura, extenuacion, y por último la muerte.

Como el meconio es una materia excrementicia, y enteramente inútil al cuerpo, que no hace mas que extender y cargar los intestinos donde está detenido, nadie duda que se debe evacuar. La naturaleza por sí sola procura esta evacuacion inmediatamente despues que ha nacido la criatura, si no tiene alguna cosa que se oponga á ello.

Mientras el niño se mantiene encerrado en el seno materno, no puede entrar ayre alguno en la cavidad del estómago y de los intestinos. Ya queda advertido muchas veces, que los humores extravasados y recogidos en alguna cavidad del cuerpo, se mantienen en ella meses enteros sin experimentar alteracion; pero luego que son extraidos y expuestos al ayre externo, se

corrompen inmediatamente , y esparcen por todas partes vapores infectos y dañosos. En el Tratado de la *Hidropesía* he hablado de muchos casos que evidencian esto. Lo mismo se puede temer del *meconio* , si no se evacua con prontitud. Algunas veces he observado que el *meconio* que salia á poco de haber nacido la criatura , no tenia mal olor ; pero si estaba algunas horas en los pañales , exhala un olor ácido , y á veces tambien pútrido , segun su mayor inclinacion á la fermentacion , ó putridez. Toda la materia feculenta que proviene de la bilis cística y hepática , del suco gástrico , y pancreático, &c. y que se acumula en los intestinos, tiene cierta tendencia próxima á la putridez , por ser una produccion animal. Ya dexo dicho que era muy probable que en los últimos meses del preñado , la criatura, que se acerca al término , recibe algo de leche de su madre ; pero la leche se agria por sí. Sin embargo uno de sus principios constitutivos , es á saber , el queso , se enrancia quando es mantecoso , y si no lo es, se inclina á la naturaleza animal : si se le arrima al fuego , se pone duro como el cuerno , y si se le quema , exhala un olor semejante al de los cuernos y las uñas de los animales , quando estas se queman.

En

En el capítulo de los *regueldos* y *ventosidades* se vió que los humores que fermentan, ó se corrompen, suministran la materia de los flatos y regueldos. Si el ayre que se desenvuelve de estos humores extiende el estómago y los intestinos, y corre por ellos con libertad y sin encontrar obstáculo, sale con ruido por la boca baxo el nombre de *regueldo*, ó por el ano baxo el de *ventosidad*. Pero si al mismo tiempo se halla en las primeras vías algun acre irritante, que cause una constricción convulsiva en las fibras del estómago ú de los intestinos, entónces la materia flatulenta que no tendrá libre curso, extenderá y estirará las membranas que la encierran, de lo que resultarán ansiedades y dolores intolerables, que cesarán inmediatamente que la ventosidad haya encontrado salida; pero que volverán de nuevo, si no está destruida la causa que dió motivo á todos estos males. Si sobreviene inflamación y calentura, aun los adultos y los hombres mas robustos padecen dolores insufribles, que muchas veces les hacen perecer en poquísimo tiempo (p).

Se

(p) Véase los Aphorismos de Boheraave traducidos al Frances por Mr. de la Metrié, §. 646. y 647.

Se ve pues desde luego , por qué la retencion del *meconio* produce retortijones y ansiedades , que las infelices criaturas manifiestan bastante con la agitacion continua de su cuerpo , sus gritos y sus llantos ; aunque á la verdad los niños casi nunca vierten lágrimas hasta despues del primer mes de haber nacido , y ántes de este tiempo , hablando con propiedad , mas bien gritan que lloran.

Pero si la mocosidad glutinosa sola irritando las primeras vias únicamente con su mole , puede ocasionar tantos males como quedan referidos en el §. 1341. ¡ cuántos se deben temer tambien quando el *meconio* , cuya tenacidad es como la de la pez , y que ha estado mucho tiempo detenido , se pone , ademas de esto , acre por el contacto del ayre , é irrita las partes donde se detiene!

Si el niño no padece , y todo va bien , duerme casi continuamente ; pero si padece , no duerme y le incomodan mucho las vigili-  
 as. Quando las ventosidades se expelen , se calman los dolores , y el niño vuelve á dormirse inmediatamente : si repite el dolor despierta sobresaltado , y como espantado , le sobrevienen convulsiones violentas de todo el cuerpo , que muchas veces le hacen perecer en poquísimo tiempo : si resiste á

las convulsiones , y el *meconio* no se ha evacuado todavía , se extenua prontísimamente ; y esto de tal modo , que he visto niños que nacióron muy gordos , y en tres ó quatro dias se quedáron enteramente extenuados. Este fenómeno no es muy difícil de explicar. Mientras el niño estuvo en el seno materno gozaba de un alimento que siempre le tenia presente , y nunca era interrumpido ; y ahora las náuseas y el vómito le impiden recibir alimento , y si toma alguno por intervalos , no se digiere y se corrompe , lo que aumenta la saburra viciosa de las primeras vias. El sueño , que tanto repara á los niños , y que debe ser casi continuo en los recién nacidos , no puede tener lugar , ó es continuamente interrumpido por los dolores : estos por sí consumen las fuerzas , de lo que en breve se sigue la muerte. Las observaciones diarias nos enseñan que por sola esta causa perecen muchos niños casi al mismo tiempo que salen al mundo.

Hippócrates (*q*) cuenta entre las enfermedades de los recién nacidos , el vómito , la tos , las vigiliass , y los espantos. Una observacion bastante singular del célebre

*Al-*

(*q*) Aphor. XXIV. Sect. 3.

*Albino* prueba que la irritacion de los intestinos gruesos puede causar la tos. Un Soldado recibió una herida en el colon, la cicatriz se hizo de modo que el intestino quedó adherido á la circunferencia de la herida de los tegumentos, y formaba un cuerpo con ellos, de tal modo que se veia con claridad no solamente la superficie interna del intestino, sino tambien que doblándose esta superficie era algunas veces empujada afuera; pero si llegaba á tocarla un ayre frio, inmediatamente sobrevenia la tos, y no cesaba hasta que el intestino volvía á calentarse (r).

§. 1346.

*La falta de fuerzas expultrices se corrige con un irritante que purgue con suavidad, con una calita, ó con un cardiaco floxo y muy suave.*

Se conoce que la fuerza expulsiva es débil, si el niño no hace ningunos esfuerzos para mover el vientre, ó solo los hace muy floxos: entónces es evidente que hay necesidad de un ligero purgante. El ruibarbo y las diversas preparaciones que de él se

F 2

ha-

(r) *Albino*, *Academ. annotat. Lib. II. cap. 8. p. 34.*

hacen , bastan en este caso ; porque el cuerpo tierno y delicado de un niño recién nacido , no podria tolerar purgantes mas fuertes , sin riesgo de que le sobreviniese convulsion. El xarave de chicorias con ruibarbo, el xarave rosado solutivo simple , el manná, y la pulpa de Casia , son los principales remedios de que usan los Médicos en este caso. En la materia Médica que corresponde á este párrafo se encuentran muchas fórmulas de este género.

Para el mismo fin se usan tambien las calas , las cuales con su volúmen, ó estimulando ligeramente , irritan con mucha suavidad la extremidad del recto ; lo que contribuye á que el vientre se descargue del *meconio*. El sebo de la vela formado en figura de una bolita ú de un cono pequeño, obra por su volumen. Los confites que suelen hacerse cubriendo de azúcar la simiente de hinojo , tienen , ademas de la mole, el blando estímulo del azúcar , que se disuelve poco á poco ; el qual es algo mas eficaz en las calas que se hacen con la miel cocida y el xabon de Venecia. Acerca de esto véase el párrafo de la Materia Médica que corresponde á este número.

Sea la que fuere la materia de que se hagan las calas , es menester untarlas con  
acey-

aceyte para poderlas introducir en el ano sin violencia : se las dexa introducidas hasta que salen con los excrementos , lo que regularmente no tarda en verificarse : si se detienen mas tiempo , se disuelven poco á poco , y si entra en su composicion alguna cosa estimulante , excitan mas bien á que se mueva el vientre , suponiendo que la irritacion ocasionada por sola la presencia de la cala no haya sido suficiente para producir este efecto.

Igualmente se recomiendan los cardiacos ó corroborantes suaves y gratos , los quales con su estímulo suave excitan la accion débil del estómago y de los intestinos. En la Materia Médica se encuentran fórmulas de estos cardiacos.

Conócese que ha salido todo el *meconio* si las materias fecales han mudado de color , el qual por lo regular es entónces amarillo , ú de un color amarillento , y despues de algunas horas se muda por lo comun en verdoso , si dexan los excrementos en los pañales. Tambien suele suceder que despues que los niños han arrojado el *meconio* deponen por el ano una bilis verde ; y el célebre Monro (s) advirtió que la vexiga de la

(s) Ensayos y observaciones de Medicina , Tom. II. Art. 11. §. 14. pág. 303.

la hiel de los recién nacidos, por lo regular está llena de una bilis verde y acre, la qual por la falta de respiracion, y por el gluten que cubre las paredes de los intestinos, no ha podido fluir con libertad al duodeno; y esta abundancia de bilis irritando los intestinos al pasar, ocasiona retortijones que continúan aun despues de evacuado el *meconio*; pero luego que es evaquadado, el niño queda tranquilo y no padece. Se debe pues continuar el uso de estos medios hasta que los excrementos sean amarillentos, blandos, y salgan sin causar el menor dolor. Mas útil les es á los niños tener el vientre suelto, que estar estreñidos: así lo advirtió Hippócrates diciendo: Aquellos en quienes anda muy corriente el vientre, y digieren bien, gozan de mejor salud que los demas (t).

§. 1347.

*Corrígese la dureza de la materia bebiendo suero recién hecho en el qual se haya disuelto un poco de miel, administrando una lavativa de suero con un poco de xabon disuelto, ó un poco de miel.*

**R**ara vez sucede que el *meconio* esté du-

(t) *De Dentitione. n. 4.*

ro: mas bien es su tenacidad, que se aproxima bastante á la de la pez, la que hace difícil su expulsion. Sin embargo, si se detiene mucho tiempo en las primeras vias, puede adquirir demasiada dureza; pero aun en este caso todavía dañará mas por su acrimonia, que es la consecuencia de la corrupcion, á la que se inclina muchísimo como queda advertido en el §. 1345.

La primera leche que se acumula en los pechos de la madre, de cuyas ventajas se ha hecho elogio, impedirá fácilmente que el *meconio* se ponga demasiado duro, al mismo tiempo que por su qualidad diluyente disminuya la viscosidad. Si el niño no mama de su madre, hay la costumbre de darle un poco de suero dulzorado con miel ( véase el párrafo de la Materia Médica ) lo que no es difícil hacérselo tomar. Tambien son útiles en este caso las lavativas con el suero, algo de miel, y xabon de Venecia, principalmente quando el *meconio* se halla acumulado en los intestinos gruesos, de los quales debe ser expelido con las lavativas: entónces bastará inyectar una onza ú onza y media de este suero, y se tendrá cuidado de hacerlo con mucha suavidad, para no ofender los intestinos sumamente delicados.

Me-

Mejor es repetir las lavativas, si hay necesidad, que inyectar de una vez una cantidad demasiado grande.

§. 1348.

*Los intestinos se ponen resvaladizos dando al niño aceyte de linaza, comun, de almendras dulces &c. por la boca, y en lavativas y haciéndole en el vientre untura con lo mismo.*

**T**odos los aceytes por expresion ponen resvaladizos los intestinos, corrigen la resecaçion, barnizan las paredes, y cubriendo las materias acres que se detienen en ellos, destruyen, ó á lo ménos debilitan mucho la acrimonia sea la que fuere su naturaleza. De esto provienen los grandes elogios que se dan generalmente á los aceytes dulces y recientes, sacados tanto de los vegetales como de los animales en todos casos en que se han tragado venenos acres: y así quando el *meconio*, habiéndose puesto acre por su detencion, irrita los intestinos y ocasiona retortijones dolorosos, estos aceytes están muy bien indicados. Sin embargo no deben darse en demasiada cantidad, ni insistir mucho tiempo en su

uso,

uso, pues como queda dicho (u) disminuyen la fuerza de los sólidos; y así se detienen mucho tiempo en el estómago y los intestinos, se enrancian allí, y contraen una acrimonia muy perniciosa. También se observa en los hombres sanos y robustos, que si al comer usan de carnes cargadas de grasa, por la tarde les sube á la boca un aceyte puro, pero ya tan acre que al pasar quema el esófago y la garganta, y casi quita la respiracion: por esta razon en la Materia Médica que corresponde á este párrafo, el Autor no prescribe sino una pequeña cantidad de aceytes suaves, y los mezcla con xarabes, para que la virtud saponácea del azúcar ponga estos aceites miscibles con los humores aquosos, y les impida el detenerse mucho tiempo pegados á la superficie de los intestinos; y aun por la misma razon añade la hie-ma de huevo, y la miel mercurial al aceyte de linaza, quando se administra en lavativas á los niños recién nacidos, y advierte que solo se use una vez al dia, hasta que se pongan resvaladizas las vias, despues de lo qual es mejor abstenerse enteramente.

También suele mandarse que se hagan

G un-

(u) Aphor. de Boher. Tom. I. §. 35.

unturas en el vientre con unguentos atemperantes , pero estos unguentos no pueden servir tan directamente para poner resvaladizos los intestinos.

Mr. Tissot (x) observó que los aceytes por expresion que se dan á los niños recién nacidos , calman algunas veces , á la verdad , con bastante prontitud los retortijones de vientre; pero que repiten despues con mas frecuencia si se continua su uso. Este Autor curó algunos niños sin hacerles otro remedio que prohibirles los aceytes.

§. 1349.

*Con este método y estos remedios , se remedian eficazísimamente los diferentes y funestos síntomas que nacen de esta sola causa. (1745)*

Toda la superficie interna de las primeras vías está cubierta , en los recién nacidos , de una mocosidad gruesa y tenaz , que es el origen de muchísimos accidentes , como se ha dicho muchas veces. Los intestinos gruesos , particularmente , contienen una gran cantidad de meconio tenaz , que los agrava , los extiende , y los irrita quando ha adquirido acrimonia con la detencion ; pero si

se  
(x) Aviso al Pueblo acerca de su salud , cap. 27. §. 387. edicion de Madrid.

se expelen estas materias, el estómago y los intestinos quedan limpios, y se ponen en proporción de recibir, retener, y mudar el alimento que debe servir para la nutrición y el acrecentamiento del recién nacido. Se ve pues que el método que se acaba de exponer, y los remedios que quedan prescritos, son capaces, no obstante su simplicidad, de superar todos los accidentes que quedan referidos.

§. 1350.

*Los anti-ácidos, y entre ellos los absorbentes en especial, nunca son tan útiles como en estos casos.*

Como el alimento del recién nacido es la leche de su madre, ó la de una ama, ó en lugar de la leche, papillas hechas con leche, harinosos, ó pan, y todas estas cosas tienen una tendencia muy próxima á la acidez, claramente se ve que los anti-ácidos deben tener lugar en este caso; y entre ellos son preferidos los absorbentes, por que doman con eficacia el ácido, sin tener ellos acritud alguna. Véase lo que queda dicho en otra parte (y) hablando de las

G 2

(y) Aphor. de Boheraave coment. por Van Svvieten §. 66. Tom. I.

enfermedades que dependen del ácido espontáneo.

§. 1351.

*Rara vez se debe hacer uso de las opiatas, y quando se haga ha de ser con mucha circunspeccion.*

**E**n los Pueblos hay la perniciosísima costumbre de dar narcóticos á los niños, luego que dan señales con sus gritos de que padecen algun dolor. Estos remedios á la verdad calman el dolor embotando la sensibilidad de los nervios; pero la causa continúa siempre obrando, y podrá destruir estos cuerpos delicados y tiernos, quando ménos se espere; si el *meconio* detenido y puesto acre ocasiona la irritacion en los intestinos, el único partido que se debe tomar es el de expelerle. Si es la acrimonia ácida la que produce los accidentes, se la puede corregir con seguridad por medio de los absorbentes; pero como la laxidad del vientre es tan útil en esta primera edad, para evacuar el *meconio* y la bilis acumulada, que algunas veces se pone acre por la detencion, los narcóticos, que por lo comun extriñen, no pueden dexar de ser perniciosos; y así no deben usarse de ningun modo, sino es que los gritos continuos de la

la criatura indiquen que necesita de algun alivio , en cuyo caso deben usarse solamente los anodinos mas suaves , como el xarabe de flor de amapolas , el de diacodion y semejantes , que se encuentran en todas las boticas , los que se darán en pequeña dosis , disueltos en agua , y en muchas tomas , hasta que el niño duerma con tranquilidad. Los narcóticos mas fuertes siempre son contrarios. Las amas mercenarias, y aquellas á quienes se confia el cuidado de los niños , los suelen dar á escondidas remedios para que duerman , y como estos remedios no producen prontamente ningun efecto , aumentan la dosis , y suele llegar su temeridad á tanto que les dan una gran cantidad de una vez ; y de este modo acostumbran á estas infelices criaturas al uso de estos remedios , de suerte que despues no pueden pasar sin ellos. Las he visto que en consecuencia de esta perniciosa costumbre, han estado como sin sentido y atolondradas hasta la edad de tres ó quatro años: sin embargo las mas de ellas con el tiempo recobraron sus sentidos.

§. 1352.

*Tampoco se debe usar de los remedios que son demasiado atenuantes , irritantes , volátiles.*

En el útero de una muger sana los humores con que se alimenta la criatura , y que la sirven para su incremento , son unos humores dulces , y ya queda advertido en otra parte (z) , que si la madre , durante su preñado , usa de alimentos ó bebidas demasiado acres , y de alimentos picantes , el feto padece. Despues que ha nacido la criatura , la leche de su madre es el alimento que la naturaleza la ha destinado. Las tiernas entrañas de una criatura recién nacida no podrian tolerar nada de lo que es acre é irritante , y por lo mismo todos los Médicos prudentes ponen gran cuidado en no prescribir remedios de esta especie á los niños enfermos ; y así no puede dexar de condenarse la conducta de aquellas mugercillas de poco entendimiento , que para hacer dormir á las criaturas las dan composiciones cálidas , en donde entra el opio , como la triaca , el mitridato , y otros que  
las

(z) Trat. de las enferm. de las mugeres embarazadas.

las hacen tomar de grado ó por fuerza. En algunos parages se hace mucho uso de la composicion conocida con el nombre de electuario , ó calmante de Nicolao , y en las Boticas con el nombre de *Calmante de los niños* , por razòn del efecto que produce. Este electuario , ademas de una porcion de opio bastante grande , contiene la nuez de especia , la canela y el clavo. Yo he visto á las tales mugercillas dar otro electuario muy cálido , el *Philonium Romanum* , en cuya composicion entra no solamente una fortísima dosis de opio , sino tambien de pimienta , y la raiz cáustica de pelitre. Esta composicion es tan cálida , que es mucho no inflame las fauces quando se traga.

Luego que fué conocida la sal volátil de Silvio , se la miró casi como un remedio universal , porque este Autor quiere que casi todas las enfermedades dependan de una sal ácida ; y se usa particularmente en los niños , aunque es un remedio muy activo, compuesto de un alkali volátil , y de aceytes aromáticos muy cálidos , para corregir la acrimonia ácida de las primeras vias , tan familiar á esta edad , y que ocasiona tantos males : pero si el vapor de esta sal llega á ofender las narices del hombre mas robusto y mas sano , casi todo el cuerpo

se convele. ¿Qué no puede temerse quando este vapor, vuelto mas activo con el calor del cuerpo, despliega su accion en el estómago y los intestinos de un niño tierno y delicado? Es cierto que la sal de Silvio doma la actividad del ácido que encuentra en las primeras vias, pues por la union que contrahe con este ácido le muda en una sal neutra de un carácter suave y benigno; pero ántes que se haga esta union, puede dañar por su acrimonia.

Por esto los Médicos prudentes préfieren los absorbentes para corregir el ácido de las primeras vias en los niños. Tambien los han preferido á los alkalis fixos, aunque estos sean ménos estimulantes que los volátiles. En efecto, unos y otros pueden ocasionar irritacion en las partes, si no hay ácidos con los quales puedan unirse, ó ántes que se haga esta union, en caso de que los haya; pero los absorbentes que son remedios suaves y sin ninguna especie de acrimonia, jamas pueden tener ningún inconveniente.

## §. 1353.

*Cada mal particular (1345), se cura fácilmente quando se conocen las causas, y se sabe la curacion de todas las enfermedades descriptas hasta aquí.*

**T**odos los males de los quales se ha hecho la enumeracion en el §. 1345., se curan por lo comun con felicidad, luego que se ha quitado la causa que los producía, esto es, luego que se ha evacuado el *meconio*, y desembarazado el estómago y los intestinos de los humores viscosos y tenaces que cubrían sus paredes. Sin embargo puede suceder que el *meconio*, habiendo adquirido acrimonia por su detencion, haya hecho impresiones molestas en los intestinos, de las quales algunas pueden subsistir, aun despues de la expulsion del *meconio*. Esto es, por exemplo, que pueden inflamarse los intestinos, y el estómago, á fuerza de haber sido irritado por un vómito pertinaz, continuará arrojando los alimentos. Pero en semejante caso, la curacion es la misma que la que se ha propuesto en otra parte, hablando de estos males, atendiendo siempre á la debilidad de la edad, que solo tolera remedios muy suaves.

De esto se comprehende por que debe omitirse con el mayor cuidado todo lo que puede hacer impresiones prontas y violentas en los tiernos órganos del recién nacido; y por lo mismo advirtió *Moschion* (a) prudentemente, *que se tuviesen á los niños recién nacidos en un lugar moderadamente caliente, que no tuviese mucha claridad, y que no hubiese en él olor alguno.* De este modo imitarémos á la sabia naturaleza, que, segun advierte *Albino* en sus *Anotaciones Académicas* (b), cerró con una membranita la prunela de los niños recién nacidos, para que la demasiada luz no ofendiese sus delicados ojos. La misma precaucion tomó para el órgano del oido, ya colocando en él una membrana que cierra el conducto auditivo, y ya haciendo muy corto este canal, el qual se alarga despues insensiblemente conforme se va fortificando el órgano. Esto supuesto, hacen muy mal en poner á los hijos de los Reyes, luego que nacen, en salones muy claros, y en disparar la artillería muy cerca de estos salones. Si no se pudiese abolir enteramente esta costumbre, se podrá á lo ménos disminuir el peligro de modo que casi no sea ninguno.

La

(a) Spagh. gynæc. pág. 7. n. 69.

(b) Lib. I. cap. 33.

La extrema delicadez de todas las partes en un niño recién nacido, y sus huesos, que tienen la flexibilidad de la cera, exigen que se les maneje con mucho cuidado y suavidad por las personas que los cuidan, sin lo qual se exponen á ocasionarles deformidades en los miembros, las quales será dificultoso remediar despues. Por lo regular abandonan el cuidado de los niños á mugeres de poco talento, que los aprietan estrechamente con una especie de cinchas, y colocan los miembros á su arbitrio, sin consultar de modo alguno á los Médicos ni Cirujanos, de los quales desprecian insolentemente las prudentes advertencias, con gran detrimento de estos pobres inocentes, los que suelen padecer mucho.

Moschion (c) recomienda prudentemente que se coloque al recién nacido en una camita blanda, pero que no lo sea demasiado. Temia que la espina del dorso, ó el cuello, se torciesen, si los colchones se hundian demasiado con el peso de la criatura.

Quando el niño estaba en el seno materno, sumergido en el líquido del amnios, podia mover con libertad sus miembros; pero luego que nace, le agarrotan de tal mo-

H 2

do

(c) Spach. gynæc. pág. 7. n. 69.

do con la envoltura , que no puede hacer el menor movimiento. Se puede sin inconveniente envolver al niño , con tal que no se le apriete mucho , para que el ama y las que le cuidan puedan agarrarle y llevarle de una parte á otra , arrimarle al pecho , &c. Acerca del tiempo que se debe tener al niño en las mantillas , Moschion (*d*) dice que unos son de dictámen de que se le tenga quarenta dias , y otros dos meses ; pero que él hace juicio de que se le debe tener en ellas hasta que el cuerpo haya adquirido consistencia y firmeza , lo que se verifica mas pronto en los niños robustos , y tarda mas en los que están débiles y delicados.

El principal , ó mas bien el único uso de la envoltura , es pues defender al niño del frio , de los contactos demasiado violentos , y de la frotacion mutua de las partes entre sí , envolviéndolas cada una separadamente con un pañal muy suave. Pero la perniciosa costumbre de apretar á las criaturas estrechamente con una faja , de modo que se les quita á sus pequeños miembros toda libertad de moverse , teniéndolos en una extension forzada , rectos uno al lado

(*d*) Spach. gynæc. pág. 10. num. 107. 108. et Harm. gynæc. Part. 1. cap. 21. pág. 17.

do de otro , y en una situacion tal que el hombre mas sano y mas robusto no podria tolerarla , esta perniciosa costumbre , vuelvo á decir , está por desgracia recibida generalmente el dia de hoy. Hablando en otra parte de los pronósticos que se sacan en las enfermedades del modo con que el enfermo está echado en la cama , he dicho que el mejor es aquel que se observa constantemente en los hombres que están buenos , durante su sueño ; pues se advierte en ellos que quando duermen jamas están directamente extendidos los miembros , sino medio doblados : la razon es , que hallándose suspenso todo movimiento durante el sueño , los músculos flexôres superan á los extensores , y doblan ligeramente las articulaciones ; pero las simples que cuidan de los niños , al contrario , hacen todos sus esfuerzos para oponerse á esta flexión de las articulaciones , ellas extienden rectamente el brazo y el antebrazo , los fixan en esta situacion con vueltas de faxa muy apretadas : lo mismo hacen con las extremidades inferiores , impidiendo cuidadosamente toda flexión de las rodillas , y despues que han faxado la desgraciada criatura , como si fuese una momia , y la han puesto inmovil , la presentan con mucha satisfaccion

á la madre y á los asistentes , celebrando su ridícula obra como si fuese una cosa muy exquisita.

Estas mismas locas , que son tan ingeniosas para poner á los pobres niños en tortura , extrañan que los llantos y gritos de estos infelices se conviertan en tranquilidad y alegría luego que se les liberta de sus travas , y pueden mover con libertad sus miembros. Esta prueba tan clara de que me he valido para corregir la práctica de envolver á los niños apretándoles mucho , no ha podido vencer la obstinacion de las mugeres , y obligarlas á conceder al niño alguna mas libertad , y así he tenido que estar presente , dos veces al dia , mientras envolvian los Príncipes de la familia Imperial , durante las seis primeras semanas despues de su nacimiento , y como no viesse claramente que el niño podia doblar con libertad todos sus miembros , al instante hacia que deshiciesen toda la envoltura , á pesar de las simples mugeres encargadas de este empleo , á las cuales no se les puede hacer callar sino usando de un tono de autoridad , por no haber talento en semejantes cabezas. Tambien he tenido cuidado de prevenir que encarguen á las Comadres , que por lo regular son las que envuelven al niño.

los

los primeros dias despues de su nacimiento, que no le aprieten demasiado con la faja, y en fin he logrado corregir insensiblemente á muchas.

No parece que habrá que temer jamas cosa alguna de una envoltura demasiado floxa. En el útero el niño nada libremente en las aguas, y da patadas. Naciones enteras no conociéron jamas el uso de la envoltura; se contentan con cubrir blandamente al niño para defenderle de las injurias del ayre, y no obstante esto los Europeos admiran la fuerza y agilidad de estos Pueblos (*e*), en donde es cosa muy rara encontrar hombres que tengan deformidades.

Todavía es mas importante el tener cuidado de no comprimir demasiado la cabeza de los recién nacidos. Moschion (*f*) aconseja con mucha prudencia, que se cubra simplemente *la cabeza con pedazos de paño ú de lana muy limpios*. En el mismo capítulo en donde trata de las fajas que deben aplicarse á todas las partes del cuerpo, ninguna mención hace de la ligadura de la cabeza, y en esto tiene ciertamente muchísima razon. Estando los huesos del craneo

muy

(*e*) Mr. Buffon, Histor. Nat. Tom. II. pág. 457. de la edición en quarto.

(*f*) Spach. Harmon. gynæc. Part. I. cap. 21. pág. 27.

muy blandos en esta primera edad , y unidos entre sí solamente por membranas , con facilidad podrian ponerse unos encima de otros por el efecto de la compresion exterior , y comprimir el cerebro , disminuyendo la bóveda huesosa en donde está encerrado. Para cubrir la cabeza basta poner una gorra suave y poco apretada. Entre los simples de nacimiento, se encuentra por lo comun que el cráneo es de una figura irregular.

Otro inconveniente de la envoltura muy apretada , es impedir el movimiento del pecho , segun se requiere para la libre respiracion ; y ademas de esto , empuja con violencia ácia dentro las últimas costillas falsas , de lo que pueden seguirse muchos males. La compresion que padecen las vísceras del abdomen , es causa de que el estómago no pueda recibir , ni retener una suficiente cantidad de leche ; de lo que se sigue que el niño la vuelve con mucha frecuencia , y padece vómitos molestos , como Monro (*g*) lo advirtió muy bien.

Como el feto está en el seno materno suspendido del cordon umbilical , y por lo mismo se agita con facilidad en todas las direcciones

(*g*) Trat. de las enferm. de las mugeres preñadas , Tom. I. Lib. III, cap. 37. pág. 506.

recciones, al tiempo que la madre se mueve, se ha creído, y no sin fundamento, que un movimiento semejante, y como oscilatorio, debía gustar á los recién nacidos: de aquí vino el uso de las cunas, por las quales se les proporciona un ejercicio muy suave, fortificándoles al mismo tiempo mas y mas el cuerpo. La experiencia diaria nos enseña, que los niños de mas mal humor se sosiegan y cogen un sueño tranquilo quando se les mece blandamente: pero es menester que el movimiento que se da á la cuna sea igual y suave; por lo qual dixo Moschion (h), *que las cunas deben estar colgadas, ó hechas de modo que puedan rodar sobre sus pies con la mayor facilidad.* Las cunas colgadas son positivamente las mejores de todas, la mas leve fuerza basta para comunicarlas, sin ruido, un movimiento muy suave y perfectamente uniforme; movimiento que disminuye por grados insensibles, y que acaba en fin sin dar la menor sacudida á la criatura.

(h) Spach. gynæc. pág. 9. n. 104.

## §. 1354.

*Los niños padecen bastante por la misma leche , quando coagulándose demasiado pronto y en un grado excesivo en el estómago, se condensa en una masa acre y pesada.*

Luego que nace el niño , y se le corta el cordon umbilical , se intercepta todo comercio entre la madre y él. Pero despues de algunas horas de abstinencia , durante las quales las primeras vias tienen tiempo de limpiarse bien , como se ha dicho , es menester que el niño tome alimento. La provida naturaleza se le tiene ya pronto en la leche tenue , serosa , y detersiva , que le ha preparado en el seno materno. No puede haber cosa mas natural y mas útil para la criatura , que el ser alimentada con la leche de su propia madre : en el útero la alimentáron los humores maternos , y con ellos adquirió incremento durante los nueve meses del preñado ; y tambien es muy probable , como queda advertido en otra parte, que en los últimos meses va leche al útero y al feto.

Pero si toda mutacion repentina en los alimentos no dexa de ser peligrosa , aun para

ra los adultos y los hombres que gozan de la mejor salud , mas bien se puede temer que un alimento extraño ocasione al niño muchos males , y le haga padecer. Mas habiendo dado la naturaleza , no solo á las mugeres , sino tambien á las hembras de los quadrúpedos , un número tanto mayor de mamilas , quantos mas hijos suelen parir , para que cada uno de ellos encuentre el alimento pronto luego que nace , es evidente que su intencion es que el niño recien nacido se alimente de la leche de su madre , hasta que acrecentadas sus fuerzas , y habiéndose hecho la erupcion de los dientes , se halle en estado de usar de un alimento mas sólido , y que exíge mayores esfuerzos para ser digerido y convertido en su uso. Un Médico prudente jamas deroga esta ley natural , sin razones muy poderosas y convincentes.

Es cierto que la leche se agria por sí en el estómago , se coagula en él , y se pone acre con su detencion , de lo que resultan muchos males , de los quales voy á tratar. Estos mismos males han dado motivo para que algunos hayan creido que la leche no es el mejor alimento que se puede dar á los recien nacidos , y que seria mejor preferir algun otro. Pero si se supone que los órganos digestivos de los niños no tienen fuer-

za para digerir la leche que ha sido ya elaborada y preparada en el cuerpo de la madre, ¿cómo podrán lisongearse de que estos mismos órganos puedan domar las demas especies de alimentos, que ciertamente distan mucho mas que la leche del carácter de los humores sanos? Cierto que esto no tiene verosimilitud. La leche, ántes que se acumule en los pechos, ha experimentado la accion de todas las vísceras, y de todos los vasos del cuerpo, y circulado con todos los humores, de los cuales ha adquirido ya casi la naturaleza: no hay arte que pueda dar á los alimentos semejante preparacion ántes que se tomen; y así con razon se infiere, que la leche es el alimento mas propio para los niños. En quanto á los males que son consecuencia de su degeneracion, quando no se digiere bien, pueden prevenirse; y quando sobrevienen no es muy difícil el remediarlos, como se verá despues.

Aunque Helmoncio reprobó el uso de la leche, é hizo una larga relacion de los accidentes que puede ocasionar, no dexa de convenir en que la naturaleza la ha depositado en los pechos para proveer al recién nacido de alimento y bebida, especie de alimento, añade, que le es comun con los brutos. Con esta última consideracion le

parece haber disminuido el mérito de la leche, de modo que prefiere á esta la papilla hecha con la cerbeza, preferencia en la qual alega razones muy singulares, para no decir mas (i).

Se sabe que el pan cocido con la cerveza se agria mucho, y prontamente. Pero todo hombre que tenga algun conocimiento de la economía animal, no preferirá un alimento tan grosero, á la leche que el niño saca inmediatamente del pecho.

Y así la fantástica paradoxa de Helmoncio, que condena igualmente toda especie de leche, tanto de muger como la de los demas animales, no ha tenido muchos partidarios. Todos los hombres sensatos se burlarán con razon de las vanas promesas de los Chímicos, de prolongar la vida mucho mas allá de su término natural, y no privarán á sus hijos de la leche de su madre, temiendo que embote la actividad del *Entis Cedrim*, *Arboris vite*, &c.

Otros célebres Médicos, de los quales he respetado las luces, no han pensado tan mal de la leche; han conocido las ventajas, pero prefieren á la leche de muger la de

(i) *In Cap. infantis nutritio ad vitam longum*, pag. 622. y sigüient.

de los animales , y apoyan esta opinion con razones especiosas.

Empiezan confesando que la Historia profana y sagrada certifican que Reynas y Princesas han alimentado por sí á sus hijos (*k*); convienen en que ha sido un crimen en ellas el no someterse á esta ley de la naturaleza , y el querer apartarse de una obligacion tan sagrada ; pero la inocencia de aquellas primeras edades convidaba , dicen , á cumplirla. Entónces las madres comunicaban á sus hijos con su leche la semilla de todas las virtudes , en lugar que en nuestros tiempos de corrupcion maman el vicio con la leche : se hacen promesas, en consecuencia , para que de aquí adelante se prohíba á las madres , por autoridad pública , el alimentar ellas mismas á sus hijos (*l*), y esperando que se promulgue esta dichosa Ley , exhortan á los Médicos para que no dexen de hacer sus representaciones sobre un asunto en que tanto interesa la pública felicidad.

Pero , por lo que á mí toca , confieso que nuestro siglo no debe ser juzgado con tanto

(*k*) Vandermonde , acerca del modo de perfeccionar la especie humana. Tom. II. cap. 5. pág. 49.

(*l*) Broucet , sobre la educacion medicinal de los niños. Tom. I. cap. 5. pág. 165.

to rigor : si en el dia hay muchos vicios, tambien hay algunas virtudes. La infancia del mundo fué ya manchada con un paricidio ; y quince siglos despues de la creacion , el desenfreno de los vicios era tan grande , que Dios , por un justo castigo , hizo perecer todo el género humano en las aguas del diluvio , á excepcion de Noe , hombre irreprehensible , y de su familia. Es pues indubitable que aquellos primeros siglos fuéron peores que el nuestro , *pues toda carne sobre la tierra habia corrompido su camino* (m).

Por otra parte , con dificultad creeré que la leche tenga alguna influencia sobre las costumbres. No ignoro que se alegan muchos hechos en favor de esta opinion ; pero no son ménos los que se pueden oponer en contrario. ¡Quánta diferencia de costumbres , por exemplo , entre los dos hermanos Abel y Cain , nacidos de unos mismos padres , y habiendo mamado los mismos pechos ! ¿Es creible que de los pechos de la madre de los vivientes sacase Cain , juntamente con la leche , aquel carácter de ira , de envidia , y de horrible crueldad , que le hiciéron un monstruo exécrable á la poste-

(m) Génesis , cap. 6.

teridad? En una palabra , la experiencia diaria prueba que niños de costumbres muy opuestas han tenido unos mismos padres, y han mamado una misma leche. Aunque sea cierto (que lo dudo) que en Moscobia é Islandia (*n*), jamas dan de mamar las madres á sus hijos , ¿consta acaso que los vicios dominen ménos en estos países que en los demas? El ternero , hecho con el tiempo un toro furioso é indómito , mamó la misma leche que sus pacíficas hermanas. Unos padres , dudosos acerca de la suerte de su hijo , quisieron despedir á una ama, aunque era muy sana , únicamente porque les parecia simple , sobre lo qual consultáron á un Médico viejo , quien les dixo con gracia y sonriéndose , *esta ama tiene no obstante mas entendimiento que la vaca que queréis que alimente á vuestro hijo*. Este célebre Autor (*o*) prueba con su propio exemplo quan poco influye la leche en las costumbres ; pues confiesa que mamó diez y ocho meses de una ama dada al vino , sin que hayan padecido su salud ni sus fuerzas; y en quanto á las costumbres , el bello Tratado que nos ha dado acerca de la educacion

(*n*) Brouzet , acerca de la educacion medicinal. Tom. I. cap. 5. pág. 160.

(*o*) El mismo lugar pág. 175. en la nota.

cion medicinal de los niños, no es ciertamente obra de un borracho.

En quanto á lo demas, los que quieren proscribir la leche de muger como capaz de comunicar al niño los vicios del cuerpo y del espíritu de las madres, ¿no deberian temer para sus hijos la estupidez de la burra, igualmente que la sensualidad y petulancia de las cabras, quando les dan por alimento la leche de estos animales (*p*)?

Si se alega en favor de la leche de las bestias las curas que han hecho en casos muy difíciles, responderé que la de muger las ha hecho todavía mucho mas maravillosas. Véase lo que queda dicho en otra parte acerca de esto (*q*). Tengo observado que la leche que se saca caliente de los pechos, luego que se expone al ayre, exhala un vapor de un olor bastante agradable, que se esparce inmediatamente en la atmosfera, y que se cree, no sin fundamento, ser suministrado por el fluido mas sutil y mas elaborado del cuerpo de la madre: pero todo este principio fugitivo perece, luego que la leche se expone al ayre;

K

(*p*) Vandermonde, sobre la perfeccion de la especie humana. Tom. II. cap. 5. pág. 88.

(*q*) Aphor. de Boheraave con los Coment. de Van Svvieten. Tom. I. §. 28. num. 1.

y así la sabia naturaleza quiso que el niño sacase inmediatamente la leche de los pechos, para que esta no perdiese nada de aquel vapor sutil.

Otro argumento que se hace valer contra el criar las madres, es que disminuye su fecundidad, de modo que, segun esta opinion, la poblacion se aumentaria muchísimo si todas las mugeres dexasen de alimentar á su fruto. El ilustre Autor citado ya muchas veces (*r*), pretende que las dos terceras partes del tiempo que las mugeres emplean en criar, es absolutamente perdido para su fecundidad; pero esta opinion parece que repugna á las observaciones diarias mas constantes. He visto muchísimas mugeres que parian casi todos los años con muchísima felicidad, aunque ellas mismas criasen sus hijos. Conozco á una Señora que habia parido diez y ocho hijos, y á todos los habia criado; y al levantarse del último parto no habia perdido nada de su hermosura, de modo que mas bien se la tendria por hermana que por madre de sus hijas. Yo noto que en Austria las mugeres son muy fecundas, aun aquellas

(*r*) Brouzet, acerca de la educacion medicinal de los niños. Tom. I. cap. 5. pág. 164.

llas pobres del baxo Pueblo que no tienen posibles para dar á criar sus hijos , y que tienen por mas fácil y cómodo presentarles el pecho por la noche , que levantarse para prepararles otro alimento : y he oido muchas veces á estas mugeres quejarse de que solo habian parido siete ú ocho veces, estando firmemente persuadidas de que en cada parto sale de su cuerpo alguna cosa nociva , cuya detencion podria , á lo que creen , ponerlas muy pronto enfermas. Se ve pues que el criar no es obstáculo á la fecundidad ; y todos los dias veo niños que habiendo mamado durante el preñado , se hallan buenos y crecen regularmente.

La Reyna de Francia crió por sí al Señor Delfin ; y ni aun en sus enfermedades quiso dexar de hacerlo : pues hallándose en lo fuerte de una calentura intermitente , una Dama , compadecida del llanto del niño, que tenia hambre , le presentó el pecho ; y habiéndolo sabido la Reyna , se enfadó tanto que hizo vomitar la leche al niño metiéndole los dedos en la boca , no queriendo , decia , que otra llenase su funcion de madre (s).

K 2

Pe-

(s) Brouzet , acerca de la educacion medicinal de los niños. Tom. I. cap. 5. pág. 166.

Pero si por debilidad , enfermedad , ó qualquiera otra causa , no puede la madre , ó no quiere criar su hijo , entónces lo mejor que se puede hacer es elegir una buena ama para que la supla. La primera calidad que se requiere en una ama es una salud entera y perfecta , y así todos los Médicos deben exâminar con el mayor cuidado , si advierten alguna indisposicion en la que se les presenta ; si el color de la piel es natural ; si tiene los ojos vivos y alegres ; las encías firmes y bien coloradas ; los dientes sanos y limpios ; los labios encarnados ; todo el hábito del cuerpo limpio ; si la boca , la nariz , ó alguna otra parte exhala mal olor ; en una palabra , si todas las funciones se hacen bien , el conjunto de todas estas circunstancias nos asegura de una buena salud. Al mismo tiempo se observará si el niño que ha criado hasta entónces está bueno , y ha crecido suficientemente , de lo que se infiere que la leche le ha aprovechado bien. Ademas de esto , una Comadre prudente y hábil la reconocerá con cuidado todo el cuerpo , y si encuentra en alguna parte una cicatriz sospechosa , pústulas , flores blancas , &c. hay justo motivo para despedir esta ama y buscar otra mejor.

En quanto á la edad , se miran como me-

mejores las amas de veinte y cinco á treinta años ; pero las he conocido de veinte que estaban robustas , perfectamente sanas , y que desempeñaron bien su funcion. Se cree encontrar mas prudencia en las amas de mas edad , y confieso que esta razon puede ser de alguna consideracion , á lo ménos para los particulares , porque las amas de los Príncipes solamente les presentan el pecho ; lo demas de su conducta está confiado á mugeres de una prudencia y fidelidad acreditada. En las casas de los particulares, donde la ama hace al mismo tiempo oficio de muger de gobierno , harán bien en preferir , en iguales circunstancias , las que ya hayan parido muchos hijos , con tal que todavía se hallen en la flor de su edad , á las que solo hayan parido una vez.

Se quiere que los pechos no sean flojos, sino firmes , tersos , elásticos , y de un tamaño mediano. Æcio (*t*) temia que en los pechos grandes se acumulase demasiada leche , que llegando á corromperse con la detencion seria nociva al niño : pero ya he advertido en otra parte , hablando de las enfermedades de las paridas , que ademas del aparato glanduloso que separa la le-

(*t*) Lib. IV. cap. 4.

leche , y los receptáculos en donde se acumula , aun se encuentra en los pechos la túnica adiposa , que si es extendida con la demasiada gordura , aumenta á la verdad considerablemente el volúmen de estas partes , pero no produce una secrecion de leche mas copiosa : mas bien se opone á ello , pues comprime con su mole las glándulas que son el órgano. En efecto he observado muchas veces que los pechos grandes no suministran sino muy poca leche.

El pezon debe ser colorado , firme , y bastante prominente para que el niño pueda agarrarle con facilidad : conviene que no sea demasiado grueso , porque entónces podria servir de obstáculo á la libertad de los movimientos de la lengua que se requieren para tragar : tampoco debe ser demasiado pequeño , porque le cuesta trabajo al niño el retenerle en la boca , y se le escapa con facilidad quando va á mamar. Tambien es bueno que luego que se comprime ligeramente el pecho , con especialidad en la aréola del pezon , salte la leche con facilidad y á una gran distancia , como de muchos pequeños conductos. Si estos son demasiado anchos dan la leche en grande abundancia. Æcio (*u*) temia que se sofo-

(*u*) Lib. IV. cap. 4.

case el niño: en lo demas este Autor quiere que la ama no tenga ménos de veinte años ni mas de quarenta.

En algun tiempo la madre no comenzaba á dar de mamar á su hijo hasta que pasaban quatro ó seis semanas despues de haber parido, esto es, quando ya estaba libre de los lochíos, los que se creia que tenían un carácter de impureza; y quando ya estaba enteramente recobrada de los dolores del parto. Moriso (*x*) prefiere la leche de la madre á la de una extraña; pero en el caso que aquella no pudiese cumplir con esta obligacion, quisiera que criase al niño una ama que hubiese parido doce ó quinze dias ántes: pero una ama semejante rara vez se encuentra; lo que dió motivo á Pablo Ægineta (*y*) para decir, que era gran felicidad para el niño encontrár una ama que hiciese poco tiempo que hubiese parido, y con especialidad si hubiese parido varon. Yo miro con indiferencia el sexô del niño, con tal que en lo demas la ama sea buena. Aun hay otros Autores que han creido, como Pablo Ægineta, que era menester elegir para un niño varon una

-53

ama

(*x*) Tratado de las enfermedades de las mugeres preñadas, &c. Tom. I. Lib. III. cap. 43. pág. 526.

(*y*) Lib. I. cap. 2.

ama que hubiese parido niño, y al contrario si se tratase de ama para una niña.

La buena leche se conoce en las calidades siguientes: su olor no tiene nada de desagradable, es blanca, suave, y ligeramente dulce: se deslie perfectamente en la agua: si se pone una gota encima de la uña, y esta se inclina, no se corre toda al instante, sino que se queda algo en la uña; pero si se pega demasiado se la mira como demasiado gruesa y viscosa. No se quiere que sea del todo blanca y opaca, sino que tenga alguna cosa de azulada, y medio transparente.

Por lo demas, los Autores (z) advierten prudentemente que se debe elegir una ama juiciosa y nada colérica, á lo qual añade *Æcio* (a), *y no epiléctica*. En otra parte se ha dicho, tratando de la epilepsia, que esta terrible enfermedad suele dexar grandes intervalos entre sus pároxismos, y que en estos intervalos no podria descubrirse vestigio alguno del mal: además de que las mugeres sujetas á las grandes pasiones, lo suelen estar tambien á las enfermedades hísticas; y así es menester separar cuidado-

sa-

(z) *Ætius Lib. IV. c. 4. Moschion, apud Spach. p. 7. n. 76.*

(a) *Lib. IV. cap. 5.*

samente semejantes amas ; porque observaciones constantes nos han enseñado que algunos niños les ha sobrevenido muchas veces convulsiones de repente , por haber mamado de amas encolerizadas , lo que no se extrañará de ningun modo , acordándose de lo que he dicho en otra parte de los asombrosos efectos que producen las grandes y repentinas pasiones del alma sobre el cuerpo.

Hacen pues muy bien en las Cortes de los Príncipes en tener muchas amas , que estan al cuidado de una señora prudente: allí viven en comun y de un modo uniforme , conversan libremente unas con otras, dan de mamar y cuida cada una su propio hijo , lo que da ocasion para descubrir los vicios del cuerpo y del espíritu , que no se habian podido advertir desde luego. Por esto dixo *Æcio* (*b*) que convenia á los ricos tener mas de una ama.

Como está probado por observaciones indubitables , que la leche separada y depositada en los pechos no está todavía enteramente despojada del carácter de los alimentos y la bebida , se conoce bien que es necesario prescribir un cierto régimen á la

L

ama.

(*b*) Lib. IV. cap. 6.

ama. Æcio (c) advierte prudentemente se la de , en el tiempo que se requiere , y en una cantidad conveniente , un alimento de buen xugo ; quiere que se abstenga de los puerros , de las cebollas , de los ajos machacados con sal , de todos los alimentos de un olor subido y desagradable , que tampoco coma sino es con mucha moderacion de las confituras y otras golosinas , &c.

Sin embargo no se debe mudar desde luego y enteramente el modo de vivir á que está acostumbrada la ama , y con el qual ha vivido hasta entónces con buena salud. Moschion (d) , hablando del régimen de las amas , dice prudentemente que para que esten buenas es menester hacerlas vivir de un modo comun , y como todo el mundo vive. Las madres demasiado cuidadosas en procurar leche á sus hijos , faltan á este precepto siempre que dan á sus amas manjares preparados con todo el arte de los cocineros ; que las obligan , aunque esten hartas , á probar á lo ménos alguna cosa de las golosinas que las ofrecen : creen que en esto hacen bien á sus hijos , quando en la realidad no hacen mas que sobrecargar el

es-

(c) Lib. IV. cap. 5.

(d) Spach. gynæc. pág. 7. n. 77.

estómago de la ama : es cierto que las es útil á estas el comer bien , con tal que corresponda el apetito , para que tengan siempre leche con abundancia ; pero de un alimento simple , que se componga de caldos de carne , de las carnes asadas , ó los cocidos de animales nuevos , que es lo mejor de que pueden usar : tambien son muy buenas las verduras tiernas , las frutas de Estío bien maduras , y nada ácidas , los huevos frescos , y los lacticinios ; però deben evitarse los alimentos muy grasos , acres , salados y aromáticos : gobernándose de este modo se formará en el cuerpo de la ama una cantidad considerable de un chilo bueno , suave , loable , que proveerá abundantemente á su nutricion , y á la de la criatura : tambien se debe variar en estos alimentos , para precaver el disgusto que resulta siempre del uso de unas mismas cosas , quando se continúa por mucho tiempo.

Quando el recién nacido comienza á mamar , por lo comun se encarga á la ama use de un alimento mas líquido , tomando mas caldos , y absteniéndose en la cantidad de la carne : pero si su apetito necesita de mas alimento , la bebida tenue y abundante podrá poner muy disuelto y de poca sustancia el chilo.

Conforme vaya adquiriendo fuerzas la criatura, se la podrán conceder por grados á la ama alimentos mas sólidos, como lo encarga Moschion (e).

El agua pura es la mejor de todas las bebidas, porque todas las que prepara el arte, como la cerveza, el vino, y semejantes, ó estan ya ácidas, ó tienen una tendencia próxíma á estarlo; y se sabe quan de temer es la acrimonia ácida en los niños. Moschion (f) no concede á la ama en los primeros dias sino el agua simple; pero despues, habiendo avanzado en edad la criatura, permite que se la mezcle con un poco de vino. Parece que se debe conceder alguna cosa en este particular con respeto á la costumbre y á los Países. Se sabe que en ciertos parages jamas, ó muy raras veces se bebe el agua, y así si se quisiese reducir, por exemplo, simplemente al agua á una ama acostumbrada toda su vida á la cerveza, no podria sino con gran trabajo tolerar su uso, y pronto caeria en debilidad. Yo no he visto que la cerveza, con tal que sea suave, reciente y bien clarificada, haya hecho jamas mal á ninguna de

(e) Spagh. gynæc. pág. 7. n. 77.

(f) Ibidem.

las que estaban acostumbradas á usarla ; con especialidad la cerveza mas pura , que no se agria con facilidad , y que es mas nutritiva. Quando llegaba á faltarla la leche á la ama , Æcio (g) la ordenaba que bebiese cerveza. » En el mismo dia , dice , se llenaban los pechos de leche , pero hasta que se acumulaba en ellos , luego que la mujer tomaba la cerveza , sentia que se deramaba por todos sus miembros una debilidad general. » La cerveza , cuyo uso recomiendo , no debe no obstante haber adquirido por la fermentacion la qualidad de emborrachar ; porque entónces se emborracharia la ama. He visto que esta cerveza ha producido un efecto maravilloso en muchas amas , y particularmente en mi propia mujer. Quando esta criaba sus hijos , tomaba por la noche , al tiempo de acostarse , una libra de cerveza , con lo qual tenia toda la noche sus pechos llenos de leche.

Quando las amas usan de un alimento abundante , y al mismo tiempo se mantienen en la ociosidad , bien pronto padece su salud ; y así todos los Médicos aconsejan hagan un exercicio saludable , y encargan con especialidad que muevan bastante las

par-

(g) Lib. IV. cap. 6.

partes superiores, cerniendo y amasando la harina, haciendo las camas, y aun trayendo agua. El paseo en un ayre puro, libre y sereno, las es muy ventajoso: la tranquilidad del ánimo y la alegría, contribuyen tambien infinito á conservar la salud de la ama.

Quando aparecen las reglas en las amas, por lo regular se considera como un accidente nocivo, y á la verdad que no se necesita de mas motivo para despedirlas, porque generalmente se mira la sangre menstrual como una sangre impura y dañada; como ya se ha dicho tratando de las enfermedades de las solteras. Æcio (*h*) advierte, „que no se les de á las amas muchas golosinas, y con especialidad piñones; porque estos por ser muy aceytosos producen la bilis, flotan en el estómago, y ademas de esto excitan al coito, del qual debe abstenerse la ama absolutamente: el coito proboca los meses, y estos corrompen la leche, y disminuyen enteramente la cantidad.” Moschion (*i*) dice tambien lo mismo. Quando se elige una ama, por lo regular se la pregunta, si

(*h*) Lib. IV. cap. 6.

(*i*) Ibidem.

quando ha criado tenia su costumbre ; si responde que sí , se la estima ménos. Yo he visto en solo un año mudar seis amas por solo este motivo. En semejante caso exámino con todo cuidado la ama y su leche , si encuentro que su salud no se altera de ningun modo , y que su leche no peca por la cantidad , ni por la calidad, jamas aconsejo que se mude. Tambien se debe tener presente que luego que estas desdichadas amas advierten los menores vestigios de sus reglas , la turbacion y la inquietud se apoderan de su espíritu , por el temor que tienen de que las despidan : esta turbacion é inquietud desaparecen , y la sucede la alegría luego que se las dice que no serán despedidas. Puedo asegurar con toda la buena fe posible , que mediante las condiciones dichas arriba , jamas he observado que haya resultado inconveniente alguno á los niños , de haber mamado de mugeres que tenian sus reglas : y así , parece que hay mucho mas que temer de la frecuente mutacion de las amas.

En los Palacios de los Príncipes se acostumbra separar á la ama de su marido. Æcio prohíbe severamente el coito (*k*), así por lo

(*k*) Lib. IV. cap. 6.

lo que corresponde á la menstruacion , que él temia , como porque algunas mugeres quedan embarazadas , lo que es , dice , lo peor que puede suceder á la criatura. No obstante todos los dias se observa que mugeres que cohabitan libremente con sus maridos , y de las cuales muchas se hacen embarazadas , no dexan de criar con felicidad sus hijos en este mismo tiempo. Si en este particular se quisiese usar de demasiado rigor , ¿no podria temerse que una muger jóven , en la flor de su edad , que tiene una vida ociosa , y que se alimenta bien , busque secretamente modo de apagar los estímulos de la Venus , ó que empiece á enfermar si se la custodia con rigor? Así lo he visto suceder muchas veces. Por esto mismo juzga Mr. Brouzet (1) que un uso moderado de la Venus no puede ser perjudicial á la madre ni á la criatura. Á la verdad se observa que hay amas de un temperamento frio y lento , que tienen muy poca inclinacion al amor ; pero por lo regular se eligen para este empleo mugeres muy sanas , llenas de xugo , y muy distantes de este temperamento.

Por otra parte no parece que pueda dar  
mu-

(1) Educacion Médic. Tom. I. cap. 5. pág. 205. y sig.

mucho cuidado el que las mugeres lleguen á concebir mientras estan criando. Esto sucede con bastante frecuencia á las madres que crian por sí á sus hijos. Como las reglas estan por lo regular suprimidas en las que crian , les sucede muchas veces estar embarazadas sin saberlo ; y no obstante en los primeros meses del preñado la leche es tan buena , y se mantiene en tanta abundancia como tiene de costumbre. A proporcion que se aumenta el volúmen del útero , disminuye por lo comun la cantidad de leche que iba á los pechos , y desaparece en fin enteramente por sí ; pero el niño ha gozado siempre algunos meses mas de la leche de su madre , y es mas fácil despues el destetarle. Generalmente se cree que si las mugeres dan de mamar quando estan embarazadas , padecerá el feto ; pero el volúmen del embrión es tan poca cosa en los primeros meses , que encuentra con facilidad su alimento en el útero , aunque vaya cada dia una gran cantidad de leche á los pechos. Si una muger puede proveer á la subsistencia de dos , ó acaso de mas número de niños que trae algunas veces á un mismo tiempo en el útero , ¿por qué no podrá alimentar á un tiempo al niño que da de mamar , y al feto que ha concebido?

Yo he visto á una muger que , sintiendo los primeros dolores del parto , daba el pecho á un niño de un año , y le decia sonriéndose , dedica á Dios la leche destinada al que va á nacer : y lo que mas me admiró fué , que me dixo que era ya la sexta vez que hacia esto. Pocas horas despues dió á luz un niño sano y robusto , al que crió segun lo acostumbraba con mucha felicidad.

Me parece que no será fuera de propósito hablar aquí de los obstáculos que impiden á la criatura el que pueda mamar, ó el que solo lo pueda hacer con mucha dificultad , y exâminar al mismo tiempo por qué medios se pueden destruir ó corregir estos obstáculos.

Se sabe que la lengua y los labios son los que mas sirven para la succion ; y así para esta funcion se requiere la integridad de estas partes , y la libertad de sus movimientos. Entre los ligamentos que afirman la lengua y la mantienen en su lugar , el principal es el que está unido á la parte anterior é inferior de la lengua , que se conoce con el nombre de *frenillo*. Estando la boca abierta , y levantada en alto la punta de la lengua , se presenta desde luego á la vista : está formado por la con-

tinuidad y duplicatura floxa de la membrana que cubre lo interior de la boca; y este ligamento impide que la lengua se doble demasiado ácia atras. Se advierte que en los niños recién nacidos está mas avanzado ácia la punta de la lengua que en los adultos, y que aun se alarga hasta ella algunas veces, aunque pocas, lo que se opone á que la lengua pueda levantarse ácia la bóveda del paladar, ó avanzarse hasta el borde de los labios, y priva á esta parte de la libertad de los movimientos necesarios para la succion. Este inconveniente se remedia con facilidad llamando á un Cirujano hábil para que corte la parte excedente del frenillo que ata la lengua.

Las Comadres ignorantes tienen la pernicioso costumbre de desgarrar por sí con las uñas este frenillo, ú de cortarle con tijeras, creyendo firmemente que esta operacion es absolutamente indispensable para que el niño mame con facilidad y hable con libertad quando llegue á grande, de lo que viene el proverbio de decir á los que hablan mucho, *que no tienen frenillo.*

Pero ántes de llegar á esta seccion es evidente que se debe exâminar ante todas cosas si es ó no necesaria. Si el niño avanza la lengua hasta la extremidad de los la-

bios ; si toca con la punta la bóveda del paladar ; si agarra el dedo y le chupa luego que se le mete en la boca , no es necesario cortar el frenillo ; porque entónces la lengua tiene toda la libertad que se requiere en esta edad , es á saber , para la succion y la deglucion. Quando el célebre Petit (*m*) dudaba si era necesario cortar el frenillo , hacia que presentasen el pecho al niño : si podia mamar , no le cortaba , aun quando creyese que habia algun embarazo en la libertad de la lengua. Entónces tenia por mas conveniente diferir la operacion hasta despues del destete , porque entónces era mas fácil , y por otra parte habia observado muchas veces que este vicio se corregia insensiblemente con la edad , de modo que algunos niños en quienes parecia que era indispensable el cortarles el frenillo inmediatamente despues de haber nacido , no dexáron de hablar á su tiempo con la mayor libertad. Ademas de esto , como esta operacion es muy difícil en la primera edad , y siempre se teme cortar demasiado , ó no cortar lo necesario del frenillo , con razon se remite á otro tiempo , á

(*m*) Memorias de la Academia Real de las Ciencias , año 1742 pág. 247. y sig.

no ser que sea preciso el hacerla por la imposibilidad en que se halla el niño de poder mamar. Mr. Petit se vió precisado en una ocasion á hacer segunda seccion del frenillo á un adulto para que pudiese hablar, por no haber sido suficiente la primera. Y al contrario, si la incision se alarga demasiado, la parte anterior de la lengua queda sin sujecion.

El mismo Autor vió un niño balbuciente, únicamente, segun hace juicio, porque le habian cortado el frenillo sin necesitarlo; y confiesa que mas de la mitad de los niños para los que fué llamado, no tenian necesidad, y que tampoco se le cortó á todos los que parecia que el frenillo dificultaba los movimientos de la lengua.

Á cada lado del frenillo estan las arterias y venas raninas, que una mano poco hábil puede herir fácilmente, con especialidad las venas que estan mas superficiales. Como el niño recién nacido está casi continuamente chupando, aumenta con esto la hemorragia, y parece chupando su propia sangre. Dionis (*n*) refiere el triste caso de un recién nacido, único heredero de una rica familia, á quien un Cirujano, al cor-  
tar

(*n*) Orthopedia, Tom. II. pág. 303.

tar el frenillo , abrió sin advertirlo la vena ranina : luego que vió al niño mamar con facilidad , se fué tranquilo y sin ningun cuidado : la ama juzgandole satisfecho le puso en la cuna : el niño continuaba en mover los labios como si todavía mamase ; pero como este movimiento es bastante comun en los niños , no se sospechó nada que pudiera dar cuidado. Sin embargo este desdichado inocente empezó á ponerse pálido , se puso débil , y de allí á poco tiempo murió. Habiendo abierto el cadáver se encontró el estómago lleno de sangre. La Historia de la Medicina nos ofrece muchos exemplares semejantes.

Por lo que queda dicho se ve que la operacion de que se trata pide una mano hábil para que se haga con seguridad. Sin embargo aunque la hemorragia que la sigue algunas veces asusta siempre ; y aunque algunos casos desgraciados hayan enseñado que no carece de riesgo , es cierto no obstante que un Cirujano instruido , diestro , y animoso , puede hacerla con seguridad. Mr. Petit (o) asegura que no vió perecer de esta hemorragia ninguno de los niños para quienes fué

(o) Memorias de la Academia Real de las Ciencias , año de 1742.

fué llamado. En los adultos se abren sin riesgo las venas raninas ; pero esto es porque tienen la lengua quieta luego que se les advierte que no la muevan , y el agua fria , ó un pedazo de hielo que se ponga debaxo de esta parte , reprime con bastante prontitud la hemorragia. Los niños , al contrario , continuan chupando la sangre que sale de los vasos abiertos , y léjos de detenerse la hemorragia , se aumenta siempre mas. El mejor medio para reprimirla eficazmente es pues impedir la succion , poniendo la lengua inmóvil ; lo que ha conseguido Mr. Petit de un modo muy ingenioso.

Este gran Cirujano advierte que la hemorragia puede ser consecuencia de la operacion , aunque esta se haya hecho bien , y aunque no se hayan ofendido las venas raninas. El vió un caso semejante en donde faltaba mas de dos líneas para que el instrumento llegase á estas venas , y en donde no obstante salia bastante sangre. Esto puede acaecer quando algunos ramos considerables de los vasos raninos se distribuyen en la doblez del frenillo , lo que puede suceder con especialidad quando este está mas grueso que lo regular.

Todavía puede sobrevenir otro acciden-

te quando se ha cortado el frenillo sin necesidad , ó se ha alargado demasiado la incision. La poca sangre que sale siempre de los pequeños vasos abiertos , excita al niño á la deglucion ; y como en semejante caso no está la lengua bastante sujeta por el frenillo que se ha cortado imprudentemente , se encorva ácia atras , de modo que su punta es llevada ácia el velo del paladar, al mismo tiempo que su basa deprime el epiglotis , y cierra la glotis , de lo que se sigue una pronta sofocacion. Mr. Petit fué testigo de este triste caso. » Un niño , dice, » á quien se le cortó el frenillo luego que » nació , se ahogó cinco horas despues. Se » creyó que la operación hubiese sido la cau- » sa , y me llamaron para abrir el cadáver: » inmediatamente metí el dedo en la boca » y no encontré en ella la lengua , sino so- » lamente una masa carnosa que cerraba el » paso de la boca á la garganta : corté los » dos carrillos hasta los músculos masete- » ros , y encontré la lengua doblada hasta » mas allá de lo que yo llamo la bálbula » de la garganta , la punta vuelta ácia la » pharinge , adonde habia sido empujada » por los movimientos de la deglucion. Es- » te caso me parecia extraordinario , y bus- » caba la causa de este hecho , quando po-

» co tiempo despues me llamaron para un  
» niño al qual habian cortado el frenillo á  
» las dos horas de haber nacido , y poco  
» despues habia caido en el mismo caso : mi  
» primer cuidado fué introducir el dedo has-  
» ta la lengua , la que encontré todavía do-  
» blada en la garganta ; la volví á su lugar,  
» lo que hizo un ruido semejante al que ha-  
» ce el embolo que se tira con fuerza del  
» cuerpo de una xeringa : retiré el dedo , y  
» observé que el niño hacia con la boca lo  
» que hacen los que maman : oí un ruido  
» de deglucion que duró quatro ó cinco mi-  
» nutos , y de repente dió indicios de una  
» sofocacion inminentè , la que se pasó ha-  
» biendo vuelto á traer la lengua á la boca.  
» Finalmente me ví obligado á usar de una  
» compresa de diez pulgadas de largo , quin-  
» ce líneas de ancho , y media pulgada de  
» grueso , cosida á una venda de quatro ra-  
» males , y por medio de este vendage su-  
» jeté la lengua en la boca , desde la pun-  
» ta hasta cerca de su raiz , en donde esta-  
» ba colocada la compresa , la que se qui-  
» taba siempre que el niño queria mamar,  
» y se volvía á poner despues para conte-  
» ner la lengua ; y habiendo aprovechado  
» este medio todo el dia , se envió el niño  
» y la ama á su casa ; pero habiendo omi-

» tido el vendage por algun tiempo , volvió  
 » á caer el niño en la misma sofocacion , y  
 » no hallándose pronto quien volviese á po-  
 » ner la lengua en su lugar se sofocó , y le  
 » encontré muerto en el mismo estado que  
 » los que se han ahogado.”

» Dos ó tres años despues me llamaron,  
 » continúa Mr. Petit , para un caso semejan-  
 » te , y como el niño estaba en mi vecin-  
 » dad , no me fié de nadie , conseguí el buen  
 » efecto , y el niño vive todavía.”

Pero lo que parecerá todavía mas singular , es que la misma desgracia sucedió á un niño á las dos horas de haber nacido, aunque no se le habia cortado el frenillo. Mr. Petit (q) asegura haber visto tambien este hecho espantoso : se le metió por casualidad el dedo en la boca , é inmediatamente cesó la sofocacion , y el niño se puso á mamarle ; sin embargo volvió á repetir muchas veces aquella , pero desapareció siempre del mismo modo. Fué preciso poner á este desdichado niño guardas de dia y de noche , para impedir que se sofocase ; y despues de dos ó tres semanas perdió en fin la costumbre de tragar su propia lengua. Se sabe que los esclavos de Angola se

(q) En el mismo lugar.

se sofocan así ellos mismos para vengarse de sus dueños quando los tratan con rigor. ¿Quien pues ha enseñado á estos miserables este arte funesto , del qual jamas se puede hacer ni una sola experiencia? ¿El accidente que sucedió al niño de quien habla Mr. Petit , no puede atribuirse á la demasiada flexibilidad del frenillo? ¿Y no se podrá sospechar que la violencia de las convulsiones de los músculos de la lengua produce igual efecto en los epilécticos que se sofocan en el paroxîsmo?

Quando es preciso cortar el frenillo se deben tomar las mayores precauciones para no abrir los vasos raninos. Si el Cirujano puede colocar sus dedos entre la lengua y la mandíbula inferior , hace con bastante facilidad esta seccion con tixeras de puntas obtusas. Pero por desgracia sucede muchas veces que la lengua está tan fuertemente asida , que no puede levantarse su punta. Mr. Petit (*r*) inventó y describió un excelente instrumento con el qual se puede hacer esta operacion con toda seguridad , manifestando al mismo tiempo las imperfecciones de otro instrumento de que acostumbraban servirse ántes.

N 2

Suces-

(*r*) En el mismo lugar.

Sucede algunas veces , aunque muy pocas , que la lengua está unida por los lados á las partes inmediatas , por medio de ciertos ligamentos preternaturales (s) que es menester cortarlos , lo que se hace sin gran peligro ; porque allí no hay tanto motivo de temer el abrir los vasos , como en la operacion del frenillo.

Se ha observado de poco acá un nuevo obstáculo á la succion , del qual casi no se ha hecho caso hasta ahora. La lengua está algunas veces tan fuertemente aplicada á la bóveda del paladar , que parece estar pegada á ella con cola : en este caso es menester apartarla con una espátula , ú otra cosa semejante , para que el niño pueda chupar y tragar. Se refieren los casos de tres niños que estuviéron muchos dias sin poder mamar por solo este motivo , y que se libertáron felizmente por este medio tan simple (t).

Tambien pueden encontrarse en el velo del paladar y en la garganta , obstáculos que se opongan á la succion y á la deglucion , ó que á lo ménos las hagan difíciles , turbando la accion de las partes que

(s) Lebret , Trat. de partos Tom. I. n. 1301.

(t) Memorias de la Academia Real de Cirugía , Tomo III. en 4. pág. 16.

que sirven á estas funciones ; y por lo mismo dixo Hippócrates (u), *que los niños que tosen quando maman , tienen regularmente la campanilla demasiado gruesa.* Después habla largamente de ciertas úlceras de mal carácter que suelen ocupar estas partes.

Si el niño nace con el labio superior hendido (lo que se llama pico de liebre) le cuesta trabajo el mamar , y aumenta esta dificultad el que entónces la bóveda del paladar por lo regular está tambien hendida. Entrando el ayre con libertad por esta hendidura impide la succion , ó si el niño saca algo de leche del pecho , por lo comun refluye por la nariz : lo mismo sucede si se intenta alimentar á cucharadas á estas desgraciadas criaturas , y así no se debe extrañar que perezcan muchas : sin embargo se libertan algunas. Parece que estas adquieren insensiblemente la costumbre de cerrar la hendidura del paladar con el dorso de la lengua , la que levantan mientras que chupen con la punta y los labios. Quando los niños llegan á grandes , se les hace la operacion del pico de liebre : la hendidura del paladar por lo regular se les estrecha poco á poco , y al fin se borra enteramente

te

(u) *De Dentitione.*

te (x). Yo he visto algunos sugetos que nacióron con el labio superior sin division, y tenian en la parte posterior de la bóveda del paladar una hendidura en la que podia entrar con facilidad la extremidad del dedo pequeño. Tambien he visto un hombre de mas de cincuenta años, que tenia un pico de liebre de nacimiento, y no habia hecho jamas cosa alguna para curarle, en el qual el paladar estaba no obstante entero; pero no pude saber si ántes habia estado ó no hendido.

Por todo lo que queda dicho se vé, que la leche es el alimento mas natural y mejor que se puede dar al niño. Al presente se trata de exâminar las mutaciones que experimenta esta leche detenida en el estómago, y qué males son los que causa quando no se digiere bien.

Si se dexa reposar la leche en un vaso bien limpio, se presenta desde luego, como todos saben, con un blanco perfectamente uniforme: despues se levanta en la superficie una sustancia blanca, ligera, gruesa, y grasa, que se llama nata ó manteca. Quando se ha quitado esta sustancia,

lo

(x) Lebret, Trat. de partos, Tom. I. n. 1340. y siguientes. Memorias de la Academia Real de Cirugía, Tom. I. en 4. pág. 505.

lo que queda es una leche desnatada , algo azulada , y mas transparente , en donde se encuentran mezcladas juntas la parte serosa y quesosa : si se echa en la leche quajo , que es una leche quajada que se encuentra en el estómago de los animales nuevos que rumian , se forma un coagulo uniforme que se puede cortar , y que se divide bien pronto por sí en suero , y en calostro (y) ó queso , de lo que se infiere que la leche se coagula naturalmente en el estómago. Esto se ve claramente en los niños voraces que se cargan de una gran cantidad de leche de una vez ; pues la vuelven , poco tiempo despues de haberla tomado , baxo la forma de queso , pero blanda , y poco compacta. Por otra parte es de notar , que la leche de muger tiene ménos partes quesosas que la de los animales , porque és muy suave y muy tenue; nueva razon para darla la preferencia sobre toda leche , quando se trata del alimento de los niños recién nacidos. La que se le acerca mas es la leche de burra , despues la de yegua , de cabra y de oveja , en el órden que acabo de nombrarlas. Pero la leche , sea la que fuere , se inclina á la acrimo-

(y) Boher. Chimia , Tom. II. Prolegom. Part. II. p. 298.

monia ácida , con especialidad quando se tiene en un parage caliente ; y esta acidez, luego que se desenvuelve , acelera y aumenta en el estómago la coagulacion de la leche , y entónces es , como lo trae el texto, quando los niños padecen mucho de esta leche coagulada en el estómago demasiado pronto , y con demasiada fuerza. Yo he visto algunas veces , despues de muertas las criaturas , toda esta víscera llena y extendida por una masa quesosa gruesa , en la que se percibia el agrio.

La leche naturalmente coagulada en el estómago , pero todavía blanda , sale poco á poco por el piloro , y llegando al duodeno encuentra en él inmediatamente la bilis , que es saponácea , y el suco pancreático , muy análogo á la saliva : estos dos líquidos la disuelven , la deslien y ponen en estado de correr todo el canal intestinal. En este camino reabsorven las venas lacteas todo lo útil que conviene : las heces se evacuan por el ano ; pues se observa que los niños que solo se alimentan con leche , deponen excrementos sólidos , y en bastante cantidad. Parece que es la parte quesosa la que los suministra principalmente , y acaso por esto dixo Hippócrates (z) *que los ni-*

*ños*

(z) *De Dentitione.*

ños que arrojan mucha materia lacticinosa (a) por vómito, tienen el vientre estreñado; pero es de notar que no dice que sea propiamente la leche lo que arrojan los niños, sino el calostro, pues este es el que vomitan, ó mas bien lo que expelen regoldando; y así la cantidad de las materias fecales debe naturalmente minorarse. Tambien se lee en Hippócrates (b), que aquellos en quienes las orinas son mas abundantes que los cursos, se nutren mas de lo que necesitan. En efecto en los niños de quienes habla aquí Hippócrates, todo lo que puede disolverse por la accion de las fuerzas digestivas pasa á la sangre, lo que disminuye la cantidad de los excrementos gruesos, al mismo tiempo que la abundancia de las orinas manifiesta que las venas lacteas han absorbido bastante leche. Hippócrates (c), al contrario, condena á los niños que no orinan bastante, pero que tienen deyecciones crudas, y demasiado freqüentes. Estos niños, añade, estan sujetos á las enfermedades. Alaba los cursos abundantes, con tal que por otra parte la digestion se haga bien. Aquellos, dice, que tienen deyecciones copiosas, y

(a) *Multum lacteum.*

(b) *Ibidem.*

(c) *Ibidem.*

*en quienes la coccion de los alimentos se hace perfectamente , gozan de mejor salud que los demas.* Esto es lo que prueba al mismo tiempo que el niño mama bastante leche , y que la digiere bien.

La leche , en el estado natural , se coagula pues en el estómago ; pero este coagulo es causa de enfermedad quando se forma muy pronto , y es demasiado duro. Pueden precaverse con eficacia estas concreciones morbíficas , por las consideraciones siguientes á las quales se debe atender.

Quando los niños padecen ó tienen hambre , no lo manifiestan sino por sus gritos : pero sucede con frecuencia que las amas los presentan el pecho inmediatamente , sin cuidar de averiguar lo que puede ocasionar los llantos , y si abundan en leche , repiten la misma diligencia despues de cortos intervalos. Es bueno , á la verdad , que los niños recién nacidos mamen á menudo ; pero es menester que solo tomen una mediana cantidad de leche cada vez , sin lo qual su estómago se hallará demasiado extendido , y no podrá obrar suficientemente sobre esta leche que , llegando á agriarse bien pronto , excitará de nuevo los gritos de la criatura : si se continúa dándola de mamar , se aumentan mucho todos sus males. Y así

Moschion (d) advierte prudentemente que no se le dé de mamar al niño siempre que llora, sino que se averigüe con cuidado si la causa de sus llantos viene de estar muy apretado con la envoltura; de alguna parte que padece por la demasiada constricción de las faxas; ó finalmente de hallarse sucio con la orina, ó los excrementos. Se conoce, dice, que tiene necesidad de alimento, en que los hipocondrios estan huecos, hallándose el estómago desocupado por haber mucho tiempo que no ha mamado; en que entreabre la boca y mueve los labios; y en que agarra fuertemente el dedo que se le mete en la boca. Algunas veces le inquieta y molesta la excesiva cantidad de leche que se halla contenida en su estómago; y entónces se agita y se tira á uno y otro lado. La plenitud del estómago hace que se inflen los hipocondrios, y en semejante caso se aumentan las ansiedades si se le da de mamar de nuevo. Si con las mas exáctas averiguaciones no se descubre á que poder atribuir sus llantos, Galeno (e) dice que ademas del pezon de la ama, quedan dos grandes suavizantes á sus

O 2

ma-

(d) Spach. gynæc. pág. 9. n. 39. 100. 101.

(e) De sanitate tuenda, lib. 1. cap. 7.

males. » Un movimiento moderado , y el  
 » canto , con los quales se calma no sola-  
 » mente su padecer , sino que se le procura  
 » el sueño , acreditando en esto la naturale-  
 » za que los niños nacen con una inclina-  
 » cion natural á la música y á los exer-  
 » cicios. »

Todavía hay otra causa que aumenta y acelera la coagulacion de la leche en el estómago , esta es el movimiento demasiado violento de la cuna. Se sabe que la leche recién extraída que se pone en vasos de vidrio muy limpios , se coagula con sola la agitación , y que algunas veces tambien se separa la manteca de las demas partes en poquísimos tiempo , despues de lo qual esta leche no tarda en agriarse , y con el tiempo contrahe una acrimonia rancia : quitada la manteca , queda el suero mezclado con el queso , lo que se llama leche desnatada, la qual está todavía bastante espesa , y tiene una tendencia próxima á la acidez : y así quando para mitigar los gritos importunos del niño le mecén con violencia, pronto padece la leche una alteracion semejante en su estómago. Hablando en otra ocasion (*f*) de los males producidos por la

(*f*) Véanse los Aphor. de Boher. comentad. por Van Swieten , Tom. I. §. 63.

la acrimonia ácida en el estómago, advertí que esta víscera por sí, acaso no es de una extrema sensibilidad, pero que su orificio superior, ó la cardia, es muy susceptible de impresiones dolorosas por todo lo que es acre. Quando el ácido pues está quieto en el estómago, el niño no padece cosa alguna; pero quando los regueldos que le levantan ácia arriba, la agitacion, ó el mudar de situacion al cuerpo, le ponen en movimiento, y le aplican á este orificio, resultan violentas cardialgias. ¿Qué no padece pues un desdichado niño, que, echado casi de plano, es sacudido con violencia en su cuna? El mismo cerebro, tan movible en esta edad, puede fácilmente resentirse de estas violentas sacudidas, con especialidad si son desiguales, de las cuales se pueden temer vértigos, vómitos, y convulsiones (*g*). Yo he conocido un niño robusto de ocho años, que otros muchachos le pusieron por fuerza en una cuna, en donde le agitáron violentamente, y le sobrevino un vértigo tenebroso que fué seguido de un vómito de bilis eruginosa, despues de lo qual quedó débil por algunos dias.

Se

(*g*) Brouzet, Educac. Méd. de los niños, Tom. I. pág. 123.

Se prefieren pues con razon las cunas que no apoyan en el suelo, sino es que blandamente suspendidas de los lados, pueden recibir un movimiento oscilatorio muy suave y uniforme, que disminuye poquito á poco é insensiblemente, y acaba en fin sin dar sacudida alguna. Quando las cunas ruedan en el suelo, al cesar el movimiento resulta una conmocion violenta, que despierta por lo regular al niño asustado.

En lo demas, la agitacion moderada que ocasiona una cuna bien suspendida, es muy ventajosa á los niños, pues es una especie de ejercicio del cuerpo muy suave, que al mismo tiempo le es agradable y saludable.

§. 1355.

*Esta masa poniéndose pues poco á poco mas acre y mas ácida, dá á los excrementos un color verde, y un olor ácido; produce vómitos ácidos, retortijones de vientre, ventosidades, dolores, y otros infinitos males, pero principalmente convulsiones.*

En el capítulo de las enfermedades que dependen del ácido espontáneo (*h*), se vió que

(*h*) Véanse los Aphorismos de Boerhaave comentados por Van Svicten. Tom. I. §. 60. y sig.

que el sitio principal de esta acrimonia se encuentra en los órganos de la primera digestion , es á saber , el estómago y los intestinos , y por consiguiente que estas vísceras son las primeras que padecen.

La leche coagulada en el estómago se pone acre con la detencion ; y una vez agriada , toda la que el niño mama despues se coagula al instante fuertemente , y en poco tiempo contrae la misma acrimonia. Y así los Médicos prudentes recurren sin dilacion á los absorbentes para domarla , luego que advierten que el niño tiene regueldos ácidos , ó arroja por vómito materias agrias ; porque saben muy bien que es muy difícil remediar este accidente , si se le da tiempo al ácido de penetrar y empapar , digámoslo así , toda la superficie interna del estómago ; porque así como la leche fresca se corrompe pronto quando se la echa en una vasija en donde ha habido leche detenida mucho tiempo , lo mismo sucede en el estómago á la que el niño toma de nuevo , y entónces generalmente quanto se halla contenido en todo el conducto intestinal , contrae una acrimonia ácida ; los excrementos adquieren un color verde , y tienen un olor muy agrio.

El hígado , que en los recién nacidos

tie-

tiene un volúmen muy considerable , separa una gran cantidad de bilis , la qual mezclándose al *calostro* en el duodeno , destruye la tenacidad , y corrige la acrimonia ácida ; y así en los niños que estan buenos, los excrementos tienen un color algo amarillo , y una consistencia igual : pero luego que falta la bilis , ó que se debilita su energía , salen por el ano con los excrementos grumos blanquinosos y quesosos : el color amarillo de los excrementos se muda en verde , algunas veces tan obscuro , que parece que los pañales del niño los han teñido con cardenillo , y cuyas manchas cuesta muchísimo trabajo el sacar. De aquí viene el que los Médicos conocen al instante y positivamente por los excrementos , si hay ácidos en las primeras vias : pues si son iguales , unidos , y sin mezcla de grumos lacteos , es buena señal ; pero quando se ponen verdes prontamente en los pañales , aunque fuesen amarillos al salir del cuerpo , es signo de que la materia ácida está próxima á producirse : mas si su olor es agrio , y salen verdes , se infiere con razon que todo el canal intestinal está lleno de concreciones quesosas ácidas (i). Comprehéndese

pues

(i) Ibidem. §. 63. y 64.

pues fácilmente , que adquiriendo nuevas fuerzas esta acrimonia , é irritando continuamente las primeras vias , deben resultar dolores , ventosidades , retortijones , y otros muchos males.

Los niños que se hallan en este estado caen en una extenuacion universal : solo el baxo vientre , repleto del *calostrum* acumulado en los intestinos , se pone tumoroso ; y si este *calostrum* no puede ser evacuado y domada la acrimonia , estos niños perecen miserablemente ; porque quando el mal ha llegado á este punto , con dificultad se cura ; y no obstante esto no dexan muchas veces de mamar con voracidad. Esto parece que tuvo presente Hippócrates (k) quando dixo que *los niños de pecho que no adelantan , se ponen extenuados , y con dificultad se reparan.* Tambien dice en otro lugar (l) que *los niños voraces que se rellenan de leche , no engordan mucho.* Y aun en otra parte (m) : *Los niños voraces que mueven medianamente el vientre , pero que no adelantan , estan enfermos.*

Los Médicos tienen muchas ocasiones de ver estos desgraciados niños , en los quales

P to-

(k) *De Dentitione.*

(l) *Ibidem.*

(m) *Ibidem.*

todas las partes padecen la mayor extenuacion, al mismo tiempo que el vientre está hinchado y tumoroso; con especialidad en el pueblo pobre, en el que la miseria y los trabajos domésticos hacen que muchas veces no se atienda el mal en sus principios, y que se acuda demasiado tarde á los socorros de la Medicina; estos niños quedan por mucho tiempo estreñidos, despues les viene una diarrea coliquativa, sus fuerzas se consumen, y la muerte termina bien pronto su padecer. Acaso se extrañará que una enfermedad, que proviene de la acrimonia ácida, acabe por una diarrea pútrida: pero se debe advertir que son los intestinos, que al fin se gangrenan, los que suministran la materia, sin contar que la parte quesosa de la leche, aunque se agriase desde luego, por razon de la mucha serosidad que contiene, no obstante tiene por sí una cierta tendencia á la naturaleza animal; pues el queso añejo se corrompe y adquiere una acritud insigne. Aun hay mas, y es que quando todavía no está corrompido, si se le arrima fuego, se funde como el cuerno, y exhala un olor desagradable, semejante al que se esparce de las partes sólidas de los animales quando se las quema; y ademas de esto, el queso da  
por

por la análisis química los mismos productos que las sustancias animales, tanto sólidas como fluidas.

Sin embargo las mas veces no llega á tanto la enfermedad: los niños perecen ántes con las convulsiones, producidas por el ácido que corroe los intestinos, y que irrita simpáticamente todo el sistema nervioso cuya movilidad es tan grande en esta edad. De aquí viene la advertencia que nos da Hippócrates en el pasage siguiente. » Á » los niños les sobrevienen convulsiones quan- » do padecen una calentura aguda: quando » no evacuan del vientre: quando tienen vi- » giliias y espantos: quando gritan y mu- » dan de color, poniéndoseles este, ya de » un verde pálido, ya lívido, ó ya colora- » do.» Desde que nacen hasta la edad de siete años, los niños estan muy expuestos á estos accidentes. La detencion del vientre indica que los excrementos estan detenidos, y los demas síntomas son signos de dolor. Por esto dixo Hippócrates (n) » en los ni- » ños las calenturas agudas, la supresion de » los cursos, las vigiliias, la agitacion de los » pies, la mutacion de color, y la rubicun- » dez, anuncian convulsiones.» En efecto,

P 2

quan-

(n) *Coac. prænoc. num. 3.*

quando los niños tienen retortijones de vientre , tiran patadas continuamente. Una rotacion singular del globo del ojo , que se entrevé por debajo de los párpados casi cerrados , indica tambien las convulsiones : miran á sus ayas de un ayre medroso , les sobrevienen ganas de vomitar , y despues de esto las convulsiones.

§. 1356.

*Estos males se curan con los antiácidos fixos , con los purgantes , con las lavativas , con los carminantes suaves , y con el uso interno y externo de las materias aceytosas dulces.*

Se puede destruir con seguridad la acrimonia ácida por medio de los absorbentes, como ya se ha dicho ; pero en el caso de que aquí se trata , no bastan solos : es menester , ademas dé estos , otros remedios que puedan disolver con bastante eficacia las concreciones quesosas , para ponerlas en estado de que puedan pasar con facilidad por el piloro , y recorrer las muchas circunvoluciones de los intestinos. Tambien es útil al mismo tiempo usar de un ligero purgante , para facilitar y acelerar la evacuacion de estas materias por el ano.

Como los ácidos aumenten las concreciones lácteas , se ha recurrido á los anti-ácidos fixos , esto es , á las sales alkalis , con el fin de destruir con ellas el ácido , y disolver las concreciones que le producen. De aquí vienen los grandes elogios que el célebre Hoffman da á los polvos absorventes impregnados del aceyte de tártaro por deliquio , si se les mezcla con igual parte de ruibarbo , una ú dos gotas de aceyte de anís , ú de hinojo , y un poco de azafran , y se reitera á menudo su uso (o).

No obstante consta por experiencias directas , referidas por el ilustre Boerhaave (p) en su chímica , que si se mezcla el aceyte de tártaro á la leche , la coagula y la hace separarse en grumos , aunque no muy crecidos , ni toman una consistencia tan firme como los que producen los ácidos ; además de esto , si se mezcla á la leche hirviendo y coagulada con los ácidos ó con el quajo , un alkali fixo , se verá que no es cierto , como se asegura en todas partes , que este coagulo vuelve á tomar su primera fluidez , y que los alkalis tienen la propiedad de disolver los grumos formados por los ácidos.

(o) *Medic. sistem. & ration. Tom. II. pág. 342.*

(p) *Chem. Tom. II. process. XCI. pág. 302. 303.*

dos. Además de esto , como los alkális fijos tienen una acritud considerable , que podría hacerse nociva si no fuese suavizada inmediatamente por encontrarse con los ácidos , y que por otra parte no pueden disolver las concreciones ocasionadas por estos últimos , muchos Médicos prefieren combatir á la acrimonia ácida con los absorventes , que son remedios benignos y no tienen malas resultas ; empleando al mismo tiempo otros remedios que disuelven con mucha suavidad las concreciones lacteas.

Hay tres remedios que recomiendan particularmente para este último uso ; es á saber , la bilis , la hiema de huevo , y el xabón , compuesto de una sal alkáli fixa , y de un aceyte por expresion. Si la bilis tiene las qualidades que se requieren , y se halla en suficiente cantidad en el niño , basta por sí para disolver la leche coagulada en el estómago , mezclándose con ella en el duodeno. En la ternera se encuentra bastante leche coagulada en el primer estómago ; pero despues que se mezcla con la bilis , se disuelve tan perfectamente que no queda vestigio alguno de concrecion en el quarto estómago. De esta observacion han inferido los Médicos , que quando le sobrevienen al niño accidentes que dependen de la coagu-

gulacion de la leche , vienen porque falta la bilis , ó porque no tiene bastante actividad para hacer bien la funcion á que está destinada : pero en este caso han creído que no se puede hacer cosa mejor que dar al niño la bilis preparada en el cuerpo de otro animal : y como su amargo es un obstáculo para que él la tome por la boca , la dan en lavativas. En las boticas se encuentra la hiel de vaca espesada á un ligero calor: con esta hiel , y un poco de azafran en polvo se hacen píldoras pequeñas , y se doran exâctamente , de las que se dan algunas al niño dos ó tres veces al dia , en una cucharada de qualquier sopa espesa , para que no las vea. Con este artificio se consigue algunas veces que las tomen , con especialidad si se dan á niños voraces que tragan de pronto , y ántes que las píldoras envueltas en la sopa hayan tenido tiempo de deshacerse.

Algunos , usando tambien de un artificio semejante , han hecho tragar á los niños una vexiguilla de hiel de anguila llena de bilis : como este pescado no tiene dientes , y no obstante digiere bien , se ha creído que la naturaleza le habia concedido una bilis mas activa que á los demas animales. Todavía se encuentra otra ventaja en este

remedio ; y es , que esta bilis está pura , y no ha sufrido la acción del fuego ; y además de esto , siendo tragada en su propia vexiguilla , de donde no sale sino insensiblemente y gota á gota por un conducto angosto , se detiene mas en el estómago , y se mezcla íntimamente con las materias contenidas en esta víscera. Se sabe que la hiema de huevo mezclada con los aceytes y los bálsamos naturales , les da la propiedad de disolverse en el agua , y que aun llega hasta domar la tenacidad de las resinas : por esta razon es tan recomendable para disolver las concreciones lácteas , las cuales no se forman simplemente de la parte quesosa , sino tambien de la parte grasa y mantecosa de la leche , que se disuelve con facilidad con la hiema de huevo , á lo que se puede añadir que esta no tiene acrimonia alguna , y suministra un alimento suave.

Quando se cuece una sal alkali , cuya acrimonia se ha aumentado por la mezcla de la cal viva con un aceyte por expresion , añadiéndole agua , se hace una combinacion exácta entre la sal alkáli y el aceyte , y de esta union resulta una masa blanda , firme , que se puede cortar con un cuchillo , perfectamente soluble en el agua , que no

se disuelve por sí puesta al ayre , como el alkali , ni imprime en la lengua el sabor acre de esta sal. Esto es lo que se llama xabon (q) , el qual es tanto mejor , y tanto mas propio para los usos medicinales , quanto el alkali es mas puro , y el aceyte igualmente mas puro , y sin gusto ni olor desagradables. En este xabon subsiste la virtud atenuante y detersiva de la sal alkáli , sin ninguna causticidad : resiste á los ácidos , é impide que se coagule el chílo ó la leche , y disuelve de nuevo estos líquidos quando han sido ya coagulados por un ácido ; lo que no hacen los alkalis solos. En una palabra : » el » xabon hace lo que no pueden hacer el agua » ni el aceyte , y puedé hacer sin riesgo lo » que el alkali no hace sino con peligro , y » lo que es imposible á las demas sales. » Como lo dice Boerhaave en su chîmica.

Por muchas observaciones incontestables sabemos , que se puede dar sin inconveniente una gran cantidad de xabon de Venecia ; y así no deberá extrañarse el encontrar en la Materia Médica , en el número correspondiente á este párrafo , una fórmula donde entran dos dragmas de xabon con duplicada cantidad de hiema de huevo , lo que

Q

(q) Boer. Chim. Tom. II. process. LXXIII. p. 257. & seq.

se deslie en quatro onzas de agua , y se da á los niños á cucharadas : tambien se le añade el ruibarbo , los ojos de cangrejo , y para dulcificarlo todo , una suficiente cantidad de xarabe de malvavisco. Conviene prescribir una dosis muy crecida de xabon , quando la hinchazon y la tension del epigastrio y del abdomen indican que el estómago y los intestinos estan muy llenos de grumos de leche. Poco despues que se ha dado este remedio , salen por el ano pequeñas masas quesosas , al principio blancas , y despues algo teñidas del color del ruibarbo ; á lo que se sigue un grande alivio , y el deshincharse el vientre. La virtud ligeramente estimulante y purgante del ruibarbo , favorece la accion disolvente del xabon en toda la extension del canal intestinal ; del mismo modo que los polvos absorventes , destruyendo el ácido de las primeras vias ; y así se satisfacen perfectamente todas las indicaciones.

Semejantes remedios son necesarios para disolver y expeler las concreciones quesosas : pero una dosis menor de xabon basta para precaver la mayor coagulacion de la leche en el estómago. Tambien se recomienda en otra parte el uso de la leche en la curacion de la tisis , y para suavizar los do-

dolores de la gota, solo aconsejo que se den siete ú ocho granos de xabon tolas las mañanas, con lo que se satisface esta indicacion.

Si algun mal-intencionado, queriendo hacer daño á un Paisano, pone una dragma de xabon solamente en una de aquellas grandes vasijas en donde tiene costumbre de baticir fuerte y continuamente la leche para separar la manteca, no se hará esta separacion, ó solo se hará con mucha dificultad. Esto me ha obligado á dar á niños recién nacidos, durante algunas semanas, y dos ó tres veces al dia, una ú dos cucharadas de la mixtura que se expresa arriba, en la que hacia disolver solamente quince ó veinte granos de xabon, lo que siempre me ha probado bien para impedir la coagulacion de la leche, y la generacion del ácido en las primeras vias.

Las lavativas que llevan el xabon, ó la hiel, satisfacen la misma indicacion: disuelven y evacuan las concreciones lácteas, quando estas se acumulan y detienen en los intestinos gruesos. Tambien se encuentran fórmulas de estas lavativas en el párrafo correspondiente de la Materia Médica.

En quanto á los carminantes, ó remedios que hacen salir la ventosidad, solo

pueden aprovechar los mas suaves. Puede consultarse lo que queda dicho acerca de estos remedios en el capítulo de los *reguel-dos* y de la *ventosidad*. Una vez corregida, ó expelida la causa irritante, toda esta flatulencia se disipa prontamente.

En el §. 1348 se ha hablado de las ventajas que se pueden sacar de los aceytes dados interiormente, y de las precauciones con que se deben usar. Tambien se puede frotar con ellos ligeramente el vientre. Pero si se emplean aceytes calientes y aromáticos para las unturas, solo se deben usar en pequeñas dosis, para precaver que se inflame la piel tierna y delicada de los niños, lo que les ocasionaria grandes inquietudes.

Quando la acrimonia ácida predomina en los niños, se debe poner á la ama en un régimen que corrija la grande tendencia que tiene su leche á agriarse; sobre lo qual se puede consultar lo que se ha dicho en otra parte (r).

(r) Aphorismos de Boheraave comentados por Van-Svieten, Tom. I. §. 66.

## §. 1357.

*De la misma causa provienen muchas veces los insultos epilépticos , irritado el sistema nervioso por la acrimonia mordicante que adquiere la leche que se ha coagulado en el estómago.*

Los niños tienen la cabeza muy crecida , todo el cuerpo muy blando , los nervios muy tiernos , y susceptibles de grandes impresiones , aun por las causas mas ligeras ; y así la sabia naturaleza , que atiende á la conservacion de su obra , ha tenido el cuidado de defender el ojo contra una luz demasiado viva , y las orejas contra el gran ruido , como ya se ha advertido. No debe pues extrañarse que la acrimonia ácida , irritando los nervos del estómago y de los intestinos , y por comunicacion todo el sistema nervioso , ocasione en los niños convulsiones epilépticas. Estas convulsiones no se deben temer únicamente por el grandísimo peligro en que ponen la vida del niño , sino tambien por los tristes accidentes que á ellas se suelen seguir y que duran toda la vida. En efecto , muchas observaciones nos enseñan que las torceduras

ras

ras de los miembros , la ceguera , la sordera , la pérdida de la voz , la locura , &c. han sido algunas veces las funestas consecuencias de estas convulsiones.

El célebre F. Hoffman (s) tuvo pües razon en decir » que las enfermedades propias de los niños atacan principalmente la » cabeza , y que tienen su sitio fixo y permanente en esta parte , interna ó externamente”. Lo que prueba despues por la enumeracion de muchísimas de sus enfermedades.

### §. 1358.

*De lo que se sigue que si son de naturaleza de poderse curar , bastan estos remedios solos.*

**E**n esta ocasion es con especialidad, quando las mugeres se entretienen con una infinidad de pequeños remedios , como son el coral roxo , la uña de la gran bestia , el diente del lobo , y yo no se que otros amuletos que ellas cuelgan al cuello del niño. Los Médicos pueden condescender sin reparo con semejantes remedios , con tal que no se opongan á la curacion mas eficaz , de la qual se

(s) *Medicin. rat. Syst. Tom. II. pág. 340.*

acaba de hablar , que es la única de que se debe esperar buenos efectos. Pero por útil que sea esta curacion , no destruye siempre los males para los cuales se emplea , con especialidad quando estos han hecho ya ciertos progresos ; lo que sucede muchas veces por el descuido de las ayas , las cuales por lo comun hacen muchos remedios frívolos é inútiles ántes de llamar al Médico. Yo he visto en el cadáver de un niño , el estómago extendido por una grandísima cantidad de concreciones quesosas , y tan lleno , que no había quedado lugar alguno para los alimentos ni para los remedios. Tambien ví en otra ocasion un *calostrum* duro , que cerrando el piloro como una cuña , é impidiendo que pudiera salir cosa alguna del estómago , ocasionó convulsiones mortales.

Los Médicos están divididos entre sí , sobre si mientras que mama el niño se le debe dar algun otro alimento que la leche. Unos han creido que era extremadamente nocivo asociar á la leche caldos de carne , papillas , y otras cosas semejantes ; pretendiendo que infaliblemente se turbará la digestion.

La leche de la madre , ó en su defecto la de una ama sana , es incontestablemente el mejor alimento para el recién nacido : este basta para alimentarle , y por con-

consequencia deben limitarse á él : pero á los tres meses , poco mas ó ménos , las mugeres acostumbran dar al niño una ú dos veces al dia , una papilla hecha con una ú dos cucharadas de leche de vacas , en donde deslien un poco de harina , y la cuecen ligeramente. Esto no sirve tanto para alimentarle mas , y darle mas fuerzas , como para acostumbrarle insensiblemente á comer con la cuchara : pues los primeros dias los niños mueven á la verdad esta papilla en la boca , pero dexan caer la mayor parte , y tragan muy poco. Sin embargo siempre es bueno procurar que el niño se acostumbre á esta especie de alimento , del que podrán servirse cómodamente en caso que sobrevenga á la madre ó la ama , ántes del tiempo del destete , algun accidente que obligase á suspender el darle de mamar. Por exemplo , si la ama llega á ser sobrecogida de una pasion fuerte y repentina , no puede , sin peligro , dar el pecho al niño : es menester que espere algunas horas para que su espíritu se tranquilice : pues se sabe , por observaciones ciertas , que á algunos niños les ha sobrevenido convulsiones de repente por haber mamado de amas transportadas de cólera , ó casi muertas de miedo.

Pero se hará muy mal en llenar de semejantes papillas el estómago de un niño que saca evidentemente de los pechos una gran cantidad de leche , con el fin de alimentarle mas ; porque entónces se carga demasiado el estómago , de lo que pueden seguirse muchos males , particularmente si con la cantidad de harina que se emplea , y el mucho tiempo que está cociendo , se hacen estas papillas espesas , pues entónces pueden mas bien gravar esta víscera , que suministrar al cuerpo el alimento que necesita. Ademas de esto, se debe tener presente la gran variedad que se encuentra en las diversas harinas de los diferentes paises. Yo me acuerdo que habiendo traído de mi casa harina de la mejor calidad para servirme de ella , comparé la que me quedaba á mi arribo á Viena , con la harina de Austria , y ví claramente que esta última era ménos viscosa que la de Olanda. Si se usase de la harina sacada del *Malto*, tendria ménos viscosidad. En algunos paises humedecen el trigo, echándole agua , despues de lo qual le ponen en un parage moderadamente caliente, en donde bien pronto brotan los granos : luego que comienza á brotar , lo secan prontamente , por medio de un gran calor ; en este estado le llaman *Malto* , y sirve para

hacer la cerveza. Por este principio de corrupcion prontamente sofocado, se disminuye considerablemente la viscosidad de la harina (t). La misma ventaja se logra para el pan, de la fermentacion principiada y prontamente suprimida con el calor del horno; y así el pan, que basta que se deshaga en la leche caliente, sin que sea necesario que cueza en ella, puede suplir por la harina del *Malto*, que no podría tenerse en todos los paises.

Conforme va adquiriendo fuerzas el niño, su estómago se fortifica tambien de modo que puede digerir otros alimentos ademas de la leche: pero se debe empezar por los que tienen mas analogía con ella, y son mas ligeros; y por esto se añade la leche de los animales á la de la muger. Á muchos niños les va muy bien con este régimen hasta que se les desteta; y despues les va igualmente bien con estas papillas, con especialidad si se hacen con vizcocho, que no tiene nada de la viscosidad de la harina, y se une perfectamente bien con la leche. Tambien se acostumbra desleir en la papilla una hiema de huevo.

Mu-

(t) Brouzet, Ensayo sobre la educacion medicinal de los niños, Tom. I. pág. 215.

Muchos Médicos quieren que se suspenda absolutamente la leche luego que el niño come (u). Siendo esto así, parece poco conveniente mezclar á la leche la hiema del huevo, perteneciendo esta al reino animal. Sin embargo puedo asegurar con verdad, que he usado muchas veces de la hiema de huevo, como ya he dicho en el párrafo 1356, para destruir la coagulacion demasiado fuerte de la leche en el estómago, sin que jamas haya resultado el menor inconveniente.

Toda mutacion pronta y repentina en el modo de vivir, aun en los hombres mas robustos y mas sanos, debe ser siempre sospechosa. Parece pues que puede haber algun peligro en privar de pronto al niño de la leche, quando se le desteta, si durante este alimento no se le ha acostumbrado insensiblemente y poco á poco á otros. Mr. Brouzet (x) confiesa que los niños pierden de su color y sus carnes, por esta mutacion repentina de alimento: tambien cree que en destetar al niño se le ocasiona una especie de enfermedad; pero tal que tratándola como conviene, resulta un bien en la

R 2 eco-

(u) Ibidem. pág. 270.

(x) Ibidem. pág. 259. 260.

economía general de la vida. Pero, por lo que á mí toca, hago juicio que sería mejor que el niño continuase en gozar de una salud perfecta quando se le desteta, que el estar enfermo, sea como fuese, por efecto del destete. Y así, yo acostumbro despues de los seis meses, y algunas veces ántes, si los niños comienzan á disgustarse de los alimentos lácteos, (lo que sucede á algunos) mandarlos dar, dos veces al dia, panatelas hechas con caldo de pollo, ú de ternera, pero muy poco cada vez al principio. Sin embargo siempre he observado con la mayor atencion si advertia alguna alteracion en su salud; y la única cosa que he notado, es que los excrementos tomaban un color obscuro, luego que los niños usaban de caldo de carne. En lo demas nada he observado malo en el gran número de niños de un nacimiento Real de que he cuidado, aunque puse la mayor atencion en todo, para corresponder á la gloriosa confianza con que me hallaba honrado. Todos llevaron el destete sin trabajo, y en esto tengo á Hippócrates (y) de mi parte, pues dice que „ los niños, que, mientras maman, toman » al mismo tiempo otros alimentos, se des- » tetan con mas facilidad. ”

(y) *De Dentitione.*

Parece pues que no hay tanto motivo para temer la mezcla de la leche con los demas alimentos preparados con el caldo de carne. Ya he advertido arriba que la parte mas grosera de la leche, es á saber, el queso, se acerca mas á la naturaleza animal, que la manteca y el suero, á los que está unido. Muchos acostumbran, despues que se ha destetado el niño, alimentarle con la leche de los animales y con caldo, sin ningun inconveniente sensible: ántes bien los niños se acostumbran insensiblemente á un género de alimento mas variado.

Sin embargo, despues del destete, es necesario atender en la eleccion de los alimentos á la edad y á la fuerza. Muchos Médicos, de cuyo número es Moschion, querrian que no se destetase el niño hasta que tuviese muchos dientes, no solo para dividir los alimentos, sino tambien para mascarlos perfectamente. Entónces encargan se les dé el pecho de tarde en tarde, y con mas freqüencia otros alimentos, á fin de que ellos se desteten por sí insensiblemente.

Pero suele suceder que la leche, ya sea por sí, ó por enfermedad, falta á las amas ántes que el niño tenga un suficiente número de dientes. Entónces es menester, si

no se le puede poner otra ama, substituir-la con la de los animales. Si se elige la de vaca, convendrá diluirla con una quarta parte de agua, y dulzurarla ligeramente con un poco de azúcar, para ponerla mas semejante á la de muger. Las amas ponen algunas veces esta mezcla en un vaso de estaño, del qual cubren el pico con alguna piel suave, para darle el volúmen y la figura del pezon: este pico tiene ademas de esto muchos agugeritos para facilitar la succion al niño. Si se le mezcla á la leche una cantidad mayor de agua, sirve de bebida; tambien se le da de tiempo en tiempo panatelas, como ya queda dicho, y se continúa alimentándole de este modo hasta que tenga mayor número de dientes bastante firmes, lo que indica que se puede conceder al niño un alimento algo mas sólido. Ademas de esto nada puede temerse del azúcar que se le echa á la leche, para dulzurarla (a). Los Médicos antiguos diéron, aun á los niños recién nacidos, la miel y la *Mulsa*; el azúcar se opone á la coagulacion de la leche demasiado fuerte. Algunas veces he visto, con admiracion, que Médicos que pro-

(a) Brouzet, Educac. Med. de los niños, Tom. I. pág. 273.

prohibian con rigor el azúcar, ordenaban en el mismo día xarabes, en donde se sabe que entra el azúcar en grandísima cantidad.

En quanto al tiempo en que conviene destetar al niño, se hace juicio generalmente que debe ser quando tiene la mayor parte de los dientes, y que estos estan bien firmes en sus alveolos: pero como la salida de los dientes varía mucho en los niños, se sigue que este tiempo no podria determinarse con exâctitud. Yo he visto un niño abortado de cinco meses en el que los dos incisivos de la mandíbula superior se veian claramente: y al contrario, he visto una niña bien robusta, en la que á los diez y nueve meses la salió el primer diente. Sin embargo por lo comun es ácia los siete meses quando comienza la denticion, y los primeros que salen son los incisivos de las dos mandíbulas. No obstante sucede con bastante freqüencia que las pequeñas muelas mas inmediatas á los colmillos, comienzan á salir ántes que hayan parecido todos los incisivos: despues de estas salen por lo regular los colmillos, aunque mas tarde. Pero como durante la denticion pican las encias, se ponen tumorosas, y estan muy doloridas, es un grande alivio para el niño

tener en aquel tiempo el pezon de su ama; pues las encias extremadamente sensibles apenas pueden tolerar el contacto de la cuchara. Se desteta pues al niño mas pronto ó mas tarde, segun que sus dientes tardan mas ó ménos en salir. Como los ocho incisivos, los quatro molares, y los quatro caninos, por lo comun han salido todos á los diez y ocho meses, los Médicos han aconsejado se destete al niño al año y medio, ó á los dos años; pero no parece que haya ningun inconveniente en que mame mas tiempo. En la Escritura se lee que el mas jóven de los Machabeos habia mamado tres años (b).

Luego que se ha destetado al niño, no se le debe dar indistintamente de todo: es menester comenzar por los alimentos mas tiernos, y pasar insensiblemente á los mas fuertes, á fin de acostumbrarle por grados. Los niños comen por lo regular con desarreglo, y aun con voracidad, quando estan buenos, y aunque tengan los dientes bastante firmes, apenas se detienen en mascar, y tragan al instante los alimentos. Entre la gente del pueblo, los padres acostumbran sentar sus hijos á la mesa con ellos; y como

(b) *Machab. Lib. II. cap. 7. v. 27.*

mo se complacen de verles comer con buen apetito , les dan de todo : los niños tragan quanto les dan , pero no lo digieren : el vientre , relleno de tantos alimentos sin digerir , se hincha y se pone tumoroso , al mismo tiempo que lo restante del cuerpo se extenua excesivamente , y muchas veces los pobres niños perecen en fin de cachexia.

Se debe poner el mayor cuidado en mantener limpia la piel , y no dexar que se corrompa el niño con su porquería , ó con la orina ; porque la omision en esto produce muchas veces escoriaciones muy dolorosas. Por otra parte la caspa de la piel , deteniéndose en las cryptas de esta parte , ocasiona con frecuencia enfermedades cutaneas. Esta caspa se quita fomentando suavemente la piel con esponjas finas empapadas en agua , ó en leche ; y reiterando estas lociones dos veces al dia , se impide que se acumule despues con tanta facilidad. Se ha notado que observando con cuidado esta limpieza , los niños se crian mucho mas robustos , y crecen mas (c). Fischer curó felizmente una niña atrófica , con los baños compuestos de iguales partes de agua y leche.

S Con-

(c) *De remed. rustic. variol. per blanca , & curand. p. 30.*

Conviene mucho lavar á los niños desde luego que nacen, con el agua algo templada, y despues con el agua fria, acostumbrándoles á ello insensiblemente: con esto se les fortifica mucho el cuerpo (*d*), y en lo sucesivo resisten mucho á las mutaciones del tiempo. Por lo general una educacion demasiado blanda, y el excesivo cuidado de las madres, ponen á los niños enfermos y débiles, de modo que toda su vida se resienten de la menor variacion en el uso de las seis cosas no naturales. La Reyna de Navarra, Madre del Grande Henrique IV. habiéndosela muerto muchos niños por esta educacion demasiado afeminada, sus Médicos la aconsejaron que pusiese á criar este jóven Príncipe en la campaña en la casa de un paisano: en efecto, habiendo venido en ello, dió orden la Reyna para que la ama le criase en un todo como á sus hijos, dándole el mismo alimento, y vistiéndole del propio modo; y esto le hizo tan robusto, tan ágil, y tan infatigable: á lo ménos así lo asegura una tradicion constante (*e*).

(*d*) Tissot, Aviso al pueblo acerca de su salud, edicion de Madrid, pág. 257.

(*e*) Brouzet, Educac. Medic. de los niños. Tom. I. p. 369.

## §. 1359.

*Luego que los niños han pasado estos males, y comienzan á vivir de alimentos crudos, de frutas, de carne, de queso, y otras cosas semejantes, se engendran lombrices en sus intestinos.*

Quando á los niños se les separa del pecho, y comienzan á vivir como los adultos, la prudencia dicta que se les acostumbre poco á poco á un alimento mas sólido; pero que se le den al principio alimentos fáciles de digerir.

Muchas veces se ha observado que en esta época los niños están sujetos á las lombrices. Y así Hippócrates (*f*), despues de haber hecho la enumeracion de las enfermedades que sobrevienen á los recién nacidos, y mientras la denticion, dice que se debe contar entre las de una edad mas avanzada, las lombrices redondas y largas, y las ascárides. En este lugar no se hace mencion de la *Toenia*, porque parece haber pensado, como se dirá pronto, que esta lombriz tiene el mismo origen que el hombre, y que

S 2

el

[*f*] *Aphorism. XXVI. sect. 3.*

el niño la saca quando nace del vientre de la madre. Galeno, en su comentario sobre este aforismo, pretende que las ascárides, y las teretes no provienen de un huevo, sino de la corrupcion, particularmente si es ayudada de un calor considerable; y por esto son las lombrices, segun él, mas comunes en los niños ya avanzados, que en los recién nacidos y en los que maman; por ser mas fuerte el calor en los primeros.

Es bastante verisímil que las lombrices son en efecto mas comunes en los niños que no maman, que en los que todavía maman. Aunque usen aquellos del mismo alimento que los adultos, sin embargo no podrá negarse que algunas veces se han observado en los primeros. El célebre Médico Delille (g) vió nidos enteros en su propia hija, en la edad de solas doce semanas, aunque su muger no la alimentó con otra cosa que con la leche de sus pechos, y jamas la habia dado leche cocida. Como habia observado en esta hija la mayor parte de los síntomas de las lombrices desde luego que nació, casi no podia, dice, dexar de creer que las hubiese sacado del vientre de su madre.

Un

(g) *De cordis palpitatione*, pag. 133.

Un Médico muy hábil, *Van-Dæveren*, recogió en una disertacion latina acerca de las lombrices del hombre, muchas observaciones de fetos en quienes se habian encontrado lombrices en los intestinos, en tiempo en que todavía estaban encerrados en el útero. Esta disertacion inaugural, que pareció en Leyden en 1753, merece ser muy leida (*h*).

Una buena Señora, de mucho talento, que criaba un niño de tres meses, me aseguró que vió muchas veces salir lombrices pequeñas del ano de este niño.

Mientras que el niño mama de los pechos de la que le cria, la leche que traga todavía no ha estado expuesta al ayre, pero quando toma alimentos que han estado expuestos á él, con facilidad puede tragar con los alimentos los huevos que ciertos insectos han dexado en ellos; con especialidad si come estos alimentos crudos, y sin que hayan pasado por el fuego. Nadie ignora que muchas veces se encuentran gusanos en las frutas. Es muy comun que el queso abunde, no solamente de pequeños gusanos, sino tambien de muchos bastante crecidos. Yo

CO-

(*h*) *Disertat. inaugur. de ver. intest. homin. Lugd. Batav. 1753. pag. 31.*

conocí un hombre que quando habia comido queso blanco, á los dos dias sentia al rededor del ano una picazon incómoda, ocasionada por una multitud de ascárides. Este queso se hace de la leche sin haberla quitado la manteca, por lo qual es bastante graso, y de un gusto muy agradable. Si se abstenia de este queso, ó le comia de otra especie, cesaba pronto la picazon, y no parecian mas ascárides.

No parece cosa muy extraña que de estos huevos que se tragan resulten lombrices, pues el calor y la humedad contribuyen tanto á hacerlas nacer: sin embargo queda una dificultad; y es que casi nunca se encuentran fuera del cuerpo humano lombrices semejantes á las que se engendran en el hombre, de modo que no se podrá absolutamente tener certeza de que estas lombrices, que son tan comunes, provienen de otros gusanos semejantes cuyos huevos se hayan tragado. Acerca de esto vease el párrafo siguiente.

## §. 1360.

*Estas lombrices las producen los huevos de los insectos que viven en el ayre, ó en la tierra, que se tragan, y que un movimiento débil no los puede destruir.*

**P**or mucho tiempo se creyó, como se sabe, que los gusanos y otros animales, y particularmente los insectos, podian nacer de la corrupcion. Pero despues que la industria de tantos ilustres Físicos nos han manifestado la admirable estructura y la organizacion singular de los insectos, se ve claramente que una causa informe que obra sin objeto y sin designio, como la corrupcion, jamas podia dar ser á un animal compuesto de un número tan grande de partes tan diferentes entre sí, y dispuestas en un órden tan maravilloso, de las quales el número y la situacion respectiva no varian jamas en la misma especie: y así el dictámen de los antiguos en este particular fué bien pronto generalmente abandonado. Lo que pudo dar motivo á esto fué, que habian observado que los insectos deponian en efecto con mas frecuencia sus huevos en los cuerpos actualmente en putrefaccion, ó que

te-

tenian á ella una disposicion próxíma, siendo muy propia para hacerlos nacer el calor que acompaña á la putrefaccion, y las lombrices que de esto provienen, encuentran despues un alimento enteramente preparado. Esta es la razon por qué durante el estío, las moscas deponen muy prontamente sus huevos en las carnes frescas de los animales. Una mosca preñada contiene en su abultado vientre, quinientos huevos, y aun mas, los que en poco tiempo deponen en las carnes que encuentra; y los gusanos que de ellos salen, echan á perder, ó destruyen en poco tiempo estas carnes destinadas al alimento del hombre. Muchas personas, que creen firmemente que los gusanos son siempre producto de la corrupcion, no pueden resolverse á comer la carne en que advierten el mas mínimo gusano. Es cierto no obstante que las moscas eligen para deponer sus huevos las carnes mas tiernas y de mejor gusto, igualmente que saben elegir las mas excelentes frutas para acomodar con seguridad estos huevos en la pulpa blanda y delicada de estas mismas frutas.

Tampoco perdonan á los animales vivos; con su aguijon, que es hueco y contiene un huevo, rompen la piel y dexan  
en

en ella este huevo ; el gusanillo que sale roe su domicilio , le inflama , y se alimenta del pus que resulta de la inflamacion. Crece en poco tiempo , y se muda en crisálida , de donde saliendo baxo la forma de mosca , rompe de nuevo la piel , y se vuela. Esto se observa con mucha frecuencia en las vacas.

Las moscas entran tambien en las narices de los ciervos y de las ovejas , y allí deponen sus huevos. Otra especie de mosca vuela al rededor de los caballos , y valiéndose del tiempo en que este animal estercola , se introduce en el ano , ántes que su esphinter cierre la abertura , y dexa sus huevos en las paredes del intestino.

Por una infinidad de medios saben los insectos proveer á su propagacion , buscando un lugar cómodo , un calor conveniente , y un alimento fácil. Acerca de todo esto se puede consultar á Svammerdam , Valisneri , Redi , Reaumur , Lionnet , Bonnet , y otros muchos Naturalistas que han recogido estos hechos con una industria maravillosa y un trabajo infatigable.

Ademas de esto , habiendo los Físicos descubierto en el agua que ha estado expuesta al ayre , ó en la que se ha infundido alguna parte de las plantas , un infi-

nito número de pequeños animalejos , aunque ántes no se percibiese en ella nada de esto con el microscopio , se ha concluido que el ayre que respiramos está todo lleno de vivientes ; y como la tierra por su parte está igualmente cubierta , no ha parecido cosa muy extraña que los huevos de estos animalejos , que no han podido dexar de tragarse , llegasen tambien á nacer en el cuerpo.

Pero luego que la infatigable industria de algunos grandes Naturalistas les proporcionó el descubrir que los insectos eran de diferentes sexôs y que se juntaban unos con otros , del mismo modo que los demas animales ; que algunos de ellos tenian á un mismo tiempo los dos sexôs , y no dexaban de juntarse por un doble coito con los insectos de la misma especie ; y que en fin entre todos estos diferentes insectos , solo habia algunos vivíparos , al mismo tiempo que el mayor número era ovíparos , se creyó que era una ley general en los insectos el propagarse por los huevos que depositaban en matrices proporcionadas para hacerlos nacer , ó al modo de los vivíparos ; de donde se saca esta conseqüencia , que los gusanos que se engendran en el cuerpo humano , provienen , ú de pequeños insectos que se tragan vivos , ú de sus huevos : y

como se descubre en los animales vivíparos igualmente huevos y ovarios , fué al fin recibido bastante generalmente *que todo animal viene de un huevo.*

Estaba reservado á un Físico muy ingenioso , y amante apasionado de la Historia (i), el descubrir un nuevo medio de propagacion en los insectos. Habia visto en el agua un cierto corpúsculo , que se dexaba percibir fácilmente y sin microscopio , y que se parecia bastante , por la forma y el volúmen , á la simiente del cardo santo. Dudó desde luego si pertenecia á la clase de los vegetales ú de los animales , pero exâminándole con cuidado se aseguró que tenia un movimiento local , que extendiendo sus brazos cogia los gusanillos que nadaban en el agua , que despues de haberlos cogido los acercaba á su boca y se los comia ; de lo que concluyó , con razon, que este corpúsculo era un verdadero animal. Le da el nombre de pólipo ó pulpo de agua dulce , porque se parece en sus brazos y en el resto de su cuerpo , al pescado que se llama pulpo.

Mr. de Trembley vió despues , con la

T 2

mas

(i) Mr. de Trembley , Memorias para servir á la historia de un género de pólipos de agua dulce.

mas agradable admiracion, que salia del cuerpo del animalejo otro pulpo semejante al primero, del mismo modo que las ramas de un árbol salen del tronco; que crecia prontamente, y que unido todavía al cuerpo de su madre, la disputaba ya la presa. Algunas veces se separaba por sí, y despues de esta separacion, nadaba, devoraba los gusanillos, los digería, y los arrojaba despues por el ano. Otras veces, ántes de separarse, producía del mismo modo otro pulpo semejante á sí mismo, el que en tiempo de calor era muy prontamente tan fecundo como su madre, y su abuela. Este animalillo de muchas patas, ofrecía á la ansiosa curiosidad del Observador, el singular espectáculo de un cuerpo que guardaba un cierto medio entre el animal y el vegetal, gozando del movimiento local, persiguiendo su presa como el animal, y propagándose al modo de las plantas; porque, como ya he dicho, el pulpo salía del pulpo, del mismo modo que en los árboles nacen las ramas del tronco.

Mr. de Trembley descubrió todavía cosas mucho mas admirables. Cortado el pulpo por medio, salió de la cabeza una nueva cola, y de la extremidad de esta una nueva cabeza, que sostenía el tronco. La misma produccion se observaba quando se di-

dividia el pulpo en dos segun su largo. Mr. de Trembley continuó estas divisiones y subdivisiones hasta partir un pulpo solo en sesenta porciones , de las quales cada una se hacia un pulpo nuevo. Ademas de esto, por medio de una muy singular destreza llegó á volver todo el cuerpo del animal, al modo que se vuelve un dedo de un guante , de manera que su superficie interior venia á ser la exterior, y esta la interior. Despues de una operacion tan molesta para el animal, este todavía devoraba su presa , y despues de haber producido otros muchos pulpos, volvió á manifestarse baxo su primera forma.

Yo mismo he visto parte de estas maravillas , de las que quiso hacerme testigo Mr. de Trembley por un efecto de su atencion ; y siguiendo , aunque de léjos , las huellas de un tan grande maestro , he procurado repetir yo mismo algunos de estos experimentos. Despues se han hecho otros semejantes , con buen efecto , en insectos mas considerables, como son las lombrices de tierra, las sanguijuelas , &c. bien que no son tan fecundos como los pulpos.

De estos descubrimientos sacamos á lo ménos la ventaja de no apresurarnos tanto en establecer reglas generales , aun quando parecen apoyadas sobre muchísimas obser-

servaciones ; porque acaso nos falta todavía una infinidad de cosas que descubrir que contradirán estas leyes.

Nadie ignora que las plantas se propagan por la simiente ; pero no es este el único medio de su propagacion. Pueden multiplicarse tambien por la corteza , las ramas , las hojas , y las raices. Si se cortan las de ciertas plantas en muchos pedazos , y se las mete en una tierra fertil , se hará un árbol semejante al que suministró estas raices. Yo he visto en el jardin del Emperador , que el aloes , llamado prolífico , echa un grande tallo con muchas ramas cargadas de flores : despues que estas se caen , aparecen en el mismo tallo millares de nuevas plantitas , que cayéndose por sí á su turno , propagan maravillosamente la especie. Y así como en las plantas no hay un medio solo de propagacion , sino muchos ; no sucederá lo mismo en los animales ? Ciertamente el pulpo no se hace fecundo por la cópula ; pero tiene en sí , y en cada una de sus partes separadas del todo , la facultad de reproducirse por sí mismo. Los célebres Naturalistas citados arriba , observáron que ciertos insectos eran vivíparos en estío , y ovíparos en otoño. Se han encontrado otros que eran fecundos , y nacian de ellos insectos vivos , sin comunicacion

cion alguna con individuos de su especie. Estos nuevos insectos , cogidos al salir del vientre de la madre , tenidos separadamente , y guardados con cuidado en vasos de vidrio bien tapados , en donde estaban encerrados cada uno solo , no dexaban de engendrar con el tiempo fetos vivos ; y lo mismo han hecho estos últimos guardados con las mismas precauciones. Esta experiencia ha correspondido siempre durante muchas generaciones sucesivas.

Estas y otras observaciones que todavía se pueden esperar de la industriosa sagacidad de los grandes hombres que cultivan el dia de hoy con tan buen efecto la Historia Natural , acaso darán al fin una luz mayor sobre la generacion y propagacion de las lombrices en el cuerpo humano. Me parece suficiente la pequeña descripcion que he hecho aquí acerca de este particular ; pues todavía tendré motivo para volver á ella en el párrafo 1363 , hablando de las lombrices que se encuentran mas comunmente en el hombre , quiero decir , las de las primeras vías.

Si se considera el prodigioso número de insectos , y la suma facilidad con que sus huevos , así grandes como pequeños , pueden introducirse en el cuerpo humano con el ayre, los

los alimentos, ó la bebida, no se extrañará mucho que se encuentren con tanta frecuencia lombrices en el estómago y los intestinos. La dificultad parece algo mayor quando se encuentran en otras partes del cuerpo, en las quales el acceso no parece, ni con mucho, tan fácil. Ruschio, habiendo encontrado lombrices no solo en el hígado, en el conducto cístico, en el poro biliar, y en la vexiga de la hiel de los carneros, (estas lombrices pudieron ir con mas facilidad por la via de los intestinos) sino muchas veces tambien en los riñones de estos animales, y en una ocasion en los de un hombre, y lo que es mas en las arterias de los caballos, aun durante la vida; y habiendo leído en otro de los grandes Autores, que se habian encontrado hasta en el cerebro, confiesa que empezó á dudar, si todos los animales tenían origen de un huevo, como lo dicen Harveo y sus sectarios. Por otra parte, no comprehende, dice, como los tiernos insectos, ó sus huevos, pudieron resistir á la accion del estómago y de los intestinos, que hace sufrir á los alimentos tan grandes alteraciones. Todavía añade, que ningun hombre ha visto jamas fuera del cuerpo humano lombrices semejantes á las que en él se encuentran. (Este punto se exáminará dentro

tro de poco). Pero es de notar que el mismo Ruschio en la 64. de sus Observaciones de Cirugía y de Anatomía (*k*), en donde se lee lo que acabo de referir, ha hecho gravar la figura de una tænia que se habia sacado del cuerpo de un pescado. Tambien se puede consultar lo que he dicho acerca de las lombrices en otra parte (*l*).

Los Médicos de la antigüedad que escribiéron acerca de esta materia, parece que tampoco supiéron que pensar sobre el origen de las lombrices en el hombre, particularmente en lo que corresponde á la tænia, cuya longitud iguala algunas veces casi á la de todo el canal intestinal. Æcio se explica en este asunto del modo siguiente.

» La lombriz ancha, si se la puede dar el  
 » nombre de lombriz, tiene su origen de  
 » la túnica interna de los intestinos delga-  
 » dos, la qual se muda en un cierto cuer-  
 » po vivo, que muerde continuamente el es-  
 » tómago, y causa una hambre insaciable.”

En los Autores se leen observaciones muy singulares sobre las lombrices halladas en las diversas partes del cuerpo. El

V cé-

(*k*) Estas observaciones se encuentran traducidas en frances en la continuacion de una edicion de la Anatomía de Palfin.

(*l*) Véanse los Aphorismos de Boerhaave comentados por Van Svieten §. 916.

célebre Duverney refiere en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias (m), que un niño de cinco años se quejaba continuamente de un dolor violento ácia la raiz de la nariz: estuvo enfermo por espacio de tres meses de una calentura lenta, á la qual se siguiéron fuertes convulsiones. Despues de muerto se le encontró en el seno longitudinal superior del cerebro, una lombriz de cerca de cinco pulgadas de largo, que se parecía á una lombriz de tierra. Podria sospecharse que esto no habia sido otra cosa que una concrecion poliposa, como la que se forma muchas veces en este seno, á la qual podrian haberla tenido por una lombriz; pero el Autor añade que esta lombriz vivió desde las seis de la mañana hasta las tres de la tarde. En lo demas, parece que era del género de las lombrices redondas, que se parecen bastante á las lombrices de tierra.

Baglivio cuenta, en una carta escrita á Mr. Andry (n), que un hombre de quarenta años empezó á sentir de repente dolores muy violentos en el estómago y las partes inmediatas: ocho dias despues le sobre-

(m) Año 1700. Hístor. pág. 39.

(n) De la generacion de las lombric. Paris 2. vol. en 12. edic. 1741. Tom. I. pág. 101. y 102.

breviniéron movimientos convulsivos extraordinarios, que repetian cada medio quarto de hora, y se extendian de repente por todo el cuerpo; entónces se ponía extremadamente pálido, y estaba sin fuerzas: pasado el acceso, recobraba sus fuerzas el enfermo, y estaba tan bueno como ántes. Por ocho dias repitiéron estos accesos tan puntualmente á cada medio quarto de hora, tanto de dia como de noche, que un relox no estaria mas justo. Despues de los ocho dias, los movimientos convulsivos no repetian sino de dos en dos horas, y poco tiempo despues le sobreviniéron al enfermo dolores de pecho y de estómago tan violentos, que murió: diciendo al tiempo de morir, que sentia que le rompian el corazon y las entrañas, como si se las despedazasen perros. Despues de muerto se le encontró en el pericardio un gusano vivo, de un palmo de largo, todo negro y velludo, el corazon algo lívido, y todas las demas partes en su estado natural (o).

V 2

El

(o) Esta especie de gusano, de que habla Baglivio, puede causar algunas veces muertes repentinas. Sphererius refiere en Schenklius (*lib. 2. de corde*) que un Caballero de Francia, entreteniéndose un dia con un extrangero en el Palacio del Gran Duqué de Toscana, cayó muerto de repente; y que como se creyese que le hubiesen envenenado, se le abrió, y que se le encontró en la capsula del corazon un gusano vivo. Andry, de la generacion de las lombrices. Tom. II. pág. 437.

El célebre Mr. de Senac (p) pone en duda las historias que se nos han dado de gusanos hallados en el corazon ó el pericardio, por haber visto concreciones poliposas coloradas que se parecian perfectamente á las lombrices. No obstante, dice que Mr. de la Peyronie le habia asegurado haber encontrado en muchos perros pelotones de gusanos entre la vasa del corazon y el pericardio, y aun en los ventrículos. De donde concluye que no es absolutamente imposible que se encuentren algunas veces en el corazon del hombre.

Pero como el corazon está exáctamente encerrado por todas partes en el pericardio, sin tener conexión con parte alguna del cuerpo, sino es con el mismo por medio de sus vasos, se sigue que el huevo del gusano, ó qualquiera otra cosa de donde él traiga su origen, debió ser llevada á este lugar por los vasos. ¿Pero de que pequenez no deben ser los vasos que van á abrirse á la superficie del corazon ú del pericardio, en donde exhalan un rocío extremamente fino para tener estas partes continuamente humedecidas? Pero la semilla ó los huevos del insecto debieron abrirse un ca-

(p) *Lib. I. observ. VI. sect. 18. Tom. I. pag. 422.*

camino penetrando tubos mas delicados todavía , si es cierto, como se asegura en el *Sepulchreto* de Boneto (q), que Adriano Spigelio encontró un pequeño gusano en el humor vitreo del ojo de un caballo.

En las aguas estancadas y en las infusiones de las plantas se han descubierto con el microscopio animalillos sumamente pequeños , que , si estuviesen mezclados con nuestros líquidos ; podrian muy bien pasar por las últimas hileras de los vasos ; pero no hay observaciones que prueben que estos animalillos pudiesen jamas adquirir un volúmen tan considerable como las lombrices del cuerpo humano , de un palmo , por exemplo , ú de mas.

No hay motivo para extrañar , que Naturalistas muy hábiles hayan puesto tantas dificultades contra la hipótesis de la generacion de las lombrices en el cuerpo humano , por los huevos que se tragan. No es este lugar para exâminar por menor todas estas dificultades. A un Médico le basta conocer los signos de la exístencia de las lombrices en el cuerpo , prever los males que pueden ocasionar , y saber los medios de expeler estos huespedes incómodos y pe-  
li-

(q) *Lib. I. observ. VI. sect. 18. Tom. I. pag. 422.*

ligrosos. Los que gusten profundizar este punto de historia natural, podrán consultar otros Escritores (*r*), y particularmente á Mr. Leclerc que ha reunido y exâminado las objeciones de una y otra parte en su Historia de las Lombrices planas (*s*), (Lib. I. Cap. XIV. pág. 546. y sig.) Svammerdam (*t*), este Naturalista tan ilustrado y tan exâcto, despues de haber considerado atentamente la cosa por todos los lados, dice en fin: » Que es muy dificil explicar como las lombrices se engendran en » los animales vivos, &c. En quanto á mí, » añade, confieso que se me han propues- » to tan pocas experiencias sólidas acerca de » este artículo, que hasta ahora nada veo » á que pueda inclinarme; y aunque he en- » contrado muchos gusanos de figuras muy » diferentes en los animales vivos, terres- » tres, acuáticos, y volátiles, nada pue- » do decir de cierto y seguro acerca de su » origen.

No es pues de extrañar, que los Médicos mas sabios hayan sido de opiniones tan diferentes, quando se ha tratado de explicar la de las

(*r*) Véanse las Memorias de la Academia Real de las Ciencias, año de 1709. Histor. pág. 29.

(*s*) *Histor. nat. & Medic. Sator. Lumbric.*

(*t*) *Bibl. natur. Tom. II. pag. 708. 709.*

las lombrices del hombre. Algunos han pretendido que apenas se debía mirarlás como una enfermedad. Se ha encontrado en la parte superior del estómago de una serpiente escamosa de las Indias, un saco lleno de cerca de mil gusanos vivos, del grueso y largo de las agujas de coser, y no parece que en esta serpiente los gusanos fuesen una enfermedad, pues se ha hallado en otra serpiente de la misma especie un saco lleno de gusanos, semejantes en todo á los primeros. Tambien se ha visto una gran cantidad de gusanos en el estómago de un tigre (*u*); y observaciones recientes han confirmado lo mismo. Ademas de esto, como cada especie de animal, y aun de plantas, tiene alguna especie de insecto que se pega á ella particularmente, se ha sospechado que las lombrices podrian ser tambien de alguna utilidad al cuerpo humano, ó á lo ménos convertir á su uso los xugos que nos son superfluos, y vivir así á nuestras expensas sin causarnos no obstante daño alguno. En esta inteligencia, se ha creido que no eran nocivas sino quando á fuerza de multiplicarse, ó por otra causa semejante, llegando á falt-

tar-

(*u*) Memor. de la Academia Real de las Ciencias, año 1701. Histor. pág. 47.

tarlas el alimento, irritaban las partes en donde se hallaban. Hippócrates, como se dirá pronto, creyó que la tania era tan antigua como el género humano. Sin embargo hago juicio que parecerá, por lo que resta que decir, que las lombrices no son tan poco nocivas al hombre, como se lo persuaden aquellos de quienes acabo de hablar; aunque es preciso confesar que hay personas que arrojan algunas veces una gran porcion de lombrices, sin que haya precedido signo alguno que haya podido hacer sospechar que las tenian.

Mr. de Buffon, tan célebre en toda la Europa por su Historia Natural, despues de haber considerado lo que el sutil Mr. Needham (x) ha descubierto correspondiente á los vasos seminales del pulpo, de la xibia, y del calamar, ha llegado á pensar que todos los cuerpos vivos, ó vegetales, contienen ciertas partes orgánicas, que, aunque vivas, no son ni animales ni vegetales, sino alguna cosa que tiene el medio entre el animal y vegetal. Los animalillos que se han descubierto en la semilla con el microscopio, no son, segun Mr.

(x) Nuevos descubrimientos por el microscopio de T. Needham, pag. 60. y sigüient.

Mr. Buffon , otra cosa que estas mismas moléculas orgánicas , y no verdaderos animales , bien que tengan la facultad de moverse. En todos los alimentos tomados del reino animal y vegetal , hay partículas que con la ayuda de un cierto molde interior se hacen moléculas orgánicas vivas , al mismo tiempo que el residuo del alimento, que es como la parte tosca , despues de haberse separado de estas moléculas activas, es expelido del cuerpo como inútil. Á estas moléculas orgánicas es á lo que el autor atribuye la nutricion y el acrecentamiento de los animales. Vueltos á juntar en ciertos receptáculos destinados á este uso , forman el líquido prolífico del animal. Quando se encuentran reunidas en gran cantidad en los lugares en donde pueden juntarse, Mr. de Buffon cree que puede resultar , aun en el cuerpo del animal , otros animales, como las ténias , las ascárides , las lombrices que se encuentran algunas veces en las venas , en los senos del cerebro , en el hígado , &c. Porque estos animales , segun Mr. de Buffon , no son formados por otros animales de la misma especie , ni se engendran del modo ordinario ; los produce la materia orgánica que sirve á la nutricion, quando esta materia se extravasa , ó no es

absorvida por los vasos absorbentes. En una palabra, Mr. de Buffon mira como muy probable que esta substancia productiva, siempre activa, é inclinada continuamente á la organizacion, puede engendrar lombrices, y otros animalillos de diferente especie, segun la diversidad de los lugares, y de las matrices en donde se reune.

Todo lo que este eloqüente Filósofo ha escrito acerca de esta materia (y), es muy digno de leerse; pero su opinion, aunque muy ingeniosa, parece estar expuesta á grandes dificultades.

Y así el dictámen que está todavía en mas estima, supuesto que las lombrices se engendren en el hombre de huevós que vienen de fuera, y que se multipliquen en el cuerpo del modo que los demas animales:

» aunque este dictámen, dice el célebre Gau-

» bius (z), en su Patologia (§. 587. pág. 302.),

» tiene tambien sus dificultades que no son fá-

» ciles de resolver; no son tales no obstante,

» que no se pueda esperar el responder algun

» dia con la ayuda de mayores averiguacio-

» nes. Quando la naturaleza por sí nos ha su-

» gerido un sistema, no se debe abandonar

» des-

(y) Hist. natur. gener. y partic. Tom. II. pág. 18. 19. y sig. y pág. 258. y sig.

(z) *Institut. patholog.*

» desde luego porque presente alguna parte » débil , á causa de los estrechos límites de » nuestros conocimientos.” Este sistema supone , como se ve , que existen fuera del cuerpo humano animales semejantes á los que nacen en él ; sobre lo qual véase el §. 1363.

§. 1361.

*Anidan en la pituita intestinal ó gástrica , en la qual se mantienen , son fomentadas , se regeneran , y crecen.*

Como las lombrices en el hombre residen principalmente en las primeras vias , y la opinion mas recibida es de que sacan su origen , como se ha dicho , de los huevos que se tragan , ha parecido verisímil que estos huevos se destruirian por el movimiento peristáltico de los intestinos , ó que si le resistian , á lo ménos se arrojarian por el ano con los excrementos gruesos , si no se pegaban con fuerza á las paredes del canal intestinal , sea la que fuere la causa de esta adhesion.

Se sabe que el estómago y los intestinos estan barnizados naturalmente de una mucosidad benéfica , que pone resbaladiza toda su superficie interna , y la defiende de

toda acrimonia , y de la aspereza de ciertos alimentos que las personas voraces no mascan por lo comun suficientemente ántes de tragarlos. Este moco podrá suministrar un nido bastante cómodo á los huevos de las lombrices , en donde estas encontrarán á un mismo tiempo un calor suave para hacerlas nacer , y una especie de gluten que las hará adherirse á las paredes de los intestinos , para que ni el movimiento peristáltico de estos órganos , ni las materias chílosas y fecales que corren por el canal, puedan llevárselas. En lo demas , como la mocosidad de que se trata es mas abundante en los jóvenes , se ha creido que esta es la razon porque estos padecen mas de lombrices ; y no es de extrañar que estas se hayan encontrado algunas veces enteramente cubiertas de esta mocosidad.

§. 1362.

*Esta es la razon porque las lombrices se regeneran rara vez en los adultos , sino es que sea en los que estan débiles , y leucophlemáticos.*

Como hay mas sequedad en los adultos, y la bilis y todos los humores que van á  
des-

descargar en el canal intestinal tienen mas actividad que en los niños , por esta razon padecen ménos de lombrices , sino es que esten rellenos de humores viscosos , frios y mocosos , como los leucophlemáticos. Puede consultarse sobre este asunto lo que tengo dicho en otra parte (a) hablando de la *glutinosidad espontánea*.

Es cierto no obstante que todos los adultos , aun los que gozan de la mejor constitucion , no estan por esto exêntos de lombrices ; pero como en ellos tiene todo el cuerpo mas firmeza , y el sistema nervioso es ménos movable y ménos irritable, las lombrices por lo comun no producen en ellos tan grandes desórdenes como en los niños. Muchas veces las tienen , y lo ignoran hasta que las arrojan con los remedios, principalmente los purgantes. Tambien salen algunas veces sin esperarlo , en el tiempo de una enfermedad aguda ; por lo qual dixo Hippócrates (b):

» Que es ventajoso para el enfermo , ácia  
 » el tiempo de la crisis , arrojar por la cá-  
 » mara lombrices redondas , juntamente con  
 » las deyecciones.” Como las crisis son acompa-  
 ñadas de muchas turbaciones en el cuer-

po,

(a) Aphor. de Boerhaav. coment. por Van Svvieten. Tom.I. §. 69. y sigüient.

(b) *In prognostico.*

po, y de grandes alteraciones en los humores, no se debe extrañar que las lombrices redondas, que son bastante movibles, sean arrojadas de su domicilio. Y así la evacuacion de las lombrices en semejante caso, parece que denota la conmocion ó turbacion crítica, pero no siempre un suceso favorable. En efecto, si los humores que han llegado á corromperse por alguna grande enfermedad, se precipitan por los cursos, es cierto que las lombrices seran llevadas por las materias corrompidas; pero el suceso no será ménos funesto. Por esto se lee en las *Epidemias* de Hippócrates (c), el caso de un hombre, que, habiéndose sentado á la mesa para comer, estando acalorado despues de haber bebido mucho, le sobrevino un dolor inflamatorio en el hipocondrio, con calentura aguda, y acompañada de malos síntomas. El dia 7 arrojó con irritacion y turbacion materias fluidas por cursos, mezcladas de lombrices; lo que no le impidió que pereziese el dia once, no habiendo producido esta evacuacion alivio alguno.

Tambien se observó en Becieres, en el año de 1730, una epidemia verminosa la que padeció un gran número de personas. En los demas tiempos los habitantes de

es-

(c) *Lib. I. text. 12. Ægrot. 12.*

esta Ciudad padecian , á la verdad , con bastante frecuencia de las lombrices , pero en este año no habia en ella sexô , edad , ni temperamento que se exceptuasen , y los insultos eran tan violentos , que algunos se rendian á ellos no obstante todos los remedios , los quales no aprovecharon : se necesitaba que fuesen bastante violentos para arrojar por arriba ó por abaxo las lombrices , de las quales la mayor parte salian vivas del cuerpo (*d*).

Es muy comun en los campos el que los soldados que tienen disenteria , calenturas intermitentes , remitentes , ó continuas , arrojen lombrices por los cursos. Las lombrices que arrojaron los enfermos de quienes habla Mr. Pringle (*e*), eran redondas. Este ilustre Médico advierte que no se deben mirar estas lombrices como causa de la disenteria ú de las calenturas , sino solamente como que las hicieron mas peligrosas. En nuestro ejército se ha observado lo mismo; por lo qual se ve que se encuentran con bastante frecuencia en los adultos , entregados á trabajos penosos , lombrices que se hu-

(*d*) Memorias de la Academia Real de las Ciencias , año de 1720. pág. 40.

(*e*) Observaciones sobre las enfermedades de los Ejércitos. Tom. II. pág. 5. y 15. edicion de Madrid.

hubieran mantenido en sus cuerpos, si no les hubiese sobrevenido enfermedades que las hicieron salir; pues es muy verisímil que estas lombrices existían ántes de la enfermedad.

Por otra parte, en los adultos se observa con bastante frecuencia la *tænia*, ó lombriz plana.

§. 1363.

*Las hay redondas, anchas, y de otra especie que se llaman ascárides.*

Estas tres especies se encuentran mas comunmente en el estómago y los intestinos del hombre; por lo que trataré de ellas mas principalmente, pues voy á referir la historia y proponer la curacion de las lombrices; aunque tambien es cierto que algunas veces se han hallado en las mismas partes otras especies de insectos, lo que no debe causar admiracion; porque á la verdad, si los huevos fecundados de estos insectos son llevados á estas partes, el calor y la humedad debe naturalmente empollarlos en ellas. En los Autores se leen muchas observaciones de *ranas* y *lagartos* que se han arrojado por la cámara ó por el vómito.

En

En tiempo de primavera las ranas depositan su esperma en las aguas estancadas, y hay gentes tan indiscretas que hallándose sofocadas de la sed, se arrojan á beber de estas aguas. Esta causa, ú otras semejantes, parece que pueden dar ocasion en el cuerpo humano á la produccion de ciertos insectos, en todo diferentes á las lombrices que comunmente se engendran en las primeras vias. Un Indio, de edad de treinta y seis años, habia mucho tiempo que le molestaba bastante un dolor en el baxo vientre; como los Indios padecen bastante de lombrices, un Médico le dió el *semen-contra*: poco tiempo despues disminuyó el dolor, y arrojó por el ano una lombriz muerta de setenta y seis pulgadas y quatro lineas de largo, y de una tercera parte de pulgada de diámetro. Esta lombriz era redonda, de un amarillo pálido; tenia la cabeza dura; y desde ella hasta la cola se contaban ciento diez y siete anillos cartilaginosos enteros. Luego que salió la lombriz, desapareció el dolor enteramente; la cara volvió á tomar un color vivo, y el Indio no se quexó mas de ningun mal. (*f*). Es cierto que esta lombriz

Y

briz

(*f*) Fevillée, Diario de las observaciones Phísicas, &c. Tom. I. pág. 421.

briz era totalmente diferente de la lombriz redonda del hombre.

Tambien se lee en una obra italiana (*g*) otro caso muy singular. Un niño de unos padres ilustres, hijo único de una madre viuda, padecia de lombrices con grandes dolores en el vientre, convulsiones, &c. Este desgraciado niño creia que mordia su estómago una serpiente que le despedazaba las entrañas. Los amargos, los antilmíthicos, y los purgantes, léjos de calmar el dolor aumentaron su violencia. El diagridio produjo tambien convulsiones. El célebre Médico que refiere este hecho, viendo que todos los irritantes exâsperaban el mal, le hizo tomar una gran cantidad de leche de vacas, la qual mitigó casi inmediatamente los dolores; los quales, quando repetian, la leche volvia á disiparlos. Pero habiéndole dado un purgante otro Médico, volviéron los accidentes con violencia, y la leche los volvió á calmar. Finalmente impaciente la madre sobre el estado de su hijo, le confió enteramente al cuidado del célebre Gallo. Este intentó atraer la lombriz ácia la boca con el olor de la leche caliente, con la esperanza de que  
aca-

(*g*) Gallo, Disertacion dell uso del latte. Tom. II. pág. 133. y siguientes.

acaso saldria por sí, ó que á lo ménos se la podria sacar despues de haberla agarrado. Esta tentativa tuvo felicísimo suceso: á la tercera vez subió la lombriz á la raiz de la lengua, y se la sacó con unas pinzas de anillo. Era negra, redonda y velluda, algo mas gruesa que una pluma de escribir, y tenia treinta palmos Italianos de largo. El Médico la guarda por curiosidad en su gavinete, para perpetuar la memoria de un caso tan singular.

Un hombre padecia, ya habia dos años, cólicos sumamente violentos, acompañados de grandes conatos á vomitar, y de una hambre casi insaciable: arrojó por el ano muchas lombrices planas, y por intervalos pelotones enteros de ellas. Le dispuse píldoras que tomase de tiempo en tiempo, con un cierto cocimiento. Impaciente el enfermo de tanto padecer, tomó estos remedios mas á menudo que lo que se le habia dicho, lo que ocasionó desfallecimientos y síncope, durante los quales parecia que iba á espirar. Al mismo tiempo era tan fuerte el rugir de las tripas, que se podia percibir á distancia de mas de treinta pasos. Al fin salieron muchas lombrices, de las quales algunas eran bastante largas, particularmente la última, que el enfermo creia con razon que

habia sido su mortal enemigo.

Esta lombriz salió viva : era de diez y seis pies de largo , y tenia siempre la cabeza levantada á la altura de pie y medio, ya anduviese por tierra , ya se parase , ó rodase en peloton. Echada en un vaso de agua , hacia en él movimientos singulares, teniendo constantemente la cabeza levantada : esta cabeza era negra y redonda como un guisante , y el cuello sumamente delgado ; tenia dos ojos , y eminencias que parecian á las de las vertebras. El enfermo estuvo despues perfectamente bueno , alegrándose de su temeridad , la qual acaso fué necesaria para su curacion , ó á lo ménos la aceleró (*h*).

En los ensayos de Medicina de Edimburgo (*i*) se habla de una lombriz arrojada por el ano , que tenia pie y medio de largo , y pulgada y media de diámetro, quando Mr. Robertson , Pintor , la dibuxó en presencia de muchos Doctores de la Universidad. Quando salió era mucho mas crecida , pero inímediatamente que la arrojó el enfermo ( esto no se pudo conseguir sin el auxilio de un vecino que la sacó en parte del

(*h*) Mem. de la Acad. Real de las Ciencias , año 1740. Histor. pág. 51.

(*i*) Tom. II. Art. 26. pág. 416.

del cuerpo ), se asustó tanto, que creyendo que era un intestino, cortó cerca de una pulgada ácia la cola , y la metió, una ó dos veces, la punta de un corta-plumas en el cuerpo para ver lo que contenia , y salió mucha sangre ; lo que sucedió todavía quando se la lavó seis ó siete veces en el agua. El enfermo arrojó tambien bastante sangre al tiempo de echar la lombriz , y la que salió parecia llegar á algunas libras. Tambien arrojó algunos quaxarones de sangre por muchos días despues. La lombriz se murió luego que salió. Estaba formada de muchos grandes anillos semejantes á los de las lombrices de tierra : los intersticios que hay entre cada juntura , eran de un color obscuro , semejante al del chocolate : las juntas estaban mas pálidas , ó mas bien tenían un color de carne lívida : la cabeza de este animal era mucho mas pequeña que su cuerpo , aunque tambien estaba formada por interseccion ; se parecia mucho al pico de una ánade ; estaba aplanada por debaxo, y se veia en aquella parte una especie de banda que descendia á lo largo del cuello , y continuaba segun lo largo del cuerpo hasta la cola , en donde parecia que terminaban todos los anillos y juntas. Esta banda se parecia bastante á la que hay á lo largo de

la parte superior del intestino *colon* : la abertura de la boca era triangular, como la de las sanguijuelas. El enfermo escribió despues que habia arrojado otra lombriz semejante á la primera , ó acaso mayor , pero que habia salido á pedazos.

Me seria fácil añadir otros muchos hechos semejantes ; pero los que acabo de referir bastan para probar que se han encontrado algunas veces en el estómago y los intestinos del hombre otros insectos , ademas de las lombrices redondas , las anchas y las ascárides , de las quales voy á hablar en particular.

*Las lombrices redondas.* Estas son las que se encuentran con mas frecuencia en los intestinos. Como se parecen bastante por lo exterior á las lombrices de tierra , de las quales se encuentran muchísimas por todas partes , muchos han creido que traen su origen de estas últimas , cuyos huevos se introducen en el cuerpo, sea del modo que fuere. Y así el célebre Linnæus (*k*) pretende que estos dos géneros de lombrices son exâctamente de una misma especie , y de este dictâmen es tambien otro Escritor (Scopoli) (*l*), muy versado en la Historia Natu-  
tu-

(*k*) *In sistem. nat. pag. 85.*

(*l*) *De Hydrarg. idriens. tentamin. 157.*

tural. “ Esto se prueba, dice, por la estructura, la habitacion, el modo de vivir, la fecundidad y la naturaleza del veneno, que son los mismos en las dos lombrices. ” Se parecen bastante en la fecundidad, pero la habitacion y el género de vida no son los mismos, ni con mucho. Las lombrices estan en la tierra, de la qual se alimentan; estas se encuentran en el cuerpo, y las arrojan por el ano. Las lombrices redondas, en el hombre, residen en los intestinos, y su alimento es muy diferente. Las lombrices de tierra por otra parte tienen una verdadera sangre colorada, segun Swammerdam (m), y pies, ó á lo ménos este Observador las descubrió alguna cosa que se parecia. A este mismo Autor (n) le pareció ridícula la opinion de los que quieren que las lombrices del hombre traigan su origen de los huevos de las lombrices de tierra que se tragan, esta última especie de lombrices exige un alimento muy diferente. Pero cree que las lombrices humanas pueden provenir de los huevos de insectos que han vivido en los intestinos de otros animales. Todavía no se ha visto por observacion alguna, que las lombrices  
del

(m) *Bibli. nat. pag. 120. 247.*

(n) *Ibid. pag. 710.*

del hombre, igualmente que las de tierra, hayan jamas padecido ninguna metamorfosis. Tampoco es imposible que ciertos insectos se transformen en los intestinos de los animales vivos. En el párrafo 1360. se ha hablado de una especie de mosca, que introduciéndose en el ano de los caballos dexa en él sus huevos, de los quales sale una lombriz, que despues de un cierto tiempo se muda en crysálida, y esta última en mosca.

En los animales se han encontrado lombrices redondas, semejantes en todo á las de los hombres; ( pronto hablaré de las demas ): El célebre Vallisnieri las encontró en los intestinos de los terneros, y aun de aquellos que todavía mamaban: las disecó con toda la destreza que se le conocia, y se aseguró de este modo que la conformacion interna no es la misma que la de las lombrices de tierra: encontró, segun refiere Mr. Leclerc, una multitud de verdaderos huevos. Cito aqui á Mr. Leclerc, porque ha reunido en su *Historia Natural y Medicinal de las lombrices planas* ( pag. 222. 252. ) las observaciones de Vallisnieri y de Redi sobre esta materia.

El ilustre Tyson (o) disecó tambien lombrices

(o) Transacciones Filosóficas.

brices redondas del hombre, las que halló igualmente diferentes en un todo de las lombrices de tierra. Cree que ha descubierto una diversidad de sexô en las primeras, é hizo diseñar el macho y la hembra dise- cados. Tambien hizo representar los vasos seminales en los dos sexôs, y los huevos vistos con el microscopio, de los quales hace juicio que subiria el número á mas de diez mil en una sola lombriz. No habrá dificultad en creer que todos estos huevos no se empollan en el cuerpo; es probable que una gran parte sale por la cámara, los quales pueden despues propagar la especie, si encuentran medio de volver á entrar en el cuerpo de los hombres, ú de otros ani- males, en donde vuelven á encontrar su domicilio natural, y su alimento acostum- brado. En las Transacciones Filosóficas (p) hay una observacion singular del célebre Lister, que parece favorecer esta conjetu- ra. Una muchacha de ocho años, tenia una úlcera muy dolorida cerca del maleolo: el Cirujano aplicó á esta úlcera un gato nue- vo, habiéndole abierto ántes por el me- dio: quando le quitó, encontró, parte en el cuerpo del gato, y parte en la úlcera,

Z

(p) *The philosoph. Trans. et Abrigd. Tom. III. pag. 132.*

á lo ménos sesenta gusanos , los que quitó: volvió á aplicar el gato , y Lister se halló presente quando le quitó la segunda vez; y entónces solo se vió un gusano, pero muy vigoroso y ágil: despues de esto se hicieron inyecciones en la úlcera , con las que salieron otros muchos gusanos muertos. Nuestro Autor examinó atentamente estos gusanos , y dice lo siguiente. “ Afirмо que ” estos gusanos, en quanto puedo hacer juicio ( me ha sido fácil hacer la comparacion ), eran de la misma especie que ” las lombrices redondas , que los niños arrojan con bastante frecuencia por el ano. ” Tenian de tres á quatro pulgadas de largo , y todos eran poco mas ó ménos de ” un mismo grueso , como si hubieran nacido exáctamente á un mismo tiempo ; este ” grueso era casi como el de una pluma ” grande de ganso : se terminaban en una ” punta aguda por las dos extremidades ; eran ” duros , perfectamente redondos , y sin divisiones , lo que no les impidia para ser ” muy ágiles ( hablo de los vivos ) : en lo ” demas eran mas blancos que las lombrices redondas de las primeras vias.” Por esta observacion de Lister se ve, que las lombrices redondas pueden vivir de nuestros humores, no solamente en el estómago y los in-

intestinos, sino tambien en otras partes del cuerpo.

Es cierto que las moscas deponen algunas veces sus huevos en las úlceras; pero los gusanos que provienen son infinitamente mas pequeños. Tampoco se puede sospechar que los gusanos de que habla Lister hubiesen estado ocultos en los intestinos del gato ántes de manifestarse fuera. El testimonio de este Autor es en este caso del mayor peso, así porque hizo un juicio muy competente, como porque exâminó el asunto con la mayor atencion. Es preciso pues que los huevos de estos gusanos fuesen llevados á la úlcera por los vasos con los humores, ó que hubiesen venido á ella de la parte de afuera, lo que supondria que las lombrices redondas, ó á lo ménos sus huevos, pueden subsistir fuera del cuerpo humano.

La opinion que se atribuye al célebre Fritschius (q), que quiere que las lombrices redondas no sean sino las cubiertas ó las ninphas de las tænias, no se puede sostener de ningun modo. La diseccion exácta de la lombriz redonda prueba decisivamente lo contrario: pues no se encuentra baxo de esta pretendida cubierta una tæ-

Z 2

nia

(q) Vandæveren; de vermib. insti. pag. 24.

nia, sino un canal alimentario, un ano, una boca, y un aparato muy distinto de vasos seminales, &c. Por otra parte se sabe que los insectos, quando estan ocultos baxo la figura de ninphas ú de crisálidas, no toman ningun alimento, ni jamas se ha observado en ellos grandes movimientos, como los que se advierten en las lombrices redondas, que recorren todo el canal intestinal hasta el estómago, y del estómago vuelven todavía á los intestinos.

En lo demas, aunque los célebres Autores que quedan citados, han encontrado verdaderos huevos en las lombrices redondas, se lee no obstante en Amato Lusitano una observacion que parece probar que estas lombrices son de la clase de los aniles vivíparos." Una niña, dice este Autor, "que se hallaba molestada de lombrices, y "á la que no se le habian hecho remedios, "arrojó una redonda de un grueso considerable. El padre de la niña la rompió "la cabeza con el pie, y salieron de ella "otras muchas lombrices. La enferma murió poco tiempo despues (r)." *Esta observacion bastante grosera solo*

(r) Amat. Lusitanus. curat. Medicin. cent. V. n. 46. pag. 513.

está apoyada en el testimonio del padre, que sin duda no tenía ninguna noción de Física y de Historia Natural. Si á los ignorantes se les presenta una lombriz redonda, verán muy distintamente por la transparencia de la piel, los vasos seminales, notables por su color blanco, y diversamente arrollados unos sobre otros, y tendrían por lo regular estos vasos por especies de pequeñas lombrices encerradas en una mayor, á las quales se parecen en efecto bastante. Añádese á esto, que las lombrices redondas en el hombre tienen en la tercera parte, ó cerca de ella, de todo su largo, comenzando por la cabeza, una hendidura ( que en las lombrices redondas de los bueyes está mas cerca de la cabeza ) por la qual toda la continuacion de los vasos espermáticos puede salir fácilmente, si se pone el pie sobre estas lombrices. Yo guardo una de esta especie perfectamente entera, en la qual los vasos espermáticos salen todos por esta hendidura y flotan libremente en el líquido en que la conservo. Sin embargo puede suceder que las lombrices redondas sean á un mismo tiempo vivíparas y ovíparas, pues se ha visto arriba que hay insectos que son alternativamente uno y otro en diferentes tiempos del año.

En

En lo demas, las lombrices redondas son regularmente del grueso de una pluma de escribir, rara vez mas gruesas, y algunas veces mas delgadas. El largo no es siempre el mismo: pero rara vez se vé que tengan mas de un pie. Sin embargo yo he visto una de pie y medio de largo. Pero se ha de advertir que aquí hablo de las lombrices redondas propiamente tales; pues ya he dicho en este mismo párrafo que se arrojan por arriba ó por abaxo lombrices de otra especie, que exceden en mucho á las lombrices redondas así en el grueso como en el largo: tal parece haber sido la lombriz cuya descripcion se encuentra en Andry (s); pues este Autor confiesa que era diferente de la lombriz redonda ordinaria, porque estaba llena de arrugas y pliegos, y tenia una especie de hocico bastante manifiesto.

*Las anchas.* Se llaman tambien tania, por razon de su figura plana y su largo, que muchas veces es inmenso. Tambien se llama *solitaria* esta especie de lombriz, porque siempre se ha creido que está sola, y que ocupa todo el canal intestinal. Este fué el dictámen de Hippócrates, que creyó que el

(s) De la Generacion de las lombrices, Tom. I. pág. 190.

el niño la sacaba del vientre de su madre quando nacia. Hace juicio que todas las lombrices tienen su origen de la corrupcion: y como despues de haber nacido, si el sugeto está bueno, mueve el vientre por lo regular todos los dias; infiere de esto que la materia putrefaciente no se detenia bastante en los intestinos, y no habia en ellos suficiente cantidad para producir una lombriz de un largo tan prodigioso; razon que no tiene lugar igualmente que para el feto, encerrado todavía en el útero de su madre, pues no mueve el vientre en los nueve meses del preñado. Hippócrates añade que se han visto muchos niños que han arrojado lombrices, así redondas como anchas; la primera vez que se les ha movido el vientre. No se puede negar ciertamente que estas lombrices hubiesen nacido en el útero, y yo he dicho en otra parte que esto en efecto ha sucedido algunas veces.

Por diversos pasages de Hippócrates se sabe que conoció perfectamente la *tania*, y al mismo tiempo se ve la razon porque la creyó *solitaria*: y es porque esta lombriz ocupa todo el largo de los intestinos. La opinion de Hippócrates ha sido abrazada de muchos Médicos, y entre otros del célebre Andry, refutado en esto por Dio-

Dionis (*t*) que vió á un hombre en el último grado del marasmo, y casi consumido por la calentura lenta, que arrojó dos tænias cada una en una cubierta membranosa particular. En los quince dias despues recobró el apetito y las fuerzas, y se restableció perfectamente (*u*). Tambien se lee en la Disertacion Latina de Van-Doeveren, acerca de las lombrices de las primeras vias, muchas observaciones que prueban que la tænia no es siempre solitaria, y que algunas veces se encuentran muchas juntas en el cuerpo humano.

Tambien se encuentran con frecuencia muchas en el cuerpo de los animales. Yo mismo he visto tres en los intestinos delgados de un perro, á una distancia bastante considerable una de otra. Lister (*x*) asegura haber encontrado mas de ciento en el duodeno de un perro vigoroso, de modo que este intestino estaba enteramente lleno y extendido. Tambien encontró en un raton el mismo intestino sumamente lleno de lombrices planas, tanto que excedia en mucho al volúmen del estómago; pe-

(*t*) Disertacion acerca de la tænia ó lombriz ancha, pág. 14. y siguientes.

(*u*) Ibid. pag. 21.

(*x*) Transacciones Filosóficas. Tom. III.

pero estas lombrices eran enteramente diferentes por su figura de todas las que habia visto hasta entónces. En el perro las tænias ocupaban el yeyuno y el ilion, pero estaban á alguna distancia unas de otras: en los intestinos gruesos no habia ninguna. En algunos parages del yeyuno y el duodeno las lombrices estaban separadas cada una de por sí, y en otros habia dos ó mas entrelazadas unas con otras. Siempre encontró en la inmediacion de estas lombrices sus excrementos, que eran de un color pardusco. Todas tenian su extremidad mas delgada vuelta ácia arriba, como si estuviesen con la boca abierta esperando el chílo que caia. Todas eran de un mismo largo, y no excedian de un pie: la extremidad mas gruesa era tan ancha como la uña del dedo pequeño, y acababa en punta como una lanceta. Lister comparó estas tænias de los perros, con la figura de una tænia humana que se vé en Tulpio, y encontró gran semejanza entre ellas.

Algunas veces se encuentran con la tænia lombrices de otra especie. Raulin (y) vió un hombre, que tenia la *solitaria*, ar-

Aa

ro-

(y) Tratado de las Enfermedades ocasionadas por las variaciones del ayre, pag. 426.

rojar por el ano lombrices redondas. Wepfero (z) encontró en una gata, á la que quitó la vida dándola vermellon, una tænia todavía viva, y muchas lombrices redondas; y en un lobillo de seis meses muy robusto, al que dió la muerte haciéndole tomar la raiz de napelo ó aconito, observó lo siguiente. » La superficie interna del » duodeno y del yeyuno estaba como en- » costrada de una substancia viscosa blanca, » y en algunos parages amarilla, que se pa- » recia á la leche pegada. En el ilion y en » el yeyuno habia algunas lombrices cucur- » bitinas, esto es, que por su volúmen y » figura se parecian á las pepitas de cala- » baza. Estaban unidas entre sí, su longi- » tud era de pie y medio, y acababan en » un filamento que tenia cerca de nueve » pulgadas de largo, en cuya extremidad » se hallaba un pequeño glóbulo semejante » á la cabeza de un alfiler. Por lo comun » todas estas tænias ó lombrices planas, es- » taban vivas (a). Esta observacion de Wepfero se parece mucho á la descripcion de Lister que acabamos de ver arriba. Pero es muy digno de notarse que Wepfero dis-  
tin-

(z) *Cicut. equat. Hist. et noxa*, cap. 12. pag. 186.

(a) *Ibid. cap. 2. pag. 180.*

tingue las lombrices cucurbitinas , unidas entre sí y rematando en un hilo , del qual la extremidad se terminaba en un glóbulo , de las lombrices anchas ó tænias ; pero á lo ménos la pluralidad de estas últimas se halla confirmada tambien con el testimonio de éste Autor.

Parece que hay muchas especies de tænias. Mr. Andry (*b*) describe dos , la primera tiene las articulaciones muy distantes unas de otras ácia el medio de su extension , y muy apretadas en las dos extremidades , particularmente en donde está la cabeza ; porque esta lombriz tiene cabeza. El cuello adonde está unida la cabeza , que parece un pequeño guisante plano , pero que solo tiene la tercera parte de volúmen , es extremadamente delgado y angosto. Se advierte en todo lo largo del cuerpo de esta lombriz , despues de cada articulacion , directamente en el medio de la vanda , y precisamente á la orilla , un mamelon muy bien figurado , en cuya punta se descubre una abertura en la qual se ve un vaso azulado , que de esta abertura atraviesa hasta la mitad del ancho del cuerpo de la lombriz , y esta tænia es de la que

Aa 2 se

(*b*) De la Generacion de las lombrices. Tom. I. pág. 194. y 195.

se ve la figura en la pág. 4. de la Obra de Mr. Andry.

La otra tania tiene las articulaciones ménos levantadas, y mucho mas arrimadas unas á otras: tiene mamelones casi imperceptibles, y ademas de esto una larga continuacion de nudos ó granos ásperos que se extienden en forma de espina por todo lo largo del medio de su cuerpo ácia la parte de adentro, desde el principio hasta el fin. En el libro de Mr. Andry se encuentran muchas figuras de estas dos especies de lombrices planas.

Hay pues dos especies de tania: es á saber, una que tiene espina, y otra que no la tiene.

Pero ademas de estas dos especies, Dionis (c) observó tercera especie, que está encerrada en un saco membrancoso, de donde sale la lombriz luego que se le rompe. Quando esta especie de lombriz plana se arroja por el ano, encerrada todavía en su cubierta, se la tendria fácilmente por una lombriz redonda; y acaso por esto han creído algunos que las lombrices redondas no eran otra cosa que las ninphas de la tania, como ya se ha dicho. El célebre Mr. Winslow, cuyo testimonio es de tan gran peso en

(c) Disertacion acerca de la tania, pág. 21.

en estas materias , habiendo disecado una de estas lombrices planas , que parecia á las redondas , encontró que contenia una tænia debaxo de su cubierta (*d*). Tambien se han hallado lombrices planas en el hígado de los ratones , encerradas en un kiste (*e*). Pero por las figuras que se han dado de estas lombrices , parece que no son del todo semejantes á las tænias comunes.

Puede ser que la industriosa curiosidad de los Naturalistas les proporcione descubrir todavía otras especies de lombrices planas, ademas de estas de que se acaba de hablar.

Este singular insecto ha fatigado extremamente el entendimiento de los Filósofos. Unos han creido que la tænia no era un animal solo , sino un conjunto de animales; pues los que padecen de esta lombriz arrojan muchas veces por el ano lombrices cucurbitinas , ó que se parecen bastante á las pepitas de calabaza (*f*). (En el lugar citado de Mr. Andry se encuentra la figura de estas lombrices muertas y vivas) Tienen ademas de esto un movimiento evidente ; y la cantidad que sale por los cursos

es

(*d*) Ibidem.

(*e*) Histor. Natural , &c. con la descripcion del Gabinete del Rey. Tom. VII. pág. 315.

(*f*) Andry , Generacion de las lombrices , Tom. I. p.224. y sigüent.

es tal algunas veces, que un enfermo, que tenia la *solitaria*, llevó á Mr. Andry una gran caxa de las que se usan para el tabaco, llena, en donde las veia agitarse de muchos modos (g). Estos hechos han dado motivo para que algunos crean que estas lombrices eran ó huevos ó hijas de la *tænia*. Ademas de esto, si se tira con fuerza qualesquiera porciones del cuerpo de la lombriz, para separar las unas de las otras, se verá que estos espacios comprehendidos entre las intersecciones ó articulaciones, estan tambien separados, pareciéndose perfectamente á las lombrices cucurbitinas (h). No pues es de extrañar que muchos hayan creido que la *tænia* no era otra cosa que una cadena de estas últimas lombrices. Lo que favorece todavia bastante esta opinion, es que se han arrojado muchas veces por el ano muchas varas de *tænia*, sin advertirse cabeza ni cola, ni cosa alguna que se aproximase á las dos extremidades. Ademas de esto, el mismo sujeto ha arrojado algunas veces, y en diferentes tiempos, grandes porciones de esta lombriz, lo que puede explicarse con faci-

(g) La misma obra, pág. 218.

(h) La misma, pág. 219.

cilidad , suponiendo que la tania no sea formada sino de la union y encadenamiento de estas lombrices cucurbitinas. Otros, adelantando mas el discurso , han pretendido que las lombrices cucurbitinas no se unian solamente unas con otras , como se acaba de decir , para formar una larga cadena de lombrices vivas , sino que despues de esta union , no solo componian una larga cadena de lombrices , sino tambien un solo animal formado del concurso de un gran número de otros animales ; de modo que quando otras nuevas lombrices cucurbitinas venian á juntarse á la tania , segun su largo , este podia aumentarse inmensamente , hacerse todos los dias mas largo , y reparar de este modo prontamente y con facilidad sus pérdidas , quando hubiesen salido muchas varas por el ano. Aunque esta formacion de un solo animal por el concurso de muchos , sea una cosa que parece bastante dificil de creer , se puede responder que despues de todos los admirables descubrimientos que se han hecho en este siglo acerca de la reproduccion de los insectos , parece que no hay cosa alguna de la qual se pueda en lo sucesivo afirmar la imposibilidad. Si en otro tiempo le hubiera ocurrido á alguno decir que existia un

animal, que, dividido en 64 partes, reproducía igual número enteramente semejante á él, no hay duda que se hubieran burlado del tal. Y si hubiera añadido que el mismo animal vuelto lo de adentro afuera, como un dedo de guante, devoraba todavía su presa, la digería como ántes, crecía y producía su semejante, todo el mundo hubiera creído que contaba fábulas absurdas. No obstante sabemos el día de hoy que todo esto es exáctamente cierto al pie de la letra.

Sin embargo se puede poner una dificultad considerable contra esta formación de la tania por las lombrices cucurbitinas, ó unidas simplemente unas con otras, ó formando un solo animal. Y es, que la tania debería estar compuesta entónces en toda su longitud de partes homogéneas. En efecto, si se puede descubrir en la tania una parte diferente de las demas, y diversamente organizada, esta opinion cae inmediatamente, aunque haya sido defendida mucho tiempo por Médicos célebres (i), y despues por Valisnieri, Coulet y otros muchos.

La

(i) *Marcel. Donat. de Medic. Histor. mirab. Lib. IV. cap. 26. pag. 255.*

La lombriz plana sale algunas veces entera baxo la forma de peloton, como Hippócrates lo observó. Si se divide este peloton, ya sea la lombriz larga ó corta, se ve que sus articulaciones van siempre disminuyendo insensiblemente en ancho y largo, y que acaba en una extremidad muy delgada, terminada por un pequeño glóbulo. Á esta extremidad de la lombriz la llaman algunos Médicos el *hilo*, y los Médicos experimentados temen siempre que la *tænia* vuelva á crecer, por larga que sea la porcion que ha salido por el ano, si no ha salido este hilo. Yo le he observado muchas veces en las *tænias* que han salido enteras por enfermedad, ó con los remedios.

Tyson (*k*) refiere que muchos Autores, entre los quales cuenta á Spigelio, y Amato Lusitano, tienen esta parte mas delgada de la *tænia* por la cola de esta lombriz. Por lo que á él corresponde, piensa al contrario, que es la cabeza. Dice que encontró en el intestino ilion de un perro que disecaba, una *tænia* viva (*l*) que daba muchas vueltas y revueltas sobre sí propia. Habiendo hendido diestramente el intestino,

Bb

bus-

(*k*) Transacciones Filosóficas, Tom. III.

(*l*) Ibidem.

buscó la extremidad mas delgada de la lombriz , que se inclinaba ácia el duodeno , al mismo tiempo que su extremidad mas gruesa , libre y sin union alguna , se extendia abaxo ácia el intestino recto. La extremidad mas delgada se metia en la túnica interna de los intestinos , y se adheria á ella tan fuertemente que costaba trabajo el separarla , levantándola ligeramente con la uña : miéntras se hacia esto , la lombriz se enroscaba sobre ella misma, se escapaba del dedo , y se metia de nuevo en el intestino , de donde era menester separarla del mismo modo y con la misma dificultad. Tyson exâminó esta extremidad de la lombriz con el microscopio , é hizo representar en dos figuras lo que habia observado. Encontró que no era plana , sino algo convexâ , y estaba cubierta de un vello espeso , semejante á los pelos , los que vió despues sin el microscopio , observándola atentamente. La misma estructura advirtió tambien en otras dos tænias.

Wepfero (*m*) observó igualmente que las lombrices se agarran algunas veces fuertemente á los intestinos. » Encontró , dice , » en la mocosidad intestinal algunas lombrices  
» bri-

(*m*) *Cicut. aquat. Histor. & noxa* , cap. 13. pag. 206.

» brices planas , cucurbitinas y redondas , de  
» las quales muchas estaban todavía vivas:  
» estas habian metido profundamente su  
» aguijon en la superficie interna de los in-  
» testinos , de la qual quedaban suspendi-  
» das como sanguijuelas , quando se levanta-  
» ba el intestino.”

Tyson (*n*) juzgó que la parte de la tænia que corresponde á la cabeza de este animal , le sirve principalmente para engancharse en alguna parte , en la qual queda asegurada ; lo que explica por qué no sale fácilmente toda entera , sino por lo comun en grandes porciones solamente , como de muchas varas , y en diferentes intervalos. Sin embargo duda si una parte tan poco considerable como es la cabeza de la tænia , podrá ser suficiente para la nutricion y acrecentamiento de un cuerpo cuyo largo es tan prodigioso. Esto le dió motivo para congeturar , que estas papillas ó marmelones que he dicho se encuentran en cada articulacion de la tænia , chuparán el chîlo del que se encuentra llena la lombriz en todo su largo , y provee el sedimento blanco que se depone en el fondo de las botellas en donde se conserva la tænia

Bb 2

en

(*n*) Transaccion. Philosophic. Tom. III.

en algun licor espirituoso. En lo demas, el célebre Mr. Bonet (o), á quien la Historia Natural debe tanto, y que ha hecho tan bellos descubrimientos en el reyno mineral y vegetal, vió distintamente la cabeza de la tænia, y la hizo diseñar. El lector encontrará reunido en la Obra de este ilustre Naturalista todo lo que se sabe el dia de hoy acerca de la tænia: las observaciones de los mas célebres Autores estan allí exâminadas con cuidado, y se determina, con la ayuda de una lógica exâcta, y de las observaciones mas seguras, el juicio que se debe hacer sobre cada una. Por lo que á mí corresponde, me he extendido bastante sobre esta materia; y no es este lugar para hacer una descripcion mas larga.

Como se ha visto arriba, en el párrafo 1360, en el qual se trata de saber de donde traen su origen las lombrices del hombre, que la opinion mas probable es la de que vienen de la parte de afuera, no sacando siempre los hombres, ni con mucho, estas lombrices del vientre de la madre, se ha preguntado con razon ¿si la tænia

(o) Memorias de Matemática y de Física, presentadas á la Academia Real de las Ciencias, &c. Tom. I. pág. 478. 530. y Consideraciones sobre los cuerpos organizados, p. 202. &c.

nia se halla en alguna otra parte fuera del cuerpo humano? El célebre Linneo dice (*p*) haber encontrado una tænia, en presencia de siete testigos, *en el ochre de las aguas acídulas.*

El ilustre Tissot (*q*) refiere que un niño de quatro años, que sentia una ligera picazon en el ano, arrojó juntas por esta parte una lombriz redonda y una tænia nueva, en la qual la extremidad mas delgada ó el *hilo* " era duro, blanco é igual; " tenia dos pies y cinco pulgadas de largo, " estaba enroscada en tres ó quatro ruedas, y parecia perfectamente á la lombriz que el ilustre Linneo encontró en las " fuentes de Suecia, y un Médico amigo " mio en una de nuestras fuentes de Suiza." Mr. Raulin (*r*) vió sacar de los intestinos de un cordero, que todavía no tenia tres meses, una porcion de tænia de veinte y seis pies de largo. La tænia se ve muchas veces en los bueyes, rara vez en los terneros, pero frecuentísimamente en muchas especies de pescados (*s*): y como estos di-

ver-

(*p*) *System. natur. observat. in regn. animal.*

(*q*) Aviso á los Literatos y Poderosos acerca de su salud. pág. 291. edicion de Madrid.

(*r*) Acerca de las enfermedades por las variaciones del ayre. pág. 444.

(*s*) *Transacciones Philosophicas. Tom. III.*

versos animales sirven de alimento al hombre, puede sospecharse que la tænia entra algunas veces en el cuerpo humano por esta via.

Podria objetarse á esto que la coccion, los condimentos, y las demas preparaciones que se dan á los alimentos en la cocina, los mudan de modo que no se comprehende que los huevos de estos insectos pudiesen conservar su integridad, suponiendo que entren por esta via en el cuerpo humano. Sin embargo, algunas observaciones parece que prueban que las tænias pueden tolerar un grande calor sin morir. El ilustre Mr. de Roseen, primer Médico del Rey de Suecia, vió por sus propios ojos, é hizo ver á otras siete personas que estaban á la mesa con él, entre los pescados que sirviéron, una tænia todavía viva y con movimiento en uno de estos pescados. Yo he visto bastantes veces estas tænias en los pescados vivos, pero las he encontrado vivas en la cavidad del vientre, fuera de los intestinos. Las he tenido en agua veinte y quatro horas y mas, y en todo este tiempo las he visto moverse manifiestamente. Tambien se puede consultar sobre esto á Mr Andry (*t*), quien advierte que

mu-

(*t*) De la Generacion de las lombrices, Tom. I. pág. 53. y siguientes.

muchas personas toman estas lombrices con los huevos de los pescados, y no tienen dificultad en comerlos (u). Coulet (x) observó que las ascárides, que creía que eran lo mismo que las lombrices cucurbitinas de los demas Autores, se enfrían luego que salen del recto, y que excitan en la parte de la piel en donde se agarran, una sensacion de frio muy viva. El mismo Escritor las vió perecer prontamente en un ayre frio, y asegura que resisten con facilidad el calor del agua hirviendo, y aun por mucho tiempo, como se lo acreditó la experiencia siguiente. Echó dos ascárides en un caldo de ternera casi hirviendo, y las tuvo en el mismo grado de calor, por medio de un baño de María, por espacio de doce horas, despues de las quales las encontró tan vigorosas, tan ágiles y sanas, como lo estaban quando salieron de los intestinos. Esto acredita que semejantes lombrices pueden resistir un calor muy considerable sin ser destruidas, y hace mas probable la sospecha de que pueden entrar ellas ó sus huevos, en el cuerpo humano con los alimentos.

Ademas de esto, he creído, ántes de  
de-

(u) Ibid. pág. 57.

(x) *De ascarid. et iumbrico lato.* pag. 30.

dexar la materia de las lombrices planas, que seria á propósito referir aquí una observacion muy singular, que parece favorecer mucho la opinion de Coulet. El célebre Kœning (y) habiendo puesto una lombriz cucurbitina viva en la espalda de su mano, en donde habia echado una ú dos gotas de leche, advirtió que la lombriz se arrastraba trasversalmente, y que aquel tuberculo, ó especie de mamelon que se encuentra á los lados de la lombriz, y del que se ha hablado arriba tratando de la tænia, que apénas es igual al punto lacrimal del hombre, comenzaba á hincharse, y su abertura, haciéndose redonda de trasversa que era ántes, se aumentaba otro tanto. El Observador tomó entónces una lente convexâ, y vió salir de este género de boca, una especie de trompa de una linea y un quarto de larga, de un color obscuro en la extremidad, la que se arrimaba ácia la gota de leche. Mr. Kœning llamó entónces á Mr. Herrenschwand, hombre muy versado en la Historia Natural, que se halló presente, este confiesa que no habia visto jamas cosa semejante, ni habia gozado de un espectáculo igual. Sin embargo la lom-

(y) *Act. Helvetic. vol. I. pag. 28.*

lombriz retiró inmediatamente su trompa, ya fuese efecto del frío del ayre, ó que la hubiese asustado el ruido que hizo Mr. Kœning, llamando á Mr. Herrenschwand. Sea como fuere, esta observacion prueba siempre que los mamelones hacen la funcion de la boca; y como estos mamelones se encuentran en cada articulacion de la tænia, puede presumirse con bastante verisimilitud, que su funcion es la misma en esta lombriz. El mismo Autor añade despues (z), que el sabio Mr. Ernst, que habia publicado una Disertacion sobre la segunda especie de la tænia de Platero, le habia comunicado algunas experiencias de las quales resulta, que quando las lombrices cucurbitinas se unen unas con otras, forman un todo continuo; de modo que los líquidos que circulan en sus vasos comunes, pasan de una en otra sin interrupcion.

Es pues indubitable que estas lombrices pueden vivir solas, y unidas á otras, y que despues de esta union cada una recibe el alimento, no solamente para sí, sino es tambien para las demas, y ella recibe recíprocamente de las otras. Y así no debe extrañarse de ningun modo, que un hombre

000

Cc

bre

(z) *Ibid.* pag. 30. 31. *...* (3)

bre arroje por el ano lombrices simplemente cucurbitinas, y que estas mismas lombrices encadenadas unas á otras, formen en él la tænia.

Las curiosas observaciones de Mr. de Trembley nos han enseñado, de un modo que no dexa duda, que el pulpo saliendo del cuerpo de su madre, como una rama sale de un tronco, es no solo alimentado por ella, sino que él la alimenta igualmente. Tal es la felicidad de este siglo, que gozamos ya de una infinidad de conocimientos, que en otro tiempo hubieran parecido desnudos de toda verisimilitud; y todavía podemos esperar de las luces y penetracion de tantos grandes hombres, que á competencia cultivan el dia de hoy la Historia Natural, nuevos descubrimientos que harán desaparecer al fin las dificultades que quedan acerca de esta materia.

*Las ascárides.* Galeno (a) las define pequeñas lombrices delgadas que se engendran principalmente en el intestino recto, cerca del ano. Son redondas, muy delgadas, y puntiagudas por las dos extremidades. Algunas veces se encuentran muchísimas en la extremidad del recto, que salen con

(a) *Comment. in Aphor. XXVI. Sect. 3.*

con los excrementos. Son sumamente vivas, y estan en un movimiento casi continuo. Tambien las llaman *ascárides*, de una voz griega que significa *sentir*, *palpitar*, *moverse*. Casi todos los Autores que han hablado de las ascárides, dicen que son muy delgadas y muy pequeñas : se parecen bastante, dicen, en la figura, el color y el volúmen, á los gusanillos que se encuentran comunmente en el queso. Y así muchos han creído que tienen de él su origen (b). Queda dicho ( §. 1359. ) que cierto hombre siempre que comia queso blanco se sentia despues incomodado de las ascárides. Sin embargo, se cree que estas lombrices se diferencian en un todo de los gusanillos que se producen en el queso ; estos últimos padecen una metamorphosis que los hace mudar de figura, y la de las primeras siempre es la misma : pero no repugna que los gusanillos del queso, que tienen tambien mucha vivacidad, si se tragan vivos y llegan al ano, puedan causar en él una picaçon muy incómoda, como la que ocasionan las ascárides en esta parte. Estas se parecen en la figura á las lombrices redondas, de las que ya se ha hablado, pero

Cc 2

son

(b) *Vandæveren, de vermib. intest. pag. 10.*

son mucho mas pequeñas ; lo que ha dado motivo para creer que acaso provenian de ellas. No obstante no sé que haya cosa segura acerca de esto. Las lombrices redondas regularmente tienen , como ya se ha advertido , el grueso de una pluma de escribir , y algunas veces mas ; pero en el hombre , y en los animales se han encontrado lombrices que se parecian tanto á estas últimas , quanto eran mucho ménos gruesas. El célebre Médico Vandelius (c) encontró en tres caballos que disecó , mas de sesenta pequeñas lombrices blancas , extremadamente delgadas y redondas , que se movian libremente en toda la cavidad del baxo vientre , pero con especialidad ácia el hígado : estas lombrices tenian de tres á quatro pulgadas de largo , y una media línea de diámetro : el resto de su descripcion se parece bastante al de las lombrices redondas ordinarias. Vandelius supo despues de los que acostumbran abrir los caballos (d), que se les encontraba á todos , fuera de los intestinos , una porcion mas ó ménos grande de estas lombrices.

Si las ascárides tuvieran su origen de las lombrices ordinarias , se veria en los caballos que se les abre el vientre , una gran cantidad de ellas en el baxo vientre , y en los intestinos.

(c) *Disertat. tres* , pag. 21.

(d) *Equorum lanionibus*.

lombrices redondas, ¿no se podría presumir que pueden introducirse algunas veces entre las tunicas del estómago y de los intestinos, y adquirir en este parage un acrecentamiento considerable? Propongo esto como una duda que parece autorizar algunas observaciones. Sinopée (e) encontró en un cadáver el estómago lacio, algo hinchado, y gangrenado." Habia entre sus tunicas dos lombrices vivas, una ácia el fondo, y la otra en la parte superior de este órgano: su largo era de nueve pulgadas (f): no se veian una ni otra, por dentro ni por fuera, ni tenian ningun espacio para moverse, sino es que se rompiesen las paredes del estómago. Antes de llegar á esto, empujé con mucha suavidad, arriba y abajo, la lombriz que ocupaba la parte superior del ventrículo, procurando descubrir el agujero por donde yo creía que hubiese penetrado quando el hombre estaba próximo á morir; pero por mucho cuidado que puse en exáminar la superficie externa, y aun mucho mas lo interior del estómago, no pude descubrir aber-

(e) *Parerg. medic. pag. 62.*

(f) *Uterque recta extensus juxta longitudinem ventriculi, nisi quod in medio parum deorsum flexus, ac rursus elevatus.*

» tura alguna. El intervalo de las tónicas,  
 » ó el pequeño alojamiento en donde las  
 » lombrices estaban detenidas , se hallaba  
 » medio lleno de pus , y en lo demas cor-  
 » respondia á la figura y el grueso del hues-  
 » ped que le habitaba , de modo que se ha-  
 » llaba allí bien acomodado : la separacion  
 » de las tónicas del estómago no se exten-  
 » dia á mas. » De lo que se acaba de leer  
 infiere Sinopée que estas lombrices habian  
 estado mucho tiempo entre las tónicas del  
 estómago.

Mr. Stork vió igualmente en el cadá-  
 ver de una muger de veinte y cinco años  
 dos lombrices redondas escondidas entre las  
 tónicas del ventrículo. Esta muger despues  
 de haber tomado los anthilméticos , arro-  
 jó una prodigiosa cantidad de lombrices por  
 arriba y por abaxo ; sin embargo continuó  
 en tener signos de lombrices en los intes-  
 tinos , y pereció en fin marasmódica.  
 » Despues de muerta se la encontráron los  
 » intestinos enteramente roidos en diversos  
 » parages, inflamados y corrompidos; y se des-  
 » cubrió en ellos , con la ayuda del micros-  
 » copio , una infinidad de pequeños insectos  
 » de figura oblonga ; y ademas de esto , en  
 » la misma substancia del yeyuno , esto es,  
 » entre sus tónicas , tres lombrices de las  
 » qua-

» quales cada una tenia mas de quatro pul-  
» gadas de largo (g).

Es evidente que Coulet quiso que se llama-  
sen ascárides, las lombrices que los de-  
mas Autores llaman cucurbitinas. Esto se  
conocerá claramente, si se comparan las  
figuras de Coulet (h) con las de Andry (i).  
Ha pretendido que las ascárides de los Grie-  
gos, que se dice ser redondas y cortas, no  
eran otra cosa que la misma especie de lom-  
brices; pues dice en propios términos (k).  
*No tengo dificultad en asegurar que estas  
lombrices no son otra cosa que las hijas, to-  
davía nuevas, de las ascárides.* Pero este Es-  
critor no prueba de ningun modo que las  
pequeñas lombrices redondas se muden ja-  
mas, á proporcion que crecen, en lombrices  
cucurbitinas.

Ademas de esto, tambien observamos  
el dia de hoy lo que los antiguos dixeron  
de las ascárides. Hippócrates (l) advierte,  
que incomodan con especialidad al anoche-  
cer, y esto tambien lo he observado yo  
muchas veces. El célebre Bianchi (m) refie-

re

(g) *Annus medicus secundus*, pag. 228.

(h) *De ascarid. et lumbrico lato*, post præfacionem.

(i) De la Generacion de las lombrices. Tom. I. pág. 224.

(k) Coulet, *ibid.* pag. 5.

(l) *Epidem. Lib. II. sect. I. text. III.*

(m) *Histor. Hepat. Tom. I. part. II. cap. 7. pag. 166.*

re de un amigo suyo , que por espacio de muchos años las ascárides le ocasionáron desde las nueve de la noche hasta las diez , un cosquilleo tan vivo , que no podia hacer nãda en todo este tiempo , y que despues quedaba enteramente libre de esta incomodidad , á la qual estaba sujeto en todas las estaciones del año , y en qualquiera estado que se hallase (n). Galeno advierte que las ascárides exígen remedios fuertes para ser arrojadas; y Bianchi (o) confiesa , *que esta casta de lombrices ha resistido á todos los remedios*. Hipócrates escribió (p) que se engendran ascárides en la vagina , lo que tambien advirtió Hollerio (q) , despues de lo qual añade este último : *tambien sabemos que han salido con la orina de los conductos urinarios*.

Despues de haber expuesto y referido los principales conocimientos que se han adquirido sobre las tres especies de lombrices de que padece el hombre mas comunmente , debo hablar de los diversos accidentes que ocasionan en nosotros , para que de estos se puedan sacar los signos diagnósticos.

(n) *Method. med. lib. XIV. in fine.*

(o) *In loco modo citato.*

(p) *De morbis. Lib. IV.*

(q) *In coac. Hipp. comment. pag. 262.*

## §. 1364.

Ocasianan con su irritacion náuseas , vómitos , fluxos de vientre , desfallecimientos , debilidad , cesaciones , é intermitencias del pulso , picazon en las narices , é insultos de epilepsia.

Ya hemos visto arriba los males que pueden ocasionar las lombrices en las diferentes partes del cuerpo donde se hallan. Pueden turbar todas las funciones ; pero aquí se trata principalmente de los accidentes que acostumbran producir en el estómago y los intestinos.

*Náuseas , vómitos.* Hablando en otra parte (r) de las náuseas y los vómitos, he probado que reconocen por causa próxima la convulsion de las fibras musculares de las fauces, del esófago, del estómago, de los intestinos, del diafragma y de los músculos del abdomen ; y por causa remota, todo lo que irrita las fibras que acabo de nombrar , ó las vísceras que entran fácilmente en convulsion. Si el movimiento de una pequeña pluma en la garganta , si un hu-

Dd

mor

(r) Aphor. de Boerhaav. §. 652.

mór viscoso en el estómago , ya esté flo-  
tante en su cavidad , ó pegado á sus pa-  
redes , puede excitar náuseas y vómitos (s),  
; con cuánta mas razon producirán es-  
tos efectos las lombrices que se mueven en  
el estómago y los intestinos , ó que irritan  
estas partes? Esto dió motivo á Hippócra-  
tes (t) para decir lo que sigue : » Siempre  
» que las mugeres vomitan en ayunas , por  
» muchos dias , materias biliosas , no estan-  
» do embarazadas , ó teniendo calentura , se  
» les debe preguntar si al mismo tiempo ar-  
» rojan lombrices redondas por el vómito.  
» Si responden que nó , se les puede pro-  
» nosticar que les sucederá esto. A lo que  
» estan mas expuestas las mugeres que las  
» muchachas ; y los hombres ménos toda-  
» vía que estas últimas.” En efecto, las lom-  
brices redondas son bastante movibles ; y  
se arrastran por todas aquellas partes don-  
de acostumbran encontrar el alimento. La  
tænia , al contrario , es ménos movable ; y  
por esto está algunas veces muchos años  
en el cuerpo , sin ocasionar grandes inco-  
modidades.

Por la misma razon se comprehende

(s) Aphor. de Boer. coment por Van Svvieten , §. 71.

(t) *Predict. lib. II, cap. 14.*

tambien con facilidad de donde viene que los que tienen lombrices se inflan luego que comen ; pues el cúmulo de estos insectos va entónces ácia las partes superiores. Hablando en otra parte (*u*) de la *ventosidad* y de los *regueldos*, he manifestado que dependen unos y otros de una materia elástica, que se halla comprimida por las contracciones espasmódicas del estómago y de los intestinos, y se escapa al instante impetuosamente y con ruido, luego que se relaxan estas contracciones.

Pero el ayre que se traga con los alimentos suministra una materia elástica semejante ; y esta materia es considerablemente aumentada por el que la digescion saca de los mismos alimentos. En quanto á la causa que irrita á los intestinos, y les excita á las contracciones espasmódicas, se la encuentra en los movimientos de las lombrices, y en los bocados que les tiran : y esto hace que se cuente regularmente la inflamacion repentina del vientre, entre los signos de la presencia de las lombrices en los intestinos.

*Fluxos de vientre.* Hablando en otra ocasion (*x*) de la diarrea febril, advertí que

Dd 2

ade-

(*u*) Aphor. de Boerhaave, §. 646.

(*x*) Ibid. §. 119. y siguientes.

ademas de la irritacion , ó los estímulos, reconocia tambien por causa el exceso de las fuerzas expulsivas de los intestinos sobre la fuerza retentiva ó contractiva de estos órganos, ó el defecto de la absorpcion de los vasos absorventes.

Pero las lombrices , con sus movimientos y sus bocados , hacen el oficio de un estímulo ; y vemos que quando hay náuseas , se llena la boca de líquido. Ademas de esto , las lombrices turban el movimiento peristáltico de los intestinos , tan favorable á la resorpcion de los humores contenidos en el canal intestinal. Aun mas , la pituita glutinosa , que se dirá pronto ser el nido de las lombrices (véase el §. 1369), puede tambien dificultar la absorpcion , tapando el orificio de los vasos venosos que se abren en los intestinos. A todo esto se puede añadir , que si hay muchas lombrices en los intestinos , siempre se mueren muchas , que , llegando á corromperse , suministran tambien una nueva causa al flujo de vientre.

*Desfallecimientos.* No será extraño que esta lombriz , que se ha dicho hallarse en el pericardio , irritando el corazon , ocasione freqüentes síncope. Pero ya se ha manifestado en otra parte (y) que los vicios

(y) Ibid. §. 700. y siguientes,

del estómago causan la turbacion en el movimiento de este primer órgano de la circulacion , y por este grande imperio del estómago sobre el corazon , es por lo que los Médicos antiguos llamaron *cardia* al orificio superior del ventrículo. Galeno (z), despues de haber hablado mucho del estómago y del *cardia* , concluye diciendo : » no » debe extrañarse si los dolores de esta víscera son acompañados de debilidades y » desfallecimientos , pues se ve algunas veces que un pequeño mal en un dedo ocasiona á ciertas personas síncope. No es » ciertamente extraño que suceda esto en las » afecciones del estómago ; la sensibilidad » exquisita de que está dotado , y las inmediaciones del lugar que ocupa , le ponen » en estado de obrar pronta y simpáticamente sobre los *dos principios*." En otro lugar (a), hablando del mismo asunto , hace la enumeracion de muchos accidentes ocasionados por las afecciones del orificio superior del estómago , y añade despues : » Apenas se » encontrará quien pueda persuadirse que » estos síntomas , igualmente que los desfallecimientos , dependan del orificio superior » pe-

(z) *De symptom. caus. Lib. I. cap. 7.*

(a) *De locis affectis. Lib. V. cap. 6.*

»perior del estómago, si no lo acreditara  
 »tanto la experiencia." Ahora bien, si se  
 considera que el estómago y los intesti-  
 nos, no solamente son irritados y mordi-  
 dos por las lombrices, sino que tambien  
 son algunas veces agugereados, no habrá  
 dificultad en comprehender que estos insectos  
 pueden ocasionar un desfallecimiento mortal.  
 Por otra parte, todo dolor violento y re-  
 pentino abate de pronto las fuerzas; ya ven-  
 ga de una mordedura, de retortijones, de  
 cólicos, de una pasion iliaca, &c. (b).

*Debilidad, cesacion, é intermitencia del pulso.* Estas especies de pulso acostumbran preceder á los desfallecimientos, é indican el abatimiento de las fuerzas vitales. Ahora se acaba de dar la razon.

*Picazon en las narices.* La membrana que cubre lo interior de las narices, parece continuarse á la pharinge y el esófago, y acaso todavía mas léjos. En efecto, todos estos parages los humedece un humor mucoso, que se separa de las arterias; y la superficie interna del estómago y de los intestinos, la lubrica tambien en toda su extension una mucosidad semejante. Las inyecciones anatómicas demuestran claramen-  
 te

(b) Galeno, *Metod. medend. ad Glaucon. Lib. I. cap. 25.*

te que el aparato de los vasos es muy diferente en la nariz, el esófago, el estómago y los intestinos; de modo que no hay motivo para extrañar que las funciones de estas diversas partes sean tan diferentes. Sin embargo parece que la misma membrana se continúa sobre todas ellas, y que además de los usos que son propios á cada una, ella separa en todas partes una mocosidad suave y lubricante. Quando las lombrices pues se arrastran y se mueven en el estómago y los intestinos, no es de extrañar que las narices sean ligeramente irritadas, con especialidad si se atiende á los muchos nervios que en ella se distribuyen; los quales son tan sensibles que se resienten con las mas pequeñas emanaciones de los cuerpos olorosos, que no hacen impresion alguna en los demas sentidos. Finalmente se sabe, y aun no lo ignora el pueblo, que los niños que tienen lombrices se rascan continuamente las narices.

*Insultos de epilepsia.* Esto ya se ha advertido en otra parte (c), y muchas observaciones confirman que las lombrices ocasionan con gran frecuencia la epilepsia, y horribles convulsiones. La catalepsia, esta en-

(c) Aphor. de Boerhav. §. 1075. num. 4.

enfermedad singular , en la qual todo el *sensorio comun* queda como inmovil en un instante , donde todo imperio del alma sobre el cuerpo está suspenso , y donde todas las partes guardan exáctamente la misma situacion que tenian en el instante del insulto : la catalepsia , vuelvo á decir , ha sido ocasionada por las lombrices. Puede leerse el caso maravilloso de que yo mismo fuí testigo ocular, y del que dí la historia en otra ocasion (d). Tambien he visto un vértigo muy violento curado luego que el enfermo arrojó con el vómito muchas lombrices. Por la mañana en ayunas era principalmente quando el vértigo insultaba al enfermo , y se disminuia despues que se desayunaba. Aunque la *tænia* sea ménos movible que las lombrices redondas , Hippócrates (e) dice lo siguiente, hablando de la primera : » Quando el enfermo está en ayunas , la lombriz va impetuosamente y en diversos tiempos ácia » el hígado , y excita dolor en él. La boca » se suele llenar entónces de saliva. Á algunos les sucede que pierden la voz quando la lombriz se arroja violentamente al » hígado ; y les sale de la boca mucha porcion

(d) Ibid. §. 1040.

(e) *De Morbis. Lib. IV. cap. 15.*

»cion de saliva , que se detiene de allí á  
»poco tiempo. Muchas veces padecen re-  
»tortijones , y tambien suelen sentir dolor  
»en el dorso ; porque es uno de los para-  
»ges donde reside.” Quando á las lombrices , principalmente las redondas , les falta el alimento , se van ácia el duodeno que está situado debaxo del hígado ; y por esto es probablemente por lo que dixo Hippócrates , que las lombrices se van á esta víscera en las personas que estan en ayunas. Yo ví en un jóven principiante de Cirugía , enfermo de una calentura continua benigna , que habia ya pasado el estado de declinacion , ví , repito , manifestamente que le sobrevino de repente una extincion de voz acompañada de cursos involuntarios. Como durante la enfermedad no habia tenido signo alguno de afeccion al cerebro , ni veía ningun indicio para sospechar una metastasis á esta parte , confieso que este accidente le extrañé bastante: pero poco tiempo despues el enfermo vomitó una lombriz redonda viva , é inmediatamente se desvaneciéron todos los síntomas , y la calentura acabó con felicidad el resto de su curso , terminandose pronto.

Una sirviente de edad de treinta y tres años , que padecia repentinos y agudísimos

dolores de vientre , con especialidad al rededor del estómago , durante el acceso , la acometian convulsiones violentas , y no podia proferir ni una sola palabra , aunque tuviese la razon y los sentidos libres. Á estas convulsiones sucedia un tetano universal, acompañado de palpitaciones de corazon, durante el qual estaba libre la razon ; pero los dolores horribles del estómago subsistian siempre ; y pereció al dia tercero. Como la enormidad é irregularidad de los síntomas hizo sospechar si la habrian dado algun veneno , se hizo la abertura del cadáver ; y se encontró en el duodeno y el cardia , ú orificio izquierdo del estómago, una gran porcion de lombrices redondas crecidas , de las quales algunas tenian de quince á diez y seis pulgadas de largo. El cardia estaba roido y sanguinolento. Esta observacion la refiere Heister.

Se ha advertido algunas veces que una tos pertinaz y molesta era un síntoma de las lombrices. Diemberbroeck (*f*) nos enseña que se han encontrado algunas veces en los pulmones. » Dice que vió una mu-  
» ger que arrojó con una tos violenta un  
» gusano vivo de la figura y volúmen de  
» un

(*f*) *Anatom. Lib. II. cap. 13. pag. 306.*

» un gran gusano de seda , pero de un color algo roxo.” Wepfero (g) encontró en la trachiarteria de una cigüeña » muchas lombrices que se parecian á las ascárides : eran » mas gruesas y largas ácia la primera division de la trachia , y estaban reunidas en » peloton en las vesículas pulmonarias mas » inmediatas.” No es cosa extraña que la tos » pueda ser ocasionada por lombrices que se hallan en los pulmones ; pero parece que tambien puede ser efecto de las lombrices que se encuentran en el estómago y los intestinos.

Queda advertido (§. 1345) que el tocar al intestino colon hacia toser á un soldado que tenia descubierta una porcion de este intestino , con motivo de una herida penetrante en el vientre. Æcio (h) pone entre los signos de las lombrices en los intestinos , las tosecillas freqüentes y secas. Aunque el sabio Doctor Freind (i) creyó que los Médicos antiguos no habian puesto la tos entre los síntomas de las lombrices, no dexa de asegurar que las muchas observaciones de los modernos y su propia experiencia le han convencido que era uno

de

(g) *Cicut. aquat. Histor. & noxa* , cap. 19. pag. 236.

(h) *Sermon. IX. cap. 39.*

(i) *Histor. de la Medicina en 4. Paris 1728.*

de los mas comunes , particularmente en los niños.

Finalmente , con facilidad se comprehende que puede sobrevenir una gran variedad de síntomas , segun que las lombrices irriten ó roan tal ó tal parte ; y esto no solo por la lesion de estas partes en sí mismas , sino tambien por la turbacion que pueden ocasionar en las funciones de otras partes mas distantes , como se vé por lo que ya queda dicho.

§. 1365.

*Causan , consumiendo el chilo del que se alimentan , y del que privan al enfermo , el hambre , la palidez , la debilidad , la detencion del vientre , de donde vienen la inflacion del abdomen , los regueldos , y el zurrido de las tripas.*

Por lo que queda dicho se ve , que algunas veces hay una porcion muy considerable de lombrices en los intestinos y el estómago. Se ha observado ademas de esto , que la tania suele ser de un largo prodigioso. No hay duda que todas las diferentes lombrices á que está sujeto el cuerpo humano , tienen necesidad de alimentarse

para subsistir y crecer, y parece que encuentran este alimento en los diferentes lugares donde establecen su domicilio. Se han visto lombrices en los riñones, que habian consumido toda la substancia de estas partes. Uno de estos insectos, que estaba en el hígado, habia roído esta víscera (*k*). Esta lombriz tenia veinte pulgadas de largo y una de diámetro: era colorada y estaba llena de sangre como una sanguijuela repleta. La desgraciada que tenia esta lombriz la sentia moverse: se quexaba de grandes dolores con una sensacion manifiesta de erosion; y habia dicho muchas veces, ántes de morir, al Médico y á los asistentes, que un animal vivo la devoraba las entrañas. Pero es cierto que estas especies de lombrices no se alimentan del chilo, sino de la substancia de las partes donde se hallan.

No sucede lo mismo á las lombrices de los intestinos, estas estan rodeadas de chilo por todas partes; su color es blanco como el de este líquido. Si se las echa en agua ó en qualquiera líquido espirituoso, los turban comunicandoles este color lácteo. No irritan siempre los intestinos; algunas veces

(*k*) *Medic. observat. and. inquir. Tom. I. n. 9.*

ces estan muchas semanas en el cuerpo, con especialidad la lombriz plana, sin incomodar mucho á las personas que las tienen. Y así no hay duda en que estas especies de lombrices no se alimentan de la substancia propia del estómago y los intestinos, sino solamente de las materias contenidas en su cavidad, y entre estas materias el chilo: este líquido tan dulce es ciertamente el que mas bien puede suministrarlas el alimento. Van-Doeveren (l) duda no obstante, si, ademas del chilo, las lombrices tragan tambien la sangre. Hace mencion de una tænia que arrojó un amigo suyo, de la qual *por cada abertura salia una gotita de sangre* (m). Ha creido confirmar su dictámen con la observacion de aquella lombriz llena de sangre (n), de que hablé arriba, y que piensa que era una tænia. Pero si se exámina la figura de esta lombriz, se verá que se diferencia enteramente de la lombriz plana. Mas bien se parece á esta otra lombriz de la que acabo de decir que habia roido el hígado.

Si se reflexiona atentamente sobre todo lo que queda dicho, parecerá á lo ménos  
muy

(l) *Disertat. de vermis intestin. pag. 48.*

(m) *Cujus osculis singulis guttula sanguinis effluebat.*

(n) *Ensayos y Observac. de Medicina, Tom. II. Art. 26.*

muy probable que las lombrices de los intestinos se alimentan del chilo. Lo que Autores célebres (o) oponen á este dictámen parece que no dexa de tener réplica.

Acaso se me podria objetar aquí la observacion de Coulet (p). Este Autor vió ascárides que al salir del ano arrojaban , en forma líquida , una materia muy blanca : y esto se ve muy claramente echando una ascáride en agua ó en qualquiera otro fluido. » Porque entónces se ve con claridad » que este líquido , dice Coulet , sale de la » parte media anterior de la lombriz , del » mismo modo que el humo sale de la chimenea , ó un vapor sutil del orificio estrecho de un embudo vuelto , &c. Despues de algun tiempo esta materia se va al fondo , y forma un sedimento compuesto de un polvo muy blanco y muy sutil.

Este líquido blanco , que parece desde luego como gotas de leche , se seca enteramente en muy poco tiempo , y entónces parece á la greda disuelta en una agua engomada (q) , y secada despues : se pega muy fuertemente á todos los cuerpos que

(o) Ensayos sobre la educacion medicinal de los Niños, Tom. II. pág. 37.

(p) *De ascarid. et lumbric. lato* , cap. 7. pag. 19. et seq.

(q) *In aqua gumatta.*

toca. Pero este líquido, ya esté fluido, ó seco, dexa en la lengua, quando se le gusta, una impresion muy fuerte de salado, de lo que parece resultar que es enteramente diferente del chilo, que es un líquido tan dulce.

Pero se debe considerar, que si el chilo suministra el alimento á las lombrices de los intestinos, debe sufrir en el cuerpo de estos animales una elaboracion ulterior, ántes de poder servir á la nutricion; y por esta elaboracion nueva, adquiere qualidades muy diferentes de las que tenia ántes: y así este humor salado, blanco, y que se seca presto, que arrojan las ascárides, no es propiamente chilo, sino un liquido que proviene de él, y que ha sufrido una última elaboracion en el cuerpo de estos insectos.

Si las lombrices pues se alimentan del chilo, como todo inclina á creerlo, el cuerpo será privado de una parte de su alimento que le quitarán las lombrices. De esto se sigue la necesidad continua de comer, y el apetito devorante de los que tienen lombrices. Y así Alexandro Traliano (*r*) observó esta hambre insaciable que los Médicos lla-

(*r*) *Lib. VII. cap. 4.*

llaman *boulimio*, en una enferma que tenia una lombriz en el estómago. Sucede algunas veces que las ganas de vomitar se siguen pronto á esta hambre cruel, porque las lombrices corren al alimento luego que el estómago le ha recibido, como yo lo he observado algunas veces.

*La palidez, la debilidad.* Como es de un chilo laudable de lo que se forma la sangre, por la accion de las vísceras y de los vasos, y de la sangre es de donde se separan todos los humores mas tenues, es evidente que si se disminuye la cantidad del chilo, debe disminuir tambien la cantidad de la sangre; de lo que resultará la palidez, la que, quando depende de una causa semejante, está siempre acompañada de debilidad.

*La detencion del vientre.* En el párrafo antecedente se ha dicho que las lombrices, irritando los intestinos, producen algunas veces movimientos de vientre. Pero quando el mal es antiguo y bastante crecido el número de lombrices, estas consumen entónces todo el líquido que hay en las materias contenidas en el canal intestinal; queda lo mas grosero; y no haciéndose el movimiento peristáltico con la regularidad necesaria, estas heces son impelidas con len-

titud ácia el ano. No vaciándose los intestinos, se dilatan demasiado; su fuerza de contraccion disminuye mas y mas, y el vientre se infla siempre mas, como se observa todos los dias en los niños que tienen lombrices.

*Regueldos, y zurrido de tripas.* Puede consultarse lo que he dicho en otra parte acerca de esta materia (§). La irritacion producida por las lombrices, y la grande acrimonia de las materias detenidas, ocasionan en los intestinos espasmos. Ademas de esto, la corrupcion de estos materiales engendra una gran cantidad de materia elástica y flatulenta; de modo que todo lo que se requiere para la produccion de los regueldos, de las ventosidades y del zurrido de las tripas, se encuentra reunido en los que padecen de lombrices.

§. 1366.

*Muchas veces rompen los mismos intestinos.*

Ha habido Autores célebres que han dudado si las lombrices han roto alguna vez los intestinos. Una de sus razones es que los

(§) Aphor. de Boerh. §. 648.

Naturalistas no han descubierto todavía en las lombrices, de que padecen los hombres, órganos propios para romper estas partes. No puede negarse que algunas veces se han encontrado lombrices en la cavidad del abdomen, y los intestinos abiertos al mismo tiempo. Pero esta solución de continuidad en el tubo intestinal, descubierta en el cadáver, se ha atribuido mas bien á la gangrena ó á la supuración, que, abriendo el intestino, han proporcionado á las lombrices un paso libre á la cavidad del baxo vientre (*t*). En efecto es innegable que así ha sucedido algunas veces; pero muchas é incontestables observaciones nos han enseñado que las lombrices se han abierto tambien algunas veces ellas mismas el paso, rompiendo los intestinos.

El caso deplorable de aquella infeliz, ( veáse el §. 1364. ) á quien, despues de crueles dolores, la sobrevino un tetano universal que la quitó la vida, da una prueba convincente: pues despues de muerta se la encontró en el estómago una gran porcion de lombrices redondas, y el *cardia* roído y sanguinolento.

Los crueles dolores que padecen con

Ff 2

tan-

(*t*) Brouzet, Educac. medic. de los Niños, Tom. II. p. 38.

tanta frecuencia los enfermos que tienen lombrices, prueban tambien lo mismo; y por esto pone Hippócrates entre los signos diagnósticos de la presencia de las lombrices en los intestinos » los dolores del orificio superior del estómago, con retortijones, que hacen salir del vientre *ciertos animalillos.* » Heister abrió el cadáver de un muchacho de siete años, que despues de haber padecido por algún tiempo dolores muy vivos en el baxo vientre, perdió insensiblemente toda su gordura, aunque tenia buen apetito, y murió. Le encontró en el abdomen algunas onzas de una agua amarilla: habiendo empapado esta agua con una esponja, se le presentaron muchas lombrices redondas, entre las quales se encontró una sola viva, aunque el cadáver se abrió el dia siguiente de haber muerto este muchacho: pero los intestinos delgados estaban rotos con muchos agugeritos, y contenian todavía muchas lombrices muertas. Este Observador no hace mencion alguna de gangrena, pero descubrió en un parage de los intestinos delgados un tumor colorado, duro, y con algunos agugeros, por los quales hace juicio que hubiesen salido las lombrices á la cavidad del vientre (u).

(u) Act. phis. med. Tom. I. observ. CLXXII. A

Á una muger la sobrevino un cólico, acompañado de vómitos y detencion de vientre. Estos accidentes duráron cinco dias, no obstante todos los remedios que se empleáron, los quales aprovecharon poco; pero en fin insistiendo en el uso de las lavativas, se la movió el vientre, lo que disminuyó algo los dolores, aunque subsistian los vómitos. El dia ocho vomitó una lombriz redonda de un pie de largo. El dolor de estómago se calmó; pero los retortijones continuáron, aunque ménos violentos. Entónces declaró la enferma que tenia un tumor en la ingle del lado derecho, del tamaño de un huevo de gallina, que jamas la habia dolido, y que cedia luego que se le comprimia con la mano. Mr. Douglas (x), hábil Cirujano, sospechando que este tumor fuese una hernia, le trató como tal por tres dias, con algun alivio de la enferma. El quarto encontró que el dolor se habia aumentado bastante, y que la enferma sentia pulsacion en el tumor. Mr. Douglas consiguió entónces de la paciente que se dexase ver su mal, lo que habia resistido obstinadamente hasta entónces. Quedó admirado al ver un tumor inflamatorio que esta

ba

(x) Ensayos de Edimburgo, Tom. I. pág. 265.

ba próximo á supurarse, sin que hubiese hinchazon alguna en las glándulas de las ingles. Aplicó al tumor una cataplasma madurativa por espacio de dos dias, y al tercero le abrió con la piedra cáustica: salió cerca de quatro onzas de un pus, que sucesivamente y poco á poco fué adquiriendo una calidad buena: el veinte y tres, salió de la úlcera una lombriz redonda de cerca de cinco pulgadas de largo: y entónces se acordó la enferma que habia salido otra semejante dos dias despues de haber abierto el tumor. El marido de esta muger traxo otra de la misma especie á Mr. Douglas, de diez pulgadas de largo, la qual habia salido tambien de la úlcera. Ácia el dia quarenta se halló la úlcera consolidada, y la enferma se mantuvo perfectamente buena por mas de un mes; pero despues de este tiempo se hizo una pequeña abertura en la cicatriz, por la qual salia la parte mas fluida de los excrementos; lo que continuó igualmente despues, tolerando la enferma con facilidad esta pequeña incomodidad.

El célebre Benevoli (y) trató una enfermedad semejante á la que acabo de referir. Despues de haber examinado atentamente

(y) *Disertat. et Observ. n. 17. pag. 145. et seq.* ( )

te el caso en todas sus circunstancias, creyó que las lombrices habian roto el intestino; accidente que la abertura de los cadáveres le habia, dice, presentado muchas veces (z). Un niño de siete años arrojaba con frecuencia por la urethra lombrices que venian de los intestinos. Quando llegaban cerca de la glande las sacaba el padre del niño. Un dia que intentó sacar una, se rompió la lombriz, y la porcion que quedó en la urethra, cerró el paso á la orina; sin embargo, habiéndose disuelto en poco tiempo la lombriz, como lo habia pronosticado Mr. Benevoli, la orina salió libremente; pero el niño no dexó de morir. Se abrió el cadáver, y se encontraron dos piedras en la vexiga, y el cuello de este órgano agugereado obliquamente: este agujero correspondia á una abertura igual del recto, de modo que habia entre estas partes un conducto de comunicacion por donde las lombrices habian pasado del recto á la urethra. No obstante ( por no disimular nada ) se puede dudar todavía si fuéron efectivamente las lombrices las que habian abierto este conducto, royendo las partes. Alghisi, tan célebre entre los litho-

to-

(z) Ibid. pág. 149.

tomistas de su tiempo , creyó que un absceso , formado acaso en este parage en consecuencia de las viruelas , pudo corroer el recto y el cuello de la vexiga. Pero por la historia de la enfermedad no se ve que se hubiese sospechado jamas absceso en estas partes.

Tulpio (a) vió salir una lombriz viva de una úlcera que tenia una muger en la ingle; y aunque el Cirujano temia que esta úlcera , que se abria en el intestino , se hiciese incurable, la enferma recobró su salud en muy poco tiempo.

El célebre Mr. Jacquin me escribió , en el tiempo que estuvo en América para recoger allí las curiosidades naturales que enriquecen el dia de hoy el magnífico Gabinete del Emperador , que los habitantes de aquellos países padecen tanto de lombrices, que les ocasionan muchas veces la muerte royéndoles el estómago. Hago juicio que nadie dudará de la buena fe, y de la exactitud de Mr. Jacquin. La sumptuosa obra Botánica que ha dado este año al público, le favorece mucho , y no permite recusar su testimonio.

(a) *Lib. III. Observat. 12. pag. 199.*

§. 1367.

*De esto proviene que han ocasionado muchas veces la muerte á los enfermos.*

Se lee no obstante en Hippócrates (b) el pasage siguiente acerca de la tænia. » Los » que tienen esta lombriz no deben temer » mucho sus efectos ; pero si enferman se » restablecen con dificultad , porque la lombriz consume parte del alimento. Si se » trata bien al enfermo se consigue la curacion , si no la lombriz no sale por sí , » y envejece con el enfermo sin causarle la » muerte. » No puede negarse que la tænia haya estado algunas veces muchos años en el cuerpo , sin ocasionar enfermedades peligrosas ; pero esto no ha sido siempre sin algun tormento ; y finalmente todo lo que se ha dicho hasta aquí acerca de las lombrices , prueba suficientemente que muchas veces se las puede atribuir con justo motivo la muerte de los niños , ya sea lenta , como quando estos desgraciados , faltos de alimento y con el vientre tenso , perecen de un verdadero marasmo ; ya sea repen-

Gg ti-

(b) *De morbis , Lib. IV. cap. 14.*

tina ó aguda, como quando acaban con ellos las convulsiones. Se han referido muchas observaciones que no dexan duda en esto.

§. 1368.

*Su presencia está indicada por la edad, por los alimentos que se usan, por el temperamento, y por los efectos. (1364. 1365. 1366.)*

Antes de hablar de la curacion que conviene á las lombrices, tengo por conveniente exponer aquí los signos de su existencia en el cuerpo humano, para precaver que se den los anthilméticos quando los síntomas que se observan provienen de causas diferentes. Si saliesen lombrices por arriba ó por abaxo, hay motivo para creer que quedan todavía muchas ocultas en el cuerpo; si los síntomas continúan ó se aumentan, entónces el diagnóstico no presenta dificultad alguna. Pero quando los enfermos nunca han arrojado lombrices, y no obstante se sospecha su existencia, es menester atender con gran cuidado á todo lo que se presenta para tener un buen diagnóstico.

*La edad.* En la primera edad es mas comun padecer de lombrices, y por esto

se

se pone esta enfermedad entre las de los niños. Sin embargo, por lo dicho anteriormente se ha visto que los demas tiempos de la vida no están siempre exêntos. Los que comen con voracidad, ya sean niños ó adultos, estan mas expuestos que los demas.

*Los alimentos.* Mr. Jacquin, citado arriba, observó que muchas personas que usaban copiosamente de frutas de estío sin madurar, de pescados y carnes saladas, padecian con mucha freqüencia de lombrices, al mismo tiempo que los que usaban de un régimen mejor, padecian mucho ménos. Yo sé de un Religioso Franciscano, que estuvo algunos dias en la Corte de Marruecos, que muchas gentes que comian por delicia carne cruda, padecian de lombrices, no sin peligro de la vida, si no tenian cuidado de tomar todos los meses un purgante fuerte, para echar del cuerpo esta saburra verminosa. Los niños de los pobres que no tienen buen alimento, y que comen indistintamente todo lo que encuentran, padecen mucho mas de lombrices, y tienen el vientre tumoroso; lo que no es tan comun en los demas, como lo acreditan las observaciones diarias.

*El temperamento.* Si fuesen sujetos floxos, pituitosos, en los quales todas las funciones

están débiles. Véase lo que se ha dicho acerca de este asunto en los párrafos 1360. 1361.

*Los efectos.* Queda hecha la enumeración en los párrafos á que remite el texto.

Pero algunas veces se observa en las enfermedades epidémicas una gran cantidad de lombrices. Y así es que en el primer sitio de Buda reynó una epidemia verminosa (c). No hay cosa mas comun en los campos y en los países que padecen freqüentes inundaciones. En la disertación de Van Doeveren (d) se leen muchas observaciones que establecen esta verdad. Yo me acuerdo que en la primavera del año de 1763, que pasé á la campaña, asistí á mucho mayor número de niños de los paisanos, que padecían lombrices, que habia asistido en los años antecedentes: es verdad que el invierno habia sido largo y muy riguroso. Por lo comun es en el otoño con especialidad quando las lombrices incomodan mas. Hipócrates (e) lo dixo, y Mr. Raulin (f) lo confirma. Este último vió un hombre que

te-

(c) *Marsigl. Histor. danat. Tom. VI. pag. 114.*

(d) *Disertat. de vermib. intestin. pag. 27.*

(e) *Epidem. Lib. II. text. 3 & Lib. VI. text. 14.*

(f) De las enfermedades ocasionadas por las variaciones del ayre, pag. 424.

tenia la *solitaria* ya habia veinte y cinco años, y padecia todos los otoños dolores cólicos. El resto del año atendia á sus negocios, y tenia un apetito muy bueno. A excepcion de estos dolores cólicos, que repetian regularmente cada otoño, no tuvo en el espacio de catorce años ningun otro síntoma de lombrices, á excepcion de que una ú otra vez arrojaba, ácia el fin de su cólico, lombrices cucurbitinas que se consideraban, no sin razon, como signos de la exístencia de una tania en los intestinos (g).

Algunos Autores han añadido á los signos de que se acaba de hablar, un cierto olor particular que no se puede definir; el hipo, los espantos durante el sueño, lo descolorido de la nariz que se pone como la cera (h), y las mutaciones repentinas en el color de la cara. El célebre Alexandro Monro (i) hace todavía mencion de otro signo. » Yo he observado muchas veces, dice, que la pupila estaba dilatada en los » que tenían lombrices en el estómago ó en » los

(g) Tambien se encuentran en los Autores algunos otros signos de las lombrices; y en Yacocio se lee lo siguiente: *In pueris autem, cum ex aliis signis, tum familiari illo, deprehendantur, quod, per somnum concipientes lumbricorum in ventre morcum, masticent musculis masticatoriis imaginata, ut volunt, experimentibus.* Haller. in *coac. Hipp.* pag. 594.

(h) Brouzet, *Educac. Medic. de los Niños.* Tom. II. p. 57.

(i) *Nervor. Anat. contract.* pag. 39. in *notis.*

» los intestinos ; y si esto no es enteramen-  
 » te un signo pathognomónico de las lom-  
 » brices , esta dilatacion extraordinaria debe  
 » contarse á lo ménos entre sus síntomas,  
 » y puede servir mucho de diagnóstico.” Mr.  
 Monro da razon de este fenómeno por la  
 union del octavo par de nervios con el in-  
 tercostal. Y en efecto , es constante que si  
 se corta á un perro vivo el nervio inter-  
 costal , los ojos de este animal se obscu-  
 recen y pierden su brillantez ; se ponen la-  
 grimosos , se hundén , se disminuye el glo-  
 bo , y la prunela se estrecha ; de esto in-  
 fiere Monro que el nervio intercostal sir-  
 ve para dilatar la prunela en el estado na-  
 tural , y que su accion se aumenta por la  
 irritacion que causan las lombrices á los ner-  
 vios del estómago y los intestinos.

Se sabe que en la verdadera y perfec-  
 ta *amaurosis* la pupila se dilata extraordi-  
 nariamente , que los ojos parecen muy her-  
 mósos y como brillantes. Pero Mr. Jacquin  
 me escribió de América , en donde los ha-  
 bitantes padecen mucho de lombrices , co-  
 mo ya se ha dicho , que habia observado  
 en ellos los signos siguientes : » adormeci-  
 » mientos y retortijones : los ojos claros , pe-  
 » ro inclinándose algo al color amarillo : el  
 » párpado inferior de este último color , ó  
 » azu-

„ azulado : y convulsiones prontamente mortales.” Estas observaciones de Mr. Jacquin confirman mucho la opinion de Mr. Monro.

Siempre será muy útil el reunir la mayor parte de los signos que indican la existencia de las lombrices en los intestinos, para dar mas certeza al diagnóstico ; porque algunas veces se presentan muchos síntomas de lombrices , aunque no se encuentre ninguna en el cuerpo. Mr. de Santa Clara , célebre profesor de Medicina en la Universidad de Edimburgo , refiere un exemplo memorable (*k*). Un niño de quatro años sentia dolores en el estómago ; tenía picazon en las narices , vigiliass , y terrores pánicos durante el sueño , que le despertaban de repente y le hacian estremecerse ; se frotaba continuamente las narices , ya estuviese despierto ó dormido , le sobreviniéron despues convulsiones que le hiciéron perecer al dia seis , sin embargo de los muchos remedios propios que se le administráron segun todas las reglas del arte. Despues de muerto se le abrió con toda precaucion el estómago y los intestinos en toda su longitud ; pero no se encontró en ellos lombriz

(*k*) Ensayos y Observaciones de Medicina. Tom. II. art. 28. pág. 367.

briz alguna, ni tampoco otra cosa, sino como unas dos onzas de una materia viscosa, que tenia una consistencia de jalea, al principio del yeyuno.

Algunas veces se ha observado que despues de la expulsion de las lombrices, quedan todavia algunos síntomas que podrian atribuírseles. Y así es que, en los niños, la epilepsia ocasionada por las lombrices, subsiste muchas veces aun despues que las han arrojado, si los paroxísmos han sido frecuentes y violentos. Entónces queda en el *sensorio comun* que ha sido tan á menudo y tan violentamente turbado, un carácter epiléctico que está mucho tiempo ocioso, pero que puede despertarse y hacerse activo, no solamente por las lombrices, sino tambien por otras muchas causas procathárticas; sobre lo qual puede consultarse lo que he dicho en otra parte en el Tratado de la *epilepsia*. Pero como para expeler las lombrices suelen ser necesarios purgantes enérgicos (como se va á ver en la cura), de modo ninguno conviene insistir demasiado en estos remedios, quando no hay lombrices que destruir, sino solamente algunos síntomas de poca consecuencia.

## §. 1369.

*Se curan destruyendo su nido (1361), con los alkalis fixos, las gomas phlegmagogas, los remedios mercuriales, los antimoniosos, los aromáticos amargos.*

**E**n el párrafo 1361. he hablado de la pituita, en quanto sirve de nido á las lombrices. Se sabe que toda la superficie interna de los intestinos está cubierta de una mocosidad lubricante; pero esta mocosidad intestinal puede algunas veces aumentarse mucho, y proporcionar á las lombrices un nido muy blando y muy cómodo. Pero además de esto, resuda tambien de la superficie externa de la lombriz, en bastante abundancia, un humor glutinoso que la cubre por todas partes, y la defiende de la accion de los alimentos que tienen acrimonia. Esta mocosidad aumentándose continuamente mas y mas, se evacua al fin; y la reemplaza una mocosidad nueva, que sirve á los mismos usos. Por esto se hace juicio que aquellos que padecen de lombrices arrojan frecuentemente materias mocosas por los cursos (1).

(1) Transaccion. Philosoph. Tom. III.

Ya dexo indicados en otra parte (*m*), hablando de la glutinosidad espontánea, los medios curativos que se deben emplear para desembarazar las primeras vias del cúmulo de este humor. Se recomiendan principalmente para esto las substancias amargas que provee la bilis preparada segun arte, las materias saponáceas fundentes, y las gomas aromáticas estimulantes y ligeramente purgantes, las sales disolventes, los fortificantes aromáticos, y los mercuriales suaves. En la Materia médica se encuentran muchas fórmulas con que puede satisfacerse esta indicacion; y por su modelo pueden componerse otras muchas de la misma especie.

Finalmente, bien se dexa conocer que en el uso de estos remedios es menester siempre atender á la edad y á las fuerzas, y aumentar ú disminuir la dosis segun lo pidan los casos.

(*m*) Aphorism. de Boerhaav. comentad. por Van Suvvieten, Tom. I. §. 75.

## §. 1370.

*Se destruye la phlema intestinal que sirve de nido á estos animales, untando exteriormente el baxo vientre con materias balsámicas sacadas de los aromáticos mas fuertes, y mezcladas con substancias purgantes y aceytosas.*

La mayor parte de los remedios de que se acaba de hablar son amargos, y los demas de un gusto desagradable, de modo que muchas veces es muy difícil hacérselos tomar á los niños, á lo ménos en una dosis suficiente para poder esperar algunos efectos. Esta dificultad ha obligado á los Médicos á recurrir á los remedios externos.

En casi todas las boticas se encuentran dos unguentos, con los quales se frota, estando algo calientes, el abdomen de los niños. Por su qualidad penetrante propagan su accion hasta los intestinos, y aun algunas veces purgan violentamente. Uno de estos unguentos es el de *Agripa*, en el que entran purgantes muy enérgicos, la raiz de bryonia, el elaterium ó cohombro silvestre, la excila ó cebolla albarrana, y la raiz de lirios de Florencia. Otro es el un-

güento de *arthanita* ú de *ciclamen*, que, ademas de la raiz del ciclamen y el cohombro silvestre, contiene tambien la pulpa extraordinariamente amarga de la coluquintida, la hiel del toro, la escamonea, el euphorbio, el aloes, &c. Estos dos ungüentos se encuentran mezclados en iguales partes en la Materia médica, y se frota de quando en quando el ombligo de los niños con un poco de esta mezcla.

La mayor parte de los ingredientes que entran en la composicion de estos ungüentos, purgan con violencia; y así no se deben prescribir sino con mucha precaucion, aun para los hombres mas sanos y robustos, á lo ménos interiormente, pues por lo que es para el uso exterior, remedios mas suaves no producirian efecto alguno. Pero está en disputa si la virtud estimulante de estos purgantes muy activos, penetrando la piel, obra inmediatamente en los intestinos colocados debaxo, ó si las partículas mas sutiles de estos remedios, absorbidas por las venas absorbentes del ámbito exterior del cuerpo, circulan con los humores, y de este modo hacen el efecto de purgar. Lo cierto es que estas unturas del ombligo han ocasionado algunas veces á los niños superpurgaciones peligrosas, á las

las que se ha seguido una molesta disenteria. La prudencia exige pues que solo se haga una pequeña untura cada vez , y se suspenda luego que se manifiesten los retortijones , guardándose bien de hacer nuevas unturas ántes de haber visto el efecto de las primeras. Si ocasionan evacuaciones muy copiosas , es menester lavar al instante el ombligo y sus inmediaciones con una lexia de xabon de Venecia , para quitar la parte de unguento que se halla pegada á la piel , y que podria aumentar estas turbaciones.

En la Materia médica hay una fórmula en la que no entra medicamento alguno purgante , y cuya eficacia depende principalmente del olor aromático del tanaceto ó hierba lombriguera.

### §. 1371.

*Las lombrices se matan con remedios melosos, salinos, con cosas que ellas no puedan digerir, con amargos aromáticos, con los mercuriales, los ácidos, los remedios vitriólicos sacados del acero ú del cobre.*

**M**ientras las lombrices estan vivas, parece que pueden agarrarse con bastante fuer-

za á las paredes de los intestinos para no dexarse arrastrar del movimiento que hace correr las materias fecales ácia el ano , y ser expelidas con ellas del cuerpo. No obstante las lombrices redondas salen con mas frecuencia y facilidad por el ano que las demas , principalmente quando estan muertas: y aunque esten vivas salen tambien algunas veces cansadas de su domicilio : otras veces entran en el estómago y son arrojadas con el vómito , como lo observan los Médicos frecuentemente. Estas lombrices tienen bastante movilidad , y es probable que mudan á menudo de sitio. Muchas veces salen por sí en las enfermedades , sin que se hayan dado los anthilméticos , y sin que el enfermo ni el Médico hayan sospechado que las hubiese. Puede ser que por las alteraciones que padecen los humores en la enfermedad los hagan enemigos de estos insectos , y los obliguen á salir. Es cierto que los esfuerzos que se hacen , aun involuntariamente, para mover el vientre , arrastrarán las lombrices con los excrementos ácia el ano , si hay algunas que no esten adheridas á las paredes de los intestinos. Pero la tænia , como ya se ha advertido , mete su extremidad mas delgada en la substancia del intestino , donde se mantiene fuertemente agarra-

rada, y por eso cuesta mucho trabajo expelerla, y rara vez sale por sí toda entera. Sin embargo con frecuencia se evacuan grandes porciones, algunas veces de muchas varas de largo, como lo testifican muchísimas observaciones. Las ascárides y las cucurbitinas, por tener bastante movilidad, salen frecuentemente por el ano.

Pero si se consigue matar las lombrices, no costará trabajo despues expelerlas por el ano: solo las que estan vivas podrán resistir al movimiento peristáltico de los intestinos, y aun quando las lombrices, aunque muertas, quedasen todavía adheridas á los intestinos, en un lugar tan húmedo y tan caliente, no tardarian en disolverse, lo que destruiria la adherencia.

Esto lo advierte *Æcio* (*n*) muy bien hablando de la curacion de las lombrices. » Las » que estan vivas, dice este Autor, se agarran á los intestinos, pero las muertas salen con los excrementos: tambien salen algunas veces aunque esten vivas, pero enteramente turbadas (*o*) y, digámoslo así, » medio muertas.»

Si hay pues indicacion para matar las lom-

(*n*) *Sermon. IX. cap. 39. pag. 173.*

(*o*) *Vertigine affecti.*

lombrices , se debe tener al mismo tiempo un gran cuidado de no dar cosa alguna que pueda hacer impresiones molestas en el estómago y los intestinos. Para satisfacer este objeto se da en este párrafo la enumeracion de muchos remedios , de los quales cada uno merece particular consideracion.

*La miel.* Todos los Médicos han reconocido en la miel una virtud disolvente , y así se puede emplear con utilidad para atenuar y disolver la pituita. No es tan cierto que por sí sea la miel enemigo de las lombrices. Es verdad que Æcio (*p*) recomienda *la malsa* contra estos insectos , y que quiere que entre bastante miel en todas las bebidas que se dan á los enfermos. No obstante es de notar , que los Médicos antiguos creyeron que la bilis era buena contra las lombrices , aun usada exteriormente y baxo la forma de untura en el ombligo. Pero los mismos Médicos enseñaron que la miel se muda en bilis en el cuerpo humano , particularmente en las personas de temperamento cálido. En Galeno (*q*) se lee lo siguiente acerca de la miel : » Se convierte » toda en bilis amarilla en los sugetos que

» ES-

(*p*) *Ibidem.*

(*q*) *De natu. facultat. Lib. II. cap. 8.*

» están en la flor de su edad , con especialidad si son de una constitucion cálida , y » traen una vida activa y laboriosa.” Todavía repite lo mismo en otro parage (r). Acaso por esta razon se ha colocado la miel entre los remedios anthilméticos. Además de esto puede ser útil , aunque no hiciese mas que lubricar las vias y laxár el vientre. Los Médicos han creído en estos últimos tiempos que la miel tomada en demasiada cantidad era nociva á las lombrices, cerrando los poros ó tracheas que Malpigio describió en el gusano de seda, que le servían para respirar. Pero todavía no se han demostrado estas tracheas en las lombrices humanas , y puede ser que no respiren. Hay bastante motivo para pensarlo así , si se considera que estas lombrices tienen que vivir en los intestinos , cuya cavidad se encuentra llena de las materias que contienen , ó cuyas paredes se tocan quando están vacios , por estar naturalmente estos órganos en un estado de contraccion , como ya he dicho en otra ocasion hablando de los *regueldos* y las *ventosidades*.

Por la misma razon se ha recomendado tambien el uso del aceyte , dado en tal can-

li

ti-

(r) *De aliment. facultat. Lib. III. cap. 39.*

tividad que no solamente lubrifique los intestinos, sino tambien que los llene, digámoslo así. Vegecio (s) mezcla con los demas remedios que indica para los animales, una gran cantidad de aceyte que quiere que se les haga tragar por medio de un cuerno, ó que se les dé en lavativas. *La virtud de estos remedios y la suavidad del aceyte*, dice, *mata las lombrices y las expelle despues.*

Aun mas, las experiencias que se han hecho en este asunto presentan diferentes resultados. El célebre Lanzoni echó en aceyte común una lombriz que habia salido viva del cuerpo de un hombre, y murió inmediatamente. Lo mismo sucedió á otra lombriz que salió por el vómito, y la puso en miel. Otra tercera lombriz arrojada tambien por vómito, y que se puso en aceyte de almendras dulces, vivió en él muy poco tiempo (t). Todas estas lombrices eran redondas. Pero Coulet (u) encontró que las lombrices cucurbitinas no vivian en ninguna parte tanto tiempo como en el aceyte de almendras dulces, donde estaban veinte y quatro horas ántes de morir. No hago memoria de que se hayan hecho seme-

(s) *Art. veterin. Lib. I. cap. 44. 45.*

(t) *Act. phys. med. nat. curios. vol. I. Observ. 94. pag. 173.*

(u) *De ascarid. & lumbrico lato, pag. 31. & 33.*

mejantes experiencias con la tania que haya salido viva y entera del cuerpo humano, porque por lo comun muere muy pronto despues de su expulsion. En el célebre Torti (x) se pueden ver muchos experimentos de los quales resulta que lombrices redondas han vivido comunmente por muchas horas en el aceyte y en el agua melada.

Yo empleé algunas veces la miel, igualmente que el aceyte, en gran cantidad, pero sin poder conseguir el matar la tania. Solamente he visto que como estas materias excitan muchas veces náuseas y el vómito, los enfermos suelen arrojar por esta última via lombrices redondas, igualmente que por los cursos, quando la miel tomada en mucha cantidad excitaba, como sucede muchas veces, movimiento de vientre. Sin embargo no me atreveria todavía á hacer un apoyo suficiente de estas observaciones. En ocasiones en que las ascárides causaban una picazon intolerable al rededor del ano, he hecho muchas veces inyectar aceyte, miel, y mulsa; pero estos remedios han engañado mi esperanza.

*Las sales, &c.* Casi no admite duda que las sales, particularmente las que tienen mu-

li 2

cha

(x) *Therapeut. special. ad febres, &c. Lib. V. cap. 6. p. 510.*

cha acrimonia , y aun las que tienen muy poca , con tal que se den en dosis crecidas , son capaces de incomodar mucho á las lombrices. Pero de qualquiera especie que sean las sales , no se pueden dar sino en una dosis muy moderada para precaver que pun- cen demasiado los intestinos ; bien que de esta dosis no se pueden esperar grandes efec- tos : mayores pueden producirlos quando son al mismo tiempo purgantes , y así los Médicos han recomendado con preferencia las sales de Sedlitz , de Epsom , y otras se- mejantes.

Para expeler las ascárides que estan en el recto , ó en la vagina , quiere Hippó- crates (y) que se laven estas partes con sal- muera.

Como las lombrices parece que se nu- tren principalmente del chílo , hago juicio que casi nunca es posible emplear , á título de remedios , materias de las quales se apo- derasen las lombrices , y que pudiesen da- ñarlas pasando al cuerpo de estos anima- les. Si se consideran los principales reme- dios que han recomendado los Autores co- mo anthilméticos , parece que pueden co- locarse cómodamente en tres clases diferen- tes.

(y) *De mulier. morb. Lib. II. cap. 6o.*

tes. La primera comprehende las substancias desiguales y llenas de asperezas. Quando se usa de estas substancias, se puede esperar que el movimiento que las imprime la accion peristáltica de los intestinos, las pondrá en estado de destruir el texido tierno y delicado de estos insectos, ó á lo ménos de incomodarlos mucho, de modo que muertos, ó considerablemente debilitados, serán despues arrojados del cuerpo con ménos dificultad. La segunda clase está compuesta de materias que esparcen en toda la extension de las primeras vias exálaciones fuertes y penetrantes, de las quales se hace un uso continuo que jamas se interrumpe. La tercera clase finalmente de los anthilméticos comprehende los remedios que, sin poder obrar en las lombrices por la desigualdad de sus partes, ni por un olor penetrante y desagradable, los ha declarado útiles la experiencia y la observacion.

Parece que corresponde á la primera clase el remedio que el célebre Mead (z) dice haber encontrado sumamente eficaz por el uso que de él hizo. Este remedio consiste en partes iguales de raeduras de estaño y de coral roxo, reducidos en polvos muy

(z) *Menit. & praecept. medic. cap. 7. sect. 3. pag. 119.*

muy sutiles, de los quales daba una dragma dos veces al dia, incorporados en forma de bolo en la conserva de cogollos de axenjo marino. Mr. Alston (a) dió á las personas que padecian de lombrices una dosis mucho mayor de estaño puro: da dos onzas á los adultos, hecho ántes polvos y pasándolos por un tamiz fino, mezclándolos despues con ocho onzas de *melaza* (b). Despues de haber purgado al enfermo el jueves con una infusion de sen y maná hecha en agua de grama, para desembarazar los intestinos, le da el viernes por la mañana en ayunas, una onza de los polvos en quatro onzas de melaza; el sábado por la mañana en ayunas media onza con dos onzas del xarabe dicho, y otro tanto el domingo por la mañana. El lunes le vuelve á purgar con la misma medicina que queda referida; y asegura Mr. Alston que ha visto producir á este remedio tan maravillosos efectos, que excedieron á sus esperanzas. Apacigua inmediatamente el dolor de estómago, que causan algunas veces las lombrices, aunque no las hace salir hasta al-

(a) Ensayos y Observac. de Medic. Tom. 5. pág. 103.

(b) Es una especie de xarabe negro, y de muy baxo precio, que queda en el fondo de las vasijas en forma de sedimento despues de la depuracion del azúcar.

algunos dias despues. Quando se asiste á los niños, se proporciona la dosis á la edad.

Aunque los polvos de estaño pueden ser nocivos á las lombrices de muchos modos, Mr. Alston cree que su eficacia depende con especialidad de que se introducen entre ellas y la túnica interna del estómago y los intestinos, y las hacen soltar la presa, de modo que los purgantes pueden llevárselas fácilmente con los excrementos.

Acaso tambien obran del mismo modo las limaduras de yerro, dadas todas las mañanas en la dosis de una dragma por muchos dias (c). No obstante como el yerro se disuelve con bastante facilidad en nuestros humores, y en la bebida de que se usa, es muy verisímil que no obra solamente de un modo mecánico, sino tambien por su virtud propia y medicinal. Todavía volveré á este punto dentro de poco.

Tambien es muy probable que la *coralina*, pequeña planta marina, (que como otras muchas acaso pertenece al reyno animal) ha adquirido gran reputacion entre los anthilméticos por su virtud mecánica, esto es,  
por

(c) *Vandoeveren, disertat. de verm. intestin. pag. 71.*

por razon de su aspereza. Gesnero (d) prescribe la coralina para matar las lombrices, pero simplemente machacada y sin pasarla por el tamiz. Bien se dexa conocer que se podrán usar con el mismo objeto otros muchos polvos groseros y desiguales, que no tendrán por sí nada de peligrosos.

En la segunda clase de los anthilméticos que se compone, como se ha dicho, de los remedios que dañan á las lombrices por un olor fuerte y desagradable, tiene el primer lugar el ajo; el qual esparce por todas partes un olor de esta especie, é insufrible á todos los que no estan acostumbrados á él. Por otra parte el cuerpo se acostumbra á este remedio con bastante facilidad, y se sabe que muchos sugetos usan del ajo por gusto, al mismo tiempo que otros aborrecen su olor. Oracio, que era del número de estos últimos, quiere que se dé á los parricidas *el ajo, mas mortífero*, dice, *que la cicuta*. Sin embargo, como veia al Pueblo comerle impunemente, exclamó indignado: *¡O entrañas de yerro de los segadores!* El ajo en efecto ha sido siempre las delicias de los que traen una vida dura y laboriosa. Herodoto (e) refiere que costá-

(d) *Epistol. Medic. pag. 91.*

(e) *Lib. II.*

táron mil y ochocientos talentos solamente los ajos, las cebollas y los rábanos que se suministraron á los obreros que labraron los pirámides de Egipto. El olor del ajo es tan fuerte y penetrante, que se exâla en los que le usan diariamente por todo el ámbito del cuerpo, hasta la punta de los dedos. Aun mas, Loob (*f*) refiere que habiendo aplicado una cataplasma de ajos y malvas en los lomos en una ischuria, y habiendo muerto el sugeto, quando se le abrió el baxo vientre se sintió inmediatamente un olor de ajo. Por este hecho se ve pues que las emanaciones del ajo tienen tanta facilidad en introducirse en el cuerpo por las venas absorventes, como en penetrar en las ramificaciones mas delgadas de los vasos arteriosos. Por esta qualidad penetrante del ajo dixo Galeno (*g*), „por mí llamo á „este manjar la triaca de los paysanos, y „si alguno quiere impedir su uso á un Tra- „cio, á un Glauco, ó qualquiera otro ha- „bitante de los paises frios, le ocasionará „un perjuicio muy considerable.” Galeno dice en el mismo lugar (*h*) que el ajo disipa la ventosidad; pero Hippócrates no es

Kk

de

(*f*) *Of. curing. fevers. pag. 53.*

(*g*) *Method. medend. lib. 12. cap. 8.*

(*h*) *De victus rat. sauvr. Lib. II. cap. 8.*

de este dictámen (i). Sin embargo se les puede conciliar si se hace memoria de lo que se ha dicho en el capítulo de los *regueldos* y las *ventosidades*; allí se ha manifestado que los carminantes, ó remedios que echan fuera la ventosidad, aprovechan tambien al mismo tiempo que la disipan. La razon de esto es, que irritando ligeramente los intestinos con un suave estímulo aromático, obliga á estos órganos á contraerse en diversas direcciones, lo que hace que se quite algunas veces el espasmo que estaba fixo en una cierta porcion del conducto intestinal; de lo que se sigue, quitado este obstáculo, zurrido de tripas, y á continuacion el expeler ventosidades por arriba y por abaxo.

El ajo puede pues ser útil contra las lombrices, no solamente por su olor, que acaso le hace incómodo á estos insectos, sino tambien porque excitando las fibras de los intestinos á contraerse, las obliga á soltar la presa; y á dexarse arrastrar con ménos dificultad por los purgantes. Esta accion del ajo hará mas bien su efecto en los que no estan acostumbrados á usarle diariamente. Si los enfermos tra-

(i) *De infæcund. cap. 18.*

tragan cada dia un ajo entero , ó cortado en pedazos si es demasiado grande , quedará continuamente un olor de ajo en el estómago y los intestinos. Con los tallos de ajo y el vinagre se hace una salsa muy agradable para la mesa , pero entónces no tiene tanta fuerza.

Hippócrates (*k*) recomienda contra las áscarides de la vagina, pesarios anthilméticos , y que la enferma coma bastantes ajos, cocidos ó crudos , que echarán fuera , dice , estos insectos ó los harán morir.

Tambien se prescribe para los mismos fines la *assa foetida* , mucho mas hedionda que el ajo , particularmente si está recién traída del Asia , y tiene todavía un color de leche , como yo la he visto algunas veces , porque entónces exhala un olor intolerable ; y así tienen gran cuidado quando la traen , encerrada en sacos pequeños, á los buques que deben conducirla á Europa , de suspender al ayre estos pequeños sacos. Si se les encerrase en el buque , no habria persona que pudiese resistir su olor. Su fetidez disminuye no obstante insensiblemente conforme se va secando esta droga. Pero es cosa bien singular , que no obstante

Kk 2

su

(*k*) *De mulier. morb. Lib. II. cap. 60.*

su extrema hediondez, *la assa foetida* es la delicia de las mesas de la Asia. La usan en las salsas como condimento, ó cada uno frota su plato con ella ligeramente. Sobre esto puede consultarse Kempfero en sus *Amenidades exóticas*. F. Hoffmán componia con la *assa foetida*, la mirra, el azafran y el mercurio dulce, su específico anthilmético contra las lombrices baxo la forma de píldoras (l).

Tambien pertenece á la misma clase la raiz de la Valeriana silvestre, que Fabius Columna (m) pretende ser el verdadero *phu* de Dioscórides, y de la qual ha experimentado la eficacia en sí mismo y en los demas, para la curacion de la epilepsia, dada en polvos todas las mañanas en ayunas, en la dosis de media dragma. Mr. Marchant (n) probó tambien la virtud de esta raiz contra la epilepsia, y vió muy buenos efectos; pero advierte al mismo tiempo que echaba fuera del cuerpo las lombrices, y hacia sudar mucho á los enfermos. La valeriana silvestre tiene un olor muy desagradable.

(l) *Medic. rat. syst. Tom. III. sect. 1. cap. 5. §. 32.*

(m) *In phitobasano, pag. 213. 221. & in ephrasi-plantar. pag. 210.*

(n) *Memorias de la Academia Real de las Ciencias. año 1706. pág. 333.*

agradable, y como obra principalmente por los sudores , y rara vez por los cursos, hay motivo para creer que es este olor el que la hace anthilmética. El célebre Mr. Storck (o), á quien se tiene la obligacion de tantos nuevos remedios , ha juntado con el mas feliz suceso la raiz de valeriana á los purgantes y á los aromáticos para expeler las lombrices.

Por esta misma razon , ó por otra semejante, se recomienda como un excelente anthilmético el *caput mortuum* que queda despues que se ha sacado del cuerno de ciervo , por medio de un calor fuerte , todo lo que tiene de volátil. Este residuo es un carbon sólido , desmenuzable, fétido y amargo , cargado todavía de aceyte grosero que tiene la tenacidad de la pez.

Acaso se debe todavía incluir aquí el azufre , que » tomado puro , y en pequeñas dosis, frecuentemente repetidas, purga » desde luego admirablemente bien las primeras vias , y en lo sucesivo con bastante actividad, lo que cura eficazmente ciertas enfermedades cutáneas, *verminosas* , y » otras , producidas por el mercurio ó por » sus preparaciones » (p). Yo he dado muchas

(o) *Annus medicus secundus* , pag. 228. 286.

(p) *Boher. Chem. Tom. II. pag. 419.*

chas veces el azufre de este modo, y he advertido que aunque por sí mismo casi no tenga olor, sino es que se caliente con la trituracion ó con el fuego, no dexa, luego que se disuelve en las primeras vias, de comunicar á los cursos un olor extraordinariamente fétido ¿Será por esta fetidez excesiva por lo que el azufre es enemigo de las lombrices?

Es muy probable que la casualidad, las observaciones cuidadosas, y diversos ensayos prudentemente conducidos, nos hagan descubrir todavía otros muchos anthilméticos. La grande utilidad que resultaria, debe estimular á los Médicos, y hacerles infatigables en sus averiguaciones.

Hemos llegado á la tercera clase de los anthilméticos, que comprehende los remedios que se han encontrado contrarios á las lombrices, aunque no se observe en ellos aspereza de partes, ni olor muy desagradable.

Galeno (q) dice, hablando del árbol de Persia, de *Persica arbore* » que tiene en su » simiente y en sus hojas, un amargo pre- » dominante, en tal forma que las hojas » machacadas y aplicadas al ombligo, ma- » tan

(q) *De simplic. remed. facult. Lib. VII. n. 17.*

»tan las lombrices.» Por las observaciones de Mr. Boulduc (r), se ve que la infusión de las flores y las hojas tiernas de este árbol, es un purgante suave y ligero, y le alaba como un excelente remedio contra las lombrices de los niños. Pronto se dirá el juicio que se debe hacer de los amargos, y se verá en el párrafo siguiente que los ligeros purgantes son casi insuficientes: y así este remedio obra sin duda por una virtud propia y particular.

Galeno (s) añade todavía que la raíz de helecho es muy útil »porque mata, dice, »la solitaria, si se toman quatro dragmas »en agua melada.» Mr. Marchant (t) confirma el testimonio de Galeno, pues asegura que consta, por una infinidad de experimentos, que la raíz de helecho es un remedio admirable y seguro para expeler todas las especies de lombrices del cuerpo humano. Es probable que el remedio conocido con el nombre de *Agua de helecho*, del qual Mr. Andry habia hecho un secreto, que estaba reservado en él y en su yerno Dionis,

(r) Memorias de la Academia Real de las Ciencias, año 1714. Histor. pág. 45.

(s) *De simpl. remedi. facult. Lib. VIII. n. 39.*

(t) Memorias de la Academia Real de las Ciencias, año 1701. pág. 28.

nis , tenia por basa la raiz de helecho. Mr. Andry conviene por sí ; pero pretende que esta raiz exígia una cierta preparacion que no era conocida sino de él solo (u).

Despues que murió Andry, su yerno (x) quiso persuadir al público que la raiz de helecho era cosa de poca entidad en su secreto , y que entraban en él otros muchos ingredientes. Pero se sabe muy bien que no se puede hacer mucho caso de la buena fe de los comerciantes de arcanos. Es obligacion en un hombre de honor el preferir la utilidad general del género humano , á su interes particular ; pero la insaciable sed del oro rara vez permite atender á esta máxíma , y persuade con demasiada frecuencia lo contrario. Por lo que á mí corresponde, jamas me arrepentiré de haber comunicado con candor á todo el mundo lo que haya encontrado de útil en mi práctica , y ciertamente no me pesará haber usado de esta conducta , quando me sea preciso comparecer en el Tribunal del Soberano Juez (y).

Aca-

(u) Andry , acerca de la generacion de las lombrices, Tom. II. pág. 531.

(x) Disertacion acerca de la tænia , pág. 46.

(y) *Dum nomina nobis*

*Mors instans majora facit.*

Mr. Stork es en esto un digno imitador del Varon de Van Svieten ; ¡ qué cosa tan grande ! ¡ qué heroyca no haber hecho secreto de un remedio contra el cancro !

Acaso hay otras muchas plantas que tienen la misma virtud que el helecho. Mr. Barrere (z) asegura que el escordio hecho polvos le ha aprovechado muchas veces en los afectos verminosos. Finalmente, se puede ver en Andry (a) y Leclerc (b) un amplio catálogo de remedios anthilméticos.

*Los amargos y los aromáticos.* Estos remedios son comunmente muy útiles para fortificar los órganos de la primera digestion, y para corregir la disposicion cachéctica y leucophlemática que favorece mucho las enfermedades verminosas. (véase el §. 1362.) Pero no es tan cierto como se supone regularmente, que el amargo sea contrario á las lombrices.

Es constante que Galeno (c) escribió que los amargos matan las lombrices; despues de lo qual añade: » se puede hacer que » perezcan las lombrices redondas con el » axenjo; pero la tania y las *ascárides pi-* » *den remedios mas fuertes.* » No obstante muchas veces se encuentran lombrices en el duodeno, aunque la bilis, que es una substancia muy amarga, va á descargar en

Ll él

(z) Observac. Anatom. pág. 170.

(a) Tom. II. pág. 600. y sigüient.

(b) *Histor. lumbric. lat.* pag. 408.

(c) *Method. medend. Lib. XIV. cap. ultim.*

él por el conducto colidoco. Por las experiencias de Redi consta , que las lombrices, tanto terrestres como humanas , han vivido muchos años en cocimientos muy amargos, siendo así que han perecido en breve en el agua simple , dulzurada con la miel ó el azúcar. Además de esto , se han encontrado lombrices , no solamente en el hígado donde se separa la bilis , sino también en la misma vexiga de la hiel de un carnero que contenia bilis excesivamente amarga , en la qual nadaban las lombrices con mucha serenidad (d). Coulet (e) confiesa : » que » no ha encontrado remedio alguno líqui- » do bastante amargo para matar las lom- » brices , y que al contrario ha observado » que estos líquidos las ponian mas vivas y mas fuertes. Añade no obstante que no vivieron tanto tiempo en estos líquidos amargos como en el agua pura. Lombrices redondas sacadas de los intestinos de una ternera despues de muerta , vivieron cerca de nueve horas en la hiel de buey. Otras lombrices de la misma especie vivieron tanto tiempo en las infusiones de aloes , coloquintida y quina , que el célebre Torti en-  
fa-

(d) *Leclerc , Hist. lumbric. lat. pag. 94.*

(e) *Tractat. de ascarid. & lumbric. lat. pag. 22. 23.*

fadado de esperar, las sacó para echarlas en espíritu de vino donde perecieron inmediatamente. El zumo de ajo desleído en un poco de agua, parece que no hizo en ellas impresion alguna. Lo que se acaba de decir basta para hacer ver que los amargos aromáticos no matan tan fácilmente las lombrices como se lo persuaden muchas gentes.

*Los mercuriales.* Como el mercurio incorporado con la manteca se ha tenido por excelente para matar los insectos cutáneos, se ha hecho juicio que seria igualmente útil para matar las lombrices de los intestinos. Hay Médicos que siguiendo el consejo de Brasavolo, hacen tomar á los enfermos, con el fin de matar las lombrices, algunos granos de mercurio crudo; y Kan Boerhaave (f) asegura que esta práctica ha probado bien. Sin embargo se puede dudar con fundamento si una dosis tan pequeña de mercurio puede ser suficiente para matar las lombrices; porque no seria seguro de ningun modo en esta edad tierna repetir las dosis, aunque muy ligeras. Aun mas, todavía no parece que el mercurio sea tan enemigo de las lombrices como algunos quieren. Mr. Scopoli, Médico muy hábil y

Ll 2

Na-

(f) *Disertat. de argent. vivo*, pag. 14.

Naturalista (g), dice no haber observado jamas mayor cantidad de lombrices redondas, que en los que vivian en las inmediaciones de las minas del mercurio. No hay, dice este Autor, edad ni sexô que se preserve en aquellos parages, no obstante que estas personas viven en un ayre cargado de exâlaciones mercuriales que se levantan con la accion del fuego, y estas exâlaciones perniciosas les causan bastantes males. Por otra parte, el mercurio vivo tomado por la boca, aun en gran cantidad, sale por lo regular en muy poco tiempo por el ano.

Otros han pensado que el agua en que ha herbido el mercurio, ó simplemente se ha tenido en digestion, se ha hecho un excelente anthilmético, y ño temen asegurar que si se bebe esta agua, mata seguramente las lombrices de los intestinos. Van Helmont (h) » asegura que un poco de esta bebida inocente hace perecer igualmente todas las lombrices, tanto de los intestinos » como de otras partes, y aun á aquellas » que se engendran en las úlceras, si se las » lava con esta agua mercurial.” Por esto han creido muchos que el agua se carga-  
ba

(g) *De Hidrargiro idriensi*, pag. 155.

(h) *In fine capit sextuplex digestio alimenti humani*, p. 180.

ba de algunas partes de mercurio ; y esta es la opinion del célebre Federico Hoffman (*i*), que se explica en estos términos: » Tambien el agua comun sola , por razon » de la sal universal y de la extrema su- » tileza que reside en sus poros , y con el » auxilio de un largo herbor , desprende » las partes del mercurio : los prácticos co- » nocen muy bien la utilidad de este coci- » miento contra el virus venéreo , y las » lombrices. » Dionis (*k*) asegura tambien que ha visto enfermos á quienes les sobrevino un temblor universal de todos sus miembros , despues de un largo uso del agua mercurial , como sucede con frecuencia á los que usan imprudentemente del mercurio , ó que estan mucho tiempo expuestos á sus exálaciones , como se observa comunmente en los doradores. Heister (*l*) dice que se han curado pichones que tenian lombrices , bebiendo el agua en que se habia echado mercurio.

En el segundo volúmen de las Memorias de la Academia de Bolonia (*m*) se leen

ex-

(*i*) *Med. rat. & system. Tom. II. part. 2. cap. 6. §. 4. pag. 29. 262.*

(*k*) Disertacion acerca de la tænia , pág. 45. y sigüent.

(*l*) *Vvahrnehm. n. 200. pag. 351. 352.*

(*m*) *Institut. Bonon. Tom. II. part. I. pag. 118. part. II. pag. 117.*

experimentos que se han hecho para descubrir si el mercurio por la infusion, la digestion, ó tambien el herbor, comunicaba alguna cosa al agua. El resultado de estos experimentos es que no se separa cosa alguna. Pero como las aguas que se usan comunmente para beber y para los demas usos de la vida, rara vez estan puras y exéntas de toda especie de sal, y ademas de esto sabemos el dia de hoy que no solamente los ácidos, sino tambien los alka-  
lis, y las sales neutras disuelven el mercurio, no seria muy extraño que este mineral comunicase alguna cosa á estas aguas; pero parece al mismo tiempo que el agua absolutamente pura y limpia de toda parte etherogénea, no tiene ningun género de accion sobre el mercurio. Van-Helmont (n) es enteramente de este dictámen, aunque asegura que el mercurio comunica al agua una qualidad anthilmética, si se le tiene en ella en digestion, y mas todavía si se le hace herbir. » Esta agua, dice este Au-  
» tor, aunque no saque la menor cosa del  
» mercurio, ni pueda convertirlo en su na-  
» turaleza, no dexa de participar de sus pro-  
» pie-

(n) *In capitulo: in verbis, herbis, & lapidibus est magna virtus, pag. 459.*

» piedades , haciendo perecer , quando se  
» toma en bebida , todas las lombrices ge-  
» neralmente , y hasta las ascárides , aunque  
» se hallen en parages adonde esta agua no  
» llega jamas , siendo prontamente arrastra-  
» da toda por las orinas , &c. y así una  
» onza sola de mercurio puede comunicar  
» su virtud anthilmética á millares de me-  
» didas de agua , sin perder cosa alguna de  
» su peso y sus qualidades , &c. porque es-  
» to se hace sin disminucion , mutacion , mer-  
» ma, ó alteracion alguna del mercurio.” Des-  
pues de esto Van-Helmont insiste todavía  
sobre este asunto, y se detiene en él bastante  
tiempo.

Debo convenir en que es de los reme-  
dios que , sin perder nada sensiblemente de  
su peso , impregna los líquidos en que se  
le pone en infusion de una virtud medici-  
nal , que ocasiona una turbacion singular en  
toda la economía animal. El vidrio y el  
régulo de antimonio son de esta especie. Si  
se les pone en infusion en vino , no pade-  
cen alteracion alguna sensible en su peso;  
el gusto , el olor , y el color del vino que-  
dan los mismos ; y no obstante dos onzas  
de vino emético dadas al hombre mas ro-  
busto y mas sano , turban todo su cuerpo,  
y le evacuan por arriba y por abaxo.

Es

Es pues cierto que las substancias metálicas, por la infusion ó el herbor, pueden comunicar virtudes admirables á los líquidos que se emplean para esto. Pero no hay otra cosa que repetidas observaciones hechas con el mayor cuidado, que nos enseñan lo que podemos esperar del agua mercurial contra las lombrices.

En quanto á las preparaciones del mercurio, en el párrafo siguiente se verá que son excelentes para echar fuera estos insectos.

*Los ácidos.* No puede dudarse que los ácidos violentos y corrosivos sean nocivos á las lombrices; pero tambien se conoce que el estómago y los intestinos no podrian resistir la accion, si no se debilitasen por la adiccion de una considerable cantidad de agua; y se comprehende que en este último caso su accion sobre las lombrices seria tambien mas débil. Se ha observado, dicen, que el vinagre ponía las lombrices humanas mas vigorosas y ágiles, al mismo tiempo que mataban prontamente las de tierra (o). Pero como no se hace juicio que las lombrices humanas son reanimadas con el vinagre, sino por los grandes movimientos que hacen quando se las rocia con este líquido, me

pa-

(o) *Therapeut. special. febr. Lib. V. cap. 6. pag. 512.*

parece que se podrá inferir con mas verisimilitud, que mas bien son incomodadas que fortificadas por el vinagre: la agitacion continua en que se las ve, parece suministra la prueba. Torti (*p*) observó igualmente que las lombrices de tierra perecen luego que se las echa en vinagre. Pero una lombriz redonda de ternera vivió seis horas en este líquido. Parece no obstante que el vinagre es enemigo de las lombrices. Puede ser que la agitacion que las causa haga soltar la presa á estos animales, y no estando entónces agarradas á los intestinos, pueden evacuarse con mas facilidad. Amato (*q*) describe unos polvos contra las lombrices, á los quales atribuye grandes propiedades. Se componen de la coralina, del dictamo blanco, de la bistorta, y de la tormentila (*r*) todo esto se hace polvos, se rocian con vinagrè fuerte, y se les pone á secar á la lumbre. La dosis de estos polvos es de una á tres dragmas, segun el estado de las fuerzas y del mal. Es muy conocido en la química que despues de la desecacion, lo que queda del vinagre es su

Mm

par-

(*p*) *Ibid.* pag. 510.

(*q*) *Curat. medicin. Cent. III. curat. XCVII. pag. 354.*

(*r*) *Recipe. Coralina, sem, santonica, anna partes duas; dictamni albi, bistortæ, tormentilæ, anna partem unam.*

parte ácida , tan concentrada quanto le es posible. Boerhaave (s) tomaba azafran, aloes y myrrha ; ponía estas materias en una retorta alta , y echaba en ella despues veinte veces mas de un vinagre muy fuerte, sacado, por la destilacion, de un vino vigoroso; ponía á herbir esta mezcla por tiempo de doce horas , despues de lo qual lo colaba , y separaba el vinagre , cargado de la virtud de los ingredientes , de con el residuo ó el marco : Despues echaba sobre este residuo la mitad de la cantidad de vinagre que queda expresada , y lo hacia herbir del mismo modo. Luego mezclaba estas dos tinturas , las destilaba á un fuego suave, y las espesaba hasta la disminucion de una tercera parte , de modo que lo que quedaba era un ácido muy concentrado , é impregnado de la virtud de las drogas que habia mezclado con el vinagre. Boerhaave (t) recomendaba este vinagre » siempre que la cor-  
» rucion en las primeras vias , la bilis fé-  
» tida , la pituita espesa , las *lombrices*, y las  
» innumerables enfermedades que nacen de  
» estas quatro causas , tenian su asiento en  
» el estómago y los intestinos. » La dosis  
es

(s) *Chem. tom. 2. process. LXXXI. pag. 277.*

(t) *Ibid. pag. 278.*

es de una dragma hasta tres, en mulsa, en hidromel, ó en un vino floxo y dulce, por la mañana en ayunas, habiendo pasado doce horas á lo ménos despues de la última comida. Yo sé que este remedio ha producido muchas veces muy buenos efectos.

*El vitriolo verde, ó azul.* Ya se ha dicho en este párrafo que las limaduras de hierro eran útiles contra las lombrices, por la desigualdad y aspereza de sus partes. Se sabe que el hierro se disuelve con bastante facilidad en nuestros humores, y nadie ignora que las limaduras son sumamente útiles á las muchachas descoloridas, y mucho mas eficaces segun Boerhaave (u), que todas las demas preparaciones del hierro conseguidas á expensas de sumo trabajo. Si se disuelven estas limaduras en aceyte de vitriolo, batido con agua, resultará lo que se llama el vitriolo de *Marte*, del qual una dragma echada en infusion en una libra de agua pura, bebida en ayunas y paseándose despues sin agitarse, „ abre, relaxa, purga, ex-  
„ cita las orinas, *mata las lombrices y las echa*  
„ *fuera.* Tiñe las materias fecales de negro;  
„ y las vuelve semejantes á la arcilla ó gre-  
„ da; fortifica ademas de esto las fibras, y

Mm 2

„ de

(u) *Ibid. process. CLXII. pag. 442.*

„de este modo cura muchas y diversas enfermedades (x).” De este remedio se da una dragma á los adultos ; pero una dosis mucho menor á los niños. Excita náuseas en algunos sugetos : sin embargo , por lo general no cuesta trabajo el tolerarle. Se puede disimular con algun xarabe el gusto muy desagradable del vitriolo de Marte. Como este remedio tiñe de negro las materias fecales , si se continúa su uso tres ó quatro dias de seguido , todo el tramo del canal intestinal se impregnará de un sabor de vitriolo , igualmente que todos los líquidos que se beben , y todos los que separados por diferentes órganos secretorios van á la cavidad de los intestinos. El vitriolo de Marte mata con bastante seguridad y prontitud las lombrices contenidas en el estómago , y poco tiempo despues se arrojan regularmente por el vómito. Algunas veces se ha observado que despues del uso de las limaduras de hierro, las lombrices que salian del cuerpo tenian un color ferruginoso. El hierro disuelto en un ácido vegetal , da un remedio mas suave , pero no obstante eficaz segun Boerhaave (y).

Ó

(x) *Boerh. Chem. Tom. II. pag. 439.*

(y) *Ibid. process. CLXVII. pag. 441.*

Ó azul. Mucho mas cuidado se necesita con los remedios que se han sacado del cobre. El vitriolo de Marte preparado con un ácido muy poderoso, es á saber, el aceyte de vitriolo, puede darse con seguridad, y aun en una dosis bastante considerable, como se acaba de decir: pero el cobre disuelto en un ácido vegetal, que es mucho mas suave, exíge las mayores precauciones, y apénas se puede dar sin peligro interiormente. No se ignora los gravísimos males que se han seguido quando por desgracia se han preparado alimentos en utensilios infectados de cardenillo. Yo se que el vino excelente, y de ningun modo adulterado, que se tenia en una botella de plata, ocasionó síntomas terribles; pero estos síntomas no dependian ciertamente de la plata, sino del cobre que se encuentra siempre en mas ó ménos cantidad en las vasijas de plata. En efecto, luego que se quiso averiguar la causa de estos desórdenes, se descubrió que lo interior de la botella estaba cubierto de cardenillo.

Sin embargo el cobre disuelto en los ácidos suministra un veneno muy eficaz para los insectos. » Si se deslie, dice Boerhaave (z), un poco de la disolucion de

(z) *Ibid. process. CXC. pag. 477.*

» cobre hecha con el agua fuerte en una  
 » gran porcion de agua , destruye pronta-  
 » mente los piojos , las pulgas y las ladi-  
 » llas.” Yo he visto lombrices , que por su  
 detencion en los senos frontales , producian  
 dolores crueles ; y vértigos los mas moles-  
 tos , que fuéron muertas y expelidas con  
 un solo grano de vitriolo azul disuelto en  
 una onza de agua que sorbia el enfermo  
 por las narices.

El cobre disuelto con una sal alkali vo-  
 látil , ó con una sal neutra , obra con más  
 suavidad. De aquí viene que se ha reco-  
 mendado la *tintura azul* , que se prepara  
 con la salmuera saturada de sal armoniaco  
 y las limaduras de cobre , como un anti-  
 epiléptico para los niños ; pero se sabe muy  
 bien que la epilepsia en los niños depende  
 muchas veces de las lombrices ; y Boerha-  
 ave dice en términos expresos que algunas  
 gotas de esta tintura matan estos insectos (a).  
 Este ilustre Autor advierte todavía que cier-  
 tas aguas destiladas no son anthilméticas,  
 sino porque tienen en sí el cobre disuel-  
 to (b) ; describiendo con su exâctitud regu-  
 lar

(a) *Guttulæ paucula, in idromille datæ jejuni, levi motu, al-  
 vi subductione, nausea inductâ, mirè mutant pigros, tenellos  
 stomachos; hoc excitant, aquas, pituitas, educunt, vermes  
 occidunt. Boerhaav. Chem. process. CLXXXIX. pag. 476.*

(b) *Ibid. process. XV. pag. 71.*

lar el modo con que se procede en la preparacion de las aguas destiladas de las plantas olorosas, advierte que lo primero que se eleva es una agua blanca, gruesa, olorosa, sávida, espumosa, y turbia, que se guarda para el uso medicinal. Si se continúa la destilacion, lo que viene despues es una agua muy cristalina, tenue, que no tiene olor alguno, ni el gusto natural de la planta, sino casi ácida. Pero si sucede que la superficie cóncava del alambique de cobre no esté perfectamente estañado por todas partes, entónces esta última agua muere en el cobre de modo que algunas veces se pone verde, y hace el efecto de un emético violento, y aun de un veneno, en los desgraciados que lo usan; con especialidad en los sugetos débiles y los niños, producen por arriba y por abaxo evacuaciones excesivas, acompañadas de grandes retortijones. Esta agua es entónces anthilmética, pero esta qualidad se la debe al cobre que tiene en sí disuelto. Las experiencias de Torti (c) prueban que este metal es enemiguísimo de las lombrices. Este Médico observó que las lombrices redondas que se echaban en una infusion de cardenillo, hacian in-

me-

(c) *Therapeut. special. febr. Lib. V. cap. VI. pag. 510. 511.*

mediatamente grandes movimientos, enroscándose de diferentes modos; y se agitaban mucho ménos en los demas líquidos. No obstante vivian bastante tiempo en la infusion del cardenillo: pero la agitacion que en ella tenian era tan violenta, que el Autor de quien hablamos habia recurrido muchas veces á esto, como á una piedra de toque, para asegurarse, quando tenia duda, (no siempre es facil conocer lo que es) si las lombrices estaban muertas ó vivas; porque si no estaban del todo muertas, daban inmediatamente señal de vida por algun movimiento.

Vandoeveren (*d*) dice que vió efectos admirables del espíritu vulgar de enebro, del qual el Pueblo de Holanda hace muchas veces grandes abusos. Este suceso le hizo sospechar que este espíritu está dotado de una virtud particular contra las lombrices. Para prepararle se destila el aguardiente de trigo con las vayas de enebro, de las quales la parte olorosa uniéndose con las partes espirituosas de esta agua, compone lo que se llama *espíritu de enebro*. Pero la virtud anthilmética de este espíritu no parece que depende del enebro. Las experiencias de

(*d*) *Disertat. de vermis intestin.* pag. 69.



ba en la pituita intestinal, que se mira como el nido de las lombrices; pero parece que obra mas bien en las mismas lombrices. Esto se halla confirmado en otra parte con una observacion que se lee en Baglivio (*h*), acerca de una constitucion casi epidémica de calenturas pútridas y malignas que reynáron en Ombria (*i*) el último año del siglo pasado. Todos los enfermos arrojaban muchas lombrices redondas, » y las » que salian vivas del cuerpo, perecian inmediatamente echándolas en vino; y al » contrario vivian muchas horas, y aun muchos dias, en aceyte, en el agua endulzada con azúcar, en el espíritu de vino, » el vinagre y el zumo de limon; y es de » advertir que casi todos los enfermos que » bebiéron vino, sanáron.» Yo sé que el vino, y con especialidad el suero vinoso (*k*), bebido en gran cantidad, ha producido buen efecto en la calentura verminosa de los campos. Si semejantes lombrices se encuentran en el estómago, no hay duda que las ofenderán desde luego las bebidas vinosas.

En lo demas, se ha visto en las experiencias de Torti que las lombrices redondas de la

(*h*) *Oper. omn. pag. 699.*

(*i*) *Massa tudertinorum in Umbria.*

(*k*) *Serum lactis vinosum.*

la ternera perecen mas pronto en el espíritu de vino , despues en el vinagre , y mas tarde en el vino. Es cosa que admira que las lombrices redondas del hombre hayan podido vivir horas , y aun dias enteros , en el espíritu de vino y el vinagre. ¿Á que se podrá atribuir esta diferencia? ¿Será á falta de exâctitud en el experimento? ¿ó á que las lombrices redondas del hombre y de la ternera no serian de la misma naturaleza?

Sea lo que fuere , como el estómago de los niños de la primera edad no podria tolerar sin peligro una cantidad considerable de vino , ú de su espíritu , se ve claramente que no se puede tener satisfaccion en estos líquidos sino es para los adultos.

De las experiencias de Coulet (1) resulta, que las lombrices humanas pueden resistir un calor bastante fuerte ; pero que las mata el yelo , ó el agua extremadamente fria, aunque todavía no esté congelada. Muchas personas gustan de los helados, y por la costumbre su estómago se habitua á ellos. Sin embargo siempre será peligroso llenar de repente el estómago de una agua excesivamente fria. Esta agua por otra parte puede

Nn 2

in-

(1) *De ascarid. et lumbrico lato* , pag. 3.

incomodar mucho á las lombrices que se hallan en el estómago ; pero como no hay duda en que este quita esta gran frialdad al agua ántes que pase á los intestinos , no podrá dañar á las lombrices que haya en ellos. Algunos han aconsejado que se inyecte el agua fria por lavativas ; pero se sabe que estas no pueden llegar á los intestinos delgados , porque se opone á ello la bálbula del colon. Puede ser que si se aplicase el yelo al ano , se hiciesen perecer las ascárides que se agarran á la extremidad del intestino recto , donde causan algunas veces picazones intolerables. Pero no se debe contar mucho con este efecto , y se puede temer que estas lombrices , que son muy ágiles , luego que sintiesen la primera impresion del frio , se retirasen muy pronto á parages á donde no les alcanzase.

En la Materia médica, en el número que aquí corresponde, hay muchas fórmulas de los remedios que se acostumbran emplear para matar las lombrices , con especialidad en los niños , y por su modelo se podrá fácilmente componer otras semejantes. La casualidad , ó la industria de los Médicos, acaso nos descubrirán algun dia anthilméticos mas eficaces todavía que los que conocemos , y que podrán matar las lombrices

ces sin hacer impresiones molestas en el estómago y los intestinos; pues nosotros aun no tenemos remedios con los quales podamos contar enteramente para hacer perecer estos insectos. El célebre Homberg (*m*) vió un jóven, que estando bueno en lo demas, por espacio de quatro ó cinco años arrojó cada dia por el ano una gran porcion de lombrices de cinco á seis pulgadas de largo; tambien habia echado una ú dos veces una porcion de tania de dos varas de largo, lo que hace verisímil que las demas lombrices que habia arrojado hasta entónces eran verdaderas cucurbitinas. Este jóven se abstenia de todo lo que era ácido, de la ensalada, de las frutas de estío, y por otra parte habia usado de todos los anthilméticos conocidos sin sacar de ellos utilidad alguna.

Todos los Médicos que ven enfermos, hago juicio que han temido muchas veces hacer esfuerzos infructuosos para matar las lombrices; los purgantes, solos, ó mezclados con los anthilméticos, les han correspondido mejor, expeliendo por los cursos estos animales muertos ó vivos; y esto es de lo que se va á tratar en el párrafo siguiente.

§.

(*m*) Memorias de la Academia Real de las Ciencias, año de 1707. Histor. pág. 9.

## §. 1372.

*Las lombrices se echan fuera, vivas ó muertas, con los purgantes amargos, con los medicamentos phlemagogos y mercuriales.*

Los purgantes han tenido siempre un lugar muy distinguido entre los anthilméticos, porque importa muy poco que las lombrices salgan vivas ó muertas del cuerpo, con tal que sean echadas de él sin ocasionar riesgo alguno al enfermo. Si con los remedios que quedan referidos en el párrafo anterior se han podido matar las lombrices, ó á lo ménos debilitarlas en términos que no puedan agarrarse fuertemente á las paredes de los intestinos, se dexarán despues llevar con mas facilidad por los purgantes.

Estos son los remedios de que se sirvió *Hippócrates* para hacer salir la tania. » Si, » dice, se asiste á un enfermo que tiene la » lombriz lata, y despues de haberle bien » preparado se le administra algun medica- » mento para librarle de ella, la lombriz » suele salir hecha un peloton, despues de » lo qual el enfermo recobra la salud. (n). »

Aña-

(n) *Hipp. de Morbis, lib. IV. cap. 15.*

Añade despues, que si una parte de la lombriz agarrada en el recto, y de dos ó tres pies de largo, ó mas, llega á romperse, no se cura el sugeto; la lombriz no da, á la verdad, en mucho tiempo signo alguno de su exístencia; pero no dexa de crecer con el tiempo. Todo esto corresponde muy exáctamente con las observaciones de los modernos; porque siempre que la *tænia* sale entera, es arrollada en peloton, y se advierte en ella constantemente una extremidad mas delgada que la otra, y terminada por un pequeño glóbulo: esto es lo que se llama el dia de hoy el *hilo* de la *tænia*. Mr. Andry (o) hizo representar esta lombriz reunida así en peloton.

En lo demas, todos los que estan algo versados en la lectura de Hippócrates, saben muy bien que los nombres griegos (p) de que se sirve en el pasage que acabo de referir, no significan generalmente todo género de medicamentos ó remedios, sino especialmente los purgantes. Se sabe tambien que los purgantes de los antiguos eran muy violentos; porque hacian un uso muy frecuente del heleboro, del *elaterium* &c. Es así

(o) De la Generacion de las lombrices, pág. 33.

(p) Φάρμακον ἢ φαρμακένειν.

así que Hippócrates (q) confiesa que *Scamandre*, que murió con convulsiones el dia ocho despues del primer acceso que habia tenido, hubiera podido resistir su mal por mas tiempo, si no se le hubiese dado un purgante poderoso que evacuó la bilis enteramente pura. Todavía se leen otros exemplos semejantes en Hippócrates (r), particularmente al asunto de una muger, que habiendo tomado una píldora para concebir, la sobrevino dolor de vientre y retortijones; se puso inflada, y vomitó sangre, aunque no en mucha cantidad; en fin estuvo tan mala que se la tuvo por muerta por cinco veces; y para hacerla volver se vió precisado á mandar que la echasen treinta cántaros de agua fria sobre el cuerpo, y no obstante se libertó del riesgo.

No habrá dificultad en creer que la *tænia* no podia resistir á tan terribles sacudidas. Y así los antiguos usaban de grandes precauciones ántes de dar purgantes. » Es menester, dice Hippócrates (s), poner *meables* los cuerpos que se quieren purgar. » Sobre lo qual se puede consultar lo que he dicho en otra parte (t). De aquí viene que el

(q) *Epidem. lib. V. text. X.*

(r) *Ibid. text. XXV. et seq.*

(s) *Aphor. IX. Sect. II.*

(t) *Aphor. de Boerh. §. 605. n. 13.*

el mismo Autor, quando aconseja que se procure la expulsion de la tænia, quiere que se prepare convenientemente al enfermo antes de darle un purgante violento: pero esta preparacion consistia en baños, en un alimento suave y relaxante, en la quietud, &c. para los que queria darles el helboro.

Un jóven que padecia una gonorrhæa virulenta, tenia el orificio de la uretra cubierto de verrugas venéreas. Habiéndome pedido dictámen, le prescribí un purgante fuerte, compuesto con el turbith mineral, la escamonea, y la resina de jalapa. Este remedio le evacuó poderosamente, la gonorrhæa se detuvo, y habiéndose marchitado las verrugas, cayéron por sí pocos dias despues. Pero este jóven me mostró al mismo tiempo una tænia entera con su *hilo*, que la fuerza del purgante le habia hecho arrojar. Este jóven no ignoraba que tenia una tænia, pero preocupado entónces con su enfermedad venérea nada me habia dicho. Me confesó que habia tomado inutilmente muchos anthilméticos. Tambien usé en otras ocasiones del mismo remedio con buen efecto. Como produce una turbacion considerable en el cuerpo, no le doy sino dos veces al mes, y rara vez le he empleado terce-

ra , sin que haya salido la lombriz entera.

Si se mezclan dos granos de *hydragogo argentado* de Boyle, ú de Angelo Sala, bien preparado , con seis granos de azúcar blanca , reduciéndolos á polvos muy sutiles en un mortero de vidrio , y despues se forman píldoras, incorporando estos polvos con diez granos de harina de trigo , y se dan estas píldoras en ayunas á un adulto , bebiendo encima quatro ó seis onzas de agua melada caliente , evacuará por abaxo, y este remedio , dice el ilustre Boerhaave en su *Chímica* (u) , „ mata las lombrices , las tæ-  
 „ nias y las ascárides , pero se debe tener  
 „ cuidado de insistir bastante en su uso , y  
 „ ser muy reservado en quanto á la dosis:  
 „ porque siempre irrita bastante , y debili-  
 „ ta considerablemente , con especialidad el  
 „ estómago : este último inconveniente se  
 „ remedia con el extracto de enebro. ”

El célebre Mr. Boulduc (x) habiendo experimentado los efectos de la *graciola*, que se cuenta entre los *hydragogos* mas poderosos , y que purga violentamente por arriba y por abaxo , quando se toma en sustancia ó en infusion , encontró que esta  
 plan-

(u) *Tom. II. process. CLXXXIII. pag. 467. 468.*

(x) *Memorias de la Academia Real de las Ciencias, año 1705. pag. 186.*

planta poseia en alto grado la virtud anthilmética, particularmente si se la ponía en infusion en leche recién ordeñada, lo que suaviza mas la accion. En América se hace con la *spigelia limoes* un cocimiento tan venenoso, que los Franceses que estan en aquel pais han dado á esta planta el nombre de la *Brainwilliers*, famosa envenenadora del siglo pasado: evacua fuertemente por arriba y por abaxo, y echa fuera patentemente las lombrices. Y como las enfermedades verminosas son muy freqüentes en América, con este cocimiento se hace un xarabe, para tener pronto siempre que se ofrezca, y en qualquier tiempo del año, un remedio eficaz contra las lombrices. Esto lo he sabido de un testigo digno de fe. Pero un Autor Inglés (y) que publicó en Londres en 1756, la Historia Civil y Natural de la Jamayca, reconociendo la planta de que hablo por un anthilmético seguro, añade que excita el sueño como el opio, y que se debe, despues de su uso, dar un ligero purgante con el sen, el manná, el ruibarbo, &c.

En lo demas, es constante que todos es-

Oo 2 tos

(y) *Civil and natural History of Jamayca in three parts. in folio, London, 1756. pag. 156.*

tos remedios violentos, de que se ha hecho mencion, no deben usarse sino con las mayores precauciones, y apénas pueden jamas tener lugar en los niños tiernos. Pero hay purgantes mas suaves, que no dexan de ser bastante eficaces. La jalapa, por exemplo, purgante tan conocido, y del que usa el pueblo con frequencia, es de este número. » La casualidad al principio, pero „ despues muchas experiencias me han enseñado, dice Wepfero (z), que la jalapa excede á casi todos los purgantes para echar fuera la tania. Se han encontrado, á la verdad, señales de inflamacion en el estómago y los intestinos de un perro de seis meses al que se le hizo tragar veinte granos de resina de jalapa, y se le abrió despues estando vivo (a). Pero este inconveniente se puede temer ménos de los polvos de jalapa, á los quales doy con gusto la preferencia sobre la resina; esta última, por su grande tenacidad, se pega fácilmente á las paredes del estómago y de los intestinos, de lo que resultan muchas veces violentos retortijones y superpurgaciones. Como se elige aquella raiz de jalapa que tiene muchas

(z) *Cicut. aquat. Histor. & noxa*, cap. 15.

(a) *Ibid. cap. 15. pag. 222.*

chas estrias resinosas, tengo cuidado, para mayor precaucion, de hacer moler mucho tiempo los polvos en un mortero de vidrio, con igual parte de azúcar seca y bien depurada. De este modo se disminuye la tenacidad resinosa, que es lo que hay que temer principalmente. Una muger de quarenta años, arrojaba, ácia el tiempo de sus reglas principalmente, lombrices cucurbitinas, de una extrema agilidad: hacia mas de dos años que habia arrojado, ademas de esto, por los cursos, algunas varas de una tænia, de modo que no se dudaba la existència de esta lombriz en los intestinos. Para libertarla probé los anthilméticos mas alabados; usó la enferma por mucho tiempo de una disolucion de cobre en la salmuera de sal armoniaco; pero todo sin efecto alguno. Comenzáron á hinchársela los pies, las piernas, los muslos, y en fin el vientre. Como estaba débil y extenuada, la dí solamente media dragma de los polvos de jalapa, que habia hecho moler mucho tiempo con el azúcar, y poco despues arrojó por el ano una tænia de cerca de ocho varas de largo, viva, y muy ágil; pero no obstante la enferma murió despues, de una hidropesía que se la formó lentamente.

Algunas veces ha aprovechado el llenar por muchos dias todo el tramo del canal intestinal de exhalaciones fetidas, que se han creido ser enemigas de las lombrices, y de las quales he hablado ya en el párrafo antecedente. A mí me ha sucedido dar, v. g. por tres ó quatro dias algunos granos de asa fétida, tres ó quatro veces al dia; despues un purgante bastante fuerte, atendiendo siempre á la edad y á las fuerzas, y esta práctica por lo comun me ha salido bien. Otros han tenido por mas conveniente mezclar los anthilméticos á los purgantes, con el fin de que los primeros corriesen mas pronto toda la extension del conducto intestinal. Yo he visto algunas veces un suceso feliz de este método, que está apoyado por otra parte con muchas observaciones (b). Mr. Lille (c) asegura que el extracto del eleboro negro, junto con el vitriolo de Marte, no le ha faltado jamas en ocasiones en que se habian empleado inútilmente todos los anthilméticos mas conocidos. Mr. Stork (d) usa tambien con feliz suceso un remedio compuesto con la sal polycres-  
ta,

(b) *Act. phys. med. nat. Curios. vol. IX. Observ. XIV. pag. 41.*

(c) *De palpitat. cord. pag. 255.*

(d) *Ann. Medic. secund. pag. 228. & 286.*

ta, la jalapa, la valeriana, de cada cosa una dragma; quatro onzas de oximiél scilítico, media onza de corteza vinterana, y dos libras de vino generoso. De este remedio da á los adultos una onza quatro veces al dia, y una dragma ú dos á los niños. En esta composicion se encuentran reunidas cosas que atenuan la pituita, la qual sirve de nido á las lombrices, otras que son directamente enemigas de estos insectos, y finalmente la raiz de jalapa que mueve el vientre.

Por todo lo que queda dicho hasta aquí, parece que en las enfermedades verminosas la principal esperanza de la curacion se funda en los remedios evacuantes; y en efecto, si se exáminan los que se han propuesto con el título de secretos, y de los quales la experiencia ha acreditado muchas veces la virtud, se encuentra que son remedios que ocasionan una turbacion bastante considerable en el cuerpo, y le evacuan por arriba y por abaxo.

A esta clase parece que corresponde el remedio de Mr. Herrenschwands, del qual todavía se ignora la composicion. Este Médico asegura haberle dado hasta veinte y tres veces, y todas con igual suceso, á sujetos de diferentes edades, sexôs y tempera-

ramentos, y aun á los mas delicados (e).

Muchos Médicos han confirmado despues por sus observaciones todo lo que dice Mr. Herrenschwands, y él mismo ha querido confirmarmelo con las cartas con que me ha honrado escribiéndome acerca de este asunto; y me ha añadido que de doscientos enfermos á quienes ha dado su específico, solamente ocho ó nueve no se han curado, despues de lo qual continúa en estos terminos.

» Todos los enfermos á quienes he liberta-  
» do así de la tænia, eran Suizos de las in-  
» mediaciones de Ginebra, Neuchatel, Ber-  
» na y Morato; y despues de dos años y  
» medio que doy este específico, ninguno  
» ha vuelto á mí quejándose todavía de es-  
» ta lombriz. No obstante he sabido que en  
» Olanda habia vuelto despues del uso del  
» remedio, el qual purga fuertemente por  
» arriba y por abaxo. Yo he visto por dos  
» veces dos tænias arrojadas por un mismo  
» enfermo, las quales le habian atormenta-  
» do cruelmente. Otros muchos han arroja-  
» do á un mismo tiempo lombrices redon-  
» das y ascárides. Conservo en mi casa un  
» colon de un perro, en donde se ve en el  
» espacio de un escudo de Alemania, dos tæ-  
nias

(e) Bibliotheca explicada, tom. XXXIII. Octubre, Noviembre, Diciembre, pág. 281.

»nias enteras , y tres filamentos , asidos por  
 » otros tantos puntos, distintos unos de otros,  
 » á la túnica velluda de este intestino.

Mr. Bonet , tan celebrado en la Historia Natural , y en otras muchas ciencias , nos ha dado algunas descripciones acerca del remedio de Mr. Herrenschwands , en una excelente memoria sobre la tænia presentada á la Academia Real de las Ciencias , y publicada en el primer volumen de los correspondientes de esta ilustre compañía (f).

Vandøeveren (g) dice que sabe del mismo Mr. Herrenschwands , » que su específico no aprovecha contra aquella especie » de tænia , que , miéntras está en los intestinos , dexa salir por el ano porciones » semejantes á las pepitas de calabaza , que » se separan de su cuerpo ; no pudiendo ser » expelida esta especie de tænia sino muy » rara vez ; pero que la otra especie de esta lombriz , esto es , la de anillos cortos , » que no da por los cursos porciones algunas de figura de pepitas de calabaza , es » siempre constantemente arrojada con su » remedio. » Despues de esto Vandøeveren confirma con sus observaciones , que este

Pp

re-

(f) Véase el Apéndice que está al fin de esta obra.

(g) *Disertat. de verm. intestin.* pag. 73. 74.

remedio no es tan suave y benigno como se le podria creer; por que excita muchas veces grandes alteraciones en el cuerpo. En la materia Médica de este párrafo se encuentran diferentes fórmulas de purgantes para los niños.

§. 1373.

*Las lavativas, las calas, y los unguentos aplicados exteriormente, son tambien muy eficaces en estos casos.*

En el párrafo 1370 he hablado del uso exterior de los unguentos.

Se acostumbra componer las calas de que aquí se trata con los amargos, y otras materias que se tienen por enemigas de las ascárides. Pero como estas lombrices son extraordinariamente mobibles, como ya se ha advertido, se retiran en un instante á otra parte, luego que encuentran ácia la extremidad del recto alguna cosa que las desagrada. Las calas, irritando este intestino por su masa, ó sus estímulos, excitan á que se mueva el vientre. Las lavativas no llegan á los intestinos delgados, y así solo pueden ofender á las lombrices que se hallan en los gruesos. Sin embargo las la-

lavativas tienen la ventaja de que por su medio se puede administrar á los niños, difíciles de gobernar, purgantes, que, triplicando la dosis, producirán el mismo efecto que si los tomasen por la boca.

Los Médicos han tenido todavía otro objeto para prescribir las lavativas; este ha sido hacer mudar de sitio las lombrices. Daban en consecuencia los amargos por la boca, y al mismo tiempo hacian inyectar leche por el ano, con la esperanza de que las lombrices huyendo del amargo, y atraídas por el olor de la leche, abandonarían el estómago y los intestinos delgados para pasar á los gruesos, en donde sería despues mas fácil hacerlas perecer con las lavativas anthilméticas, ó echarlas fuera prontamente con los purgantes.

Dureto (*h*) fué de dictámen de que solo la mutacion del lugar, debia necesariamente hacer perecer las lombrices, respecto de que estos animales viven del chilo, y este no se encuentra, segun él, en los intestinos gruesos. » Por esto, dice, los Médicos hábiles prescriben pociones amargas » en donde entra principalmente el excordio; y al mismo tiempo hacen inyectar

Pp 2

le-

(*h*) *In coac. Hippoc. pag. 174.*

» leche por abaxo , á fin de que las lom-  
» brices puestas en huida por una parte , y  
» atraidas por la otra , abandonen el ye-  
» yuno , y descendan al colon , en donde  
» es imposible que puedan subsistir un solo  
» instante ; por que todo lo que vive , y se  
» mueve , se conserva en un lugar convenien-  
» te , y usa de un alimento análogo á su  
» naturaleza .” Es cierto no obstante que la  
materia fecal no está todavía enteramente  
despojada del chilo en los intestinos grue-  
sos , habiendo descubierto la anatomía va-  
sos lácteos , que absorven este líquido has-  
ta en la extremidad del recto . Pero ade-  
mas de esto , por todo lo que se ha dicho  
hasta aquí , parece que los amargos no son  
tan contrarios á las lombrices como se ha  
creido comunmente ; y aun se han encon-  
trado lombrices vivas en los intestinos grue-  
sos , no solo de las redondas y ascárides ,  
sino tambien las tænias , como se ha vis-  
to en el párrafo precedente .

Finalmente , en la materia Médica hay  
muchas fórmulas de lavativas y calas an-  
thilméticas , y no es muy difícil compo-  
ner otras de la misma virtud por su mo-  
délo .

## §. 1374.

Quando los dientes , con especialidad los incisivos , comienzan á romper , la tension , la picazon , el abrirse las encías , producen la inflamacion , el tumor , la gangrena , convulsiones , una diarrhea verde , la salivacion , la calentura , la muerte.

Por las observaciones de Eustachio (i) consta , que quando se abre una ú otra mandíbula en los cadáveres de los niños recién nacidos , se vén en ella muy sensiblemente los dientes , de los quales una parte está osificada , al mismo tiempo que lo restante solo es todavía una simple mocosidad. Cada uno de estos dientes está exactamente encerrado en su albéolo , de donde sale despues. Si se sacan con destreza , lo que se presenta á la vista es un intersticio muy delgado y apénas huesoso ; levantada con arte esta lámina , se encuentra debaxo de todo otros tantos dientes , apénas mocosos , y mucho mas pequeños que los primeros , debaxo de los quales estan colocados en alojamientos particulares.

(i) *Tract. de Déntibus.*

res. Estos últimos dientes salen ácia los siete años, mas ó ménos tarde, despues que se han caido los dientes de leche. La inspeccion anatómica demuestra pues que los segundos dientes, que se manifiestan ácia el séptimo año, no estan juntos de ningun modo á los dientes de leche, ni aun pueden tocarse, por que estan mutuamente separados unos de otros por un secto huesoso, el qual es preciso que rompa el segundo diente quando llegue á salir.

Por esto se vé el poco fundamento de los que creen que el segundo diente nace de la raiz del primero (*k*), que suponen haber estado en el albéolo. El célebre Albino (*l*), encontró los primeros y segundos dientes, no solo en los recién nacidos, sino tambien en los embriones, con la diferencia no obstante, de que no estaban todavía separados por un intersticio huesoso. Yo he tenido algunas veces ocasion de observar lo mismo en los niños nacidos ántes de tiempo.

En la erupcion de los dientes se observa gran diversidad. Comunmente se dice que la denticion comienza el séptimo mes;

(*k*) B. S. Albin. Acad. annotat. Lib. 2. pag. 3.

(*l*) Ibid. pag. 9.

pero sucede algunas veces , y yo lo he visto , que los niños sacan uno ú dos dientes del vientre de su madre. Tambien he visto en un feto abortivo de cinco meses, dos incisivos de la mandíbula superior que se descubrian manifestamente ; y al contrario en una niña muy sana , vigorosa y regordeta , no pareció el primer diente hasta los diez y nueve meses ; los demas siguiéron despues prontamente , y casi sin ninguna especie de incomodidad. En los niños débiles y enfermos , la denticion suele comenzar todavía mas tarde. Y así se vé que la naturaleza no ha prescripto término fixo á la erupcion de los primeros dientes ; y se observa que la de los segundos todavía tarda mucho mas. Vanhelimont ( *m* ) vió » renovarse los dientes , aun » con los mismos dolores regulares en la » denticion de los niños , en un viejo y » una vieja de sesenta y tres años , que los » habian perdido ya habia mucho tiempo. » No obstante , advierte Vanhelimont que » esta eruccion tan tardía de los dientes no » indicaba en ellos una larga vida , porque » uno y otro muriéron en el mismo año. » En las memorias de la Academia Real de las

( *m* ) *In* capitulo. *arcana Paracelsi* , pag. 626.

las Ciencias (*n*), se lee que á un carpintero de edad de 86 años le saliéron quatro dientes, es á saber, dos incisivos y dos caninos. Yo tambien he visto una muger de 86 cumplidos que la saliéron dos muelas: y murió dos años despues; Pero no es una cosa admirable que los rudimentos de los dientes puedan estar tanto tiempo ocultos en las mandíbulas, para brotar despues en una edad tan abanzada?

Moschion (*o*), tiene pues bastante razon para establecer que en general la denticion comienza al séptimo mes, pero que no se hace uniformemente en todos los niños.

Los dientes salen naturalmente del borde albeolar de una y otra mandíbula; pero algunas veces se desvian ó apartan de este parage. Yo ví una muela que salió de en medio de la bóveda palatina. Ruschio (*p*) tenia en su gavinete una mandíbula superior donde se veia esta misma singularidad. En el ilustre Alvino (*q*), se leen muchos exemplares de dientes apartados del borde albeolar.

Los

(*n*) Año de 1730. *Histor.* pág. 42. núm. 2.

(*o*) Spach. *Gynæc.* pág. 10. núm. 117.

(*p*) *Mus. anatom.* pag. 177.

(*q*) *Academic. annotat. Lib. I. Cap. XIII. pag. 25.*

Los dientes incisivos son por lo regular los primeros que salen; pero ántes que hayan salido todos, sale por lo comun uno ú dos molares; luego siguen los quatro caninos, bien que algunas veces despues de un intervalo de tiempo bastante considerable. Se dice que en una de las Islas de la América septentrional, llamada la Isla de los Perros, los habitantes tienen los ocho dientes incisivos planos, y semejantes á los molares. Tendria gusto en saber si en estos Isleños, los incisivos salen los primeros, como en nosotros, no debiendo ser su erupcion ménos difícil que la de los mismos molares.

Quando los dientes que se hallan ocultos en sus albéolos estan próximos á salir, tanto los primeros, como los que no se presentan sino ácia el séptimo año, comienzan á adquirir acrecentamiento; su volumen se aumenta, y quando estan próximos á romper se cubren del esmalte, cuya dureza, igual á la del diamante, los pone en estado de llenar las funciones á que les ha destinado la naturaleza. ¿Cómo se hace esto? Yo creo que lo ignoramos todavía. En efecto ¿quién podrá explicar de un modo claro y que satisfaga, de dónde viene que el primer diente comience á

crecer , levantarse , y abrirse paso , penetrando la encía , al mismo tiempo que el segundo , colocado debaxo , está tranquilo y no se manifiesta en fin hasta despues de siete años? vemos el hecho evidentemente, pero el medio nos es del todo desconocido.

Los rudimentos de los dientes estan encerrados en los albéolos de cada mandíbula; y la abertura ó entrada de cada albéolo está cubierta de una mēbrana bastante densa y coriaza , la que es menester que el diente rompa y desgarre para poder salir. Mr. Herisant (*r*), que hizo averiguaciones muy curiosas sobre la naturaleza de los dientes , y cuya exâctitud es bien notoria, vió despues de la erupcion del diente, los fragmentos de esta membrana destrozada; los quales se secaban y caian despues.

Se vé pues que se necesita bastante fuerza de parte del diente para romper una membrana tan dura. Mr. de la Sone (*s*), á quien debemos primorosas observaciones sobre la organizacion de los huesos y los dientes , hace juicio que despues que la parte superior del diente ha adquirido dureza , la inferior, que es todavía mucosa, con-

(*r*) Memorias de la Academia Real de las Ciencias, año 1754.

(*s*) Ibi. año 1752.

continuando en vegetar , y no pudiendo vencer el obstáculo que la pone la parte superior , ya osificada , hacia esfuerzo ácia abaxo , donde la resistencia es menor ; y cree que por este mecanismo se forman las raices de los dientes : estas raices prolongándose por debaxo encuentran el secto huesoso que separa el primer diente del segundo , lo qual los impide el descender mas ; pero continuando en obrar la misma fuerza , y sirviéndola de punto de apoyo el secto huesoso , alargan el diente , que no pudiendo ceder sino por la parte superior , se levanta , rompe insensiblemente la membrana que cubre el albéolo , y se manifiesta fuera. Esta explicacion es ciertamente muy ingeniosa ; pero no parece que desata la dificultad propuesta , pues no se vé , por qué la vegetacion comienza á obrar con tanta fuerza en el primer diente , permaneciendo inerte y ociosa por tantos años en el segundo , que está tan cerca.

Ademas de esto , yo he exâminado muchos dientes de leche que se habian sacado de sus albéolos luego que comenzáron á vacilar , y no les he encontrado vestigio alguno de raiz. Dentistas muy hábiles han visto lo mismo con admiracion. Para dar razon de este hecho , han dicho

que el segundo diente, luego que se levanta, frota contra las raíces al primero, y las reduce á un polvo tan fino, que se disipa y desvanece enteramente por su extrema sutileza, porque nadie le ha encontrado jamas; Pero se puede suponer con alguna verisimilitud que la acción lenta y graduada del segundo diente, luego que comienza á levantarse, sea capaz de hacer polvo las raíces del primero? Mr. Bourdet (t), muy distinguido en esta parte de la Cirugía, asegura que los primeros dientes, ántes que se meneen, tienen raíces tan fuertes y duras, como se advierte en los segundos. Refutando el dictámen de Bunon, que creia que la frotacion del segundo diente contra las raíces del primero las destruia, apela á lo que se observa en los cadáveres de los muchachos, en quienes los segundos dientes empiezan á hosificarse, aun ántes de caerse los primeros, ó los de la leche, *ya se mantengan aun firmes*, ó ya empiecen á vacilar mas ó ménos. Se vé que quando el segundo diente empuja arriba, se mantiene encerrado en su membrana hasta que está próximo

(t) Averiguaciones y Observaciones sobre el arte del dentista. §. 5. pag. 51.

á romper. Esta membrana está pues interpuesta entre este segundo diente , que hace esfuerzo para salir , y las raices del primero ; y se observa , además de esto que estas raices han desaparecido ya ántes, que pudiesen tocarlas los segundos dientes. Aun mas , la distancia entre el primero y el segundo diente , es sumamente pequeña. De todo esto concluye Mr. Bourdet que la raíz de los dientes lácteos se destruye por una causa enteramente distinta de la que señala Mr. Bunon , y esta causa , segun él , es un cierto líquido muy acre , que se separa en las partes de la circunferencia , y que consume las raices de los dientes de leche.

Por lo que á mí corresponde , confieso que me parece infinitamente mas probable que los dientes de leche no tienen raices ; y este es el dictámen del ilustre Alvino (u). Abriendo las mandíbulas de niños muertos poco tiempo despues de haber nacido , y de fetos abortivos , he observado muchas veces que no habia en ellas vestigio alguno de raices de los dientes de leche.

(u) *Cum dentis* , dice este grande Anatómico , *naturam dentes induunt , testa quedam primum oritur , forma folliculi patuli. Ea que ad corpus dentis pertinet , radice nondum inchoata. Albinus annot. Academ. lib. 2. cap. 2. pag. 16.*

che. Esto está muy bien representado en las tablas de Albino (*x*), en donde se vé al mismo tiempo como las raices salen sucesivamente del cuerpo del diente. Está pues probado que los dientes de leche se han encontrado sin raices; y que no se les vé quando se caen. Pero ¿podrá persuadirse que los dientes hayan tenido desde luego raices, y que estas se destruyen despues ántes de su caída, al mismo tiempo que jamas se ha podido señalar una razon plausible de esta pretendida destruccion? Se ha visto evidentemente por lo que ya se ha dicho, que esto no podria ser efecto de la frotacion del segundo diente contra las raices del primero; y en quanto al líquido corrosivo á que se recurre ¡quán precario y aventurado es esto!

Sin embargo, las observaciones parece que prueban que si los dientes de leche no se caen en el tiempo en que deberian hacerlo, ó no se les quita quando vacilan, se ponen en fin capaces de echar raices, por cuyo medio se mantienen muchas veces fixos en sus albóolos por toda la vida.

Yo he exâminado en repetidas ocasiones, con bastante cuidado, dientes de leche,

(*x*) *Ibid. tab. 2.*

che, caidos por sí, ó quitados por el Cirujano; y he observado que la circunferencia inferior del cuerpo del diente no estaba igual, sino escabrosa con pequeñas eminencias huesosas por todas partes, algunas veces bastante largas y puntiagudas. Estas puntas ó salidas huesosas eran mucho mas considerables en los dientes que habian estado mas largo tiempo en sus albéolos; y correspondian por su concavidad (y) á la convexidad del diente que estaba debaxo, de modo que estaba claro que habian sabido apartarse del obstáculo que habian encontrado en su camino, para meterse mas profundamente. Mr. Bourdet (z) observó exáctamente lo mismo, aunque fué de opinion contraria.

Este Cirujano fué llamado para una muchacha de diez y seis años, que hacia seis semanas que la habia salido un diente canino en lo alto de la encía de la mandíbula superior: el diente de leche que allí correspondia estaba en su lugar; pero como se meneaba bastante, se le quitó, y se viéron en él algunos vestigios de rai-

(y) *Et concavitate sua respondentis suppositi dentis convexa superficiei.*

(z) Averiguaciones y Observaciones sobre el arte del Dentista. pag. 52 y 53.

raices, que consistian en ciertas porciones ó asperezas que hacian desigual la circunferencia inferior; por lo qual una muger que se halló presente, creyó que el diente se habia roto, y que la raiz se habia quedado en el albéolo. Mr. Bourdet confiesa que le costó muchísimo el persuadir lo contrario. Ademas de esto, yo he visto con bastante frecuencia que un diente de leche, demasiado apretado por los dos dientes de los lados, no vacilaba en el tiempo en que debiera haber caido naturalmente, y se mantenía en su lugar, al mismo tiempo que el segundo diente, forzado á desviarse, rompía la mandíbula por delante ó por detras del primer diente. De esto resultaba algunas veces una deformidad que obligaba á extraer el diente de leche, el qual estaba ya bien asegurado en su albéolo; pero he advertido que este diente tenia raices. Se puede pues concluir con fundamento que los dientes de leche pueden hechar raices ácia abajo. Pero si, segun la opinion de muchos, se supone que las raices de los dientes de que acabo de hablar, hubiesen sido destruidas en el tiempo en que debieron haber caido, es claro que debieron haber salido de nuevo, pues que se las ha encontrado despues de la extraccion;

cion ; pero puede sostenerse esto? Es pues mucho mas verisimil que los dientes de leche no tienen naturalmente raices quando caen por sí ; pero que las echan no obstante quando estan mas tiempo en su lugar ; y que en quanto á las desigualdades que se advierten en el borde inferior de estos dientes caidos por sí, ó que se han quitado porque se meneaban , no son otra cosa que los primeros vestigios de las raices que comenzaban á crecer , y de ningun modo los restos de estas raices que se supondrian haber existido ántes , y que la frotacion habria destruido , como algunos lo han pretendido.

Aunque la erupcion de los dientes sea una operacion natural , y que en muchos niños se hace sin mucha dificultad , es no obstante cierto que en algunos es acompañada de síntomas muy graves , que algunas veces se atribuye á otras enfermedades , aunque no dependan sino únicamente de la denticion. Por esto advierte Sidenhan (a) á los Médicos que asisten á niños enfermos en tiempo de epidemias , que exâminen con el mayor cuidado si la calentura debe atribuirse á la constitucion epidémica, ó á los dientes; ” por  
Rr ” que

(a) *Schedul. Monit. de Nov. Febr. ingress. pág. 674.*

» que se sabe que los dolores de la denticion ocasionan muchas veces calentura á los niños ; pero suele ser bastante difícil el distinguirla de las demas especies de calentura: » dice este gran Médico. Es pues necesario buscar qué signos son los que indican que está próxima la denticion , ó que ya ha comenzado.

En quanto al tiempo de la erupcion de los dientes , ya he dicho que no hay cosa segura ; y así este signo no seria por sí de gran consequencia, sino nos diese motivo para poner mayor cuidado ácia el séptimo mes , tiempo en que por lo comun comienzan á salir los dientes.

Hippócrates (*b*) hablando de las enfermedades de los niños , dice : » que las que provienen de la denticion , son la picazon de las encías , la calentura , las convulsiones , la diarrhea , particularmente si son los caninos los que salen en niños robustos , y que tienen el vientre perezoso.»

El primer indicio de la denticion incipiente que he podido observar, es este. La arcada albeolar de la mandíbula superior, que está formada por las pequeñas láminas convergentes de los albéolos , comienza á en-

(*b*) *Aphor. XXV. sect. 3.*

ensancharse , separándose estas láminas insensiblemente unas de otras , para hacer lugar al diente que debe salir ; y parece que esta separacion es efecto de los esfuerzos graduados que hace el mismo diente para romper. Es de presumir que los niños sienten durante este tiempo una picazon interior que sale de la misma substancia de las mandíbulas ; pues se les vé frotarse continuamente la cara , y con especialidad las naricés y la barba , aunque no se advierta todavía en las encías y en la membrana que cubre los albéolos, rubicundez, ni tension. Ademas de esto , los niños estan ménos tranquilos por la noche , y mas inquietos que lo regular , bien que esto no es mala señal ; pues se lee en Hippócrates (c) , „ que los niños que , mientras he-  
„ chan los dientes , continuan mantenién-  
„ dose buenos , y duermen con un sueño  
„ profundo , estan amenazados de convul-  
„ siones.”

Harris (d) distingue dos tiempos en la denticion ; uno en el que el diente hace los primeros esfuerzos para salir , y entónces es quando se presentan los diferentes sín-

Rr 2

(c) *Lib. de Dentitione. text. IX.*

(d) *Enfermedades agudas de los Niños. pag. 115. de la traduccion de Mr. Devaux, Cirujano de Paris.*

tomas de que acabo de hablar. El Autor advierte muy á propósito que » este primer » tiempo es indicado por un cerco blanco » que se percibe en la parte exterior y superior de la encía , sin que esta última » esté tumorosa.”

Las cosas se mantienen muchas veces en este estado por algunas semanas , ántes que comience el segundo tiempo de la dentición ; en este » habiéndose aumentado considerablemente el volumen del diente , pone la encía mas y mas tumorosa , causa una grande inflamacion , y hace continuos esfuerzos para abrirse paso : » esto solo debe entenderse de la dentición difícil ; porque muchas veces es muy poco laboriosa , y en este último caso los síntomas son tan ligeros , que sale el diente sin que lo adviertan las personas que cuidan del niño. A los síntomas que se acaban de referir , se debe añadir un fluxo abundante de saliva , que es muy comun ; la tos acompaña algunas veces ; las narices gotean , y las mexillas se ponen coloradas ; la irritación ocasionada por los violentos esfuerzos del diente , hace que vaya á la cabeza mayor cantidad de humores , como lo confirman otros muchos síntomas que se encuentran reunidos en los Autores que han

han escrito acerca de las Enfermedades de los Niños.

Moschion se explica en este particular del modo siguiente (e): » las encías pican, » las mexillas estan calientes, los múscu- » los del cuello doloridos (f); sale frequen- » temente de la boca ú de las orejas, un humor sanguinolento.» Tambien Æcicio dice (g) de la denticion lo siguiente: » ácia » el séptimo mes comienzan á salir los » dientes, y con los esfuerzos que hacen » para esto, abren y separan con dolor » la encía, como podria hacerlo una cuña » que obrase del mismo modo, de lo que » resulta un dolor pungitivo muy vivo, y » una irritacion violenta, que atrae la in- » flamacion á las encías, las mandíbulas, y » los músculos (h) inmediatos, inflamacion, » que regularmente es seguida de calentura. » Despues de esto sobreviene picazon en el » conducto auditivo, y las orejas se llenan » de humores. Algunos niños padecen op- » thalmia, la misma sangre les corre de los » ángulos de los ojos (i); los mas tienen » el

(e) *Apud. spach. Gynec. pag. 10. n. 118.*

(f) Hay en el latin: *dolor nervorum in cervice.*

(g) Lib. 4. cap. 9. pag. 68.

(h) Hay en el latin, *et tendinum.*

(i) El latin trae, *ob sthomachi inflammationem.*

» el vientre desordenado , á causa de la ir-  
» ritacion del estómago , y de la relaxacion  
» de las demas partes del abdomen. »

Como todos estos molestos síntomas dependen únicamente de la tension , de las punzadas , y del destrozo sangriento de las encías , que son muy sensibles , está claro que se deben temer particularmente en la salida de los dientes caninos , por tener estos una punta obtusa , y un volumen bastante considerable. Los incisivos , que tienen la figura de una cuña cortante , dividen con ménos dificultad la membrana de las encías. En quanto á los molares , aunque tienen mas superficie que los caninos , y quatro especies de puntas , su salida es mas tolerable ; por que estas puntas ó eminencias huesosas no salen á un tiempo , sino sucesivamente y una despues de otra. Se comprehende que solo la violencia del dolor puede ocasionar convulsiones á los niños , cuyos nervios son tan susceptibles de irritacion ; tambien he contado en otra parte (*k*) , entre las causas de la epilépsia , la salida de los dientes , advirtiendo al mismo tiempo , siguiendo á Hippócrates , que todos los niños á quien este estado ocasiona

(*k*) Aphor. de Boerh. §. 1075. n. 4.

na convulsiones, no perecen, sino es que al contrario escapan muchos, como lo confirman las observaciones diarias. Si el tumor y el calor de las encías son excesivos, esto indica una inflamacion muy violenta, que se termina algunas veces con bastante prontitud en gangrena, con especialidad si hay mucha acrimonia en los humores (1). Declarada la gangrena, en poco tiempo se apodera la corrupcion de las partes que padecen, y se extiende á los parages inmediatos, sino se detienen sus progresos tocando á menudo el lugar gangrenado con un pincel empapado en una mistura de espíritu de sal marina y miel rosada. Yo he visto algunas veces en los niños del pueblo, que los habian abandonado enteramente, caerseles una porcion de hueso maxilar, junto con los albéolos y los dientes que todavía estaban en ellos, de modo que estas pobres criaturas quedaban despues sin dientes toda su vida en la parte de la mandíbula que habia destruido la caries.

La diarrea verde es sospechosa en el tiempo de la denticion. Ya he dicho arriba que quando los niños tienen ácidos en las

(1) Véase en el tom. VI. de los aforismos de Cirugía, el tratado de la gangrena.

las primeras vias , las materias fecales se tiñen de este color ; y así la presencia de los acidos en el estómago y los intestinos, puede ocasionar una diarrea de esta especie , independientemente de la denticion ; pero quando los excrementos que naturalmente son amarillos en los niños , toman de repente un color verde , los Médicos experimentados temen entónces que sobrevengan convulsiones , dándoles motivo esta mutacion de color para inferir que el *senrio comun* , y todo el sistema nervioso estan turbados. Si á un hombre sano se le hace dar vueltas apriesa y con violencia, le sobrevendrá vértigo , y por poco que continúe , caerá en tierra , y vomitará una vilis eruginosa. Por esto pues , tratando en otra parte (*m*) de las heridas de la cabeza , he puesto entre los signos de mal agüero el vómito vilioso que sobreviene en consecuencia de los golpes violentos recibidos en esta parte.

Finalmente , la soltura del vientre es mas útil que nociva á los niños durante la denticion. Hippócrates (*n*) dice , „ aquellos que tienen cursos estan ménos expues-  
 „ TOS

(*m*) Aphor. de Cirug. Tom. III. §. 375.

(*n*) Libr. de Dentur.

»tos á las convulsiones , que los que se  
»hallan estreñidos.»

Ya he hablado de la salvacion que acompaña y sigue á la salida de los dientes.

*La calentura , la muerte.* El dolor , la inflamacion de las encías , y la falta del sueño , son causá sufficientísima de la calentura ; y si esta es muy violenta , puede muy bien destruir en poco tiempo los cuerpos tiernos y delicados de los niños. Sin embargo no parece que Hippócrates (o) haya temido siempre un suceso funesto de la calentura que acompaña á la denticion ; pues dice » que los niños que durante este tiempo tienen una calentura aguda , rara vez » les sobreviene convulsion. Despues de lo qual añade , que el invierno es la estacion mas favorable para la denticion (p) , y en la que , en iguales circunstancias , esta causa hace perecer ménos niños. Al mismo tiempo advierte que los dientes tardan mas en salir en los que tienen tos , y que la continuacion del dolor los estenua mas. En efecto , se observa que todos los niños pierden entónces parte de su gordura , y que las carnes se ponen blandas y floxas , particularmente quando empiezan á salir los caninos.

Ss

§. 1375.

(o) *Ibid.* (p) *Ibid.*

## §. 1375.

*Bien se vé que todos estos síntomas dependen de la misma causa.*

Con los esfuerzos que hacen los dientes para romper, extienden y estiran necesariamente la membrana que cubre y cierra los alvéolos: este estiramiento doloroso atrae la inflamacion; pero si es preciso que un cuerpo duro, tal como el diente, rompa y desgarré esta membrana inflamada, se vé claramente, porque deben seguirse todos los diferentes síntomas de la denticion.

## §. 1376.

*Y tambien que los accidentes cesan por sí luego que falta la irritacion de los nervios. (1174).*

El dolor, como ya he dicho en otra parte (q), supone á la fibra nerviosa en tal estado, que amenaza la rotura; y así el dolor es tanto mas violento, quanto esta fibra está mas próxima á romperse; y esta es la razon por qué los niños padecen mas quando el

(q) Aphor. de Cirug. tom. III. §. 220. y siguientes.

el diente está para romper , y cesa el dolor luego que este mismo diente se ha abierto paso penetrando la membrana extendida é inflamada de las encías ; porque entónces las fibras nerviosas no son ya irritadas. Por esto se ve tambien lo que se debe pensar de todos los remedios *talismanos* y *amuletos*, que cuelgan del cuello de los niños durante la denticion para facilitarla. La denticion es obra de sola la naturaleza , y todo sugeto instruido no se persuadirá fácilmente que el arte pueda acelerarla ; pero puede á lo ménos mitigar los dolores que son inseparables , como se verá en el párrafo siguiente. Sin embargo nada impide que se permita á las simples mugeres , á quienes se confia el cuidado de los niños , que les cuelguen al cuello, durante la salida de los dientes, un pedazo de coral roxo , una raiz de peonía, un diente de lobo, de jabalí, ú de zorro , y otras cosas de esta especie, que no pueden traer ningun perjuicio al niño : esta condescendencia las hace regularmente mas dóciles á los dictámenes de los Médicos.

## §. 1377.

*Esto se consigue : primero , reblandeciendo , refrescando , y suavizando las encías con materias emolientes, glutinosas, antiphlogísticas: segundo , comprimiéndolas á menudo contra cuerpos duros y bruñidos : tercero , abriéndolas con una lanceta.*

I. Ya se ha visto en otra parte (r) que eficaces son para calmar el dolor, todas las materias que relaxan la fibra dolorosamente extendida. Pero como la membrana que forma el obstáculo de la erupcion del diente, se halla precisamente en este estado, se vé que los emolientes deben tener lugar en este caso. Pero ademas de la tension, las encías padecen por lo regular una inflamacion mas ó ménos considerable; y así es útil fomentarlas con suavidad con los atemperantes y antiphlogísticos, con especialidad si estos remedios son al mismo tiempo ligeramente glutinosos, lo que haciéndoles adherirse algo á las partes, impedirá que sean hechados al instante fuera de la boca por la saliva que fluye en abundancia durante la denticion. El  
zu-

(r) Aphor. de Boerh. tom. III. §. 228. n. 1.

zumo recién exprimido de la siempreviva mayor, mezclado con el xarabe violado, á los quales se añade el mucílago de goma de tragacanto, ó el de goma arábica, el de la simiente de membrillo, &c. suministra un remedio excelente en estos casos, si se frotan con suavidad y frecuencia las encías. También es útil la crema de la leche fresca, mezclada con la hiema de huevo, y el xarabe violado, desleído todo en un poco de agua rosada destilada. También puede ponerse en una muñequilla la flor de sauco, y un pedazo de plomo, meter esta muñequilla en un vaso de vidrio cilíndrico, y hechar después en él leche reciente; dexando todo esto en una digestion suave, se reunirá en breve en la parte superior del vaso la crema, que tendrá el olor de la flor de sahuco, con lo que se untará muchas veces las encías del niño, y esto le servirá de un grande alivio. El plomo se pone en la muñequilla para que se vaya al fondo del vaso, con lo qual la crema sube con mas facilidad á lo alto, en donde se recoge. Y además de esto el uso exterior del plomo es muy eficaz para calmar el dolor en las inflamaciones incipientes. Bien sé que el plomo, tomado interiormente, es sospechoso á los Médicos,

y con razon ; pero lo que se disuelve aquí de este metal es cosa muy leve , y mas bien es el suero que la crema , ó la parte mantecosa la que se carga . Y así no parece , pues , que haya ningun inconveniente en frotar de quando en quando las encías doloridas con un poco de esta crema , de la que traga poquísima el niño ; pues á casi toda ella se la lleva la saliva que corre abundantemente fuera de la boca , como ya he advertido . Si las encías tienen un color de un roxo extremamente obscuro que da motivo para temer la gangrena , entónces se deben fomentar á menudo estas partes con una mezcla de algunas gotas de espíritu de sal , de xarabe violado , y un poco de nitro desleidos en agua rosada destilada , ó en la de flores de sauco . Hablando en otra parte de la *angina gangrenosa* , y tambien en el capítulo del *escorbuto* , he alabado la grande eficacia del espíritu de sal en los casos de esta naturaleza , y en la materia médica se encontrarán fórmulas propias para satisfacer esta indicacion .

Sucedede algunas veces que la inflamacion de las encías es tan grande , y el dolor que resulta tan violento , que se enciende calentura , y sobrevienen convulsiones . Sidenhan

han (s) quiere que entónces se recurra á la sangría , como el mejor de todos los remedios , añadiendo que se puede sacar sangre á los niños con la misma seguridad que á los adultos. Harris (t) conoce tambien en semejante caso la necesidad de sacar sangre , pero prefiere á la sangría la aplicacion de una ú dos sanguijuelas debaxo de cada oreja. Es cierto que cuesta bastante trabajo el sangrar á los niños , tanto por la pequeñez de sus vasos , como por el movimiento continuo en que estan. El mismo Sidenhan , quando en la calentura disenterica juzgaba necesaria la sangría , dice : (u) „ que si á un niño le sobreviene esta „ calentura , es menester aplicarle las sanguijuelas cerca de las orejas. Pero se sabe que Sidenhan escribió su *Schedula monitoria* ácia el fin de su vida , y que mudó ó corrigió muchas cosas que estan en las demas obras suyas.

Harris (x) advierte con mucha razon , que „ durante la denticion la boca del niño tiene „ muchas veces una sensibilidad tan grande , „ que

(s) *Prax. medic. cap. 5. pag. 248. y 249.*

(t) *Enfermedades de los Niños, pag. 117.*

(u) *Schedula monitor. de nova febris ingresu , pag. 673.*

(x) *Ibid.*

„ que reusa acerrimamente todos los alimen-  
„ tos que se le presentan , de modo que se  
„ debe tener gran cuidado de no darle cosa  
„ alguna caliente, ni aun tibia ; porque el mas  
„ ligero grado de calor agregado al de las en-  
„ cías y la boca ; que es casi ustivo , es un au-  
„ mento de suplicio para estos desdichados  
„ niños ; quienes por esta razon apénas pue-  
den sufrir el contacto de la cuchara. Se ve,  
pues, por todo lo expuesto , quan ventajoso  
es para los niños el no destetarlos hasta des-  
pues que han hechado todos los dientes ; pues  
en este tiempo de padecer toleran mu-  
cho mejor el tierno pezon de la que le  
cria que qualquiera otra cosa ; por otra parte  
se tiene entónces la facultad de dar á la que  
le cria todos los remedios, sean emolientes, ó  
antiphlogísticos , que pueden convenir al  
niño. Se la prescribe tambien un régimen  
propio para dar á su leche la qualidad que  
debe tener relativamente al estado actual del  
niño que cria. Esta ventaja la tuvo presente  
Moschion (y) , prohibiendo , durante la den-  
ticion , el uso del vino á la que cria, y orde-  
nándola una dieta tenue y humectante ; ven-  
taja que no pueden lograr los que quieren  
que

(y) *Spach. gynæc. pag. 10. n. 119.*

que para alimento de los niños se sustituya á la leche de muger la de los demas animales.

2. Los Autores que han escrito acerca de la denticion, y conservacion de los dientes, están divididos en diferentes dictámenes sobre este particular: unos aprueban, y otros condenan absolutamente esta práctica. Si las encías estan ya inflamadas y doloridas, no hay duda en que será nocivo todo frotamiento de estas partes contra un cuerpo duro; y así entónces no se les puede tocar con la cosa mas leve, sin que los desdichados niños dexen de acreditar con sus repetidos gritos lo grande de su padecer. Antes de este tiempo, quiero decir quando todavía no hay dolor, ni inflamacion en las encías, parece que la misma naturaleza nos indica la utilidad de una ligera compresion en estas partes. En efecto vemos que durante la denticion los niños frotan continuamente sus encías con los dedos, y llevan á la boca por lo general todo lo que pueden agarrar, y lo aprietan con mucha fuerza entre las dos mandíbulas. Parece que quando hacen esto, sienten en las encías una picazon incómoda, que intentan hacerla cesar por este medio: pues durante este tiempo no dan indicio alguno de dolor; al con-

trario estan pacíficos y alegres, tanto que se les permite continuar este pequeño manejo. Yo he visto muchos niños en extremo inquietos, que dormian tranquilamente mientras su ama los pasaba, y repasaba con suavidad el dedo por encima de las encías.

Æcio (z) recomienda, á la verdad, que se abstengan con todo cuidado de dar cosa alguna dura á mascar á los niños, temiendo que la encía encallecida, oponga una resistencia invencible al diente que quiere salir. Otros Autores han abrazado tambien este dictámen (a). Pero si se considera que la boca está continuamente humedecida, se hará casi increíble que la frotacion de que se trata pueda ocasionar esta callosidad; y el que pueda ser favorable á la denticion, como lo creen muchos Médicos, pretendiendo que á las membranas duras y tensas las rompe el diente con mas facilidad que á las encías blandas y fofas que ceden á estos esfuerzos. (b) Tambien Mr. Andri reprueba el uso de los emolientes si no lo exíge la inflamacion, y como todos los huesos estan mas quebradizos en el Invierno, creo que esto dió mo-  
ti-

(z) *Lib. IV. cap. IX.*

(a) Bourdet, *Averiguac. y Observac. &c. tom. I. §. 4. p. 40.*

(b) Andri. *Orthopéd. tom. II. pag. 237. 254.*

tivo á Hippócrates para decir que la denticion se hace con ménos trabajo en esta estacion, que en las demas del año (*c*). Añade , segun observacion de Espiglio , que los dientes de la mandíbula superior salen por lo regular mas pronto que los de la inferior, porque las encías superiores estan mas expuestas que las inferiores á la frotacion del pezon (*d*).

La utilidad de la friccion ó frotacion parece pues indicada por la misma naturaleza, y así será útil dar á los niños, en el tiempo de la denticion, algun cuerpo duro y bruñido, como el cristal ó chupador, el coral roxo, el marfil, &c. Es muy conveniente que estas especies de dices sean perfectamente lisas y sin desigualdades , y ademas de esto que no sean de una materia en la qual tenga accion la saliva , lo que hace al cristal preferible á todo para este uso. Se deben abandonar con especialidad las materias metálicas , á excepcion del oro mas puro ; porque aun la plata que comunmente se usa para esto , tiene siempre algo de cobre.

Tt 2

3.

(*c*) Los huesos estan mas quebradizos , y mas duros en Invierno , el cuerpo del diente está , pues , mas sólido , y por conseqüencia rómpe mejor. Las encias no estan tan blandas, y por lo mismo se hallan en mejor disposicion para que puedan romperlas los dientes. *Orthopédie, tom. II. pag. 255.*

(*d*) *Orthopédia, pag. 242. y 243.*

3. La abertura del albéolo no debe hacerse hasta que los esfuerzos vehementes que hace el diente para salir, la haya estendido de modo que se haya puesto muy colorada y dolorida. Por lo comun sobreviene entónces una calentura bastante grande, y el niño está amenazado de convulsiones, si al instante no se abre paso al diente que está para romper. Luego que se ha hecho la abertura, pronto se manifiesta el diente, con tal que se haya practicado en tiempo oportuno; pero si se hace con anticipacion, hallándose el diente todavía profundamente escondido en la encía, la pequeña herida que se ha hecho con la seccion, se cierra pronto, y la cicatriz que resulta, por leve que sea, opone despues una resistencia mayor al esfuerzo del diente. Ademas de esto padece la reputacion del Médico, si despues de haber aconsejado que se abra la encía, no se muestra el diente por la abertura que se ha hecho. Yo he visto casos en los cuales no se ha presentado el diente hasta despues de ocho meses de haber hecho la incision.

Dexo dicho arriba (§. 1374) que se distinguian dos tiempos en la denticion, el primero es aquel en que el diente hace el primer esfuerzo para salir del albéolo (ya he da-

dado los signos); y el segundo aquel en que redobla sus esfuerzos para romper la encía; sobre lo qual advierte juiciosamente Harris, (e) „que así en el primero, como en el „segundo tiempo de los esfuerzos que hacen los dientes para salir, los Cirujanos con „el mas leve motivo abren imprudentemente las encías de los niños, para adelantar la salida, pero esta abertura hecha con anticipacion no trae alivio alguno al enfermo, „porque no se debe hacer sino en el segundo tiempo de la salida de los dientes, que „es quando este socorro puede tener lugar, lo qual se debe tener presente.

El mismo Autor desaprueba el que los Cirujanos se sirvan de la lanceta para hacer la incision, porque esta se reúne inmediatamente despues de hecha. „Convendrá, pues, „elegir para esto un instrumento mas cómodo, como un cortaplumas, ó qualquiera otro, cuyo dorso sea grueso como el „de una navaja de afeytar”; porque entónces los labios de la pequeña incision estarán mas distantes uno de otro, y tardarán mas en reunirse. Acaso por este motivo han queri-

(e) Enfermedades agudas de los Niños, pag. 115. y 116. de la traduccion de Mr. Devaux.

rido algunos Autores (*f*) que se sirvan de la uña para desgarrar la membrana que cierra el albéolo. No hay duda en que tardaria mas tiempo en cerrarse la incision. Pero ademas de que esta práctica es mas dolorosa para el niño, confia á manos ignorantes y torpes una operacion delicada, que solo deben executarla los facultativos; de lo que se sigue que la incision hecha con el instrumento cortante merece siempre la preferencia para el caso de que se trata.

Mr. Fauchard (*g*), que se ha adquirido una gran reputacion en la parte de la Cirugía que corresponde á los dientes, es de dictámen que la incision se haga segun lo largo de la arcada albeolar para los incisivos. A mí me parece que lo mismo se debe hacer para los caninos. En quanto á los molares, Mr. Fauchard prefiere la incision crucial; pero advierte prudentemente que no se debe emprender sino quando la encía está colorada, tumorosa y muy encendida, y que se percibe con la vista, ó el tacto, que el diente se halla inmediatamente debaxo de la membrana que se esfuerza á romper. Finalmen-

(*f*) Brouzet, Educac. medicin. de los Niños, tom. I. pag. 234.

(*g*) El Cirujano dentista, tom. I. cap. 15. pag. 175.

mente ántes de acabar esta materia , puedo asegurar , instruido por una larga experiencia , que esta incision de la encía rara vez es necesaria , aun quando la salida de los dientes sea la mas laboriosa.

§. 1378.

*Se dá con buen efecto una pequeña dosis del espíritu de cuerno de ciervo en las convulsiones originadas de esta causa.*

**H**e dicho en otra parte (*h*) que la sensacion del dolor , y muchos de los efectos que de él dependen , pueden quitarse , aunque todavía subsista la causa que los ha ocasionado ; y estoy cierto que en el caso de que aquí se trata , se pueden dar al niño para aliviarle su padecer , ligeros paregóricos , como son el xarabe de flor de amapolas , y aun el de diacodion , con tal que se administre con la prudencia que conviene , y no se omitan los demas medios que obran sobre la misma causa del dolor. Está probado , por las observaciones de  
Si-

(*h*) Aphorismos de Cirugía Tom. III. §. 225.

Sidenhan (i), que tres ó quatro gotas del espíritu de cuerno de ciervo, dadas de quatro en quatro, ú de seis en seis horas al dia, en un vehículo conveniente, son muy eficaces para curar la calentura que acompaña á la denticion dificil. En el párrafo que corresponde de la Materia médica se halla una fórmula semejante.

(i) *In Schedul. monit. de novæ feb. ingressu, pag. 675.*

*Fin del Tratado de las Enfermedades  
de los Niños.*



MATERIA MÉDICA  
 PARA LAS ENFERMEDADES  
 DE LOS NIÑOS.



§. 1342.

*Mixtura que disuelve lo glutinoso.*

℞. De Miel.

Vino de Borgña , è

Hidromel , (aa) media onza.

Mézclese para una toma.

*Otra ligeramente purgante.*

℞. De xarabe de chicorias con ruibarbo,  
 tres dragmas.

De xabon de Venecia , media dragma.

De agua destilada de torongil , media  
 onza.

Mézclese para una toma.

Vv

§. 1343.

§. 1343.

*Tintura aromática espirituosa para Epithima.*

℞. De canela.

Macias.

Nuez de especia.

Almaciga, è

Incienso, (aa) dos dragmas.

De espíritu de vino triacal, quatro onzas.  
 Mézclese todo esto y se hará una tintura  
 epithíma aromática, que promueve la ex-  
 crecion de la pituita mucosa que hay en los  
 intestinos del niño recién nacido.

*Despues.*

℞. De hiemas de huevo, N. 1.

De la tintura anterior, media onza.

De agua destilada de rosas, dos dragmas.

Se empapará en esto una rebanada de pan, ó  
 un vizcocho redondo, y se aplicará al es-  
 tómago.

*Otra.*

℞. De la parte amarilla de la corteza de li-  
 mon bien raspada, media onza.

De nuez de especia, dos dragmas.

De

De vino comun bueno , tres dragmas.  
 Todo esto junto se machacará en un mortero ; y despues de bien mezclado se extenderá lo que baste sobre una rebanada de pan , y se aplicará como la anterior.

§. 1346.

*Xarabe ligeramente purgante , para que el Niño arroje el meconio.*

℞. De pulpa de casia recién extraída , media dragma.

De ruibarbo , tres granos.

De xarabe de chicorias con ruibarbo, dos dragmas.

Mézclese para una toma.

*Mixtura para lo mismo.*

℞. De maná de calabria , dos dragmas.

De xarabe de rosas purgante , una dragma.

De agua destilada de flor de sauco, quatro dragmas.

Mézclese para una toma.

*Otra.*

℞. De Miel blanca , tres dragmas.

De xarabe de rosas purgante con sen, una dragma.

De agua destilada de chicorias , quatro dragmas.

Mézclese para una toma.

*Otra.*

℞. De ruibarbo escogido , seis granos.

De agárico escogido , dos granos.

De xarabe violado , dos dragmas.

Despues de bien quebrantado é incorporado todo esto , se añadirá,

De agua destilada de torongil , dos dragmas.

Servirá para una toma.

*Para calas.*

℞. De xabon de Venecia , un pedacito: se formará de él una bolita ó un pi-  
rámide redondo.

*Otra.*

℞. Un cono pequeño , hecho de azúcar , á  
ma-

*Otra.*

- Rx. De miel cocida hasta que tenga una consistencia sólida, lo necesario; y se le dará la figura de cala.

*Otra.*

- Rx. De sevo de vela lo necesario para formar una cala.

*Cardiacos útiles para que el niño arroje el meconio.*

- Rx. De miel, una dragma.  
De vino comun bueno, y  
Hiema de huebo (aa), dos dragmas.  
Mézclese para una toma.

*Otro.*

- Rx. De agua destilada de canela, dos dragmas.  
De elixír de propiedad preparado con la sal de tártaro, seis gotas.  
De xarabe de kermes, una dragma.  
Mézclese para una toma.

## §. 1347.

*Hausto para ablandar el meconio endurecido.*

Rx. De suero de leche recién hecho, seis dragmas.

De miel, una dragma.

Mézclese para una toma.

*Ayuda ó lavativa para el mismo fin.*

Rx. De suero de leche recién hecho, dos onzas.

De xabon de Venecia, dragma y media.

De miel, dos dragmas.

Todo esto mezclado servirá para una lavativa.

## §. 1348.

*Lamedores oleosos para lubricar los intestinos.*

Rx. De aceyte de linaza, una dragma.

De xarabe de malvavisco, dos dragmas.

Mézclese para una toma.

*Otro.*

*Otro.*

℞. De aceyte comun, y  
 xarabe de culantrillo, (aa) dos  
 dragmas.

Se mezclará y servirá para una toma.

*Otro.*

℞. De aceyte de almendras dulces recien  
 sacado, tres dragmas.

De xarabe de regaliz ú orozuz, dos drag-  
 mas.

Esto servirá para una dosis.

*Lavativa para lo mismo.*

℞. De aceyte de linaza, media onza.

De hiema de huevo, dos dragmas.

De miel mercurial, media onza.

De suero de leche recien hecho, una onza.

Se mezclará todo esto, y servirá para una  
 lavativa, la que se administrará una vez  
 todos los dias, hasta que esten suficientemen-  
 te lubricados los intestinos.

*Linimento para el mismo efecto.*

℞. De unguento de malvavisco compuesto,  
 una onza.

De Aceyte de linaza, media onza.

Se mezclará y formará linimento, con él que  
 se

344 MATERIA MEDICA PARA LAS  
se frotará el vientre al enfermo por mañana  
y tarde.

§. 1350.

*Polvos anti-ácidos absorbentes.*

Rx. De ojos de cangrejos.

Osteocola.

Creta ó tierra blanca.

Mandíbula ó quijada del pez Lucio, y

Madre de perlas, (aa) dos dragmas.

Se molerán todas estas cosas juntas, y se  
harán polvos, de los que se darán seis ó  
siete granos dos ó tres veces al dia.

*Mixtura anti-ácida.*

Rx. De agua destilada de flor de amapolas,  
é hinojo, (aa) dos onzas.

De ojos de cangrejos, dos dragmas.

De xabon de Venecia, siete granos.

De xarabe de malvavisco, media onza.

Se mezclará todo esto, y si el niño no  
duerme, se le darán dos dragmas de hora  
en hora.

§. 1356.

*Mixtura anti-acida y ligeramente purgante,  
para disolver y expeler la leche coagulada.*

Rx. De xabon de Venecia, dos dragmas.

De hiema de huevo, quatro dragmas.

De

De ojos de cangrejos , tres dragmas.

De ruibarbo , media dragma.

Se molerán muy bien todas estas cosas, mezclando al mismo tiempo con ellas.

De agua destilada de hierba buena , cuatro onzas.

De xarabe de malvavisco, onza y media.

Se le dará al niño media onza de hora en hora , hasta que se mitiguen los síntomas.

*Fórmulas de lavativas para disolver la leche cuajada en los intestinos.*

Ry. De xabon de Venecia (\*), media dragma.

De sal gemma ú de piedra , tres granos.

De miel de romero, media onza.

De agua destilada de hinojo , onza y media.

Mézclese para una lavativa.

*Otra.*

Ry. De hiel de buey, media dragma.

De miel mercurial, media onza.

Xx De

(\*) En lugar del xabon de Venecia , del que tantas veces se hace mencion en esta Materia Médica , se puede usar de nuestro xabon comun , cuya eficacia no es inferior. *Nota del Traductor.*

De agua destilada de hierba buena , onza  
y media.

Se mezclará y servirá para una lavativa.

*Oleosos internos.*

Estos son los mismos que quedan reco-  
mendados para lubricar los intestinos lle-  
nos de meconio endurecido : Véase el §.  
1348.

*Los aceytosos que deben emplearse exterior-  
mente en estos casos , son.*

El unguento marciaton.

Nervino.

El aceyte hecho por infusion , de  
y axenjos.

Eneldo.

Manzanilla , y

Ruda.

Los aceytes sacados por expresion,  
de laurel.

Macias.

Nuez de especia , y

Palma.

§. 1369.

*Mixtura atenuante para destruir el nido de las lombrices.*

R. De goma opoponaco, una dragma.

De hiema de huevo, dos dragmas.

Se mezclará segun arte; y despues se añadirá.

De xabon de Venecia, una dragma.

De xarabe de artemisa, onza y media.

De agua destilada de hinojo, tres onzas.

Se le dará al enfermo una dragma de quatro en quatro horas, cada tercer dia, haciéndole que observe un régimen mui exâcto.

*Polvos mercuriales purgantes y anthil-  
méticos.*

R. De etiope mineral, y

Agarico en trochiscos, (aa) una dragma.

De azúcar pura, dragma y media.

Todo esto junto se hará polvos, que se dividirán en diez partes iguales, de las quales tomará el enfermo una por la mañana y otra por la tarde, teniendo desocupado el estómago.

*Mixtura anthilmética atenuante.*

℞. De sal de cardo santo , dos dragmas.  
De xarabe de las cinco raices aperitivas,  
una onza.

De agua destilada de fumaria , quatro  
onzas.

De esta mixtura se le darán al enfermo  
tres dragmas de tres en tres horas.

*Electuario de igual virtud.*

℞. De simiente de axenjo comun,  
Santolina, y  
Tanaceto , (aa) dos dragmas.

De miel , dos onzas.

Mézclese todo esto , y se le darán al en-  
fermo dos dragmas todas las mañanas.

## §. 1370.

*Linimento para destruir el nido de las lom-  
brices , y al mismo tiempo  
purgante.*

℞. De unguento de agripa , y  
Artanita , (aa) una onza.

Se mezclarán y servirán para linimento,  
con

con el que se frotará á menudo la region umbilical.

*Ungüento anthilmético purgante.*

℞. De hiel de toro , y  
 Azibar pura , (aa) una dragma.  
 De unguento de malvavisco , una onza.  
 Se mezclará todo esto y sirve para lo mismo que el anterior.

*Otro unguento anthilmético , muy aromático , pero sin purgante.*

℞. De aceyte de tanaceto , y  
 Castor , (aa) media onza.  
 De unguento nervino , una onza.  
 Se mezclarán , y servirán para lo mismo.  
 En el uso de todos estos remedios se debe observar si alteran demasiado el vientre , como muchas veces sucede ; en cuyo caso no se usará de ellos con tanta frecuencia , para precaver que le sobrevenga una disenteria á la criatura.

## §. 1371.

*Mixtura para matar las lombrices.*

- ℞ De miel , dos onzas.  
 De sal gemma , dragma y media.  
 De agua destilada de chicorias , quatro onzas.

Mézclese todo esto , y hágase bebida , de la que se dará al niño media onza de hora en hora.

*Polvos para lo mismo.*

- ℞. De cuerno de ciervo calcinado , un escrúpulo.  
 De xarabe de rosas amarillas , dos dragmas.

Se mezclará , y se le dará al niño quatro veces al dia , en aquellas horas en que esté desocupado el estómago.

*Otros.*

- ℞. De la coralina de mar , dos dragmas.  
 De limaduras de hierro , media dragma.  
 Estas cosas mezcladas se harán polvos , que se dividirán en diez y seis tomas para el mismo fin.

*Oeros.*

*Otros.*

℞. De simiente de santolina.

Ruda.

Tanaceto , y

Axenjo , (aa) una dragma.

De azúcar , tres dragmas.

Mézclese todo esto , y háganse polvos , que se dividirán en diez y seis tomas , cuyo uso es el mismo que el de los anteriores.

*Vino medicinal anthilmético.*

℞. De hidromel ó aloja reciente , una libra.

De simiente de santolina , y

Tanaceto , (aa) una onza.

Hágase segun arte vino medicinal , y en estando ya claro se echará en él,

De miel blanca , dos onzas.

La dosis será una onza por la mañana en ayunas.

*Polvos mercuriales anthilméticos.*

℞. De etiope mineral , ocho granos.

De vitriolo de marte ligeramente calcinado , dos granos.

Mézclese y háganse polvos , que se dividirán en dos tomas , de las quales se le dará al enfermo una por la mañana y otra por la tarde , teniendo desocupado el estómago.

℞.

*Otros.*

℞. De mercurio dulce , siete granos.

De diagridio , cinco granos.

Háganse polvos , los que tomará el enfermo por la mañana con un poquito de hidromel ó aloja.

*Otros semejantes , pero sin mercuriales.*

℞. De tártaro vitriolado , quatro granos.

De vitriolo de marte , tres granos.

Se mezclarán estas drogas , y con ellas se harán polvos muy sutiles , que se dividirán en tres tomas , de las que se le dará al enfermo una por la mañana , otra á eso del medio dia , y la tercera á la tarde , teniendo desocupado el estómago.

*Otros.*

℞. De vitriolo comun , dos granos.

De xarabe violado , quatro dragmas,

Esto se mezclará para una dosis , la que tomará el enfermo por la mañana en ayunas.

## §. 1372.

*Polvos mercuriales para matar las lombrices,  
y expelerlas con los excrementos.*

℞. De diagridio , quatro granos.

De

De mercurio dulce, seis granos.  
 Mézclense y háganse polvos sutiles para una toma.

*Otros.*

R. De raiz de xalapa, y  
 Etiope mineral, (aa) doce granos.  
 Háganse polvos para el mismo uso que los antecedentes.

*Otros.*

R. De agárico, ocho granos.  
 De etiope mineral, doce granos.  
 Se harán polvos como los anteriores.

*Polvos purgantes anthilméticos.*

R. De aloes ó azibar, tres granos.  
 De resina de xalapa, un grano.  
 De vitriolo de marte, dos granos.  
 Se mezclarán y harán polvos, que sirven para lo mismo que los anteriores.

§. 1373.

*Fórmulas de ayudas ó lavativas anthilméticas.*

R. De aceyte de linaza; tres onzas.

*Otra.*

R. De miel, dos onzas.  
 De agua destilada de chicorias, dos onzas.

Yy

*Otra.*

*Otra.*

- Rx. De cocimiento de tanaceto , tres onzas.  
De azibar , seis granos.

*Otra.*

- Rx. De vitriolo de marte , quince granos.  
De agua destilada de chicorias , quatro onzas.

Cada receta de estas sirve para una lavativa.

*Calas anthelméticas.*

- Rx. De miel cocida hasta la debida consistencia , quatro onzas.

De azibar , media onza.

De vitriolo de marte , dos dragmas.

Se mezclarán muy bien estas cosas , y se harán calas pequeñas , de las que se le introducirá una al enfermo , despues que haya movido el vientre.

*Ungüentos que se emplean exteriormente.*

Los que se deben usar en estos casos , son todos aquellos que quedan indicados para destruir la pituita intestinal, que sirve de nido á las lombrices. Véase el §. 1370.

§. 1377.

*Mixturas refrigerantes , y antiphlogisticas.*

- ℞. De nitro , veinte granos.  
 De espíritu de sal , cinco gotas.  
 De xarabe violado , una onza.  
 De agua destilada de flor de sauco , tres onzas.

Con esta mixtura se le fomentarán las encías al enfermo.

*Otra.*

- ℞. De crémor ó nata fresca de leche , y  
 Hiema de huevo , (aa) una onza.  
 De xarabe violado , seis dragmas.  
 De agua rosada , tres onzas.  
 Sirve para lo mismo.

*Otra.*

- ℞. De Rosas frescas , y  
 Flor de sauco , (aa) medio puñado.  
 Se hará con ellas una muñequita , en la que se pondrá una bala ú otro qualquier pedacito de plomo , para que pueda irse al fondo de un vaso de vidrio , en que se meterá: este vaso ha de ser largo y cilindrico: despues

Y y 2

se

se echará en él leche fresca , y se tendrá en digestion el tiempo necesario. El crémor ó la nata que nade por encima , se recogerá y se aplicará á las encías inflamadas.

§. 1378.

℞. De espíritu de cuerno de ciervo , tres gotas.

Lo tomara el enfermo tres veces al dia con dos dragmas de xarabe de Kermes.

*Fin de la Materia Médica correspondiente á las enfermedades de los Niños.*

# APENDICE

## ACERCA DEL ESPECIFICO

DE MR. HERRENSCHWANDS,

DOCTOR EN MEDICINA.

CONTRA LA SOLITARIA O TÆNIA.

*Extracto de una memoria sobre esta especie de lombriz , comunicada á la Academia Real de las Ciencias (a) ; por Mr. Bonet, célebre Naturalista.*

Entre las diferentes lombrices que habitan en lo interior del cuerpo humano , la *tænia ó solitaria* , es sin duda una de las mas singulares ; su figura se parece á la de una cinta ó agujeta , esto es , que es larga y plana , y de aquí la viene el nombre latino de *tænia*. En Frances la llaman *solitaria* , por que se cree que de su especie por lo comun no hay mas que ella sola en un mismo sugeto. Es muy delgada y está articulada de un extremo á otro ; estas articulaciones se hallan mas ó ménos apre-

(a) Primer volumen de las Memorias presentadas por diversos sabios ; en 4. 1750. de la Imprenta Real.

apretadas en diferentes lombrices ; pero lo que este insecto tiene de mas notable es el largo. Plinio habla de una tania de treinta pies ; y un Autor muy digno de fe, el ilustre Boerhaave , ha asegurado haberla visto de treinta varas.

Un insecto tan asombroso no pudo ménos de excitar bastante la atencion de los Físicos , y en particular de aquellos cuyo estudio tiene principalmente por objeto la conservacion de la salud. Hippócrates , este Padre de la Medicina , habló de el , y despues otros muchos Autores Griegos y Latinos. Pero era con especialidad á los Médicos de nuestros dias , á quienes estaba reservado el penetrar mejor la naturaleza de esta lombriz , y prescribirnos recetas mas seguras para desembarazarnos de ella : á muchos ha servido tambien de asunto para escribir , y nos han dado de ella sabias y curiosas disertaciones.

Pero el punto que mas interesa , quiero decir , los medios de expeler esta lombriz , se ignoran todavía ; y no es por falta de recetas , pues asombra la lista de las que se han prescrito contra las lombrices , y en particular contra la solitaria : apenas hay extracto ni preparacion que no se haya indicado ; casi se han agotado los  
tres

tres Reynos ; y sin embargo de tanta abundancia , estamos pobres y no tenemos receta alguna cuya operacion sea segura. Sucede con bastante frecuencia que el enfermo , con el socorro de tal ó tal remedio, arroja por abaxo muchos pedazos , y algunas veces muchas varas de esta lombriz; pero rara vez sale entera.

En fin la casualidad , autora de la mayor parte de los remedios, acaba de descubrirnos un específico , cuya eficacia parece que dexa poco que desear. El Poseedor de un secreto tan útil es Mr. Herrenschwands , Doctor en Medicina , natural de Morato en Suiza , y discípulo de Boerhaave y de Hoffman. Confiesa deber los primeros conocimientos á un amigo , y despues á la casualidad : esta confesion hace el elogio del candor de Mr. Herrenschwands. Amigo del género humano , no hubiera tardado en comunicarle al Público , si su familia se hubiera hallado en una situacion mas acomodada. Pero creyó que no le echarian en cara que trabajase desde luego para ella : promete informar despues al Público de todo lo que le importa saber acerca de esta materia.

Respecto de lo que acabo de decir, sin duda que no se esperará que dé descripción-

ciones muy circunstanciadas sobre este descubrimiento ; debiendo limitarme solamente á anunciarle , y referir en pocas palabras lo que sé de él , y he debido en parte al mismo Mr. Herrenschwands.

El específico de que se trata son unos polvos que parecen vegetales , ligeros, muy sutiles , y de color de aceytuna ; se percibe en ellos con sola la vista , y mejor con el auxilio de las lentes , partículas brillantes que podria sospechase que eran partículas de etiope mineral , ú de qualquiera otro ingrediente de este género ; su olor se inclina al del azafran , y tiene un gusto algo salado. El modo de administrarle Mr. Herrenschwands , y las diversas circunstancias que acompañan la operacion es el siguiente.

A eso de las quatro de la tarde del dia antecedente á el en que se debe hacer la cura , da en agua tibia seis granos de unos polvos blanquizcos , en los que entra el vitriolo de marte : estos polvos no producen efecto sensible ¿espantarán la lombriz? ¿darán mas juego á las fibras de los intestinos para echarla fuera? en fin ¿serán un preservativo contra la grande actividad de los principales polvos? Esto es todo lo que puedo conjeturar mas probable sobre

este asunto : sea lo que fuere , no es de una absoluta necesidad. Mr. Herrenschwands solamente ha dicho que el remedio produce mejor efecto con esta preparacion. A las siete ordena que cene ligeramente el enfermo , y dos horas despues le da una cucharada de aceite de almendras dulces ú de olivas : el dia siguiente por la mañana, de dos en dos horas le da una toma de su específico en oblea ; la dosis regular de cada una es de una dragma ó quatro escrúpulos , pero la aumenta ó la disminuye segun la robustez del sugeto. Nunca pasa de tres tomas ; la primera por lo regular no hace efecto , algunas veces produce un pequeño vómito , y con mas frecuencia un curso ; en este caso Mr. Herrenschwands da al enfermo un poco de caldo. Si la lombriz resiste á este primer ataque , como regularmente sucede , se la da segundo ó tercero ; pero esto no es absolutamente sin que padezca el enfermo ; algunas veces le mueve con bastante violencia por arriba y por abajo ; siente dolores cólicos mas ó ménos agudos , y se le altera el pulso ; pero otras veces todo sucede con mas tranquilidad ; por lo comun es despues del medio dia quando sale la tania, y quando mas tarde durante la noche ó

al día siguiente por la mañana. Aquí ha sucedido quatro veces ( en Génova ) haber salido con la primera toma , lo que es ciertamente una gran prueba de la eficacia singular de este remedio ; por lo comun sale viva , y siempre tan entera como puede estar ; se ve que la parte anterior termina en hilo delgado , que Mr. Herrenschwands llama el hilo de la lombriz.

Luego que se ha expelido una porcion de cierto largo , siente el enfermo en lo interior como un vacio , que le ocasiona una especie de abatimiento acompañado de congoxas , poco mas ó ménos como sucede á los hidrójicos , á quienes se les ha hecho la operacion de la *paracentesis* ; algunos quedan bastante postrados por un dia ú dos , á otros les sobreviene calentura , y otros finalmente padecen tan poco que salen en el mismo dia. Todas estas variedades dependen sin duda de las diferentes circunstancias del temperamento , de la constitucion actual , de la edad , del mayor ó menor calor del ayre , y acaso tambien del estado de la tænia.

Mr. Herrenschwands ha asistido ya en Suiza hasta veinte y quatro sugetos , y todos se han curado. En esta Ciudad ha asistido á veinte , de los quales dos no han ar-

arrojado la tania , probablemente porque la habrian arrojado ya sin saberlo ; y otro, que era un muchacho de ocho á nueve años , solo quiso tomar la primera toma. Entre estos sugetos de uno y otro sêxo, los habia muy delicados , y aun valetudinarios, que usáron del específico sin haber experimentado accidente alguno molesto.

Tambien tengo por conveniente advertir , que personas asistidas por Mr. Herrenschwands, habiendo sido purgadas del modo regular algun tiempo despues , en las deyecciones no se han manifestado signos que anuncien la tania ; ademas de esto la medicina ha hecho su efecto sin los síntomas que se manifestaban regularmente antes de la curacion , como violentos cólicos, congojas, &c. El tiempo confirmará sin duda un principio tan feliz.

He dicho que le sucedió aquí á Mr. Herrenschwands dar infructuosamente sus polvos á dos personas , que probablemente habrian ya arrojado la solitaria : por no ser engañado el Autor en lo que he referido , dió la víspera una cucharada de xarabe de flores de albérchigo ; pues asegura que todos los que tienen esta lombriz arrojan con esto en sus deyecciones granos , ó moléculas blanquizcas, que sospe-

cha ser los excrementos del insecto. ¿no serian mas bien porciones del mismo animal alteradas ó corrompidas?

Mr. Herrenschwands se halla al presente en Bale (b), de donde escribe que ha visto con extraordinaria admiracion, que todos los enfermos que ha asistido padecian de la tania de la segunda especie de las planas, que hace juicio que es mas dificil de expeler que la primera, lo que le hace sospechar que todavía no ha conseguido hacer salir una de estas lombrices enteras, sino es solamente en pedazos.

*Lo que acabo de extractar de la Memoria de Mr. Bonnet acerca de la tania, compone la primera parte, que es la mas corta; las otras dos, mucho mas extensas, corresponden enteramente á la Historia Natural de este asombroso insecto, y contienen descripciones muy curiosas, que podrán consultarse en las Memorias de la Academia.*

(a) Yo escribí esto en el Otoño de 1743.

FIN.

LIS-

## LISTA

DE LOS LIBROS DE MEDICINA  
y Cirugía que se hallan en la Librería de  
Francisco Fernandez , traducidos al Cas-  
tellano por los hermanos *Don Juan*, y  
*Don Felix Galistéo*; con expresion de los  
precios á que se venden encuadernados  
en pergamino y pasta.

## DE MEDICINA.

Perg.	Past.
Real.	Real.

Observaciones acerca de las enferme-  
dades de los Exércitos en los Cam-  
pos y las Guarniciones por *Mr. Prin-  
gle*. Añadidas; *primero*: Con un com-  
pendio de los medios de fortale-  
cer la salud del Soldado, y de es-  
tablecer y administrar los Hospi-  
tales Militares , ya fixos, ya am-  
bulantes, con sus reglamentos: *se-  
gundo*: El método curativo de *Van-  
Swieten*, *Monró*, y otros célebres  
Prácticos, en cada una de las en-  
fermedades comunes entre la Tro-  
pa. Dos Tomos en quarto. 30 38

Tratado de las Enfermedades mas fre-  
qüen-

qüentes de las Gentes del Campo, Perg. Past.  
Real. Real.  
ó Aviso al Pueblo acerca de su salud, por *Mr. Tissot*. Cuarta Edicion conforme á la sexta que en 1775 hizo de esta Obra el mismo *Tissot*. Un Tomo en quarto, con tres Estampas. 22 26

Aviso á los Literatos y Poderosos acerca de su salud, ó Tratados de las enfermedades mas freqüentes en estas clases de personas : con varias Observaciones sobre el Cólico plumbeo ó metálico , el Vómito negro , y otros diferentes objetos de Medicina , por *Mr. Tissot*. Un Tomo en quarto. 16 20

El Conservador de la Salud , ó Aviso á todas las gentes acerca de los peligros que les importa evitar para conservarse con buena salud y prolongar la vida , por *Mr. Le Begue de Presle*. Un Tomo en octavo. 7 9

Tratado de las Enfermedades Venereas por *Mr. Astruc*. Quatro Tomos en octavo de marquilla. 40 48

Catecismo sobre las muertes aparentes , llamadas Asfixias ; ordenado por preguntas y respuestas : compuesto por *Mr. Gardane* , impreso

y publicado de orden del Gobierno Perg. Past.  
Real. Real.  
de Francia : con quatro Estampas. 10 14

Tratado de las Enfermedades de los Niños. Traducido al Frances , de los Aphorismos de *Boerhaave*, comentados por el *Baron de Van-Swieten*, por *Mr. Paul*, y al Castellano por *Don Felix Galistéo*. Un Tomo en quarto. 14 18

### DE CIRUGÍA.

**P**rincipios de Cirugía de *Mr. Jorge de la Faye*. Un Tomo en quarto. 14 18

Aphorismos de Cirugía de *Herman Boerhaave* , comentados por *Gerardo Van-Swieten* : con las Notas de *Mr. Luis* , y añadidos con varias Memorias de la Real Academia de Cirugía de París. Ocho Tomos en quarto, con varias Estampas. 138. 170

Cirugía Expurgada de *Juan de Gortex*: añadida con Notas y tres Estampas que diseñan los Instrumentos inventados para extraer la catarata por *Daviel* y *Palluci* : los hallados y publicados por este último para ligar el pólipo ; y las enfermedades de túnicas y humores de los ojos , que pueden

den representarse por medio de la Perg. Past.  
Real. Real. estampa y los colores. Un Tomo en  
quarto. 30 34

Tratado de las Enfermedades de los  
Huesos , por *Mr. Petit*. Aumenta-  
do con un Discurso Histórico y Crí-  
tico acerca de esta Obra , por *Mr.*  
*Luis*. Un Tomo en quarto. 16 20

Tratado de Operaciones de Cirugía,  
por *Mr. Ledran* : aumentado con  
las Operaciones que se hacen en el  
hombre muerto , como son , el mo-  
do de abrir un cadáver para reco-  
nocer las partes ofendidas , y poder  
dar una declaracion fiel de su esta-  
do ; y el modo de embalsamarle.  
Un Tomo en quarto. 16 20

Observaciones de Cirugía , con mu-  
chas reflexiones muy útiles , por  
*Mr. Ledran*. Dos Tomos en oc-  
tavo. 14 18

Tratado de las Heridas de Armas de  
Fuego , por *Mr. Ledran*. Un Tomo  
en octavo. 5 7

Tratado de Partos , naturales , y difí-  
ciles ó laboriosos , escrito por *Mr.*  
*Andres Levret*. Dos Tomos en  
quarto. 24 32

